

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

**LA LITERATURA EPISTOLAR ESCRITA EN
COSTA RICA DURANTE EL PERIODO 1850-1930:
COMPILACIÓN, ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS**

Proyecto de graduación para aspirar al grado de Licenciadas en Literatura y
Lingüística con énfasis en Español

Presentado por

Paula Ocampo Monterrosa y Rebeca Rojas Zeledón

Heredia, 27 de octubre de 2016

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

**LA LITERATURA EPISTOLAR ESCRITA EN
COSTA RICA DURANTE EL PERIODO 1850-1930:
COMPILACIÓN, ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS**

Proyecto de graduación para aspirar al grado de Licenciadas en Literatura y
Lingüística con énfasis en Español

Presentado por

Paula Ocampo Monterrosa y Rebeca Rojas Zeledón

el 27 de octubre de 2016 en el Campus Omar Dengo (Heredia)

Tribunal examinador

M.L. Viviana Núñez Alvarado
Vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras

M.A. Luis Gustavo Álvarez Martínez
Representante de la dirección de Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

M.L. Gabriel Baltodano Román
Profesor tutor

M.L. Garbiela Castro Barrientos
Lectora

Dr. Carlos Francisco Monge Meza
Lector

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO I

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO DE GRADUACIÓN

| | |
|--|----|
| 1.1. Descripción..... | 3 |
| 1.2. Justificación..... | 6 |
| 1.3. Objetivos..... | 9 |
| 1.4. Procedimientos..... | 10 |
| 1.5. Distribución y cronograma general de trabajo..... | 13 |

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

| | |
|--|----|
| 2.1. El desarrollo histórico del género epistolar..... | 18 |
| 2.2. Los usos literarios de la carta en la tradición letrada..... | 43 |
| 2.3. Las recopilaciones de correspondencias y estudios críticos acerca del género epistolar..... | 47 |

CAPÍTULO III

REFERENTES CONCEPTUALES

| | |
|---|----|
| 3.1. Algunas generalidades sobre el género epistolar..... | 70 |
| 3.2. La revalorización del género epistolar en el sistema literario..... | 73 |
| 3.3. La definición de los constituyentes y los sistemas de clasificación de la carta..... | 79 |
| 3.4. La estructura formal de la carta..... | 81 |
| 3.5. Los sistemas de clasificación de la carta..... | 82 |

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS LITERARIO DEL CORPUS EPISTOLAR RECONSTRUIDO

| | |
|---|-----|
| 4.1. El entorno histórico-cultural..... | 87 |
| 4.2. La carta en Costa Rica: 1850-1930..... | 98 |
| 4.2.1. Primer período: 1850-1880, antesala del hecho literario..... | 98 |
| 4.2.2. Segundo Período: 1880-1900, el hecho literario como actividad artística..... | 103 |
| 4.2.3. Tercer período: 1900-1930, el hecho literario como parte de la vida intelectual..... | 112 |
| 4.3. El significado del arte de escribir cartas en Costa Rica..... | 125 |
| 4.4. El carácter estético literario de las epístolas..... | 130 |
| 4.4.1. La intertextualidad presente en el corpus estudiado.. | 130 |
| 4.4.2. El lenguaje literario presente en el corpus estudiado..... | 135 |
| 4.5. El conocimiento de los hombres de letras mediante las epístolas..... | 140 |

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

| | |
|---|-----|
| 5.1. Conclusiones acerca de lo conceptual..... | 148 |
| 5.2. Conclusiones acerca de lo procedimental..... | 151 |
| 5.3. Conclusiones acerca de los hallazgos del proyecto..... | 152 |

BIBLIOGRAFÍA

| | |
|---|-----|
| Bibliografía consultada de análisis: periódicos y revistas..... | 157 |
| Bibliografía consultada de las obras citadas..... | 163 |

ANEXOS

| | |
|---|-----|
| Tabla de contenidos del corpus propuesto para el estudio de la literatura epistolar costarricense..... | 184 |
| Corpus propuesto para el estudio de la literatura epistolar costarricense..... | 192 |

RESUMEN

El objetivo primordial del proyecto consistió en rescatar, preservar, comentar y difundir, mediante una edición anotada, las epístolas más representativas de la cultura y la literatura costarricenses pertenecientes a la época comprendida entre 1850 y 1930.

Las cartas del corpus recopilado funcionaron como un instrumento crítico en el proceso de gestación de las obras literarias y del arte; transmitieron el ideario de la cultura y la sociedad costarricenses como base de los discursos sobre identidad y nación; plantearon una discusión importante sobre nuestro sistema literario y los aportes de algunos de los historiadores de la literatura costarricense

En general, las epístolas ofrecieron información valiosa sobre el desarrollo socio-cultural, artístico e intelectual del país.

La investigación supuso iniciar el catálogo y estudio preliminar de una importante manifestación letrada: la epístola, para recuperar una parte del bagaje cultural invisibilizado por mucho tiempo y crear un campo nuevo en los estudios de la literatura costarricense.

Descriptores: Literatura costarricense, literatura epistolar costarricense, literatura del siglo XIX costarricense, literatura moderna costarricense, géneros discursivos.

AGRADECIMIENTOS

Al finalizar una investigación de esta naturaleza y tras muchos años de carrera, resulta inevitable agradecer a Dios por darnos la sabiduría, a todas aquellas personas e instituciones, que han hecho algún aporte en nuestra formación y que han facilitado la elaboración de este trabajo.

Debemos agradecer de manera muy especial y sincera al profesor Gabriel Baltodano Briceño por aceptar dirigir nuestro proyecto bajo su dirección. Su constancia, apoyo, confianza y guía fueron un aporte incalculable en el desarrollo de este trabajo, así como en nuestra formación como investigadoras. Sus observaciones y comentarios siempre fueron piezas claves en el éxito de este proyecto; también le agradecemos su oportuna participación para facilitarnos las fuentes bibliográficas que estuvieron a su alcance.

Especial reconocimiento merecen también nuestras familias, pues sin su apoyo la tarea se hubiera vuelto más ardua. Quisiéramos hacer extensiva nuestra gratitud a Marianela Quirós Abarca, pues con su actitud siempre abierta, atenta y servicial nos adentró en el mundo de los libros antiguos. También queremos agradecer al historiador Juan Pablo Corella Parajeles por suministrarnos su valiosa guía en el caminar de la historia costarricense.

CAPÍTULO I
DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO DE
GRADUACIÓN

1.1 DESCRIPCIÓN

Este proyecto pretende reconstituir un corpus de epístolas costarricenses escritas durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Estas cartas surgieron del mundo interior de los escritores costarricenses, del pensamiento en forja y de las respectivas circunstancias sociales, políticas e históricas. Tales misivas estaban dirigidas a diversos receptores: ciudadanía en general, miembros del Estado y la Iglesia, intelectuales, editores de periódicos y revistas de época.

El objetivo primordial del proyecto consiste en rescatar, preservar, comentar y difundir, mediante una edición anotada, las epístolas más representativas de la cultura y la literatura costarricenses. El foco de interés se concentra en la época comprendida entre 1850 y 1930. Esto supone iniciar el catálogo y estudio preliminar de tan importante manifestación letrada.

Como parte de esta labor, se han delimitado tres periodos fundamentales para la tradición literaria epistolar: el primer período, entre 1850 y 1870, se gestó en la antesala de los orígenes de la literatura costarricense; el segundo periodo, entre 1880 y 1900, está marcado por una creciente consciencia acerca de la actividad artística; y el tercer periodo, entre 1900 y 1930, permite comprender la epístola como parte de la vida intelectual ya establecida.

Para la selección de las cartas incluidas en la compilación, se consideraron los siguientes criterios: primero, que el documento cumpliera con las fórmulas textuales del género epistolar; segundo, que haya sido escrito entre 1850-1930; tercero, que se caracterice por la calidad estética o el alto valor expresivo; y cuarto, que constituya una pieza significativa en el esclarecimiento

de la mentalidad de época, es decir, que conste de valor documental, significativo para el entendimiento del ideario histórico, literario y cultural de la nación.

La colección de las cartas se presenta en el estilo de la «edición anotada», esto implicó la preparación de un estudio preliminar y diversos comentarios textuales que esclarecen las circunstancias históricas, las variantes del género y las tendencias y temáticas de los autores más representativos.

La modalidad investigativa es el *proyecto de graduación*. Según el *Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Escuela de Literatura y Lingüística, de la Universidad Nacional*, tal variante conlleva un trabajo de naturaleza teórico-práctica, individual o colectivo, que consiste en la observación y el diagnóstico de un problema para, luego de evaluarlo, proponer una solución. En el caso presente, se detectó un área del conocimiento de especialidad poco o nada estudiada y se ofrece una recopilación de material disperso y desconocido, así como una exploración inicial, que enriquece los estudios literarios costarricenses.

Este proyecto fue completado por dos investigadoras, debido a que demandó una gran cantidad de horas de trabajo, destinadas al estudio arduo, complejo y minucioso de las numerosas fuentes bibliográficas. Lo anterior se puede constatar mediante las siguientes consideraciones:

- a. La selección y el análisis de documentos abarcó un período de casi cien años.
- b. La consulta del material de base y fuentes secundarias (periódicos y revistas del siglo XIX y principios del siglo XX) requirió de visitas frecuentes y extensas a los centros de información especializados, entre

estos: la Sala de Libros Antiguos y Especiales de la Biblioteca Joaquín García Monge, de la Universidad Nacional; la Biblioteca Pública de Cartago; y la Sala de Libros Antiguos y Hemeroteca, de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano. Como se comprende, este trabajo exigió, en promedio, veinticinco horas semanales de labores. Para una sola investigadora, el esfuerzo se habría extendido más allá de lo razonable; para dos, resultó manejable.

c. La búsqueda bibliográfica conllevó a la indagación de, aproximadamente, trescientos cincuenta títulos de revistas y periódicos editados entre 1830-1930. Cabe resaltar que la revisión de cada uno de ellos se realizó página por página, y supuso el catálogo y registro estricto del número de revista o periódico, el año, la fecha de circulación, los editores, entre otros aspectos de carácter bibliográfico. Por tratarse de documentos antiguos y a causa del deterioro, no podían ser fotocopiados, sino que debieron ser fotografiados o transcritos. Asimismo, el catálogo implicó un esfuerzo considerable, en virtud de la cantidad de documentos por clasificar (al menos, cinco mil textos). La búsqueda de información crítica y teórica sobre el género epistolar, los contextos histórico-culturales y las referencias impusieron tareas investigativas adicionales.

d. La redacción del estudio preliminar hizo necesario el análisis literario de los textos más representativos.

1.2 JUSTIFICACIÓN

¿Por qué ustedes son capaces de imaginarse un mundo sin cartas? ¿Sin buenas almas que escriban cartas, sin otras almas que las lean y las disfruten, sin esas otras almas terceras que las llevan de aquellas a estas, es decir, un mundo sin remitentes, sin destinatarios y sin carteros? ¿Un universo en el que todo se dijera a secas, en fórmulas abreviadas, de prisa y corriendo, sin arte y sin gracia? ¿Un mundo de telegramas? La única localidad en las que yo sitúo semejante mundo es en los avernos; tengo noticias de que los diablos mayores y menores nunca se escriben entre sí.

Pedro Salinas, *El defensor*

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX aumentó el interés por el conocimiento sobre la vida de los escritores, pues este saber se consideró un elemento pertinente, entre otros muchos, para la comprensión de la producción literaria y la visión particular del género epistolar. A partir de esta circunstancia, se consideró la carta como un género que ofrecía al escritor un espacio de libertad, donde su pluma podía discutir temas diversos; en la misiva, el autor confesaba sus sentimientos, sus tesis filosóficas, sus inclinaciones políticas e incluso, los detalles y las premisas de sus obras literarias, es decir, expresaba su subjetividad y sus meditaciones poéticas. Sin embargo, el estudio de este género fue marginado durante mucho tiempo, cuando no olvidado.

El siglo XIX fue el momento histórico en que las letras costarricenses empezaron a desarrollarse. Mediada la centuria, se emprendió el cultivo y la difusión de las producciones literarias por medio de periódicos y revistas culturales. Las páginas de estos medios resguardaron las primeras manifestaciones de los géneros tradicionales: crónica, poesía, ensayo y novela por entregas. Sin embargo, parece que los estudios literarios han dejado algunos autores, tópicos y hasta géneros olvidados en el polvo de las bibliotecas; este es el caso de la literatura epistolar.

En Hispanoamérica, en general, y en Costa Rica, en particular, el interés por estudiar las cartas va de la mano con la estima por el valor documental, es decir, se relaciona con el tratamiento de las cartas en virtud de referentes históricos, rara vez, con atención en el examen del lenguaje poético. Incluso, el atractivo de las cartas crece en virtud de su antigüedad; así, las misivas escritas durante la Conquista y la Colonia han concentrado la mayoría de los estudios.

En atención de esta y otras realidades, no resulta arriesgado pensar en la epístola desde las dos perspectivas planteadas: como documento histórico y como manifestación literaria. Ante el predominio del primer paradigma, surge el deseo y la inquietud intelectual por estudiar la carta desde un punto de vista estético-literario; de este modo, se puede rescatar una parte significativa del patrimonio literario costarricense, hasta este momento, invisibilizada.

Las epístolas transmiten el ideario de la cultura y la sociedad costarricenses, como base de los discursos sobre identidad y nación, ofrecen elementos valiosos para reconocer los procesos históricos y para desarrollar planteamientos sobre la crítica y la teoría literaria: gestación de obras estéticas y variantes genéricas, ideas sobre el ser, relaciones entre escritores y personalidades de época y tesis sobre la función de lo literario. Por lo tanto, la recopilación de estos documentos constituye una tarea importantísima; de no llevarse a cabo con prontitud, el deterioro de las cartas podría provocar la desaparición de una gran riqueza documental, con valor histórico y estético.

Estos escritos muestran a los personajes célebres, evidencian al hombre de letras, al estilista con vocación de epistológrafo y al observador agudo de las costumbres y de la sociedad de su tiempo. Ofrecen, además, información relevante sobre el desarrollo socio-cultural, artístico e intelectual del país.

La conformación del corpus de la literatura epistolar costarricense es una labor que expresa la voluntad de conservar la memoria y la conciencia de la nación. El desarrollo de este trabajo facilitará el estudio del género y complementará el conocimiento de determinadas doctrinas filosóficas, de los datos biográficos de figuras cimeras, de cuestiones históricas asociadas con el nacimiento de la identidad costarricense, el español de Costa Rica, la retórica empleada por los autores patrios y sus ideas acerca de la literatura.

En suma, este estudio ofrece, en primera instancia, un aporte para investigaciones en otras áreas del saber humanista; en segundo término, una guía para el público general, deseoso de explorar y comprender la literatura, la historia y la cultura nacionales.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 Objetivo general:

Preservar y difundir, mediante una edición anotada, las epístolas más representativas, escritas en Costa Rica durante el periodo 1850-1930; a la vez, que iniciar el estudio crítico de esta olvidada manifestación literaria.

1.3.2 Objetivos específicos:

- a. Constituir el corpus de la literatura epistolar costarricense, escrita durante el periodo 1850-1930.
- b. Analizar y rescatar una muestra considerable y representativa de epístolas costarricenses, un patrimonio cultural poco recordado y en peligro de desaparición.
- c. Promover un espacio de apertura para el estudio del género epistolar en Costa Rica.
- d. Describir, a partir de los aportes de los escritores del género, una cronología, un conjunto de motivos y una interpretación general sobre el significado del arte de escribir cartas en Costa Rica.

1.4 PROCEDIMIENTOS

Como parte del proyecto se completaron los siguientes pasos y procedimientos:

1. Constitución del corpus de la literatura epistolar costarricense escrita durante el periodo 1850-1930, época fundacional y del primer desarrollo de la literatura costarricense.

- a. Indagación bibliográfica en los centros especializados en la conservación de documentos y publicaciones del siglo XIX e inicios del siglo XX: Archivo y hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Biblioteca Pública de Cartago, Sala de libros antiguos y especiales de la Biblioteca Joaquín García Monge y portal electrónico del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI).
- b. Revisión minuciosa de los materiales conservados: se examinó, periódico por periódico y revista por revista, la producción de cartas pertenecientes a los siglos XIX y XX.
- c. Revisión de epistolarios, compilaciones u obras completas acerca del tema en estudio.
- d. Recopilación de los textos hallados.
- e. Levantamiento de un listado del catálogo con la revista o el periódico, el año o el volumen, la fecha y el nombre del editor o director de la revista o periódico, número de página y otros detalles bibliográficos. Esta lista ordenó y clasificó las fuentes consultadas.
- f. Conservación de los textos seleccionados, tanto en formato electrónico como impreso.

2. Preparación de la edición anotada del corpus de la literatura epistolar escrita en Costa Rica durante el periodo 1850-1930.

- a. Establecimiento de criterios para la selección de textos.
- b. Lectura, examen y escogencia de las cartas de acuerdo con las fórmulas epistolares y los criterios establecidos.
 - b.1. Arreglo de los textos en función de las fórmulas epistolares.
 - b.2. Revisión de la correspondencia entre los textos elegidos y el periodo de estudio (1850-1930).
 - b.3. Establecimiento de los aportes brindados por las cartas en áreas como la historia nacional, la literatura y el pensamiento.
 - b.4. Desarrollo de idearios estéticos, temas literarios o artísticos.
 - b.5. Exposición de planteamientos y discusiones sobre la génesis y función de la literatura nacional.
 - b.6. Establecimiento de relaciones, debates y polémicas entre personalidades de la sociedad costarricense e intelectuales hispanoamericanos.
 - b.7. Estudio del empleo de lenguaje literario en estos escritos.
- c. Fijación textual de las cartas para la compilación. Esta se presenta en el estilo de «edición anotada», y está compuesta por un estudio preliminar sobre el género epistolar y por el corpus de las cartas, con las respectivas notas aclaratorias, necesarias para que el lector comprenda tanto el sentido como el valor estético e histórico de las

epístolas. Para facilitar la lectura y comprensión de las cartas, se realizó la actualización ortográfica y de estilo del corpus, de acuerdo con las recomendaciones ortográficas de la Real Academia Española.

1.5 DISTRIBUCIÓN Y CRONOGRAMA GENERAL DEL TRABAJO

Para llevar a buen término el proyecto, se realizaron las siguientes tareas generales:

| Actividad | Responsable | Fecha de inicio | Fecha de término |
|--|-------------------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1. Revisión de las fuentes impresas donde figuran los textos en estudio. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Abril 2009 | Octubre 2009 |
| 2. Examen de las fuentes y recopilación de los textos. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas Zeledón | Febrero 2010 | Febrero 2011 |
| 3. Determinación de los criterios para la edición de los textos incluidos en la compilación. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Marzo 2011 | Junio 2011 |
| 4. Organización de los textos mediante un sistema catalogado. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Agosto 2011 | Febrero 2012 |

| | | | |
|--|-------------------------------------|-------------------|---------------------|
| <p>5. Elaboración del anteproyecto con el fin de obtener el aval de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje (Estudio Preliminar).</p> | <p>Paula Ocampo y Rebeca Rojas.</p> | <p>Mayo 2012</p> | <p>Mayo 2013</p> |
| <p>6. Escrutinio de los textos, con el fin de seleccionar aquellos que cumplen con los criterios preestablecidos para el objeto de esta investigación.</p> | <p>Paula Ocampo y Rebeca Rojas.</p> | <p>Junio 2013</p> | <p>Febrero 2014</p> |
| <p>7. Constitución de una tipología de base para el estudio de los textos</p> | <p>Paula Ocampo y Rebeca Rojas.</p> | <p>Marzo 2014</p> | <p>Mayo 2014</p> |

| | | | |
|--|------------------------------|--------------|----------------|
| seleccionados. | | | |
| 8. Escogencia de las cartas más representativas de acuerdo con la tipología planteada. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Agosto 2014 | Noviembre 2014 |
| 9. Diagramación de las cartas seleccionadas. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Febrero 2015 | Setiembre 2015 |
| 10. Redacción de las notas aclaratorias que acompañan a cada una de las cartas compiladas. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Octubre 2015 | Diciembre 2015 |
| 11. Análisis literario de los textos seleccionados. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Mayo 2015 | Enero 2016 |
| 12. Revisión y corrección del borrador. | Paula Ocampo y Rebeca Rojas. | Marzo 2016 | Abril 2016 |

Para cumplir con las tareas propuestas se realizó un exhaustivo trabajo de investigación y análisis, el cual inició con la revisión de más de trecientas cincuenta publicaciones, entre revistas y periódicos, pertenecientes a la época en estudio. Estos textos fueron leídos, fotografiados y catalogados, de acuerdo con el número, tomo, volumen y la fecha de publicación. Con estos datos también se clasificaron las epístolas según revista, periódico o folletín. Este estudio de tipo documental aumentó la dimensión del trabajo y requirió de una gran cantidad de horas de análisis documental, debido a la suma del material encontrado y al tiempo dedicado al traslado hacia las diferentes bibliotecas.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES Y ESTADO DE LOS CONOCIMIENTOS

2.1 El desarrollo histórico del género epistolar

Tanta y tan grande es la necesidad de escribir cartas, como la de comunicarse mutuamente los que no pueden avistarse. ¡Rara maravilla de ingenio humano, trasladar al papel los signos representativos de cuantas ideas se ofrecen a sus mentes! No cesaban de admirarse en sumo grado los americanos al ver a los europeos que fueron con Ernan [sic] Cortés, que fueron los papeles que los mismos americanos llevaban de una parte a otra, se hallaban aquellos con solo su inspección instruidos de los acontecimientos más notables. Nosotros, empero, acostumbrados desde nuestra infancia a verlo de continuo y practicarlo; no solo no nos causa admiración, pero ni siquiera nos paramos a considerar este admirable mecanismo.

D. Melchor de Sas, *Arte epistolar o reglas teórico-prácticas para escribir cartas, oficios, memoriales, pedimentos, & c.*

La epístola cobró vida durante el tercer milenio antes de Cristo, en el Antiguo Oriente (Babilonia, Siria, Egipto y Persia), donde sus usos abarcaban contenidos diplomáticos, militares, comerciales y literarios (Martín 28). Sin embargo, fue en la Antigüedad Clásica (Grecia y Roma) que floreció como una manifestación del discurso literario para la exposición y transmisión de sentimientos, pensamientos, noticias, vivencias íntimas, personales y cotidianas.

Ramírez de Verger Jáen, Antonio, en la obra *Ovidio: Heroides*, destacó la importancia del género epistolar en la antigüedad clásica:

En la época de Ovidio, la carta era la manera en que el ausente se presentaba ante su amigo o su esposa o su hija para compartir con ellos las experiencias que estaba viviendo en tierras lejanas. Un viaje, por ejemplo de Italia a Grecia, implicaba una ausencia de un año. La carta, tanto la privada como la oficial, era el medio normal para mantener vivas las relaciones. Así pues, el género epistolar gozó de muy buena salud durante toda la Antigüedad (11).

El arte de escribir cartas era frecuente en las diversas escuelas de la antigua Grecia y se comentaba en los tratados de retórica. Así lo ejemplifica el primer epistolario conservado, que es a la vez, la única obra que hace referencia

de manera extensa a este género: *De elocutione*, de Demetrio, un texto escrito entre los siglos III a.C. y I d.C. (J. Trueba 21).

Se conservan, además, ejemplos de cartas privadas griegas que datan del siglo VI y principios del siglo V a.C. La administración helenística propició la necesidad de la carta pública. Para atender a la educación, el ordenamiento público y la comunicación confidencial, Grecia abrió la puerta a la carta literaria (Martín 28).

Las primeras colecciones epistolares, agrupadas con el propósito de ser difundidas, fueron escritas por Sócrates (470 a.C.–399 a.C.), Demóstenes (384 a.C.–322 a.C.), Platón (427 a.C.–347 a. C.), Aristóteles (384 a.C.–322 a.C.) y Epicuro (341 a.C.–270 a.C.); quienes a partir del siglo IV a.C. utilizaron el género epistolar para la exposición de sus doctrinas y, más tarde, para la exposición de temáticas especializadas como la medicina o el álgebra (C. Castillo 4).

Las epístolas constituyeron un elemento central de las diferentes obras filosóficas de algunos pensadores. Por ejemplo, las cartas oficiales de Heródoto (484 a.C.–425 d.C.) y de Tucídides (460 a.C.–395 a.C.) fueron incluidas en sus obras históricas (Martín 28).

Roma también cumplió un papel trascendental en el desarrollo del género epistolar. Algunos de los epistológrafos latinos más destacados fueron Cicerón (106 a.C.–43 a.C.), Horacio (65 a.C.–8 a.C.), Ovidio (43 a.C.–17 d.C.), Quintiliano (39 d.C. y 95 d.C.) Séneca (4 a.C.–65 d.C.). Ovidio escribió las *Cartas heroínas*; Séneca, ciento veinticuatro cartas dirigidas a Luciano; Horacio, por su parte, se destacó por sus *Cartas ejemplares*.

Asimismo, Marco Tulio Cicerón es reconocido como el máximo representante de la *littera* (epístola familiar). Sus correspondencias forman parte

del primer corpus de epístolas familiares escritas en la Antigüedad. Cicerón proporcionó los fundamentos del arte epistolar, pues dotó al género de forma y estructura. Tal aporte lo convirtió en todo un modelo para aquellos que se iniciaban en el arte de escribir cartas (Martín 18).

En el prólogo del libro *Cartas escogidas de Cicerón*, se destaca la importancia que tuvieron sus epístolas; se afirma que los niños que iniciaban sus estudios de Latinidad leían con esmero las epístolas familiares, para «beber en su fuente la pureza de la lengua Latina» (Universidad Complutense de Madrid I). De esta manera, el arte epistolar formó parte de la enseñanza de la gramática y la retórica, cuyo fin era desarrollar el estilo mediante lo que se conocía como *progymnasmata*: «una composición fijada, en la que uno presumiblemente podía ejercitar las técnicas de estilo expuestas en manuales [...]» (J. Trueba 20).

Aunque la mayoría de los trabajos consultados atribuyen el surgimiento de la carta a la Antigua Grecia, no hay certeza absoluta de su origen. Estudios como los de Alfonso Reyes proponen que la misiva griega se derivó de la oriental; concretamente, de la carta persa, muy utilizada para exponer y discutir asuntos de la corte o situaciones mercantiles:

Fuera de ciertos antecedentes orientales, egipcios, hebreos y chinos, el género epistolar parte, según Helánico, de la reina Atosa, hija de Ciro y mujer sucesivamente de Cambises y de Darío. De ella se ha dicho que, si por sus días no existían ya las cartas, era muy capaz de haberlas inventado (XVII).

La escritura en Mesopotamia y Egipto estuvo ligada a sectores especializados y privilegiados, como los relacionados con sacerdotes y diplomáticos. Las cartas de Amarna, colección compuesta por cuatrocientas epístolas, constituyen un ejemplo de correspondencia entre las ciudades cananeas y los faraones Amenotfis III y Akenatón, esto durante la primera mitad

del siglo XIV a.C. La relevancia de estas cartas radica en que permiten visualizar la situación política del momento, es decir, brindan información acerca de las ideas diplomáticas de los faraones y sobre los primeros movimientos migratorios a las tierras de Canaán por parte de las tribus hebreas (Walton, Matthews y Chavalas 236).

Lewis indica que la escritura fue entendida, en aquella época, como un puente hacia la prosperidad y el reconocimiento social. Para ilustrar esta idea, cita una carta escrita por un padre y dirigida a su hijo; este documento proviene del período del nuevo reinado en Egipto:

Pon la escritura en tu corazón, pues te podrás proteger de la dura labor de cualquier género, y ser un magistrado de alta reputación. El escriba está liberado de las tareas manuales, es él quien manda. ¿No sabes manejar la pluma? Eso es lo que marca la diferencia entre tú y el hombre que maneja el reino (108).

La epístola también tuvo un papel predominante en los inicios del Cristianismo. Sirvió, desde el principio, para mantener contacto y control sobre las comunidades cristianas primitivas. Este género fue el preferido por algunos de los autores del Nuevo Testamento. Ellos la emplearon como una fórmula estética y didáctica, la cual les ofrecía un marco de relación entre el alma humana y su Creador; es decir, estos escritores utilizaron la epístola como realización de su teología (J. Trueba 18).

Los mayores exponentes de las epístolas bíblicas son San Pedro (finales del siglo I a. C.–67 d. C.), San Juan (6 d. C.–101 d. C.), Santiago (?–62 d.C.) y San Pablo (9 a.C.–67 d.C.). Las cartas que ellos dirigieron a los romanos, corintios, gálatas y tesalonicenses conforman el *corpus* de documentos canónicos cristianos.

En los primeros años de la Edad Media, el cultivo del género epistolar estuvo en manos tanto de autores cristianos como paganos (Arcos 372). Con el transcurrir del tiempo, la producción de cartas aumentó debido a la consolidación de la Iglesia y la universidad; ambas instituciones tenían la necesidad de facilitar información y recibirla por medio del transporte de correspondencias a lugares lejanos (Salinas, *Defensor* 25).

Entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo IX, mejoraron las comunicaciones en el Imperio Carolingio y se incrementó el interés por la literatura clásica y la educación (Arcos 372), esto provocó el florecimiento de la epístola como vehículo para conocer las leyes del Imperio y la cultura.

Los siglos XI y XII constituyeron la edad de oro de la epistolografía medieval. La carta personal fue el género literario más sobresaliente, dado que los hombres letrados se servían de él. Se ha encontrado correspondencia importante de santos como Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval y Pedro el Venerable, quienes conservaron y publicaron sus cartas en vida. El resguardo de estos documentos permitió la producción de colecciones que incorporaron cartas oficiales, espirituales, íntimas y violentas. «Estas colecciones de cartas son la fuente principal para el estudio de la cultura medieval y para el conocimiento de los grandes hombres de la Edad Media» (Knowles, Obolensky y Bouman 281).

El contenido de las epístolas debió adaptarse a las necesidades de la época e incrementó el desarrollo intelectual, religioso y social por medio de la expresión de ideas y sentimientos. Los dictatores¹ formalizaron el género como

¹ *Dictator*. Designa tanto al que enseña a escribir latín como al que escribe en latín de manera profesional (Arcos 374).

única vía oficial para expresar el conocimiento de las artes y las leyes, tanto de la Iglesia como de la nobleza; por tanto, no existió en estas epístolas una división tajante entre tópicos literarios y tópicos históricos (Arcos 373).

La naturaleza de la carta obedeció a un acto público, pues en muchos casos servía para dar a conocer órdenes, noticias, peticiones y propaganda. Estas funciones dieron paso a la preocupación cancillerescas por escribir cartas de carácter oficial o notarial, lo cual conllevó a que durante el siglo XI, en las escuelas francesas e italianas, surgiera el *ars dictaminis* o arte de componer cartas. Este sistema prescriptivo fue integrado por la teoría y las reglas rígidas que caracterizaron el arte epistolar de la Edad Media y que facilitaban la elaboración de una serie de manuales que servían de modelos para todas las ocasiones, lo único necesario era buscar el tipo de epístola que se quería escribir y rellenar los espacios en blanco con el nombre adecuado (J. Trueba 35-36).

Giovanni de Bonandrea (1245-1321), para adaptar el *ars* a los nuevos valores de mercaderes y comerciantes, recuperó la retórica persuasiva de la carta mediante el *Brevis introductio ad dictamen*², una obra escrita con nuevos procedimientos suasivos en la *salutatio* y el *exordium*, los cuales fortalecieron los valores de benevolencia, atención y receptividad del lector, y le concedieron al hombre de ciudad la misma dignidad del Papa y de los emperadores, pues reconocían la sabiduría y elocución (Arcos 386).

Durante el Medioevo, lo común fue que los hombres escribieran cartas; sin embargo, también se conservan algunas epístolas escritas por mujeres. Estos documentos poseen características propias y contenidos diferentes. La

² *Breve introducción a la escritura de la carta*, la traducción es nuestra.

mujer, debido a los diferentes procesos de represión social y a la distancia geográfica, encontró en la carta el modo más adecuado y eficiente de comunicar aspectos de su vida personal. Se han descubierto cartas femeninas en las que la espontaneidad es un valor recurrente. Tales documentos constituyen una ruptura respecto de los modelos cultos utilizados por los hombres; pues evidencian una particular fuerza del sentimiento de soledad y recalcan la cotidianeidad de la mujer, todo ello por medio de un lenguaje ágil, íntimo y elocuente (Vinyoles 53).

El discurso presente en estas cartas muestra la conciencia que tenía la mujer acerca de su propia condición y papel social. La correspondencia formó parte de una estrategia para reclamar derechos ante la sociedad o solicitar favores. Esto convierte a la mujer en una protagonista de su historia y no en una mera espectadora (Vinyoles 61).

En el Medioevo, una de las variedades más sobresalientes fue la carta de amor. Esta era «el producto de un ser al que algo o alguien le falta y que intenta compensar con la escritura esa ausencia» (Del Prado, Castillo y Picazo 663). Se recuerda, como mayor ejemplo, la correspondencia entre Abelardo y Eloísa, compuesta durante la segunda mitad del siglo XI (Arcos 373):

A Eloísa:

En fin, lo que te pido por encima de todo, es que emplees en la salvación de mi alma esa tierna inquietud que los peligros de mi cuerpo te han inspirado. Así podrás demostrarme, cuando esté muerto, cuánto me has querido en vida, concediéndome el socorro especial y particular de tus oraciones.

Vive, así como tus hermanas, vive y acuérdate de mí en Jesucristo.

Abelardo (Reyes 103)

La correspondencia de Abelardo y Eloísa se caracterizó como una de las obras más portentosas del amor apasionado y del dilema trágico. Como se evidencia en la carta anterior, uno de los motivos fundamentales fue el amor

trascendente, que acerca al hombre a los caminos de la redención. Este ideal nutrió la imaginación de los poetas del «amor cortés» (Knowles, Obolensky y Bouman 281).

El poeta italiano Dante Alighieri (1265-1321) fue uno de los principales redactores de cartas de la época medieval. Escribió varias cartas dirigidas a Enrique VII de Luxemburgo y a otros príncipes italianos, con el fin de incitarlos a vencer a los Güelfos Negros. La violencia subversiva de los escritos de Dante incitó una gran revuelta y, como consecuencia, se solicitó el exilio del poeta. Trece de sus cartas muestran su constante preocupación por la ciudad de Florencia y la necesidad de establecer un orden político, como respuesta a las ambiciones y a los crímenes cometidos en aquel momento histórico.

La carta XIII de Dante supone uno de los más depurados intentos medievales por delimitar los aspectos de una obra de doctrina, entre estos, el asunto, el motivo, la forma, la finalidad y el título; esto sin dejar de abordar temas teológicos y filosóficos. Fue escrita en latín y versa sobre cómo el poeta llevó a cabo una interpretación alegórica del paraíso, en *La Divina Comedia*. Esta carta fue enviada a Can Grande Della Scala, a manera de dedicatoria, junto con el apartado «Paraíso». En ella, Dante muestra cómo el hombre de cultura desarrolla un discurso meditado (Viñas 110).

Francesco Petrarca (1304-1374) también cultivó el género epistolar. Reconocido como autor latino y humanista, llegó a ser coronado poeta de Roma en 1341. Además de sus poemas, Petrarca se dio a conocer por su correspondencia. Prueba de ello son sus dos grandes libros llamados *Epistolae familiares* y *Epistolae seniles*. La creación de estos textos fue inspirada por su conocimiento e imitación de las cartas de Cicerón. Adicionalmente, se

encuentran dispersas diecinueve cartas llamadas *Liber sine nomine*, de carácter polémico y dirigidas, en especial, a los clérigos. Estas correspondencias fueron publicadas sin nombre para proteger a los destinatarios, quienes tenían una relación estrecha con el autor. Su *Carta para la Posteridade* (la última carta contenida en su obra *Seniles*) ofrece una autobiografía y una síntesis de su filosofía de vida.

En general, durante el Medioevo, la carta se transformó en una forma de escritura rígida e instrumentalizada, puesto que las primeras poéticas eran manuales de elocución y versificación; de ahí, que la importancia de la escritura recayera sobre lo instructivo y dejara de lado lo placentero, todo como producto del poder eclesiástico y las demandas diplomáticas. Con todo, hubo intentos de renovación, como lo atestiguan las cartas de Dante y Petrarca.

En el Renacimiento y el Barroco la producción y extensión social de la correspondencia escrita se intensificó gracias al crecimiento del alfabetismo, a la movilización poblacional por causas militares y a la emigración a tierras americanas (A. Castillo 20).

Las cartas empezaron a escribirse en lenguas vernáculas, por lo que permitieron a más lectores acceder a novedades científicas, teológicas y literarias. Se convirtieron en el medio de expresión elegido por los humanistas para exponer tanto la erudición, como para informar sobre situaciones políticas y mercantiles, sobre posturas y dogmas adoptados por algún pensador o por la Iglesia.

El conocimiento del latín y el griego era indispensable para la actividad intelectual. Para difundir ese saber, los humanistas emplearon como estrategia

la enseñanza del arte epistolar, especialmente, en los estudios de retórica y gramática. Este método fue más eficaz que el medieval (Prieto 32).

Durante este periodo se continuó con la tarea de elaborar tratados prácticos o manuales epistolares. Entre ellos, sobresale *De compendis epistolis*, del italiano Nicolás Perotti (1429-1480), primer libro dedicado enteramente al estudio de la carta como un género independiente. En este tratado se propuso que la principal función de la epístola era transmitir noticias con la mayor brevedad posible y en un lenguaje claro y elegante; por tanto, para Perotti, lo importante era el contenido de la misiva y la eficacia comunicativa (Arcos 389).

La aparición de la imprenta en 1450 facilitó la recuperación y difusión de varios manuscritos de la Antigüedad. En virtud de su pureza y por ser textos humanistas, las obras escritas en latín y griego contaban con el carácter de *imitatio* (Arcos 384-385).

Documentos epistolares de tema religioso fueron encontrados e imprimidos para su distribución. En *Epístolas y evangelios para las cincuenta y dos semanas del año*, manual escrito hacia 1525 y salido del taller francés de Simón de Colines (1480-1546), se exponían «las verdades elementales y populares del cristianismo» (Febvre y Martin 342).

A la par de lo moral, también se escribió una célebre colección satírica de origen alemán, llamada *Epistolae obscurorum virorum*, y producida por Crotus Rubeanus (1455-1522) y Ulrich Von Hutten (1488-1523). Esta obra fue destinada a acusar la incultura y la superstición que dominaban el mundo monástico; debido a su publicación, sus autores, lectores y propagandistas fueron excomulgados por el Papa León X (Reyes XX).

Este hecho evidencia que escribir cartas no fue nunca una acción separada de la realidad, sino que estuvo estrechamente relacionada con la difusión de los ideales y dogmas de la pugna entre la Reforma (Erasmus de Rotterdam, Juan Calvino y Martín Lutero) y la Contrarreforma. De este modo, las epístolas evidenciaron el caos religioso y participaron de la constitución de toda una literatura exegética sobre los textos sagrados. Al igual que ocurría con los libros, algunos de los manuales de epístolas fueron prohibidos debido al contenido que desarrollaban; incluso, la lengua en que fueron escritos se convirtió en una variable para la aceptación del texto. En Francia y Alemania, muchas obras no fueron publicadas debido al contenido subversivo de sus ideas, por lo que sus escritores utilizaron la carta para solicitar a las imprentas la reimpresión de sus obras (Febvre y Martin 343-344).

La escritura epistolar se vio determinada por el surgimiento de nuevas clases sociales (burgueses, artesanos y funcionarios), que ya no se definían por el linaje, sino por el desarrollo de un trabajo que les generaba ingresos económicos. Este hecho proyectó una nueva concepción del hombre como individuo libre, que se perfeccionaba por medio de la educación y el retorno al pensamiento clásico.

Esta noción de hombre ya no se limitaba al mundo clerical, sino que se extendía a todos aquellos que quisieran formar parte del imperio. La educación del arte epistolar se dirigió a los cancilleres y jueces, lo que condujo al desarrollo de los manuales de secretario, que «ofrecen una valiosa información sobre cómo los humanistas y hombres de letras reclaman su lugar en la esfera de las cortes de las monarquías europeas y sobre cómo y qué tipo de relaciones establecen con las clases dominantes y el poder» (Martín 481).

Según Antonio Castillo, la correspondencia adquirió tanta importancia que hasta los iletrados hicieron uso de ella:

Valga recordar el valioso testimonio que Cervantes nos ofrece en *El Quijote*. Se trata de aquella vez en la que Teresa Panza recibió sendas cartas, una de «señor Sancho, gobernador de la ínsula Barataria», y la otra de la «duquesa». Vista en la obligación de leerlas no quiso que lo hiciera por ella ni el cura ni el bachiller Sansón Carrasco, por más que Sanchica dijera de ir a buscarlos, sino que confió la tarea al paje que se las había entregado. Por lo mismo, cuando hubo de responderlas tampoco quiso que lo hiciera el bachiller, a quién «tenía por algo burlón», y prefirió acudir a «un monacillo que sabía escribir», al que pagó con un bollo y dos huevos [...]. De esta manera, Teresa entró en una relación con el mundo de la escritura y pudo también preservar la intimidad de la materia incluida en aquellas misivas (23).

Tanto en la literatura como en la cotidianidad, las mujeres fueron parte de las clases sociales subalternas que se valieron de la carta para expresar sus inconformidades y sentimientos. Durante el Renacimiento, la identidad de las mujeres estuvo subordinada al varón, pero muchas de ellas echaron mano de la pluma e incluso heredaron pautas de las intelectuales de la Edad Media. A pesar de los obstáculos para crecer artística e intelectualmente, muchas dejaron oír sus voces mediante la escritura de epístolas. Un ejemplo es Luisa Sigea (1522-1560), quien se dedicó al estudio de las letras y tuvo la capacidad de competir con sobresalientes humanistas. Su epistolario permite conocer los pensamientos y sentimientos de una reconocida mujer del siglo XVI (Prieto 12-20).

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) también fue una de las mujeres que en el Renacimiento se destacó por una producción epistolar de gran valor literario e histórico. En «Las cartas de Santa Teresa de Jesús», se afirma que ella empleó el género epistolar de forma coloquial y conversacional, sin preocuparse por los aspectos retóricos más formales. Aplicó en sus cartas los mismos principios estilísticos que en todas sus obras mayores: espontaneidad,

llaneza y dimensión femenina de la estética y del estilo. A diferencia de otros renacentistas, ella se alejó de la imitación de los clásicos (F. García 4).

Michel de Montaigne (1533-1592) se convirtió en un vivo ejemplo de la recuperación de la carta humanista durante el Renacimiento. Este escritor fue un conocedor y amante de la sabiduría de Platón, Plutarco, Séneca y Virgilio; además, empleaba en sus escritos un estilo íntimamente relacionado con la franqueza y la inmediatez. Montaigne dio cuenta de la influencia de la tradición griega sobre su propia manera de componer, según expuso en la carta que dirigió a la señora de Montaigne, el 16 de setiembre de 1570:

Ahora bien, recordaréis que el señor de La Boëtie, aquel hermano querido y compañero inviolable, me dio al morir sus papeles y sus libros los cuales fueron luego para mí la más favorecida entre todas mis cosas. De ellos no quiero avaramente disfrutar yo solo, ni merezco tampoco que exclusivamente me aleccionen, por lo cual experimenté deseos de hacer partícipes a mis amigos. Y como ninguno tengo, a lo que creo, tan privado como vos, os envió la carta consolatoria de Plutarco a su esposa, traducida por aquel en francés... encomiendo a Plutarco el cuidado de consolaros y de advertiros sobre vuestro deber en este punto, suplicándoos que le otorguéis crédito por el amor que yo os inspiro, pues os descubrirá mis intenciones junto con todo lo pertinente en este caso, mucho mejor que yo mismo («La correspondencia de Montaigne», carta XI).

En el fragmento anterior, se muestra a un gran seguidor de la literatura griega, un marido abnegado que desea compartir tal conocimiento con su esposa, pues cree que aminorará el sufrimiento de ella ante la pérdida de su hija. Además, Michel de Montaigne se expresaba como un humanista pleno, en su correspondencia:

Verdad es, señor, que como mi memoria es muy corta y entonces se hallaba alterada por el trastorno que mi espíritu sufría a causa de una pérdida tan dura y de importancia tanta, es imposible que no haya olvidado muchas cosas, las cuales quisiera que fuesen conocidas; mas aquellas que se me acuerdan os las trasladaré cuanto más verídicamente me sea dable; pues para representarlo así, con altivez detenido en su vigorosa faena; para mostraros aquel ánimo invencible en un cuerpo acabado y consumido por los esfuerzos furiosos de la muerte y del dolor,

confieso que sería menester un estilo mejor que el mío... Por lo demás, mi señor, si juzgáis que consigné sus expresiones más volanderas y ordinarias, de propio intento lo hice, pues habiendo sido dichas en aquellas horas y en lo más recio de una tan empeñada lucha, singularmente testimonian un alma llena de reposo, de sosiego y de seguridad («La correspondencia de Montaigne», carta II).

Michel de Montaigne envió la carta anterior a Monseñor de Montaigne; en ella describió las situaciones que acaecieron a su amigo, Etienne de La Boëtie, en los últimos días de vida. En estas líneas se visualiza la fuerza de su estilo, el dominio de la palabra y, especialmente, el tono humanista de la carta.

Erasmus de Rotterdam (1466-1536) fue otro de los epistológrafos distinguidos del Renacimiento y con numerosos correspondientes en Europa. Se destacó por su tratado *Opus de Conscribendis Epistolis* (1522), en el cual relacionó las corrientes de la tradición epistolar y aplicó la preceptiva retórica del discurso en la creación de nuevos tipos de cartas. Este tratado constituyó un manual para sus discípulos de París y un texto pedagógico para los jesuitas. Erasmus de Rotterdam impuso una ruptura del *ars dictaminis*, pues apeló a la libertad del arte epistolar, justificada por los muchos tópicos y estilos presentes en este género, en el que las reglas fijas se cambian por la libertad en la expresión (Arcos 393). Para él, no existe un tema que quede fuera de la forma epistolar, puesto que la característica primordial de ella es su flexibilidad (J. Trueba 64). De esta manera, Erasmus cultivó el arte epistolar en dos etapas: la primera, la joven y de formación; la segunda, la adulta, de hábito interiorizado y libertad creativa.

Entre las cartas más recordadas de Erasmus están las dirigidas a Tomás Moro:

No encuentro palabras para expresar los vituperios que he derramado sobre la cabeza del mensajero, a cuya indiligencia y perfidia echo la culpa

por tenerme así frustrado sin recibir de mi querido Moro las cartas que esperaba con tanta ilusión. No puedo imaginar ni lo hago, que hayas sido negligente en la tarea de escribirme, aunque ya te lo he reprochado con suave enfado en otras cartas. Ni tampoco que te enfades si me expreso con tanta libertad pues no ignoras mi costumbre espartana de pelear hasta que salga sangre. Pero, bromas aparte, queridísimo Tomás, te ruego que, poniendo un poco de interés, alivies esta enfermedad que he contraído de anhelar durante tanto tiempo tus cartas y tu trato personal. La verdad es que no espero una sola carta sino todo un montón de cartas, uno tan grande que pudiera romper la espalda de un esclavo egipcio. Si ahí donde estás hay algunos cultivadores de las letras y de las humanidades, tu tarea es estimularles a que me escriban para poder completar así el círculo de mis amigos (no me atrevo a ser yo el primero que los incite). Ya ves cómo pienso: siendo tú un hombre de muy buen temperamento, me parece no te importa de qué manera te escriba; además, estoy seguro de que me has cogido afecto. Adiós queridísimo Moro (De Silva 37).

Esta carta evidencia la cercana amistad entre Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro; además, funcionó como un vínculo para mantener la cercanía y el diálogo a pesar de la distancia geográfica (Inglaterra-España). Esta es la primera carta dirigida a Moro y proyecta la gran admiración que causó en Erasmo.

Tomás Moro (1478-1535) cultivó el género epistolar; no obstante, en la actualidad se conservan pocas misivas suyas, esto debido a la enemistad con Enrique VIII por oponerse a apoyar la petición real de divorciar al rey de su esposa, Catalina de Aragón: «Después de su ejecución como traidor el 6 de julio de 1535, tanto el nombre de Moro como todos los papeles de alguna manera relacionados con él se verían irremisiblemente condenados al olvido o al fuego» (De Silva 18). A pesar de esta circunstancia, se preservan las *Cartas a un monje* (1519), *Un hombre solo: cartas desde la Torre* (1534-1535), la correspondencia que le escribe a su hija Margarita y aquellas, como la siguiente, que dirigió a su gran amigo, Erasmo de Rotterdam:

Me pides, mi querido Erasmo, que te escriba de todo tipo de cosas y de la mejor manera posible. La causa de que me animé a hacerlo pronto y con mucho gusto es ver que te agradó mi última carta como testimonio de mi afecto hacia ti. Pero al decirme que también te gustó porque muestra que

mi estilo literario está mejorando, ha tenido el efecto contrario, invitándome al silencio: ¿cómo puedo atreverme a enviarte una carta tras enterarme de que es examinada y juzgada con tanto cuidado? Cuando elogias el progreso que he hecho, siento mucha vergüenza, pues soy consciente de que pierdo a diario la poca habilidad que solía tener antaño. No puede ser otra manera en uno que está continuamente ocupado en asuntos jurídicos, es decir, tan alejado de cualquier tipo de erudición humanista [...]. Toda esa necedad me atormenta de tal manera que no me queda fuerza mental ni palabras para poder expresarme. Así que, si analizas lo que escribo, si examinas mis poderes expresivos y cuentas mis solecismos y barbarismos [...] en ese caso me estás diciendo que me calle. Por el contrario, si te contentas con tener noticias de tus asuntos y de los míos, y en las primeras palabras que vienen a mano, recibe algunas noticias sobre tu dinero pues es cosa de mucha importancia (De Silva 37).

En esta carta se evidencia la afinidad que compartían estos dos humanistas y la función de la misiva como el medio comunicativo para mantenerse al tanto de lo que sucedía en sus vidas. Además, se demuestra la postura de Erasmo de Rotterdam respecto del estilo discursivo de Moro, pues lo consideró como una manifestación literaria, y no como un mero documento informativo.

Luis Vives (1492-1540) escribió epístolas acerca de temas relacionados con datos biográficos e históricos. Su epistolario no es tan abundante como el de su contemporáneo, Erasmo de Rotterdam, pero cuenta con un interés especial por la influencia que ejerció sobre algunos humanistas y estudiosos. Algunas de sus cartas a Erasmo de Rotterdam se encuentran en *Opera Omnia* (1555), así como las enviadas al rey Enrique VIII, al Obispo de Lincoln y al Papa Adriano VI.

De Conscribendis epistolis (1536), escrito por Vives, fue el primer tratado que aceptó la definición clásica de la carta y estableció la necesidad de una comunicación que se adecuara al destinatario y a las temáticas. Sin embargo, este manual no tuvo la misma trascendencia que el de Erasmo de Rotterdam,

dado que no se ocupó de todos los tipos de cartas ni ofreció fórmulas que pudieran ser seguidas al componer una epístola (Arcos 391).

En general, la creación de cartas fue una actividad que involucró a administradores, burócratas y hombres de letras, pero también a muchas personas que no pertenecían a la élite ni a estratos sociales destacados, hombres que necesitaban sentirse unidos a sus familiares, consolarse en la distancia y «suplir la muerte en vida de un tiempo entre reja» (A. Castillo 23). La carta fue durante este período un medio trascendental para la pugna y el intercambio ideológico entre las posturas religiosas de la época: la Reforma y Contrarreforma.

Entrado el siglo XVIII, la carta ocupó un lugar privilegiado, pues manifestó y consolidó una nueva noción de sujeto. En sus inicios, muchos de los representantes de la burguesía, la nueva clase emergente, solo tuvieron acceso a la escritura a través de la carta.

El individuo, según se lo entendía, se caracterizaba por ser un ente reflexivo que se cuestionaba sobre su realidad y expresaba sus sentimientos e ideas mediante la escritura; de esta forma, la correspondencia se convirtió en el medio para manifestar la condición humana. Así, la carta cumplió un papel de proyección social, en la que la relación entre los individuos se basó más en sus semejanzas que en sus diferencias (V. Trueba 30).

El papel de las mujeres fue fundamental, ya que ante el silencio impuesto por una sociedad patriarcal, encontraron en la carta un medio idóneo. La epístola suponía una forma apta para la trasmisión de sentimientos -frente a la razón-, como el diario, la biografía y la confesión; un medio vinculado con el mundo femenino (Pulido 436).

Las mujeres de la Ilustración plasmaron en el género epistolar su dominio de la oralidad y de la retórica por medio de la naturalidad, espontaneidad, fluidez y estilo directo de su escritura. Así, se convirtieron en objeto de reflexión para los diversos discursos imperantes en la época, ya que el hecho de expresar sus ideas por medio de las misivas les permitió transformarse en entes activos (V. Trueba 30-31).

Escritores como Jean Jacques Rousseau, Voltaire, Montesquieu, José Cadalso y Benito Jerónimo Feijoo son algunos de los que recuperaron la escritura de la carta durante este periodo. Otros, como Juan Valera y Pierre Chordelos de Laclos publicaron, a finales del siglo XVIII, obras que renovaron la correspondencia: novelas epistolares, por ejemplo.

François Marie Arouet (1694-1778), Voltaire, fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés, una de las figuras más representativas de la Ilustración. Voltaire escribió las *Cartas filosóficas* (1734), que abarcan asuntos políticos, filosóficos, científicos, humanísticos; pero sobre todo, constituyen un tratado sobre la tolerancia religiosa, en el que contrapuso la realidad religiosa de Francia con la inglesa. Admiró el respeto de Inglaterra hacia las diversas religiones, como los cuáqueros, anglicanos y presbiterianos, que cohabitaban bajo un único Estado:

Pensé que la doctrina y la historia de un pueblo tan extraordinario merecían despertar la curiosidad de un hombre razonable. Para instruirme me fui a ver a uno de los cuáqueros más célebres de Inglaterra, el cual, tras estar dedicado treinta años al comercio, había sabido poner un límite a su fortuna y a sus deseos, retirándose al campo en las cercanías de Londres. Lo encontré en su retiro; una casa pequeña pero bien construida, limpia y sin adornos inútiles. El cuáquero era un hermoso anciano, que nunca había estado enfermo, porque no sabía lo que eran las pasiones ni la intemperancia; jamás he conocido a nadie con aspecto más noble y simpático que el suyo. Al igual que sus demás compañeros de religión, utilizaba un traje sin pliegues a los costados, ni botones en los bolsillos o en las mangas, y llevaba sobre su cabeza un

sombrero grande con las alas vueltas hacia arriba, semejante a los usados por nuestros eclesiásticos. Me recibió sin quitarse el sombrero, adelantándose hacia mí sin hacer ni la más leve inclinación hacia el suelo; sin embargo, la expresión abierta y humana de su semblante denotaba más cortesía que la costumbre de echar un pie hacia atrás y coger con la mano lo que está hecho para cubrir la cabeza (6).

Voltaire, en sus «Cartas filosóficas», abogó por la libertad del ser humano, principalmente por la libertad de culto. Este escritor pretendía que su país cambiara la mentalidad política y religiosa y se inspirara en la organización de los ingleses. Las críticas contra su nación provocaron que la publicación de sus cartas fuera prohibida (Romera, párr. 2).

Charles Louis de Secondat (1689-1755), Montesquieu, reconocido cronista, filósofo, ensayista y pensador político francés, fue otro de los ilustrados que contribuyó al género epistolar mediante la creación de las *Cartas persas* (1721). Estas fueron publicadas de forma anónima, sus temas primordiales oscilaban entre lo político, histórico, filosófico y literario. Empleando una prosa mordaz, frases breves y metáforas, Montesquieu cautivó al lector e incitó a la reflexión acerca de su realidad mediante los juicios de valor, la burla y la crítica a la sociedad y la monarquía de Luis XIV. Para ello, creó personajes orientales, que proponían una visión exógena de Francia. A pesar del contenido, su obra no fue rechazada por los eruditos de la época (Galicia 13, 17, 18). Sin embargo, el carácter erótico y antirreligioso de la obra tuvo como consecuencia que la Iglesia prohibiera su difusión (Sebastián 31).

La ficción de las cartas de Montesquieu mostró una sociedad francesa dominada por las pasiones y los placeres provenientes de Oriente (Galicia 18). Su discurso remite al relato sensual y erótico de *Las Mil y una noches*, pero impregnado del lenguaje de los salones y la galantería de los franceses

(Sebastián 22). Las *Cartas persas* reflejan la pluma de un hombre de letras del género epistolar.

Las *Cartas Marruecas* (1789), de José Cadalso (1741-1782), son un ejemplo más del uso dado al género epistolar durante el período de la Ilustración. En los textos se narran las historias de un noble marroquí en España, quien describe a esta sociedad y expone los problemas de la nación, a partir de un lenguaje sencillo pero elocuente (Maneiro 32-33).

José Cadalso, José Francisco de Isla (1703-1781) y Leandro Fernández de Moratín (1760-1828) son algunos de los escritores españoles del siglo XVIII que consolidaron el género epistolar como una forma discursiva que permitió la reflexión didáctica y moral respecto de España (Martínez, Molina, y Campoy 661). Durante este período, la carta, de debate político, creó la imagen de un sujeto determinado por sus pensamientos, que lo llevaban a cuestionar y afirmar los procesos éticos (España y Palencia 16).

El siglo XIX también fue abundante en correspondencia. En este periodo, la carta alcanzó la constitución plenamente literaria, pues los sectores intelectuales se apropiaron de la escritura epistolar.

El sujeto abrió su alma a través de la escritura y salió del anonimato; con ello, este proceso se convirtió no solo en la constitución de un arte, sino también en la posibilidad de comprender la visión personalizada del mundo que poseía el intelectual: «el siglo XIX, si no libera el átomo de materia, libera el átomo social, el individuo, deshace las arrebañadas muchedumbres pacientes de antes, y salen al mundo caras nuevas, almas nuevas, antes confundidas en la vasta masa anónima» (Salinas, *El defensor* 30). De este modo, no se puede hablar de la correspondencia como el hecho de enviar y recibir cartas, sino que este hecho

ha adquirido un tono más íntimo, pues puede confesar y desnudar el alma (V. Trueba 30).

El intelectual del siglo XIX descubrió que en la subjetividad se daba una comunicación más íntima; por lo tanto, el alma humana se mostraba a partir de temas reflexivos sobre su realidad. Por ello, el sujeto comenzó a cuestionar todos los sistemas que conformaban su cultura; es así como mediante la creación literaria salieron a la luz las ideas más recónditas del ser humano. Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870) es un ejemplo de expresión íntima y poética revelada mediante la confesión. En *Cartas literarias a una mujer* (1860), respondió a la pregunta «¿qué es la poesía?»:

La poesía eres tú, te he dicho, porque la poesía es el sentimiento y el sentimiento es la mujer.

La poesía eres tú, porque esa vaga aspiración a lo bello que la caracteriza y que es una facultad de la inteligencia en el hombre, en ti pudiera decirse que es un instinto.

La poesía eres tú porque el sentimiento que en nosotros es un fenómeno accidental y pasa como una ráfaga de aire, se halla tan íntimamente unido a tu organización especial, que constituye una parte de ti misma.

Últimamente, la poesía eres tú; porque tú eres el foco de donde parten sus rayos.

La poesía es en el hombre una cualidad puramente del espíritu; reside en su alma, vive con la vista incorpórea de la idea y para revelarla necesita darle una forma. Por eso la escribe (6).

En esta carta que el poeta español dirigió a una mujer indeterminada, propuso una hipótesis sobre la identidad de la poesía: algo intrínseco al ser humano, la inquietud de una idea que necesita expresarse y, para ello, se requiere darle forma; por tanto, en sus palabras, se muestra una sensibilidad individual del escritor frente a su oficio como artista. Expresó, por medio de un lenguaje literario, lo que para él significó la poesía, cómo esta se relacionaba con varios aspectos de su vida y constituyó su propio placer.

Bécquer también compuso las cartas *Desde mi celda* (1864), las cuales son testimonio de la madurez que el escritor desarrolló, producto de su entorno. Son cartas que describen el viaje de Madrid a Toledo; a lo largo de este, Bécquer vivió la experiencia de la cercanía con la muerte, recuperó la salud y regresó a la Corte.

Otro de los escritores de cartas pertenecientes a este siglo fue el novelista francés Honoré de Balzac (1799-1850). Sus célebres *Cartas a la extranjera* (1834) coleccionan la larga correspondencia que mantuvo desde 1832 con Eveline Hanska, dama que vivía en Ucrania y estaba casada con un noble ruso. Tras la viudez, Hanska se casó con Balzac.

Émile Zola también escribió cartas con un alto valor literario que dan testimonio no solo de una pasión amorosa sino del diario íntimo que acompañó al escritor en su trabajo y en sus viajes de investigación. Entre sus cartas más destacadas está «Yo acuso», un alegato a favor del capitán Alfred Dreyfus, dirigido como carta abierta al presidente francés M. Felix Faure, y publicado por el diario *L'Aurore*, el 13 de enero de 1898.

Por otra parte, la producción epistolar de León Tolstoi (1828-1910), reseñada en el libro *Cartas* (1999), es una revelación de la vida de este escritor ruso, de su carácter, reacciones y sentimientos relacionados con su vida y con los movimientos políticos de su nación. Las misivas estaban dirigidas a sus familiares, personas de la política, la cultura y el pensamiento ruso y extranjero. Presenta en ellas una visión crítica sobre la realidad de su patria, los factores positivos del matrimonio y la vida familiar, las miserias de la vejez, los peligros de la juventud, el vino y el egoísmo. Además, aclaró en ellas las causas de su ruptura matrimonial (Cardona 8-10).

En el siglo XX aumentó la producción de epistolarios. El deseo por el estudio del género epistolar procedía de un desmedido interés por la vida privada. Este interés se tradujo, en el campo de las letras, en un deseo por conocer a la persona de carne y hueso, cuyas obras literarias se presentan como producciones importantes que han quedado para la posteridad. La vida privada de los escritores se consideró un componente válido para explicar su producción literaria y la carta facilitó la obtención de elementos de interés crítico y teórico-literario: el proceso de gestación de una obra, las variantes de ciertos poemas, ideas sobre el ser y la función de lo literario, entre otros (Pulido 438-440).

El género epistolar gozó de una importancia considerable en Europa. Sin embargo, su carácter trascendental no fue exclusivo del Viejo Continente, su auge también fue relevante para el desarrollo de las nuevas colonias.

Fue este el caso de Estados Unidos. Este país fue visto por las personas como un lugar que mejoraría su condición económica y social, así que muchos participaron de los procesos migratorios y dejaron atrás a sus seres queridos. Para comunicarse los unos con los otros y vencer las barreras físicas, la carta se convirtió en el medio de comunicación por antonomasia.

En sus inicios, el envío de cartas quedó reducido a un grupo selecto de ciudadanos, aquellos que eran adinerados, pues los precios de las tarifas postales eran elevados. Con el tiempo, la tarifa disminuyó y con ella hubo un incremento en el flujo de cartas enviadas y en la cantidad de población que podía acceder al servicio. Los comerciantes y las figuras públicas negociaban a través del correo. Las tropas coloniales y los líderes de la Revolución utilizaban la carta para enviar sus mensajes.

Los espías británicos pasaron la Guerra de la Independencia escribiendo cartas a sus líderes, cartas cuidadosamente codificadas, llenas de información secreta para dar ventaja a su bando. Los políticos las empleaban para comunicar estrategias con sus aliados. Los esclavos escribieron conmovedoras cartas, en las cuales relataban la esperanza que tenían para el futuro y la fe en un gobierno que les permitiera luchar por su libertad. Además, por medio de esta escritura se establecieron los lineamientos en pro de la lucha independentista y se mantuvieron unidos los miembros del mando sublevado.

Algunos de los primeros pensadores norteamericanos que escribieron cartas fueron: Benjamín Franklin (1706-1790), George Washington (1732-1799), Thomas Jefferson (1743-1826) y Abraham Lincoln (1809-1865); además de otros autores posteriores de la talla de Herman Melville (1819-1891) y Henry James (1843-1916).

Un ejemplo de estas cartas es la escrita por Abraham Lincoln y dirigida a Joshua F. Speed:

Sabes que la esclavitud me repugna, y admites cabalmente su injusticia abstracta. Hasta aquí no hay motivo de diferencia. Pero dices que antes de ceder tu derecho legal al esclavo, especialmente por orden de aquellos que no son interesados, preferirías ver disuelta la Unión. Ignoro si alguien te ordena renunciar a ese derecho; yo no, por cierto. Dejo este asunto en tus manos, totalmente. También reconozco tus derechos y mis obligaciones de acuerdo con la Constitución, con respecto a tus esclavos (Reyes 354).

Esta carta pone de manifiesto la controversia histórica y política que se había desarrollado en este país sobre las diversas posiciones que se podían adoptar con respecto a la esclavitud; en el caso de Lincoln, queda claro su desprecio por posiciones que discriminaran al ser humano y su empatía hacia la idea de libertad. Este tipo de misivas se valoran como documentos históricos y

como manifestación literaria de las grandes personalidades puesto que expresan, mediante un lenguaje culto, los pensamientos políticos que dieron origen a la nación estadounidense.

2.2 Los usos literarios de la carta en la tradición letrada

La carta, por su versatilidad, adquirió diferentes usos dentro de la tradición letrada. No fue solamente un medio para transmitir un mensaje entre el remitente y el destinatario, para superar las fronteras, sino que también asumió características literarias como género independiente. Ha formado parte de extensos epistolarios con información esclarecedora para reconstruir la vida de los escritores, pero también ha actuado como técnica literaria al servicio de la creación narrativa en las novelas epistolares.

El nacimiento de la novela epistolar estuvo asociado al deseo de los escritores por enriquecer los puntos de vista y por crear un mundo verosímil. En esta modalidad aparecía un narrador en primera persona que se hacía pasar, en la mayoría de los casos, por un editor o compilador de cartas. Esta voz cuenta la historia desde una perspectiva subjetiva e inmediata, y reviste a la obra de autenticidad, pues le da al lector la posibilidad de sentirse testigo de los hechos.

Las novelas epistolares y otras variantes similares cobraron auge a partir del siglo XVIII (Reyes XXI). En este tipo de obra literaria, el autor construye dos o más remitentes y destinatarios que establecen una comunicación mediante una serie de cartas escritas, enviadas o recibidas por los personajes de la novela. Por medio de las epístolas se descubren los ambientes, las temáticas y las evoluciones de los personajes, dado que se permite el análisis psicológico, ensayado por escritores románticos, realistas y naturalistas.

El primer caso español, escrito íntegramente bajo la forma de la carta, es *Proceso de cartas de amores* (1553), del escritor Juan de Segura. Otros ejemplos españoles son *La cárcel de amor* (hacia 1492), de Diego de San Pedro y *Pepita Jiménez* (1874), de Juan Valera. Esta novela está conformada por tres partes: «Cartas de mi sobrino», «Paralipómenos» y «Epílogo: cartas de mi hermano»; en cada una de ellas, Varela pretendió mostrar la verosimilitud de su invención.

También existen importantes obras alemanas, como *Las penas del joven Werther* (1774), de Johann Wolfgang von Goethe; obras inglesas, como *Pamela o la virtud recompensada* (1740), de Samuel Richardson y *Lady Susan* (1794), de Jane Austen; obras francesas como *Cartas persas* (1721), del Barón de Montesquieu, *Cartas de una peruana* (1747), de Madame de Graffigny y *La nueva Eloísa* (1761), de Jean Jacques Rousseau; obras rusas como *Pobres gentes* (1845), del escritor Fiodor Dostoyevski; entre otras tantas.

Con frecuencia, se ha considerado que la cumbre de la novela epistolar es la obra francesa *Las amistades peligrosas* (1782), escrita por Pierre Chardelos de Laclos, y estructurada a partir de la colección de ciento setenta y cinco cartas recogidas en un círculo social. Narra el duelo perverso y libertino de dos miembros de la nobleza francesa a finales del siglo XVIII. La obra revela desde el prólogo su posible utilidad: «hacer un servicio a las costumbres, el desvelar los medios que emplean aquellos que las tienen malas para corromper a aquellos que las tienen buenas» (De Laclos 12).

Esta novela fue escrita con un estilo ágil y variado, propone un análisis psicológico que revela la personalidad de cada uno de los personajes a través de sus cartas. La obra finaliza cuando un intercambio privado de cartas se

expone públicamente. Estas características, unidas a la verosimilitud de la acción, la convierten en una obra maestra del género epistolar.

En el siglo XIX, como representación de la novela moderna, salió a la luz *Frankenstein* (1818), obra inglesa en la que Mary Shelley contó la historia del profesor Víctor Frankenstein y un monstruo. La narración se desarrolla mediante una serie de correspondencias postales, con las cuales la autora estableció distancia entre ella misma y el narrador (Marín 739).

Durante el siglo XX, la narrativa se inclinó hacia la novela psicológica y el análisis de la conciencia; sin embargo, la carta continuó empleándose como una herramienta ficticia en las obras de autores como Ricarda Huch, en *El último verano* (1910); Viktor Shklovski, en *Cartas no amorosas, o la tercera Heloísa* (1923); Henry de Montherlant, en *Las jóvenes* (1936-1939); Thornton N. Wilder, en *Los idus de marzo* (1948); y Günter Grass, en *Años de perro* (1963) (Márquez 63).

En el transcurso del siglo XX, algunos escritores hispanoamericanos trataron de reivindicar el género epistolar mediante la construcción de novelas. Es así como, en 1904, aparece la novela *Pueblo Chico*, de Manuel Jesús Ortiz (1870-1945). La obra caracteriza a un pequeño pueblo de Chile mediante siete cartas que le envía un párroco llamado Julián de Villabaja al presbítero Z., profesor del seminario. Posteriormente, en 1908, este mismo autor publicó *Cartas de la Aldea*, que develan la vida campesina de 1900, a través de cuarenta misivas enviadas por un profesor de San Ignacio al diario *El Mercurio de Santiago* (Márquez 63).

La mujer también hizo uso de la carta como recurso de construcción narrativa. Por ejemplo, en Bolivia, Adela Zamudio Rivero (1854-1928), pionera

del feminismo, cultivó la correspondencia en *Íntimas* (1913), novela epistolar organizada en dos partes: la primera, compuesta por cartas intercambiadas por hombres; la segunda, por cartas intercambiadas entre mujeres.

Durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, la novela epistolar aumentó su utilidad, en algunos países de Hispanoamérica. Una de las obras más reconocidas fue *Boquitas pintadas* (1960), del argentino Manuel Puig (1932-1990). Es una novela escrita mediante una serie de cartas; fue un libro de gran éxito editorial en varios países, incluso fue traducida, rápidamente, al inglés, francés e italiano. Esta obra evidencia la hipocresía de la clase media argentina, las diferencias sociales reflejadas en la violencia y el fraude y la pasión como base de una educación sentimental (Puig 5).

Otras obras pertenecientes a este periodo son: *Diego, te abraza Quiela* (1978), de Elena Poniatowska, publicada en México, *Cartas cruzadas* (1995), de Darío Jaramillo Agudelo, publicada en Colombia; *La amigdalitis de Tarzán* (1998), del peruano Alfredo Bryce Echenique y *Ajena* (2000), del venezolano Antonio López Ortega (Márquez 63).

En 2003, Carlos Fuentes (1928-2012) hizo uso del recurso estilístico de la carta en la novela *La silla del águila*. Construida con setenta cartas y grabaciones, a través de las cuales se descubre un relato de ficción-política, que remite a 2020 y la muerte del presidente de México, el retrato exhibe una de las peores intrigas y luchas por el poder.

La novela *El corazón de Voltaire* (2005), de Luis López Nieves, es un texto que se destaca por la elaboración de un discurso epistolar electrónico y que, debido a su carácter de oralidad, concede dinamismo a la historia. La novela versa sobre un profesor de genética que estudia los misterios de la

autenticidad del corazón de Voltaire. El intercambio epistolar se da entre personajes de diferentes estratos sociales, entre Voltaire y Tarneville (Huamanchumo, párr. 2).

Otros escritores hispanoamericanos, aunque no escribieron novela epistolar, se valieron de las cartas como sustento para las historias narradas. Tal es el caso de Julio Cortázar (1914-1984), quien se sirvió de la carta como recurso discursivo dentro de sus cuentos y novelas. Por ejemplo, su cuento «Cartas de mamá» (1959) inicia con una nota dirigida a Luis, de parte de la madre; una carta que les recordará a Luis y a Laura los orígenes de su relación y, a través de esa correspondencia, revivirá el triángulo de la historia: Nico, el hermano del protagonista, Luis y Laura. En este relato, las cartas tienen como función unir París y Buenos Aires, el pasado y el presente de los personajes.

Cortázar encontró en el género epistolar un complemento a su narrativa, que le permitió no solo dar cuenta de la actividad literaria, sino también opinar sobre lo que leía, veía y escuchaba. Relató sus andanzas como traductor, como militante revolucionario y como defensor de los derechos humanos; describió sus viajes, sus intereses, sus sueños, afanes e ideales. Sus epístolas fueron organizadas en tres volúmenes que abarcan un período comprendido entre 1937 y 1983. En una de las cartas dirigidas a Luis Gagliardi el 2 de junio de 1942, defendió la espontaneidad epistolar al declarar: «Odio las cartas literarias, cuidadosamente preparadas, copiadas y vueltas a copiar; yo me siento a la máquina y dejo correr el vasto río de los pensamientos y los afectos», confesó (Bernardez y Garriga 60).

En Puerto Rico, uno de los mayores éxitos literarios fue *Seva* (1984), obra escrita por Luis López Nieves (1950). En ella se emplea la carta como un

recurso para reconstruir la historia de la invasión norteamericana de 1898. La afición del autor por la escritura epistolar resultó evidente en una entrevista realizada por Elizabeth López Corso:

Me encanta el estilo epistolar, me fascina por la inmediatez; uno conoce a los personajes actuando en directo. Como escritor me gusta porque me ahorra todas esas descripciones que a veces demoran el tema. El género epistolar permite mayor dinámica. Yo empecé a escribir este libro en formato de carta, pero cuando iba por la página 40 me pregunté: «¿y por qué yo escribo esto así, cuándo fue la última vez que yo escribí una carta?» Y realmente hacía más de un año... Eso para mí fue como un descubrimiento, fue como haber descubierto América o la energía atómica, qué sé yo. Cambié a ese formato entonces y me di cuenta de que así el lector percibe mejor el ritmo de la novela (párr. 9).

Isabel Allende (1942) construyó, a través del recurso de la correspondencia, la obra *Paula* (1994). El texto surge de una extensa carta que Allende le escribió a su hija, mientras esta se encontraba sin memoria y a punto de morir. Al fallecer su hija, la escritora convirtió la carta en una novela autobiográfica.

Gabriel García Márquez (1927), escritor, novelista, cuentista, guionista y periodista colombiano, también se valió de la carta como recurso narrativo, por ejemplo, en *El coronel no tiene quien le escriba* (1961). La obra muestra la espera de quince años de un destinatario (el coronel), quien necesita recibir una carta que calme su ansiedad con respecto a la paga de su pensión. Asimismo, en *El amor en los tiempos del cólera* (1985), Márquez construyó un personaje de cincuenta años llamado Florentino, el cual escribe cartas mientras espera ser digno del amor de Fermina Daza, conyugue de Juvenal Urbino. Cuando el marido muere, Florentino Ariza vuelve a escribir cartas, aún más apasionadas que las de su juventud, para llegar al corazón de Fermina.

Las cartas, como estilo narrativo dentro de diversas obras literarias, recrean la ficción revistiéndola de verosimilitud. Ellas actúan como un diálogo vivo, mediante el cual los personajes adquieren una existencia casi real.

2.3 Recopilaciones de correspondencia y estudios críticos acerca del género epistolar

En Hispanoamérica, la epístola forma parte de una larga tradición que se inició con la correspondencia de la Conquista y la Colonia. Estos documentos dieron cuenta de las primeras navegaciones al Nuevo Mundo, de los hallazgos de los exploradores; describieron la geografía, las relaciones con los indígenas y los propósitos de los colonizadores (F. Morales 8).

Los monarcas insistían en mantener una fluida y pronta correspondencia que los informara sobre las maravillas y los problemas del Nuevo Mundo, que mantuviera viva la unión entre España y las Provincias de Ultramar. Fue por esta razón que el género epistolar resultó indispensable. Las cartas dirigidas al rey o a los príncipes solían estar escritas con un tono de respeto y reverencia (Zinni 239).

Entre las primeras correspondencias de conquistadores que se enviaron a la Corona Española están las *Cartas de viajes*, de Cristóbal Colón (1451-1506) y las *Cartas de relación*, de Hernán Cortés (1485-1547). Estas fueron escritas con el fin de que la realeza conociera el Nuevo Mundo, aun sin visitarlo; describían de manera precisa el paisaje y las costumbres de un territorio que hasta ese momento había sido inexistente para España; por ello, estos documentos se pueden considerar el primer modelo literario de creación de la imagen heroica del conquistador español y «el hilo que unió corazones entre la Península y el

Nuevo Mundo estuvo representado por la correspondencia epistolar mantenida entre individuos que protagonizaron la primera fortuna americana» (Navarro 48).

La carta no cumplió solo el papel de extender conocimientos entre dos civilizaciones diferentes, sino que también tuvo la función de construir la imagen de América como paraíso: comida abundante, parajes desconocidos, tierra fértil y establecimiento de una relación entre conquistadores y nativos, que recaía en el deseo de la dominación y la conversión al cristianismo.

Esta imagen fue la que Américo Vespuccio (1451-1512) llevó a Europa en sus colecciones *Cartas escritas en Sevilla* (1500), *Cartas escritas en Cabo Verde* (1501) y *Cartas escritas en Lisboa* (1501). Sus misivas constituyeron las primeras visiones que muchos europeos tenían de los nuevos territorios y ayudaron a popularizar la idea de su existencia como un continente ignoto y extraordinario (F. Morales 15).

Los hallazgos de la primera expedición capitaneada por Cristóbal Colón fueron hechos públicos en 1493 mediante una serie de cartas, cuya autoría ha sido atribuida tradicionalmente al propio Colón. Estos documentos describen las islas descubiertas, en particular, Cuba y La Española. Evidencia de esto es la carta que envió Colón a uno de los escribanos, acerca de las islas halladas en las Indias:

La Española es maravilla: las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y la tierra tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los muertos del mar, aquí no habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y de buenas aguas; los mas de los cuales traen oro. En los árboles y frutos y yerbas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana: en esta hay muchas especierías, y grandes minas de oro y de otros metales.

La gente de esta isla y de todas las otras que he fallado y habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mujeres, así como sus madres los paren (Sanz 8-9).

Mediante la descripción de La Española, Colón presentó una imagen idílica de América. Prestó significativa atención al tamaño, belleza y riquezas de la isla, a las costumbres de sus habitantes, a la docilidad de los indios y a la templanza del clima. Para intelectuales, como Juan Durán Luzio, la creación de estas cartas estuvo sujeta a la expectativa fantástica de descubrir un mundo apetecido por el europeo, pero desconocido. La primera carta escrita por el navegante tuvo tal importancia que fue consumida por «un público incrédulo y maravillado que la leyó en diecisiete diferentes ediciones –castellanas, latinas, italianas y alemanas– todas anteriores a 1498» (Durán, *Creación y utopía* 14).

Las cartas de Colón lo ayudaron a adquirir honra en el Viejo Mundo y a que los soberanos conocieran su éxito, su victoria y el triunfo que Dios les había proporcionado a los Reyes a través de sus descubrimientos. Cualquiera que haya sido el objetivo de Colón, sus correspondencias se convirtieron en un mecanismo para darle forma y orden a las provincias de Ultramar y otorgarle identidad al territorio (F. Morales 8).

Durante la Colonia, la epístola fue valorada no solo por los conquistadores europeos, sino también por los indígenas en las Américas. A partir del siglo XVI ellos utilizaron la escritura de cartas como el vehículo oficial para dirigirse a las autoridades españolas en medio del enfrentamiento entre europeos e indígenas mestizos. Estas misivas fueron escritas por autoridades indígenas locales, cabildos, caciques y principales; en ellas se retrataron los derechos indígenas, así como “...aspectos lamentables del régimen colonial o semicolonial (despojos, violencias, abusos de parte eclesiástica o latifundista), y propusieron reformas” (Lienhard 79). Por medio de estas cartas, quedó constancia del sufrimiento de

este sector poblacional y de la defensa de la valía de las sociedades indígenas marginadas.

Felipe Guamán Poma de Ayala, cronista indígena de Perú, escribió su *Nueva Corónica y buen gobierno* (1615), este documento es una carta dirigida al rey español Felipe III con el objetivo de describir la inhumana situación a la que se enfrentaron los indígenas peruanos.

En esta época, la iglesia continuaba siendo una de las instituciones más poderosas. El clero formaba el carácter y las actitudes sociales de las mujeres, grupo históricamente marginado y silenciado, pero que aprovechó el discurso epistolar para expresarse dentro de un sistema patriarcal que le había negado esa posibilidad. Aunque se les negó el acceso a la educación, las mujeres de la Colonia fueron escritoras prolíficas de cartas, pues «en la carta, documento supuestamente privado, era posible aprovechar el poder de la palabra escrita sin educación formal» (Russotto 113-114).

Sobresalió en Hispanoamérica, la obra poética, teatral y ensayística de Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), que constituyó la primera gran manifestación de la literatura hispanoamericana y una de las más altas expresiones de las letras barrocas en lengua castellana. Su producción incluyó la escritura de correspondencia, en la que supo dominar el género en sus múltiples aspectos. El escribir cartas representó para Sor Juana la posibilidad de manifestar sus visiones personales, sus ideas filosóficas y sus opiniones acerca de los sermones de algunas autoridades religiosas (Russotto 114).

Las obras epistolares más destacadas de Sor Juana Inés de la Cruz son *Carta athenagórica* (1690) y *Respuesta a Sor Filotea* (1691). En *Carta athenagórica* expuso una profunda discusión sobre las Sagradas Escrituras y la

doctrina que habían promulgado los padres de la Iglesia, especialmente, criticó las enseñanzas del jesuita Antonio Vieyra (Durán, *La literatura iberoamericana* 15). El texto da cuenta de la discusión entre Sor Juana y el sacerdote; en ella se tratan asuntos teológicos y se exponen las controversias propias de los orígenes del pensamiento moderno.

Respuesta a Sor Filotea (1691) es un «cabal documento de adhesión al poder de la inteligencia y la razón, y declaración completa del porqué de una vida dedicada al conocimiento universal» (Durán, *La literatura iberoamericana* 15). Este documento surgió como una respuesta a una carta que el obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz, dirigió a la monja. En esta, el religioso expresó admiración por la monja, pero cuestionó su afán de erudición, en un tiempo en que el conocimiento estaba reservado para los hombres. Sor Juana no tenía la posibilidad de defenderse públicamente de las acusaciones hechas por su confesor, el padre Núñez, por lo que empleó la carta para tal objetivo.

La correspondencia no funcionó solo como medio de defensa, sino como crítica de la estructura de poder jerárquico, que impedía a la mujer el acceso a la educación. Así, la autora encontró el modo de exponer abiertamente sus ideas y su talento, algo que nunca le hubiese sido permitido expresar si no fuera por medio de una carta privada dirigida a una mujer ficticia (Russotto 115, 119-120).

Sor Juana Inés de la Cruz empleó como estrategia la supuesta ignorancia y la falsa modestia; sin embargo, esa actitud no le impidió dirigirse con algún tono de familiaridad (Russotto 119). Aunque la monja se declarara deficiente en el arte de la escritura e indigna para componer textos sagrados, estéticamente, sus epístolas demuestran la agudeza y la obsesión por lograr un estilo personal,

dinámico y sin imposiciones. Según Josefina Ludmer, dentro de *Respuesta a Sor Filotea* se encuentran tres documentos: «1) lo que escribe directamente al Obispo; 2) lo que se ha leído como su autobiografía intelectual; y 3) la polémica sobre la sentencia de Pablo: callen las mujeres en la iglesia» (2). Lo anterior demuestra la habilidad de la Cruz para relacionar los diferentes registros de los enunciados de acuerdo con los significados que «dibuja» cada espacio del texto.

En la primera mitad del siglo XVIII, el contexto literario de Hispanoamérica no mostraba ninguna ruptura cultural con respecto al barroco peninsular y católico; es hasta la segunda mitad de este siglo que se inició una corriente literaria de análisis social, histórico, crónico, satírico o popular, pero limitada por la Iglesia y por los modelos que marcaron la tendencia europea: «Esa condición de censura limitó, igualmente, el número de lectores y pudo impedir un florecimiento más decidido y abierto del arte literario» (Durán, *La literatura iberoamericana* 9, 22).

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, en Hispanoamérica, se gestó un movimiento de emancipación, que trajo como consecuencia las guerras de independencia. El pensamiento libertador del siglo XIX promovió un desarrollo de la escritura de cartas completamente ligado al propósito de plasmar las ideas fundacionales de los diferentes pueblos del continente. Los hombres de letras se vieron comprometidos en la lucha por la independencia de sus países.

Algunos de los autores más conocidos que escribieron cartas en esta época fueron: Simón Bolívar (1783-1830), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y José Martí (1853-1895). Simón Bolívar es considerado el más importante cultor del género epistolar en Hispanoamérica. Su letra recorrió «el

diapasón de los afectos, desde la plácida amistad hasta el odio encendido, hasta la tristeza salomónica; sus proclamas, fulgurantes de poesía épica; sus discursos persuasivos, sus documentos, son a menudo de una armonía del estilo y la altitud mental» (Blanco 3).

Bolívar dedicaba horas enteras a su correspondencia todos los días, pues le servía como medio de actuación política y era necesaria para los asuntos del servicio político (Blanco 24). José Martí consideró la correspondencia de Simón Bolívar como lo mejor de su pluma y opinó al respecto:

Pensar en él, asomarse a su vida, leerle una arenga, verlo deshecho y jadeante en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento. Su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue el de nuestra naturaleza... Escribe, y es como cuando en lo alto de una cordillera se coge y cierra de súbito la tormenta, y es bruma y lóbreguez el valle todo; y a tajos abre la luz celeste la cerrazón, y cuelgan de un lado y otro las nubes por los picos mientras en lo hondo luce el valle fresco con el primor de todos los colores (Martí 188-189).

Una de las más reconocidas misivas de Bolívar es «La Carta de Jamaica». Este texto lo escribió durante su exilio voluntario en 1815, en respuesta a una misiva de Henry Cullen, funcionario estadounidense interesado por los problemas de Hispanoamérica. En esa correspondencia expresó las ideas que las autoridades inglesas y la prensa le prohibían, presentó un panorama general de la guerra de independencia a fines de 1815 y describió algunos hechos que vivió el continente americano en la lucha por la libertad, en la que los españoles fueron los protagonistas del sufrimiento, la indigencia y la pobreza de los venezolanos (B. García 52). Así puede leerse en el texto:

Sensible como debo, al interés que usted ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace, sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que usted me

favorece, y el impedimento de satisfacerle, tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

[...] Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos en lugares diferentes obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero conmovido y armado para su defensa? (Bolívar 9-11).

El fragmento anterior devela el malestar experimentado por Simón Bolívar como producto de la lucha por la independencia americana, también muestra su seguridad respecto del éxito de la revolución. A la vez, hace una crítica al sistema colonial español. En general, los escritos de Simón Bolívar constituyeron una renovación de las letras americanas. Su literatura fue un producto de las circunstancias y razón fundamental de su existencia y de su lucha por unificar a las naciones hispanoamericanas.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue otro de los escritores hispanoamericanos que cultivó el género epistolar. Además de político ilustre y un eminente pedagogo, dedicó gran parte de su vida a la actividad periodística, hasta convertirse en un testimonio de una época y de un modo de pensar y hacer literatura en función de las necesidades sociales.

Las obras completas de Sarmiento abarcan cincuenta y dos volúmenes, en los que se reúnen sus discursos, escritos políticos, ensayos pedagógicos y obras literarias, entre las que se destacan una serie de valiosas epístolas sobre su vida y pensamiento. Se consideran «viejas y diluidas cartas que recogen trozos de una conversación a veces íntimas, constantemente francas, y siempre interesantes. En ellas impera un sobrio patriotismo; una conmemorada vocación de servicio público» (Vergara 15).

Sarmiento fue un escritor apasionado por el género epistolar durante toda su vida; mediante las cartas construyó su propia imagen. Escribió, aproximadamente, veintidós mil correspondencias, recopiladas por historiadores, biógrafos y editores para publicarlas en archivos o bibliotecas. El dar a conocer su vida privada es uno de los aspectos que más curiosidad ha causado en los últimos años y que le abrió las puertas en el mercado editorial argentino, pues los escritos de Sarmiento, además de establecer sus ambiciones políticas, develaron una parte importante del devenir histórico de Argentina (Dumm, *Las cartas privadas* s.p.).

Algunas de las publicaciones que han divulgado la correspondencia privada de Domingo Sarmiento son: el *Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888* (1946), editado por el Museo Histórico en 1946; y *El epistolario inédito de Sarmiento* (1997), de Juan Mariel Erostarbe; quien consideró las epístolas de Sarmiento como un complemento para el estudio de su obra literaria. En ese mismo año, Ana María Barrenechea, con gran interés por la correspondencia de este escritor, rescató *Epistolario inédito Sarmiento-Frías* (1997); posteriormente, Gustavo Bombini, sacó a la luz la obra *El gran Sarmiento. Las cartas que develan al hombre de acción y su intimidad* (2001).

En *Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888*, aparece una carta firmada el 29 de enero de 1845, en la cual se muestra el cariño de amigos entre estos dos personajes históricos:

Mi querido Pepe. Debe perseguirte por todas partes i [sic] como una Dama del Lago la memoria de tu pobre amigo, puesto que no dejas de escribirme desde San Juan, Buenos Aires, Tucumán, donde quiera que te encuentras. De aquellos tres puntos e recibido otras tantas cartas, aunque no en el orden qetu las escribiste qe fue la ultima la qe de Tucuman venía con fecha de Junio.

Eres pues para tus amigos, lo que más de una querida ha sido para ti; vaya esta espiciación. El Meje me decía. Apeis reemplazado en su corazón a Recuero, que cuán indigno es, fue el ídolo que adoró durante dos años: porque Pepe necesita estar queriendo algo, ¡[sic] como todos los devotos, no razona, no examina; su ídolo puede ser una cebolla, un perro como entre los egipcios, el sol, como entre los Persas (Sarmiento 4).

En el texto anterior, Sarmiento comparó el cariño de un amigo con el que se mantiene en una relación amorosa con una mujer, pero da a entender que así como Pepe no ha respondido a sus «queridas», tampoco sus amigos le han respondido a él. La preocupación por «el ir y venir» de las cartas evidencia que «la ausencia de correspondencia era sentida por ambos correspondientes como una carencia afectiva que llevaba consigo el riesgo del quiebre del contrato epistolar» (Dumm, *Las cartas privadas* s.p.).

Este escritor también utilizó el género epistolar como una manera de sentirse acogido y acompañado durante sus años de exilio. Por ejemplo, el 12 de abril de 1852, le escribió una nota a su amigo Mitre, en la que expresaba:

Necesito tener toda la fe que tengo en la buena voluntad de mis amigos, y toda la indulgencia que para con nosotros nos da la conciencia de nuestros propios descuidos, para no aceptar la idea de que he sido olvidado hasta el punto de que nadie me haya escrito [...] (Sarmiento 8).

Sarmiento dejó salir en sus epístolas al político, lleno de pasiones, voluntades, amores y odios. Trató temas familiares, domésticos y de Estado (la necesidad de educar al pueblo, el orden como requisito de progreso y el peligro de la anarquía). Ahora, «en la medida en que envejece, las cartas se van llenando de expresividad de emociones, de consideraciones elevadas, y a veces, de juicios sobre la vida, en realidad, a medida que se aproxima la muerte van siendo más humanas» (Vergara 23).

Otro de los más destacados epistológrafos de Hispanoamérica fue el cubano José Martí (1853-1895). Su extenso epistolario abarca,

aproximadamente, mil quinientas cartas dirigidas a familiares, amigos y escritores. Las correspondencias de Martí «representan el instrumento más flexible, variado y rico de su personalidad multiforme, capaz de revelar su intimidad tanto como su accionar y pensamiento» (J.Miranda 5).

El estilo de las cartas escritas por Martí se fundamenta en el empleo de un lenguaje cargado de imaginación y elocuencia, mediante el cual ofrece consejos, consuelo y enseñanzas.

Entre los epistolarios que albergan un extenso corpus está *Obras Completas. José Martí (1975)*. Mediante su lectura es posible conocer las cartas de Martí a su amigo mexicano don Manuel Mercado, las *Cartas a Enrique Estrázulas*, *Cartas a María Mantilla*, *Cartas a Carmen Miyares de Mantillas*, *Cartas a Carmen Mantilla*, *el Epistolario General* y *Cartas Varias*, estas últimas dirigidas a distintas personas. En estas correspondencias, además del carácter íntimo, se puede ver la vida dinámica de un hombre entregado a sus ideales.

Sobresalieron en los últimos meses de su vida, las cartas que le escribió a María Mantilla, las cuales reflejan el amor paternal, la ternura y el papel de mentor y consejero. Un ejemplo de estas correspondencias fue la misiva escrita el 9 de abril 1895, cuando estaba a punto de tomar el barco hacia las costas cubanas y tenía un fuerte presentimiento acerca de su muerte:

Un alma honrada, inteligente y libre, da al cuerpo más elegancia, y más poderío a la mujer, que las modas más ricas de las tiendas. Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza hecha echa luz. Procurará mostrarse alegre, y agradable a los ojos, porque es deber humano causar placer en vez de pena, y quien conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí [...].

Pasa, callada, por entre la gente vanidosa. Tu alma es tu seda. Envuelve a tu madre, y mímalala, porque es grande honor haber venido de esa mujer al mundo. Que cuando mires dentro de ti, y de lo que

haces, te encuentres como la tierra por la mañana, bañada de luz. Siéntete limpia y ligera, como la luz. Deja a otras el mundo frívolo: tú vales más. Sonríe, y pasa. Y si no me vuelves a ver, haz como el chiquitín cuando el entierro de Frank Sorzano: pon un libro, el libro que te pido, sobre la sepultura. O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres. Trabaja. Un beso. Y espérame (Martí, *Cartas a María Mantilla* 85-99).

En esta carta, Martí manifestó un profundo amor por su hija, se mostró como un padre consejero, preocupado por la vanidad y los engaños del mundo. A la par, evidenció sus ansias por conocer lo que hacía su hija María Mantilla y cómo se preparaba para enfrentar la vida en todos los ámbitos. En general, las cartas de José Martí fueron de carácter íntimo, político, militar, amoroso y familiar; además, muchas de ellas evidenciaron su labor revolucionaria o americanista y sus años de exilio.

En Hispanoamérica, durante el paso al siglo XX, la literatura empezó a responder a intereses impulsados por las tendencias renovadoras traídas de Europa y la estabilidad política y económica alcanzada por las jóvenes naciones a finales del siglo XIX. El Modernismo se interesó por la belleza artística de la obra, la renovación de la lengua literaria, la reflexión sobre algunos tópicos que se habían convertido en la esencia de la comunidad regional y el cuestionamiento del ser humano como un individuo desgarrado de su realidad concreta.

En esta época, escritores como Rubén Darío (1867-1916) plasmaron en la epístola algunos de los tópicos en vigor. La biografía personal y literaria de Darío, desde que tenía quince años hasta su muerte en 1916, puede ser conocida mediante sus cartas. Estas muestran su pasión indagadora, su carácter, sus generosas bondades y sus diferentes reacciones humanas Mario 1).

Algunas de las recopilaciones de correspondencias sobre la vida de Rubén Darío son: *Obras completas. Epistolario* (1926), *Epistolario de Cartas de Rubén Darío* (1963), *Rubén Darío con escritores peruanos* (1967), *Epistolario Selecto* (1999) y *Cartas desconocidas de Rubén Darío, 1882-1916* (2000). Asimismo, muchas de sus correspondencias se encuentran resguardadas en el Archivo de Rubén Darío.

En esos epistolarios aparecen cartas dirigidas a Miguel de Unamuno, Julio Piquet, Alberto Ghirardo, Luis Carlos López, Pedro Nolasco Prendes, Ricardo Palma, Juan Zorrilla de San Martín, Fabio Fiallo y Juan Ramón Jiménez. Además de los ya citados, entre otros destacan el peruano José Santos Chocano, el argentino Leopoldo Lugones, el hondureño Rafael Heliodoro Valle, los mexicanos Alfonso Reyes y Amado Nervo, los uruguayos Delmira Agustini y Julio Herrera, los cubanos Julián del Casal, Manuel Serafín Pichardo y, por supuesto, José Martí; el nicaragüense Santiago Argüello, los españoles Joaquín Dicenta, Benito Pérez Galdós, Francisco Villaespesa, los hermanos Manuel y Antonio Machado y Marcelino Menéndez y Pelayo. Rubén Darío mantuvo también un notable epistolario con Aquileo J. Echeverría, incluso escribió un prólogo a las destacables *Concherías* (Mario 2).

Las cartas de Rubén Darío configuraron una de sus más estimables herencias. La siguiente correspondencia fue escrita por el poeta del Modernismo a Rosario Murillo, en Managua, el 12 de mayo de 1886:

Esta es la última carta que te escribo. Pronto tomaré el vapor hacia un país lejano donde no sé si volveré. Antes, pues, de que nos separemos, quizá para siempre, me despido de ti con esta carta. Te conocí tal vez por desgracia mía, mucho te quise. Mucho te quiero. Nuestros caracteres son muy opuestos y no obstante lo que te he amado, se hace preciso que todo nuestro amor concluya; y como por lo que a mí toca no me sería posible dejar de quererte viéndote continuamente y

sabiendo lo que sufres o lo que has sufrido, hago una resolución y me voy. Muy difícil será que yo pueda olvidarte. Sólo estando dentro de mí se podría comprender cuánto padezco al irme, pero está resuelto mi viaje y muy pronto me despediré de Nicaragua. Mis deseos siempre fueron realizar nuestras ilusiones. Llevo la conciencia tranquila, porque como hombre honrado nunca me imaginé que pudiera manchar la pureza de la mujer que soñaba mi esposa [...]

Yo no sé si vuelva. Acaso no vuelva nunca. ¡Quién sabe si iré a morir en aquella tierra extranjera! Me voy amándote lo mismo que siempre (Darío 59).

En esta epístola, Darío, quien tenía diecinueve años, dejó salir su pasión por Rosario Murillo, al parecer su primer amor desde los catorce años. La carta fue una despedida, pues ya tenía preparado su viaje a Chile, según lo expresó en su historia de vida: «A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salirme de mi país» (Darío 32).

José Enrique Rodó (1871-1917) fue uno de los maestros hispanoamericanos del siglo XX. Aunque se consagró con la publicación de *Ariel* (1900), también compuso un extenso epistolario que ofrece datos interesantes sobre su vida, afanes y amistades. Para Rodó, las amistades más destacables fueron las que estableció mediante las epístolas. Incluso «si se quiere encontrar al hombre liso y llano, deliberadamente oculto detrás de las exquisiteces del estilo y el rigor intelectual, no hay más remedio que escarbar en su correspondencia, a mi entender la zona más reveladora de todo cuanto escribió» (Benedetti 14).

Rodó intercambió correspondencia con Horacio Quiroga, Javier de Viana, Julio Herrera y Reissig, María Eugenia Vaz Ferreira y Francisco García Calderón; sin embargo, no demostró tener hacia ellos la confianza que mantuvo con José Francisco Piquet. En 1890 le escribió cartas a Luisa Gurméndez, una de las pocas mujeres de las que estuvo enamorado. Sus correspondencias no

movieron el ánimo de su destinataria, por lo que terminó trasladándose a Buenos Aires. En 1905 escribió cartas a Piquet y a Unamuno, en las que confesaba «su profundo escepticismo sobre el país y el pueblo» (Rama 321-322).

José Enrique Rodó, en setiembre de 1904, dirigió a su amigo José Francisco Piquet la siguiente correspondencia, en la que reveló su ira e inconformismo hacia la política y el accionar de su país:

Le escribo mientras atruenan los aires los cohetes y bombas con que se festeja el restablecimiento de la paz. ¡Este es nuestro pueblo! Vivimos en una perpetua fiesta macabra, donde la muerte y la jarana alternan y se confunden. Gran cosa es la paz, sin duda alguna; pero cuando todavía no están secos los charcos de sangre, cuando todavía no se ha disipado la humareda de las descargas fratricidas, cuando todavía está palpitante el odio, y las ruinas de tanta devastación están por reponerse, tiene algo de sarcástico esta alegría semibárbara, estos festejos que debían reprimirse, por decoro, por pudor, porque lo digno sería recibir con una satisfacción tranquila y severa la noticia de que cesó el desastre, y pensar seriamente en ver cómo se han de cicatrizar las heridas y pagar las enormes trampas de la guerra. ¡Pero no, señor!

Hay necesidad de hacer una fiesta carnavalesca de lo que debiera ser motivo de recogimiento y meditación. Es lo mismo que si una madre a quien se le hubieran muerto dos de sus hijos en la guerra, al saber que habían salvado los otros dos, festejara esto último abriendo sus salones, descotada y pintada, y dando una opípara comilona, cuando aún estuvieran calientes las cenizas de los hijos muertos... Pueblo histérico, pueblo chiflado, donde al día siguiente de despedazarse en las cuchillas se decreta la **verbena** pública, y donde los teatros rebosan de gente la noche del día en que llega la noticia de la batalla más espantosamente sangrienta que ha manchado el suelo de la patria (Benedetti 130-131).

Rodó, con tono sarcástico, empleó la epístola para criticar al sistema político, que ofrecía al pueblo una alegría momentánea. A su vez, criticó a la masa aturdida por las apariencias en un entorno donde permanecían las secuelas de la guerra civil de 1904. De esta manera, la correspondencia le sirvió para desahogar la amargura, la depresión y el desánimo que le produjo la guerra y su hastío por la situación política del país.

Horacio Quiroga (1878-1937), narrador uruguayo, asentado en Argentina, catalogado como uno de los mayores cuentistas hispanoamericanos, escribió

una cantidad considerable de cartas que mostraron su madurez como literato. Su correspondencia ofrece testimonios acerca de diversas circunstancias de su vida, como el éxito en el mercado literario argentino y las dificultades experimentadas en los años treinta, cuando quiso regresar a los suplementos y revistas literarios; los problemas con su esposa; las dificultades económicas y los proyectos de negocios. Además, reveló su falta de afectos, las enfermedades y fatalidades que lo atormentaron. En las cartas que escribió durante los últimos años, se quejó de la soledad y de la ausencia de amigos.

La correspondencia de Quiroga se encuentra recopilada en las obras *Cartas Inéditas de Horacio Quiroga* (1959), *Diario y correspondencia* (2007), *Quiroga íntimo. Correspondencia. Diario de viaje a París* (2010). Esta última obra comprende las cartas del escritor y los apuntes del cuaderno que lo acompañaron mientras vivió en París. El cuentista había pensado que en este lugar encontraría la esencia del Modernismo y la renovación de la literatura, pero descubrió más tarde, que era en medio de la selva donde hallaría el lenguaje para su escritura y para la literatura posterior (López, párr 7-10). Escribió también la obra *Cartas desde la selva* (1971), que constituye un conjunto de epístolas destinadas a lectores infantiles, pues se acercan al estilo de un libro de cuentos. En ellas describió el ambiente de la selva.

Algunos de los receptores de su correspondencia fueron profesionales, editores, escritores y directores de revista, entre ellos estuvieron Leopoldo Lugones, Norah Lange, César Tiempo, Alberto Brignole, José María Fernández Saldaña, Asdrúbal Delgado, Enrique Amorim, Isidoro Escalera, Julio E. Payró y otros corresponsales ocasionales.

Gran parte de sus cartas, Quiroga las destinó a su amigo Ezequiel Martínez Estrada, pues anhelaba tenerlo como compañero en la selva. Un ejemplo es la epístola que le dirigió el 26 de setiembre de 1935:

Su carta me ha halagado mucho por lo que tiene de amistad confiada. ¡Hay tan poca, tan poca gente en el mundo (nuestro, por lo menos), para poder escribir con amplia libertad! Hoy precisamente acabo de tener disgustos con almaceneros a quienes debo tres meses de provista. He ofrecido a uno y a otro pagarés para fin de año, si desconfían de mi honrado pagar. Ambos han rechazado la oferta, pero considerándose con ello protectores míos, ellos que tiempos atrás me metían por las narices sus artículos. Estas cosas de orden económico me hacen un daño atroz (97).

Para finalizar el recorrido por los principales autores hispanoamericanos de cartas, no se puede dejar oculto uno de los nombres célebres de la literatura regional: César Vallejo (1892-1938). Además de sus excepcionales poemas, escribió una serie de epístolas en las que dejó constancia de sus proyectos personales, su añoranza por la vida familiar, el culto por la amistad y, sobre todo, una constante preocupación por Perú.

Algunas de sus cartas fueron publicadas en su *Epistolario General* (1982), otras aparecen en *Correspondencia completa* (2002), que recopila doscientas ochenta y cinco cartas escritas en el período que va desde 1915, cuando el poeta tenía poco más de veinte años, a 1938. Esta obra incluye cuarenta y siete destinatarios. La última carta está fechada el 15 de marzo (el poeta murió en abril), la dirigió a un antiguo amigo peruano, llamado Luis José de Orbegoso. La mayoría de la correspondencia de César Vallejo estuvo impregnada de dolor, tragedia y necesidad de ayuda. Sus palabras mostraron un deseo imperioso por recibir la carta de alguien que le proporcionara esperanza y consuelo, en los momentos de soledad y penuria.

Las cartas citadas y los autores mencionados son una evidencia, primero, de que el género epistolar ha estado presente en Hispanoamérica a través de la historia; segundo, de que supone una forma de comprender la literatura desde la intimidad de los escritores. En Hispanoamérica, la producción de epístolas ha sido considerada como objeto por una serie de investigaciones abocadas al estudio y la compilación de esta clase de textos. Por lo general, tales proyectos desembocaron en la edición de colecciones de correspondencias.

La compilación de epístolas contribuyen a la reconstrucción de las redes que escritores, artistas e intelectuales han propiciado y a la formación de imaginarios colectivos dentro de la cultura hispánica. Así, por ilustrar el caso, existe una compilación de las *Primeras cartas sobre América* (1990), preparada por Francisco Morales Padrón. En este volumen figuran las cartas de Cristóbal Colón y Américo Vespucio, además de otras misivas escritas por descubridores, marinos, diplomáticos y comerciantes (Maíz 27).

Las cartas de escritores como José Martí, Simón Bolívar, Rubén Darío, entre otros, han sido objeto de muchos estudios, que reconstruyen la personalidad e ideología de estos escritores hispanoamericanos; así como el panorama cultural e histórico. En esta línea, Manuel Pedro González reunió en el *Epistolario Martiano* (1973) múltiples cartas que revelan la bondad, sensibilidad e inteligencia de José Martí. Esta no es la única compilación acerca del cubano; Elizabeth Coronado preparó la antología titulada *Cartas de amistad* (2003), compuesta por mil quinientas epístolas.

Los epistolarios de Simón Bolívar sobresalen en la literatura hispanoamericana. Por motivo del Bicentenario Bolivariano, a partir de 1983, salieron a la luz varios de ellos: *Bolívar Epistolarios* recoge trescientas treinta y

cuatro cartas escritas para Francisco de Padua Santander, entre 1818 y 1827; *Epistolario: Bolívar-José Antonio Páez, José Antonio Páez-Bolívar* reúne trescientas cuarenta y ocho cartas escritas entre 1818 hasta 1829. En 1996, Manuel Espinoza publicó el epistolario *Simón Bolívar y Manuela Sáenz*. Debido a estas y otras colecciones se ha recuperado el pensamiento, tanto político como personal, de Simón Bolívar.

En 1984, La Casa de Bello publicó *El epistolario de Andrés Bello*, el cual presentó, por primera vez, un millar de cartas escritas en un período de sesenta años, a saber 1805-1865. Estas cartas son testimonio de un período fundamental de la historia hispanoamericana, así como un instrumento de gran importancia para la comprensión y el estudio de su obra intelectual.

Jesús Cabel elaboró una compilación titulada *Correspondencia completa* (2002), en la que queda en evidencia el logro artístico de las cartas de César Vallejo. Tras treinta años de investigación, reunió doscientas ochenta y cinco piezas entre cartas, telegramas, portales, tarjetas de visitas, notas y documentos que el escritor envió a sus amigos desde Francia.

Ezequiel Martínez Estrada recopiló, en el libro *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada* (1968), trescientas cincuenta cartas. Estas son correspondencias redactadas entre 1934 y 1937, concluyen justo antes del suicidio del escritor. Se palpa la amistad entre ambos, así como las peripecias de la vida de Quiroga.

Cartas desconocidas de Rubén Darío (2000) reproduce doscientas cincuenta epístolas, en su mayoría inéditas, de una de las más reconocidas figuras intelectuales de Centroamérica. Julio Valle Carrillo, editor de este libro, elaboró la clasificación cronológica de las notas escritas por Darío. Otra de las

antologías dedicadas a las cartas del modernista se denomina *Epistolario selecto* (1999), su creación respondió al deseo de difundir el legado de Darío y otros escritores hispanoamericanos presentes en el desarrollo de la cultura de Nicaragua; la selección y notas aclaratorias de esta obra fueron realizadas por Pedro Pablo Zegers y Thomas Harris.

Miguel de Unamuno y Laureano Robles prepararon el *Epistolario americano: 1890-1936* (1996). Las cartas seleccionadas están relacionadas con todas las naciones de América y toman en cuenta epístolas escritas en las diversas lenguas que componen el continente: inglés, español y portugués. Los escritores de estas misivas responden a diferentes condiciones: nativos, descendientes de europeos o asentados en América; todos ayudaron a crear una imagen del ser americano.

El epistolario inédito (1997) es una gran obra sobre las cartas confidenciales de Domingo Faustino Sarmiento a M.R. García (1866-1872) y las cartas de Sarmiento a la señora María Mann (1865-1884). Esta compilación fue elaborada por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires.

Algunos de los estudios más sobresalientes sobre el género epistolar se deben al crítico chileno Leonidas Morales, quien ha dedicado años a la preparación de epistolarios. Destacan entre sus estudios *Cartas de petición* (1999), *Cartas de petición durante la dictadura militar chilena* (2000), *Enunciación y misticismo en las cartas de amor de Gabriela Mistral* (2002) y *Nadie más ha vuelto a leerlas* (2007).

Entre las más recientes compilaciones de cartas dedicadas a escritores hispanoamericanos, se encuentra *Cartas de Carpentier* (2008), trabajo

elaborado por Roberto González Echeverría. Además de esta compilación, se ha editado un epistolario preparado por la Fundación Alejo Carpentier, *Cartas a Toutouche*, el cual consta de ciento treinta y ocho correspondencias inéditas entre el escritor y su madre, corresponden a los años 1928 y 1937, periodo de violencia en París.

En 2010, Bernárdez y Garriga recopilaron las *Cartas a los Jonquières*, escritas por Julio Cortázar. Estos investigadores explican de manera clara la razón por la cual elaboraron este trabajo:

Además de escribir novelas y cuentos a los que se debe su fama, Julio Cortázar se dedicó con igual intensidad a la escritura de una enorme cantidad de cartas, un conjunto que equivale a esa autobiografía que nunca intentó, y que, por su volumen y su riqueza, es una parte fundamental de su creación literaria. Entre ellas se destacan éstas que publicamos ahora, enviadas al pintor y poeta argentino Eduardo Jonquières, a quien lo unieron cincuenta años de amistad (2).

El conjunto reviste extraordinaria importancia, porque el autor expresó confidencias, consejos y discrepancias. Constituyen, también, la crónica detallada de los primeros años en Europa, decisivos en su formación estética y de los que apenas existen testimonios. Resulta ser, a la vez, crónica de viaje, crítica de arte y literatura, episodios de un humorista irresistible, ejercicios de introspección y reflejo de la historia y de los cambios de la vida social del siglo XX.

A pesar de las compilaciones mencionadas, los estudios conceptuales dedicados a la carta son escasos. Salvo por las producciones de epistolarios, no existe un acercamiento al género epistolar. Los estudios de cartas que se han hecho se entienden únicamente como trabajos que permiten la creación de bibliografías, como prueba documental en trabajos biográficos e históricos.

CAPÍTULO III
REFERENTES CONCEPTUALES

3.1 Algunas generalidades sobre el estudio del género epistolar

Cuando desaparecen de nuestras manos, desaparecen de verdad como un regalo que hacemos a otros. La fragilidad de la carta es exquisita.

De Silva Álvaro, *Un hombre para todas las horas: la correspondencia de Tomás Moro*.

Desde la Antigüedad clásica, la epistolografía se ha considerado una actividad literaria, tanto por sus características como por la predominancia de la voluntad estética. La epistolografía comprende la creación y la recopilación de correspondencia ficticia o real. En principio, formaban parte de esta modalidad literaria solo aquellas obras escritas en forma de carta; sin embargo, luego la epistolografía llegó a conformar una suma de géneros literarios cuyo punto en común consistía en la presencia de un destinatario.

La carta presenta una serie de características que la diferencian de otros géneros literarios, primera, su función comunicativa, que consiste en un diálogo escrito entre dos entes que están físicamente separados; segunda, su capacidad autorreferencial, que le permite referirse a sí misma y a su propia función comunicativa sin estar sujeta a un contenido proposicional; tercera, sus formas estructurales específicas y; cuarta, una estructura pronominal que admite la presencia de un sujeto de la enunciación para determinar que en el texto existe un remitente y un destinatario (Violi 183-195).

Algunos historiadores de la literatura suelen distinguir entre la carta y la epístola. La mayoría de los estudios comparten que ambas comparten como característica fundamental el carácter dialógico. La diferencia radica en que ambas fueron escritas con códigos lingüísticos diferentes debido a los factores extralingüísticos que las afectan; mientras la carta es un documento que tiene como objetivo único comunicar alguna noticia, la epístola responde a una

escritura confesional, subjetiva, con interés crítico, estilo retórico (fin estético) y que, incluso, puede ayudar a explicar el contenido y la función de una producción literaria.

Este proceso de escritura demanda una forma especial, debido a que obedece a fines estéticos más elaborados que en la carta convencional; de igual modo, puede presentar variedad en su estructura y sus tonos, por eso, logra asimilar rasgos de otros géneros literarios y aparecer, por ejemplo, como estrategia narrativa en novelas. Asimismo se ha establecido que: «La epístola se diferencia de la carta [...] como el arte de la Naturaleza. La carta es un pedazo de vida, la epístola un producto del arte literario» (Suárez de la Torre ctd. en Deissmann 20). No obstante, para efectos de este estudio, los términos epístola y carta serán utilizados como sinónimos, porque la distinción se centra en el catálogo del contenido.

La epístola se ha definido como una misiva enviada por el emisor para establecer una comunicación escrita, sincera y vivaz con otras entidades que comparten un mismo contexto histórico; precisamente, al presentar esta relación, es que se afirma que este género literario posee una estructura dialógica (L. Miranda, «San Jerónimo y la primera epístola» s.p.).

El carácter que se le ha conferido al escribir cartas como modalidad literaria es habitual. Desde la época antigua ha adquirido importancia en todas aquellas culturas que poseen un sistema de escritura. No obstante, debido a la falta de estudios sobre el género epistolar, la función de la carta se ha limitado a una fuente de información histórica y ha carecido de una interpretación desde sus significados y propiedades del género:

No se da una teoría referente al género epistolar, sino una prolongación de un modelo crítico de origen decimonónico, vinculado al positivismo y muy recurrente entre los historiadores, que reduce el interés de los epistolarios, memorias o colecciones de crónicas a su condición de «documentos», de «fuentes» de información para la reconstrucción de determinados momentos de la historia cultural, o para el análisis de otras producciones textuales (L. Morales, *La escritura de al lado* 14).

La carta, según Marisol Morales, es una de las creaciones más seductoras de la cultura escrita, el mecanismo de comunicación ideal para cuando una de las dos personas se encuentra ausente, el vínculo que permite establecer un hilo comunicativo entre los seres humanos y las épocas:

En efecto, es un género concebido nada menos que para responder (a su manera, claro) a una específica fatalidad, que en cualquier momento de la vida cotidiana irrumpe y se interpone haciendo fracasar el proyecto de la comunicación verbal que alguien, un yo, quisiera establecer con un determinado tú. Me refiero a esa ausencia que de pronto se configura frustrando la expectativa del diálogo: la ausencia física del otro, de ese que tendría que haber sido el interlocutor. Ausencia, es decir, distancia (31).

La carta tiene una finalidad que va más allá de la «conversación a la distancia: es un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdo, imagen, alma» (Salinas, *El defensor* 36).

De acuerdo con esta definición de la carta, estudiosos como Leonidas Morales han relegado la epístola a la modalidad de género referencial:

Cuando digo géneros «referenciales», me refiero a los que no son ficcionales: a aquellos donde el sujeto de la enunciación remite a una persona «real», con existencia civil, cuyo «nombre propio», cuando los textos son publicados, suele figurar como «autor» en la portada del libro que los recoge. Estoy pensando en géneros como la carta, el diario íntimo, la crónica urbana, la autobiografía, la biografía, las memorias, el reportaje, la entrevista (*La escritura de al lado* 16).

Esta corriente se ha desarrollado en épocas recientes, aunque parece estar asociada, en su origen, a la crítica de las vanguardias históricas (primeras décadas del siglo XX), pues cuestiona el principio ideológico de la autonomía del

arte. Además, se nutre de la definición de los discursos por sus funciones pragmáticas, así como de la consideración del valor cognitivo de la literatura. Estas inquietudes conceptuales son producto de una crítica ideológica a la «autonomía» del arte, las cuales han demostrado que la literatura posee la potencialidad de representarse de diversas maneras, porque no solo atiende a las formas estructurales de los reconocidos géneros tradicionales (L. Morales, *La escritura de al lado* 11).

3.2 La revalorización del género epistolar en el sistema literario

La discusión teórica subyacente remite a los formalistas, especialmente, a Roman Jakobson, quien propuso que la catalogación de un texto como un ente histórico o literario es un asunto arbitrario; ya que la historia y la literatura son esferas sociales que coexisten y se permean (Levin 44).

Los formalistas rusos estaban interesados en un método que estableciera las bases científicas para desarrollar una teoría literaria. Los primeros formalistas rusos proponían que la literatura tuviera un uso especial del lenguaje, que se alejara del utilizado en las conversaciones cotidianas, pues perdía su función práctica. Denominaron «lenguaje literario» a esta forma expresiva. Además, su enfoque técnico del hecho comunicativo los llevó a considerar que el contenido humano (emociones, ideas y realidad, en general) no tenía relevancia literaria, pues únicamente proporcionaba el momento para el funcionamiento de los recursos literarios [...] (Levin 44-46).

En etapas posteriores, los formalistas cuestionaron el planteamiento anterior y modificaron este tajante divorcio entre forma y contenido, ya que se interesaron por desarrollar hipótesis que permitieran explicar cómo los

constructos sociales producen efectos estéticos y cómo lo literario se distingue y se relaciona con lo «extraliterario». Algunos de los representantes de esta nueva tendencia investigativa, como Tyniánov, desarrollaron una visión más dinámica de la *literariedad*, noción en la que se propone un acercamiento entre lo literario y lo «extraliterario». Plantearon que lo que distingue a la literatura del lenguaje práctico (actividad social) es su cualidad de objeto elaborado (Levin 43-46).

La tesis de Roman Jakobson e Iuri Tyniánov (1928) rechazaba el formalismo mecanicista e intentaba establecer correspondencias entre historia y literatura mediante la definición de relaciones entre las series literarias y las series históricas, pues defendía que: «De la misma manera se percibían e interpretaban como poéticos algunos escritos que no estaban destinados a serlo» (Nethol 75). Así como las modas obedecen a diversas tendencias, también los productos literarios pueden variar de función, es decir, pueden adquirir un determinado valor estético en sociedades y épocas diferentes. Los límites de la esfera del arte están en constante cambio y participan de una relación dinámica con la estructura social.

Por tanto, no se puede afirmar que la literatura es un corpus de obras establecido e invariable, un conjunto específico de recursos o un cuerpo inalterable de movimientos y géneros. Proporcionar valor estético a un texto es un acto meramente social, inseparable de las ideologías predominantes en un determinado contexto. Desde este punto de vista, arte y literatura no son verdades establecidas, sino que están abiertas a nuevas definiciones causadas por los movimientos de la sociedad (Levin 54).

Voloshinov compartió este punto de vista y sostuvo que un texto está estructurado por un conjunto de palabras que lo impregnan de dinamismo, pues ellas deben adquirir significados y connotaciones que obedezcan a situaciones sociales e históricas (Levin 57).

El argumento anterior fue reforzado por Iuri Tyniánov, quien propuso que la literatura busca códigos para renovarse, por lo que está en contacto constante con el sentido de lo nuevo y no se presenta como un sistema fijo o rígido. Esta necesidad de vincularse con lo nuevo está sujeta a la conexión que tiene la literatura con la cultura.

En la época contemporánea, Iuri Lotman complementó esta idea al indicar que:

La cultura dictamina su propia organización interna, con la cual propone aquellas estructuras que le son pertenecientes y excluye otras que considera fuera de su frontera, dañando así el *continuum* de la semiosfera e impidiendo la realización de procesos comunicativos y la producción de nueva información (*La semiosfera I* 22-23).

Los textos que se encuentran fuera de la frontera se consideran textos aislados del sistema, pero conservan los mecanismos de reconstrucción de este y cumplen la función de catalizadores. Así pues, como indicó Lotman, dentro de la cultura se encuentran textos, géneros y tendencias marginales, que luego se tornan centrales y renuevan el sistema. Esta función catalizadora permite que el sistema literario se reorganice y adquiera novedad, que surja nueva información (Lotman, *La Semiosfera I* 29-31). El carácter predominante de un género es histórico, pues corresponde con un estado determinado del sistema literario. Los textos cruzan la frontera, que separa espacios culturales particulares y esferas de la cultura. Lotman, citando a Jakobson, señaló que los textos fluctúan, es decir, «se pueden distinguir períodos en los que tal o cual arte, hallándose en el

punto más alto de su actividad, transmite sus textos a otros sistemas semióticos» (*Id.* 33). Por ende, lo que predomina hoy como «arte» puede ser sustituido por otras formas; esto permite que la literatura y la historia se permeen y que formulen, como consecuencia, un nuevo catálogo de textos en virtud de la totalidad cultural.

Si se considera la literatura artística como una suma de textos, entonces, se debe notar que estos constituyen solo una parte en el sistema general de la cultura, puesto que la existencia de textos artísticos supone la simultánea existencia de los no artísticos.

El texto artístico se comporta de manera diferente que los otros textos. Según argumentó Lotman, los textos no artísticos funcionan de modo unívoco, mientras los artísticos pueden ser valorados de formas mutuamente excluyentes por su carácter polifónico. El deslinde entre las obras de la literatura artística y la masa de los textos restantes puede realizarse desde dos puntos de vista (Lotman, *La Semiosfera I* 163).

En primer lugar, el punto de vista funcional, que considera literatura artística a todo aquel texto verbal que, dentro de los límites de una cultura dada, sea capaz de realizar una función estética, sujeta a la época de la creación del discurso y al periodo de valoración crítica. Así, un texto, que para el autor no forma parte de la esfera del arte, puede pertenecer a ella según lo delimite el investigador, así como si un escritor considera que su obra es arte, puede que la crítica no lo considere así (Lotman, *La Semiosfera I* 163). El texto con valor estético contiene una carga semántica elevada si se lo compara con los textos no artísticos. Al descifrarlo mediante los mecanismos habituales de la lengua natural, revela un determinado nivel de sentido, pero no la totalidad de

posibilidades. Tan pronto el receptor de la información se entera de que se halla ante un texto artístico, lo aborda de una manera especial.

El texto se presenta cifrado dos veces, como mínimo. La primera puesta en cifra es aquella realizada con arreglo al sistema de una lengua natural, es automática, pues el destinatario y el remitente poseen el mismo código lingüístico; la segunda, el doble ciframiento, supone que el receptor de la información no sabe qué es significativo en el texto y qué no lo es, sospecha de todos los elementos de la expresión como posibles portadores de contenido; por tanto, la atención se fijará en elementos que, en otros casos, se perciben automáticamente y no son registrados por la conciencia. El uso artístico no genera un texto depurado de significados, sino un texto sobrecargado de significados (Lotman, *La Semiosfera I* 164).

En segundo lugar, se halla el punto de vista de la organización interna del texto. Este supone que para que el texto pueda funcionar como arte, debe estar construido de una forma determinada de modo que el remitente de la información lo cifre en varias oportunidades y con diversos códigos (aunque en casos aislados es posible que el remitente cree el texto como texto no artístico, es decir, cifrado una sola vez, y el receptor le atribuya una función artística, creando y añadiendo codificaciones posteriores y una concentración complementaria de sentido). El lector debe saber que el texto ha de ser considerado como un texto artístico; por consiguiente, debe estar organizado semánticamente de una manera determinada y contener señales que llamen la atención sobre esa organización autorreferencial (Lotman, *La Semiosfera I* 164).

Entre la función del texto y su organización interna no hay una dependencia automática ni unívoca. La fórmula de relación de esos dos

principios estructurales se forma en lo que respecta a cada tipo de cultura y su dependencia con los modelos ideológicos más generales. Así, en el período de surgimiento de tal o cual sistema de cultura, se forma una determinada estructura de funciones inherentes a él y se establece un sistema de relaciones entre tales funciones y los textos (Lotman, *La Semiosfera I* 165).

El texto cumple la función de memoria cultural colectiva, es decir, tiene la capacidad de enriquecerse ininterrumpidamente con la información depositada en él. Por lo tanto, estos pueden cambiar de función; así, los textos científicos pueden ser utilizados por la colectividad o por cualquier parte de ella en tanto obras de contenido moral o religioso (Lotman, *La semiosfera II* 172). La existencia de reglas supone la condición mínima para la formación de la cultura; los textos conformes con las reglas son considerados artísticos, tanto para el lector como para el crítico.

La inclusión o supresión de textos del sistema literario se realiza no solo en el plano sincrónico, sino también en el diacrónico. En un momento histórico dado, el carácter renovador de la literatura se manifiesta, particularmente, en la revaloración activa de la tradición, esto es, en la escogencia de elementos parciales de la multiplicidad de organizaciones del ayer, con el objetivo de canonizarlos (así, el Renacimiento escogió una Antigüedad simplificada). En el proceso de canonización, los textos mismos se transforman: en la literatura del ayer existían como partes de un conjunto, elementos de un único mecanismo semiótico; ahora, se convierten en representantes de una época (Lotman, *La Semiosfera I* 168).

La historia de la destrucción de los textos, de su exclusión de las reservas de la memoria colectiva, se mueve en paralelo con la historia de la creación de

nuevos textos. Todo nuevo movimiento artístico, confiere de nuevas características al sistema y puede transferir a los textos, ya considerados literarios, a la categoría de los *no textos*, de los textos de distinto nivel, o bien, destruyéndolos. A veces, se dan casos en que la existencia de determinados textos se convierte en condición indispensable para la creación de otros, a causa de su incompatibilidad semántica. Este movimiento en la esfera del arte provoca que la sociedad olvide aquellos escritos que no se doblegaron ante los esquemas históricos de la cultura (Lotman, *La semiótica de la cultura* 72-74).

La carta ha sido apreciada, pero también ha experimentado el olvido. Durante la Antigüedad ocupó un lugar privilegiado. En la Edad Media y el Renacimiento el valor de la carta decayó, pues se pensó en ella como un mero elemento de comunicación y aprehensión de la gramática de una lengua. Con la Ilustración y el Romanticismo, la carta recobró un lugar preponderante. Entre los siglos XVIII y XIX se desplazó desde los márgenes hacia el centro del sistema literario, pues las producciones de los intelectuales iluministas y románticos la revistieron de valor persuasivo y estético. En nuestros días, la epístola recobra interés, pues forma parte de los géneros en alza, los textos de carácter referencial, capaces de problematizar y enriquecer la comprensión contemporánea de la vida sociocultural.

3.3 La definición, los constituyentes y los sistemas de clasificación de la carta

En este tercer apartado se exponen algunas de las particularidades de la carta: su proceso de escritura, la definición de sus constituyentes y las clasificaciones propuestas por varios estudiosos.

La escritura de una carta está estrechamente relacionada con la intención del emisor: transmitir ideas, deseos y necesidades a un ser que se encuentra ausente. Esta circunstancia comunicativa proporciona un carácter referencial al discurso. En este proceso:

El que habla parece que goza de una especie de Edad de Oro de su lengua, en la que todo se le da sin fatiga; al escribir, desterrados de ese mítico edén, hemos de laborear el suelo, abrirle surco con nuestro pensamiento. Como si una voz procerosa nos hubiese sentenciado al inventar la escritura (Salinas, *Pasajero* 285).

La lengua es el instrumento que permite la expresión de las ideas por medio de la escritura, la cual requiere de un esfuerzo mayor en la elaboración del discurso, de manera que no deje duda alguna acerca de qué se quiere decir. El buen escritor de cartas aprende: «la conciencia de la valía de una lengua, y con ella, el hermoso sentido moral del comprometerse, de asumir la responsabilidad del recto uso de las riquezas que se le fían» (Salinas, *Pasajero* 286).

El acto de comunicación creado a partir de la carta da lugar a un discurso carente de los medios complementarios del registro oral, dada la apertura, la secuencialidad y la interacción que caracteriza al segundo. La comunicación epistolar fuerza al emisor a expresar, a través del lenguaje escrito, una serie de contenidos informativos que, en las interacciones «cara a cara», son accesibles al receptor por medios extraverbales, por ejemplo, información proveniente del entorno y del emisor expresada mediante gestos y movimientos (Soto 157).

La estructura de la carta se relaciona con dos modelos: la conversación y el diálogo. Sin embargo, es importante aclarar que este género presenta tres rasgos que lo diferencian de las formas dialógicas orales: el proceso mismo de escritura, la diferencia entre los tiempos de escritura y lectura y, por último, la

existencia de contextos comunicacionales distintos. Además, en tanto forma de comunicación, la epístola tiene características propias, como la existencia de un destinatario específico.

Esta forma de discursividad y las variantes retóricas que la acompañan han sido definidas en cada momento histórico; por ejemplo, durante la Antigüedad clásica y el Renacimiento, la escritura de cartas estaba supeditada a un estilo llano y sencillo; por el contrario, en el Medioevo, predominaron el adorno retórico y la pompa.

3.4 La estructura formal de la carta

La carta está constituida por una estructura tripartita, establecida desde la Antigüedad clásica: la *inventio* establece cuáles serán los *topoi* que se desarrollarán en el discurso; la *dispositio* es la estructura en que se sitúa el contenido de la carta, este orden obedece al grado de importancia de los argumentos constitutivos; y la *elocutio*, el elemento más estudiado por la teoría epistolar, responde a los rasgos estilísticos que puede adoptar un escrito: «la epístola debe poseer un estilo claro, solemne, nítido a la vez que elegante, en donde no falten el decoro y la coherencia interna y externa» (Morcillo 115).

La *inventio*, a su vez, se compone de tres elementos: *salutatio*, *narratio* y *conclusio*. La *salutatio* es considerada la parte epistolar por excelencia, pues comprende el saludo o fórmula de contacto e incluye la especificación del remitente y del destinatario. La *narratio* se considera el cuerpo de la misiva, en el que se exponen los motivos, se evidencian los *verba dicendi* («hablar las palabras de...») y los elementos que proporcionan al discurso de cohesión y

coherencia. En la *conclusio* se encuentran una serie de expresiones típicas de cierre o despedida, como saludos y buenos deseos (Morcillo 116).

La doctrina medieval determinó los formatos de carta que serían usados por los escritores, en ellos se presentaban cinco partes: *salutatio*, *benevolentiae*, *captatio*, *petitio* y *conclusio*. Durante el Renacimiento, la clasificación tipológica de la carta atendió a los géneros retóricos, estableciendo el molde aristotélico (género deliberativo, demostrativo y judicial); por otra parte, en el siglo XVI, se adoptaron dos tendencias contrapuestas: una postura completamente retórica o un estilo sencillo.

3.5 Los sistemas de clasificación de la carta

Las temáticas, las estructuras y los usos presentes en las cartas permiten diferentes tipos de clasificaciones; así pues, se pueden encontrar cartas con contenido comercial, crítico, científico, narrativo, político, religioso, amoroso, histórico y literario, entre otros. No obstante, es necesario recordar que el tratamiento de estos tópicos y los tonos de las epístolas dependen del contexto histórico.

Una de las clasificaciones más conocidas de la carta parte de la necesidad del emisor de comunicarse con un público reducido o con un grupo de personas, es decir, de componer cartas privadas o cartas públicas. Pedro Salinas definió la carta privada como una escritura que constituye un acto de conciencia, pues cada vez que el hombre termina una carta sabe algo más de sí. Al contener vivencias personales, la carta presupone una perfecta intimidad, que es compartida con una persona singular. Así mismo, este autor estableció que la carta pública supone un compartir información o noticias curiosas con otras

personas que poseen una confraternidad espiritual y una cierta afinidad con los remitentes. Los motivos abarcados son testimonios, reconstrucción de aspectos de alguna sociedad, exposición de ideas morales o religiosas y sátira social (El defensor 43-49).

Cicerón hizo una distinción similar a la anterior entre la carta oficial y la carta privada. La primera se refiere a la carta mensajera, que constituye el género en su origen y cuyo fin era comunicar una noticia al ausente. La segunda, a la carta de intercambio personal entre amigos, que podía ser de dos modalidades, según el tema y el tono: íntima y ligera o severa y grave (J. Trueba 27).

Los tópicos relativos al núcleo familiar permiten la clasificación de las cartas como misivas familiares, las cuales van dirigidas a parientes y amigos cercanos (S. García párr. 10). Por este rasgo de familiaridad, predominan temas comunes entre el remitente y el destinatario; además, la expresión de sentimientos o pensamientos está marcada por la franqueza y la confianza. Esta cercanía entre escritor y remitente permite el uso de coloquialismos y términos de carácter regional, alusiones a gentes y sucesos locales.

Se plantea una clasificación de la carta que distingue entre la carta doctrinal, la carta dedicatoria y la carta poética. Se entiende por carta doctrinal, aquella que fue escrita como un tratado o ensayo, que está destinada a un público amplio y que versa sobre tópicos filosóficos o científicos. La carta poética, generalmente, está escrita en verso, posee variedad temática y puede ir dirigida a personajes ficticios o reales. La carta dedicatoria sirve de introducción a una obra literaria y se consagra a mentores y mecenas («La epistolografía Romana»).

Existen otras clases de cartas. El manual *Typoi Epistolikoi* enumera: «veinticinco tipos de epístolas según el estilo, entre ellas se encuentran las siguientes: de amistad, comendaticia, culpatoria, de reproche, consolatoria, censoria, admonitoria, amenazante, de vituperio, de alabanza, de consejo, suplicatoria, inquisitoria, responsoria, alegórica, relatoría, acusatoria, apologética, congratulatoria, irónica y de dar gracias» (J. Trueba 25).

Asimismo, se propuso una clasificación doble: la carta literaria y la carta poética. Esta última se sirve de la destreza del autor para tratar temas morales, doctrinales, científicos, didácticos, entre otros. También planteó la categorización entre las cartas de personajes históricos y las cartas ficticias; en estas últimas, tanto el supuesto remitente como el destinatario son personajes ficticios. Algunos estudiosos han determinado que este tipo de epístola fue escrita mayormente en Roma; entre ellas se rescatan las *Epístolas* de Horacio, las *Heroidas* de Ovidio y las *Cartas desde el Ponto* (Del Barrio 129-134).

Los textos escritos en Grecia presentaron un caso particular de carta literaria, fueron epístolas que se encontraron en otro tipo de obras literarias y se les conocía con el nombre de *cartas divinas*. En ellas, un dios se dirige a un hombre con el fin de advertirlo, amenazarlo o dictar prescripciones de carácter moral y religioso (Del Barrio 15).

Las cartas literarias se rigen por algunos parámetros que son consistentes con otros tipos de misiva, pero también existen algunos aspectos que le pertenecen por antonomasia. Uno de estos últimos es el hecho de que algunas cartas literarias fueron escritas en verso; otro, el uso de elementos ficticios y un lenguaje más elaborado. Una de las observaciones que debe hacerse se refiere al hecho de que la carta, si bien cuenta con varios recursos lingüísticos

discursivos, no funciona como un simple diálogo. Son los factores retóricos los que le confieren la cualidad de leerse y comprenderse como texto literario.

En síntesis, las clasificaciones suelen basarse en el criterio temático, aunque también contemplan elementos lingüísticos. La epístola es un género literario que permite el diálogo entre ausentes. El espacio, el tiempo y los mecanismos deícticos le conceden al lector experimentar un efecto de proximidad con el remitente. Este discurso escrito, carente de los signos extraverbales presentes en el discurso oral, posee una estructura, generalmente compuesta por el saludo, la especificación del remitente y el destinatario, el motivo, el contenido de la carta y la expresión de despedida.

Desde la Antigüedad, la epístola se consideró parte del mundo literario, pero su carácter híbrido y la falta de una teoría epistolar conllevó a que se le priorizara como un documento histórico carente de valoración estética. Sin embargo, este género cumple con características que obedecen a fines estéticos, como el uso del lenguaje literario y su carácter polifónico y plurisemántico. Los estudios no ignoran que estas particularidades responden a épocas diferentes, a situaciones sociales, a modelos ideológicos y a un vínculo general con la cultura.

En épocas recientes, se le catalogó a la carta bajo la modalidad de género referencial. A esta categoría pertenecen aquellos textos que no son ficcionales, en que el sujeto de la enunciación corresponde al autor y se dirige a una persona histórica. Esta corriente responde al principio de la autonomía del arte, que le asigna a la literatura la posibilidad de plantearse de diversas maneras. Esto le confiere a la carta la posibilidad de asimilar rasgos de otros géneros

literarios y aparecer en múltiples contextos, por ejemplo, dentro de obras teatrales o narrativas.

La carta poco a poco ha ido cobrando relevancia, no solo como medio de comunicación o como ente histórico, sino también como un producto estético y cultural; como un discurso cuya producción de sentido puede atravesar las grandes peripecias de la historia del sujeto, los grandes temas de la cultura y hasta los grandes modelos estéticos.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS PRELIMINAR DEL CORPUS EPISTOLAR
RECONSTRUIDO

4.1 El entorno histórico-cultural

Cuando parten los seres amados de nuestro lado, ansiosamente tratamos de encontrarlos, de sentirlos a nuestro redor; pero solamente en aquellas cartas que nos escribieron hablan directamente a nosotros. Escritas cuando el corazón y el pensamiento se inclinaban amorosos sobre nosotros, hacen surgir de nuevo el gesto, el rostro; se oye la voz y se ve la mano que las escribió. Florece de nuevo el sentimiento que había nacido al leerlas primeramente. Nos une de nuevo el amor.

(Roberto Brenes, *Del maestro a sus hijos. Cartas de Roberto Brenes Mesén*).

Durante la Colonia no existió en Costa Rica una auténtica cultura letrada; sin embargo, han quedado los escritos de algunos de los personajes históricos que utilizaron las cartas para describir y representar al país allende sus fronteras. Uno de los primeros textos conservados es la carta que Juan Vázquez de Coronado (1523-1565) envió, en 1526, a Su Majestad Carlos I, Rey de España; en ella describe la Meseta Central del Reino de Costa Rica. Este documento «[...] ha sido subestimado como producto literario, pero constituye [...] la base de una literatura de la primera parte de la época colonial» (Durán, «Juicio y prejuicios» párr. 5).

En este período predominaron dos tipos de epístolas: las de relación y las administrativas. Las primeras aparecieron como consecuencia de los procesos de colonización y conquista durante el siglo XVI y cumplieron la función de describir y caracterizar al territorio nacional. Tal es el caso de las cartas que se enviaron a la Capitanía General de Guatemala, con el fin de informarle al doctor Pedro Sánchez de Araque sobre el proceso de poblar y reedificar el territorio talamanqueño. Las segundas surgieron entre los siglos XVII y XVIII, trataban sobre asuntos políticos y económicos, solicitudes, entre otras gestiones administrativas. Un ejemplo es la correspondencia de José Cecilio del Valle

(1780-1834), que data de 1821 y 1834, en la que solicitó su traslado a España y el cese de sus funciones en Guatemala.

La situación social y económica de Costa Rica durante la época colonial se vio afectada debido a que era la provincia más aislada, más pobre y menos poblada de la Capitanía General de Guatemala. Una de las razones determinantes de la pobreza fue que el país no contó con minas generadoras de riqueza ni con numerosos grupos indígenas para trabajar la tierra; solo una escasa población mestiza se dedicaba a esta labor. Las fincas estaban en manos de agricultores adinerados, mientras que los pobres debían compartir las tierras comunales (Molina y Palmer, *Historia de Costa Rica* 39-40). Esta circunstancia económica provocó la diferenciación entre los sectores pertenecientes a la ciudad y al campo, en detrimento de estos últimos.

La pobreza se reflejó en aspectos de la vida cotidiana como la educación. Mientras otras provincias del reino español tenían universidades, difundían libros y periódicos y ejecutaban ideas típicas de la Ilustración, en Costa Rica, el panorama no veía la luz (J. Quesada, *Un siglo de educación* 4). La generalidad de la población no sabía leer ni escribir. La instrucción, en su mayoría impartida por sacerdotes, estuvo proyectada hacia una enseñanza religiosa y moral; por lo tanto, las pocas personas que sabían leer solo tenían acceso a textos de carácter devoto. La preferencia por los textos sagrados se dio porque estos no desafiaban el orden establecido en la sociedad, sino que difundían el ideario español y católico propuesto por el imperio, en un momento histórico en que el gobernador de la provincia de Costa Rica dependía de las órdenes emitidas por el Rey de España a la Capitanía General de Guatemala (Molina, *El que quiera divertirse* 29).

A partir de 1821, se experimentaron una serie de cambios económicos y culturales en el país debido a la independencia centroamericana. El panorama de la nación estaba determinado por el poder político de la oligarquía terrateniente, en una sociedad que giraba en torno a una estructura patriarcal. El aislamiento y la pobreza de la colonia fueron superados, por ciertos sectores poblacionales, debido al comercio internacional del café.

A partir de la década de 1830, el cultivo del café se propagó por todo el Valle Central. Las exportaciones a Chile y a Gran Bretaña incrementaron el comercio del grano de oro, lo que «supuso la consolidación del comercio exterior costarricense» y algunas transformaciones importantes en el ámbito nacional (Molina y Palmer, *Historia de Costa Rica* 49). Entre ellas, la inversión en medios de transporte, la construcción del ferrocarril al Atlántico, las mejoras en el sistema financiero nacional, la instalación del alumbrado eléctrico en San José, la incorporación del telégrafo y el teléfono y los avances en el sistema educativo para reducir el analfabetismo (J. Quesada, *Un siglo de educación* 24).

El comercio del café promovió que las familias oligarcas viajaran a Europa, tuvieran contacto con la vida de las grandes metrópolis, como Inglaterra y Francia, e iniciaran, en Costa Rica, un proceso de imitación de los patrones económicos, sociales y políticos de esas naciones. De esta manera, el país se europeizó y modernizó. Esta circunstancia trajo como consecuencia el hecho de que la ciudad se convirtiera en el epicentro intelectual, es decir, los usos urbanos, la alimentación, los vestidos, los libros, las construcciones y las ideologías adoptaron los modelos del Viejo Continente. Las ideas que traían de Europa las familias pertenecientes a la oligarquía cafetalera transformaron a sus

miembros de comerciantes a políticos, debido al deseo de que la nación se incorporara al capitalismo internacional.

La cultura y el naciente pensamiento de los costarricenses se vieron beneficiados con la creación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, en 1817, y con la llegada de la imprenta, en 1830. Esta institución tenía como función instruir en primeras letras, sin dejar de lado las materias de la doctrina cristiana. El interés por esta institución logró por muchos años (hasta 1844) que existiera únicamente una preocupación por ampliar las obras religiosas y doctrinales de la biblioteca del claustro. No obstante, después de dos décadas, inició en Costa Rica un movimiento interesado en la formación de intelectuales especializados, lo que trajo como consecuencia el dinamismo en el proceso cultural de la nación. Esta situación favoreció el acceso de textos especializados en áreas como literatura, ciencia e historia (Molina, *El que quiera divertirse* 81), lo que posibilitó la ampliación y diversificación de la masa de lectores.

Sin embargo, el país no contaba con una universidad, esto provocó que los pocos costarricenses interesados en realizar estudios superiores se desplazaran a León (Nicaragua) y luego a Guatemala. En 1843, José María Castro Madriz convirtió la Casa de Enseñanza de Santo Tomás en una universidad, con el fin de dotar al país de una institución que produjera, en suelo propio, los cuadros de profesionales que se requerían en ese entonces (Rodríguez 7).

La imprenta propició transformaciones culturales importantes para el país y promovió la publicación de títulos «en su mayoría de índole secular y oficial y con un énfasis temático en política y derecho; en tal contexto, predominaron los

textos de carácter histórico sobre los literarios» (Molina, *El que quiera divertirse* 59).

A finales de 1840, las familias en auge económico tuvieron la oportunidad de acceder a textos de carácter literario. De esta manera, el libro fue un símbolo de prestigio, poder y riqueza (Molina *El que quiera divertirse*, 26). Las obras literarias que se difundían eran de autores como Lord Byron, Francois René de Chateaubriand y Walter Scott; debido a las relaciones que las familias oligarcas tenían con Europa (*Id.* 64). El predominio de las letras europeas, en el siglo XIX, demoró el nacimiento de las letras nacionales (*Id.* 110).

Los trabajos de impresión, edición y difusión de los primeros periódicos y las primeras revistas iniciaron en 1850. Estos nuevos medios permitieron que intelectuales, autoridades políticas y miembros de distintos grupos sociales divulgaran sus idearios, preocupaciones y creaciones estéticas. Una de las formas de expresión destacada fue la epístola. Así, aparecieron documentos de interés histórico como las cartas de Juan Mora Porras y José María Cañas acerca de la Guerra Nacional de 1856.

La memoria histórica acerca de la Guerra se formó mediante dos procesos distintos, pero complementarios: un proceso de invisibilización de la Campaña Nacional (1856-1870) y un proceso de visibilización de la Campaña Nacional (1870-1900). Con respecto al primer proceso, es evidente que el costo de la lid contra William Walker produjo la crisis financiera de la nación. El presidente, Juan Rafael Mora Porras, combatió contra las fuerzas filibusteras con un ejército reforzado por artesanos y campesinos. El triunfo fue seguido de graves consecuencias como la baja demográfica por causa de la epidemia del

cólera y los gastos económicos de la guerra. Este acontecimiento modificó el rumbo de prosperidad (Molina y Palmer, *Historia de Costa Rica* 53).

Después del golpe de Estado contra Juan Rafael Mora Porras, la oligarquía cafetalera fortaleció el ejército; con ello se dio poder y prestigio a los militares. La cumbre de tal tendencia llegó con Tomás Guardia. A partir del asesinato de Mora Porras, en 1870, el grupo en el poder, liderado por José María Montealegre, se encargó de ocultar todo lo concerniente a la Campaña Nacional. El fin siempre fue tratar de legitimar su permanencia en el poder. Durante el período siguiente, la Campaña Nacional no fue relevante para la formación de conceptos como *nación, nacionalismo e identidad*.

Con el ascenso de Tomás Guardia al poder se inició el fortalecimiento del Estado Liberal. Durante la época liberal (1870-1900) resurgió el interés por la Campaña Nacional, en especial como parte de la creación de una identidad costarricense para consolidar una idea de nación, basada en altos sentimientos patrióticos y la lucha por preservar la soberanía.

Cuevas Molina describe la importancia de la Campaña Nacional de la siguiente manera:

Costa Rica necesitaba encontrar hechos históricos en torno a los cuales se aglutinaran los sentimientos patrióticos, sobre todo porque la independencia no había sido un proceso de carácter heroico que permitiera alcanzar estos objetivos. Estos hechos se encontraron en la desde entonces llamada Campaña Nacional de 1856 contra los filibusteros y en la figura de Juan Santamaría. Este proceso cerró con broche de oro el 15 de septiembre de 1891 con la inauguración de la estatua de Juan Santamaría en Alajuela. Con esto, los liberales costarricenses resolvieron dos problemas: el de los «orígenes imaginados» de Costa Rica, y la constitución de un sujeto nacional-popular prototípico para la emulación de las clases subordinadas (2).

Hacia el final del siglo XIX, la doctrina del liberalismo provocó controversia entre la Iglesia y la clase política. Mientras los liberales separaban al Estado de

la Iglesia, los conservadores se resistían al nuevo orden, que acababa con siglos de privilegios heredados de la época colonial (J. Quesada, *Historia de la historiografía* 266).

En 1880, el obispo Bernardo Augusto Thiel «conceptualizaba el liberalismo como una doctrina que afirmaba la autonomía del hombre en la razón y en la moral, dándole al ser humano, de este modo, la independencia respecto de los preceptos y leyes divinas, únicas fuentes de verdad y de bien». Para Thiel, la doctrina liberal podía causar en el pueblo costarricense la incredulidad y la indiferencia religiosas. Sin embargo, el mayor motivo de controversia entre la Iglesia y los liberales fue la educación (González 30). La Iglesia Católica no estaba dispuesta a ceder su derecho a regir la educación moral, pues seguía la afirmación del obispo Thiel: «La Iglesia tiene un derecho primario y directo sobre la educación de la juventud católica y por lo tanto sobre la escuela en que esta juventud debe de educarse» (*Id.* 32).

El proceso educativo propuesto por los intelectuales liberales tenía como objetivo, no solo instruir a las clases más desprotegidas, sino que debía «facilitar que se identificaran con la ideología del progreso, en su sentido capitalista y positivista, y que adscribieran, entre otros, los valores burgueses de la disciplina laboral, la ciencia, la higiene y el patriotismo» (Molina, *La estela de la pluma* 69). Las jerarquías políticas e intelectuales liberales «veían en la educación un instrumento básico para superar la experiencia colonial y construir una sociedad secular, compuesta por individuos liberales e iguales ante la ley, leales a la nación más que a la iglesia católica o a otras instancias corporativas» (*Id.* 61-62). Así mismo, el proyecto civilizador veía la educación como un camino de salvación que facilitaba el progreso: «El niño que aprendía a leer y escribir podía

incorporarse mejor al universo laboral y, por tanto, convertirse en una importante fuente de ingreso para la familia» (*Id.* 78).

La ideología liberal estaba relacionada con el progreso, definido desde una perspectiva asociada con la cultura urbana, europea y laica. El esfuerzo de los liberales por civilizar al pueblo costarricense logró crear, durante la segunda mitad del siglo XIX, la idea de nación (con sus mitos, personajes e historias), impulsó la alfabetización de sectores populares y radicalizó la influencia de la iglesia católica en el *modus vivendi* del pueblo (Cuevas 1).

«La elaboración y puesta en escena del modelo nacional oligárquico corrió a cargo de una élite letrada de intelectuales, políticos, maestros, historiadores y escritores, que en Costa Rica se denominó: *El Olimpo*» (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 15). El objetivo de este grupo era modernizar el país por medio de las Reformas Liberales de 1880; que «estimularon el capitalismo agrario, fortalecieron el estado y civilizaron a las culturas populares» (Molina y Palmer, *Historia de Costa Rica* 54). El fortalecimiento del Estado implicó que las personalidades de la época se escindieran en dos grupos: los políticos, quienes se encargaron de crear las primeras leyes y los primeros códigos de la nación; y los historiadores y literatos, quienes se encargaron de elaborar una mitología del pueblo costarricense (Molina, *El que quiera divertirse* 97).

El cambio de ideología que estaba sufriendo Costa Rica en las últimas décadas del siglo XIX dio inicio al debate entre positivistas y tradicionalistas. La posición religiosa que se había mantenido desde la época colonial fue desafiada por una revalorización de la naturaleza y los estudios científicos y por el deseo de imponer un estado laico y una educación que no se fundamentara en la fe.

Esto se reflejó en la paulatina sustitución de textos devotos por obras de carácter científico, económico, filosófico y literario (Molina, *La estela de la pluma* 134). Así, en 1890 circularon los primeros libros de literatura nacional y los primeros libros anarquistas y socialistas, entre el escándalo de la iglesia y los que velaban por la tradición (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 19).

Los periódicos y revistas culturales de la época expusieron el progreso del Estado, el auge de la educación laica, las problemáticas sociales y las tendencias ideológicas imperantes en el mundo moderno. Esto aportó una mayor pluralidad de idearios contrarios a la tradición. Ello trajo como consecuencia que, a partir de las primeras décadas del siglo XX, se precipitaran las confrontaciones sociales y la radicalización de algunos círculos intelectuales (Cuevas 1).

La transformación social del país en los aspectos político, económico y cultural fue impulsada por la introducción de la modernidad y el sistema capitalista. Estos factores transformaron las costumbres del pueblo costarricense, lo que conllevó al conflicto entre los intereses de la élite urbana y los de la cultura tradicional campesina; entre una cultura fundamentalmente religiosa y una cultura letrada de hombres preocupados por el progreso burgués (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 12-13).

Los albores del siglo XX se caracterizaron por la inestabilidad política y la crisis, tanto a nivel nacional como internacional. Durante este período, el «descenso de los precios del café en el mercado internacional, las intervenciones políticas y militares de los Estados Unidos en Latinoamérica y la consolidación en Costa Rica de un enclave bananero-ferrocarrilero más poderoso que el propio Estado Nacional» (A. Quesada, *Breve historia de la*

literatura 17) trajeron como consecuencia un desequilibrio del poder oligárquico y el capitalismo agrario.

El deterioro del orden liberal provocó los primeros síntomas de proletarización, por lo que «campesinos desposeídos, transportistas sustituidos por el ferrocarril y artesanos [fueron] desplazados por los productos de importación o las incipientes manufacturas e industrias» (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 26), entonces, surgió una clase social, conocida como la «plebe» urbana, en la cual se destacaron las figuras del artesano y del trabajador asalariado, quienes fueron seres marginados por sus bajos salarios, la explotación de mano de obra femenina e infantil, la inseguridad laboral y el desarraigo.

El nuevo actor social reaccionó contra las ideas hegemónicas de materialismo y progreso burgués. Esto coincidió con el desarrollo de una nueva generación de intelectuales, que ejerció un papel preponderante en la educación y la consideraron un recurso emancipador de las clases marginadas.

Algunos jóvenes escritores, conscientes de la desigualdad, adoptaron las tesis del socialismo ácrata y se preocuparon por los sectores sociales que vivían al margen de los beneficios del régimen oligárquico-liberal. El ideario de este sector se basaba, por lo demás, en «el espiritualismo teosófico, el decadentismo europeo del cambio de siglo, el idealismo arielista de Rodó y el cristianismo socialista de Tolstoi» (Rodríguez 308). La influencia de Rodó fue notable en cuanto a «su mensaje latinoamericano y antiimperialista, su reivindicación de las fuentes populares de toda auténtica literatura nacional, su rechazo del mercantilismo burgués y de la plutocracia oligárquica» (A. Quesada, *La voz desgarrada* 27).

En Costa Rica este sector impulsó una actividad político-educativa a favor de las clases populares y con un fuerte sentimiento antiimperialista (Rodríguez 308). Ejemplo de ello, fue la labor que realizó el Centro de Estudios Sociales «Germinal», donde se congregaban escritores y obreros identificados con el socialismo ácrata. Algunos de los integrantes de este grupo intelectual fueron: Joaquín García Monge (1881-1958), Omar Dengo (1888-1928), José María Zeledón (1877-1949) y Carmen Lyra (1887-1949) (A. Quesada, *La voz desgarrada* 28).

Hacia 1910 era evidente la oposición entre los liberales del Olimpo, quienes propugnaban la transformación de la antigua oligarquía cafetalera en la moderna oligarquía burguesa, aliada al imperialismo extranjero, y, los jóvenes intelectuales más radicales e inconformes, agrupados en el Centro Germinal, quienes impulsaban la reforma social y política, a la vez que combatían el expansionismo extranjero (A. Quesada, *La voz desgarrada* 34).

En este contexto, la literatura cumplió un papel importante. La idea de nación y la difusión popular del nacionalismo fueron el trasfondo de la publicación de libros de historia y geografía y de piezas literarias. La imagen de la patria se construyó mediante la exploración del pasado, el paisaje y de su descripción narrativa (Cuevas 12). No obstante, este proceso no estuvo libre de contradicciones sobre cuál fin debía seguir la literatura costarricense. Entre la tradición y la renovación, se hizo evidente una crisis de valores e instituciones, que fomentó la pluralidad en materia política, pero también estética. Todo ello en la antesala de los movimientos históricos de vanguardia y la descomposición moral y social por el acogimiento de prácticas de la modernidad.

4.2 La carta en Costa Rica: 1850-1930

El corpus de epístolas abarca el lapso entre 1850 y 1930; por ello, su análisis está dividido en tres etapas diferentes. La primera corresponde al período de 1850 a 1870; la segunda, de 1880 a 1900; y la tercera, de 1900 a 1930. En estos apartados se comentan aquellas cartas con mayor relevancia desde los puntos de vista cultural, literario y social-histórico.

4.2.1 Primer período: 1850-1880, antesala del hecho literario

Las primeras cartas incluidas en este estudio fueron publicadas en las revistas y los periódicos de la época: *Magazín Costarricense*, *Athenea*, *La Enseñanza* y *El Horizonte*. Juan Rafael Mora Porras (1814-1860), José María Cañas (1809-1860) y José Rodríguez Pérez son algunos de los remitentes de estas misivas. Las cartas escritas en este período cobran importancia debido a que guardan vínculos con la consolidación del ideario patrio; en específico, con la historia de figuras heroicas y la construcción de una identidad nacional.

Una de las cartas sobresalientes de esta etapa es la que Manuela Carvajal, madre de Juan Santamaría, dirigió a Juan Rafael Mora Porras, presidente de la República:

[...] no habiendo habido en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón donde se hallaba refugiado y parapeteado el enemigo, causando gravísimas pérdidas en nuestras fuerzas, él fue el único que, despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió a perderla por desalojar al enemigo y economizar la pérdida de tanta gente; y en efecto, habiéndolo puesto en ejecución, sin que le arredrase ni le pudiese intimidar el torrente de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumó felizmente la obra junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado mesón, como es público y notorio (Carta número 1).

Esta epístola, aunque escrita en 1857, cobró relevancia hacia finales del siglo XIX, cuando el orden político necesitó hechos históricos que fomentaran el patriotismo y respaldaran el proyecto liberal. Este hecho coincidió con la declaración de la unión de Centroamérica, propuesta por el dictador guatemalteco, Justo Rufino Barrios. En 1885 el estado liberal costarricense se preparó para enfrentar la amenaza guatemalteca. En ese mismo año, en el *Diario de Costa Rica*, apareció publicado un artículo titulado «Un héroe anónimo», escrito por el intelectual hondureño Álvaro Contreras, donde se exaltó la figura del alajuelense: «[...] la beatificación secular de este guerrero olvidado de 1856 seguía adquiriendo ímpetu. A través de la década siguiente, Santamaría llegaría a ser el héroe nacional por excelencia, y la “Campaña Nacional Centroamericana” fue reconstruida como la “Campaña Nacional”; su historia fue más y más limitada al papel de Costa Rica» (Molina y Palmer, *Héroes al gusto* 284-285). Al exaltar la imagen del nuevo héroe nacional, la clase dominante trató de opacar las figuras de los fusilados, Juan Rafael Mora y José María Cañas. La élite contraria al morismo buscó ganar el apoyo de los sectores populares y legitimar su ascenso al poder (Méndez 2-3).

Tras la noticia de que sería fusilado, Juan Rafael Mora Porras se despidió de sus familiares a través del medio epistolar:

Te dirijo esta despedida en los últimos momentos de la vida, son terribles; pero nada temo, solo me inquieta la triste situación en que quedas viuda, pobre, en el destierro y cargada de hijos. Te encargo mucho la educación de mis hijos, principalmente a Alberto que tiene regular talento. Don Francisco Yglesias que me vio y me prestó servicios y consideración, me ha ofrecido bajo su palabra de honor cuidar de la educación de Albertito; acepta pues su oferta (Carta número 2).

Esta carta se reviste de valor biográfico e histórico; biográfico porque en ella Mora se despidió de su esposa y mostró la angustia de dejar a su familia

abandonada; e histórico porque constata el carácter heroico de esta figura. Cañas le escribió a Eduardo Béeche, para que se encargara del cuidado de su familia: «Me van de este Mundo y dejo a mi familia pobre y numerosa. Si la suerte no le fuera adversa a Ud., estoy seguro se acordará de mis hijos» (Carta número 4).

A pesar de los empeños de la clase dominante, en años posteriores se siguió reconociendo a los líderes de la Guerra Nacional. Cartas como la de Anselmo Volio a Próspero Calderón, lo demuestran: «¡Gloria inmarcesible a los héroes de la humanidad, a los que han sufrido persecución en su nombre, a los que a costa de su sangre la han hecho adelantar en la senda del bien! ¡Y gloria inmarcesible a los próceres de nuestra independencia!» (Carta número 10).

Juan Rafael Mora Porras, además de ser considerado uno de esos héroes, ejerció un papel trascendental en el campo educativo. Durante su gobierno hubo un interés especial por la cobertura de la enseñanza primaria, por la inclusión de la población femenina en el sistema educativo y por la calidad de los libros utilizados por los maestros para instruir. Estos insumos, generalmente, eran traídos desde Europa. Con el desarrollo y apoyo de estas y otras preocupaciones, el ideario liberal, en años posteriores, declaró la educación pública como obligatoria para todas las clases sociales; la enseñanza primaria se estableció como gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado.

El interés respecto de la educación se convirtió en piedra angular de la nueva sociedad. En este contexto, proliferaron los debates en torno a la formación moral y profesional. Este pensamiento se plasma en la carta de Rodríguez Pérez:

Tú como buen padre, que tanto te interesas por el bienestar de tus hijos, has de procurar que estos desde su infancia, sean bien instruidos en las reglas que en buena y culta sociedad deben observarse: con voz suave y halagüeña manifiéstales, cuanto agradan y llaman la atención los niños que tanto en público, como en las visitas que hagan, ora en tu compañía, ora en la de su mamá, se porten con mesura, estén con asosiego y tranquilidad, no hablando jamás, sino cuando sean preguntados, evitando siempre toda posición que indique el más ligero abandono, no separándose jamás de tu lado, sino con tu licencia y permisos, que al caminar no lo hagan con paso acelerado, cual si fuesen máquinas que obedecen a ocultos resortes, dando en todo, en sus modales, en su trato, y modo de conducirse, pruebas inequívocas de los buenos principios que se le inculcan. Repréndelos cuando se barden a sabiera a los de más edad que ellos, y acostumbrados a tender su tierna mano al infortunio (Carta número 5).

Según Rodríguez, la enseñanza no tenía como prioridad preparar al niño para cumplir una función profesional, sino instruirlo en la observancia de valores, modos de conducta y otras normas para la convivencia social. En el desarrollo de su ideario también definió cuál era el tipo de lectura que debería estar presente en la instrucción del hombre y cuál debía ser desestimada por las personas prudentes:

La buena lectura comienza a hacer al niño sumiso, dócil y obediente, le enseña a respetar su religión y su ley, abre a su paso días de paz y de ventura, sin que jamás cruce por su imaginación la idea del motín ni del desorden en medio de la sociedad en que vive. A aquella clase de lecturas de que te vengo hablando, seméjese y mucho, a mi entender, la que se hace bajo el pretexto de entretener e ilustrar; esto en último término no conduce más que a fomentar el ocio y la frivolidad más pueril que ingeniosa; no ofrece por lo regular ninguna máxima útil, juiciosa ni sensata (Carta número 5).

Rodríguez Pérez asignó una función educativa y moral a la lectura. Consideró que los textos relacionados con la entretención y el ocio no debían ser fomentados, puesto que impedían el mejoramiento de la sociedad. Este planteamiento coincidió con el ideal liberal prevalente a finales del siglo XIX: educar en la vida civilizada y la norma moral, con el objetivo de respetar a la «[...] autoridad y a la tradición, como forma de preservar los valores “cívicos” o “morales” [...]» (A. Quesada, *Unos y los otros* 26).

Debido al precepto de respeto a la autoridad y la tradición, el papel de la mujer continuaba relegado tanto para los sectores dominantes como para los populares. Rodríguez, en su carta, consideró a la mujer «como una entidad caprichosa e intolerable, con gustos hacia la cursilería y poco capaz de distinguir entre lo mesurado y lo extravagante» (Carta número 5).

Esta postura la retomó al indicar que el hombre no debía doblegarse a las exigencias femeninas, sino restarle importancia a las peticiones de la mujer: «¿Quién tiene la paciencia necesaria para ver y sufrir el cúmulo de suspiros y lágrimas que ponen en batería hasta conseguir su objeto? Pero, ¿debe el hombre doblegar siempre a sus exigencias? Creo me digas que no, a menos que quieras servir de hazmerreír [...]» (Carta número 5).

No obstante, para finales del siglo XIX, se empezaron a mostrar los primeros signos del feminismo, un movimiento floreciente en Europa Occidental y Norteamérica, que se empezaba a manifestar en la conciencia de algunas mujeres costarricenses para quienes la mentalidad patriarcal debía transformarse por medio de la educación.

Aunque limitados, «los textos en circulación escritos por mujeres; y la lectura, en particular la de obras serias y profundas de carácter filosófico, político y científico, era una actividad que se solía vincular con los hombres» (Molina, *La estela de la pluma* 54). Hacia 1877 apareció una carta firmada con el seudónimo de Lola, que exhortaba a las mujeres costarricenses para que levantaran su voz, clamaran por sus derechos, defendieran sus ideales y lucharan por una valoración de su género, en una sociedad que le asignaba a la mujer una posición subordinada, en donde el sexo débil era sumiso a las exigencias del varón, temeroso «del qué dirán», indiferente a las vicisitudes sociales, limitado

intelectualmente e inferior en materia moral y jurídica. Lola se opuso al orden patriarcal imperante y propuso que el inicio de la reivindicación de la mujer se hallaba en la educación:

Casarse es el único destino de la mujer, se ha dicho; yo no lo creo así: la mujer además de la importante misión de esposa y madre, tiene otras también, que si no excede aquella, al menos no está colocada en una escala inferior [...].

¿Cuál será pues el medio de salvación? Todos lo saben, todos lo comprenden y lo palpan; ¡pero es necesario que nosotras alcemos la voz y la pidamos, si es posible, como el mendigo pide de puerta en puerta pan! ¡¡¡Pan!!! ¡Nosotros gritemos instrucción! ¡¡¡Instrucción!!! (Carta número 6).

Las cartas comentadas remiten a un período histórico en que predominaron tres asuntos: primero, la preocupación por construir una identidad nacional mediante la exaltación de los héroes patrios; segundo, la importancia de la educación para conservar los valores y; tercero, el inicio de la reivindicación de la mujer. Por todo esto, se puede afirmar que la carta cumplió un papel protagónico, pues sirvió como un medio para divulgar idearios políticos e ideológicos relacionados con la construcción de la nación y la llegada de la modernidad.

4.2.2 Segundo Período: 1880-1900, el hecho literario como actividad artística

Las cartas del segundo período fueron escritas y publicadas entre 1880 y 1900. En esta época se dio la consolidación de una cultura, una historia y una literatura nacional, «efectuada dentro de los cánones del criollismo y el modernismo» (Ovares 4).

Periódicos como *El Imparcial*, *El heraldo de Costa Rica*, *La República* y revistas como *La Enseñanza* y *Costa Rica Ilustrada* contribuyeron con la difusión

de las primeras reflexiones y críticas sobre la sociedad, el arte y la literatura. Algunos intelectuales, que utilizaron la correspondencia para tales fines, fueron Antonio Zambrana (1846-1922), Juan Fernández Ferraz (1849-1904), Anselmo Volio (1864-1906), Emilio Pacheco Cooper (1865-1905), Carlos Gagini (1865-1925) y Ricardo Fernández Guardia (1867-1950). Ellos cumplieron un papel histórico, literario e ideológico importante que «consistió en elaborar un modelo de literatura nacional que respondiera al proyecto nacionalista y civilizador que iniciaba bajo el signo del liberalismo oligárquico» (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 16).

La influencia de literatos europeos fue notable en algunos de los escritores costarricenses, tal es el caso de Emilio Pacheco, quien basó su ideario estético en las palabras de Núñez de Arce: «La poesía para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño a cuanto le rodea y siempre lo mismo» (Carta número 9). Asimismo, Ricardo Fernández Guardia sustentó su estilo a partir de la obra y forma de escritores europeos: «Recuerdo que hace algunos años leímos una noche juntos, usted y yo, algunos *tiozos*³ de Musset, y nos llenó de admiración este verso del gran poeta acusado de plagio: “Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre”⁴ (Carta número 12).

El intercambio de correspondencia con escritores europeos evidencia el auge del cosmopolitismo. Por ejemplo, en 1898, la revista *Pinceladas* publicó

³ Por el contexto del vocablo, se deduce que hace referencia a los trozos de alguna de las obras de Alfred de Musset.

⁴ «Mi vaso no es grande, pero yo bebo en mi vaso», la traducción es nuestra.

una carta del escritor español Juan Alcover en la que expresó la importancia de atesorar el vínculo existente entre las letras americanas y las españolas (Carta número 14).

La preocupación por el arte y la naciente literatura nacional fue evidente en las epístolas de estas décadas. La figura de Antonio Zambrana sobresalió entre los primeros escritores de la época. «Fue maestro por excelencia de la ideología democrática y padre espiritual de la *Generación del 89* o *Generación del Olimpo*, la cual guio al país durante la época dorada del liberalismo en la Primera República» (Vargas 1).

Cabe destacar que Antonio Zambrana escribió uno de los primeros manuales publicados en Costa Rica sobre la estética y el arte: *Ideas de estética, literatura y elocuencia* (1896). En esta obra, definió la estética como la ciencia de lo bello sujeto a los criterios individuales de quien lo percibe (Vargas 1), y el arte como «Todo trabajo artístico que consiste en reproducir con nimia fidelidad un objeto o un aspecto cualquiera de la naturaleza, prueba el ingenio del autor y produce placer en quien lo contempla, por el triunfo que implica para la inteligencia humana» (*Id.* 9).

La producción de este escritor fue divulgada en diversos periódicos de la época. Sus obras versaron entre temas de actualidad, jurídicos, económicos y políticos. Sin embargo, su actuar no se limitó a la escritura, también alentó las manifestaciones artísticas nacionales o foráneas, reseñó representaciones operísticas y teatrales, acotó los cánones de la estética y las normas literarias y estimuló la obra de prominentes escritores nacionales (Vargas 4).

Por estas razones, aunque Zambrana no nació en Costa Rica, su correspondencia adquirió un valor relevante en el ámbito nacional. Incluso, en

1894, dos años antes de publicar su manual sobre *Ideas de estética, literatura y elocuencia*, escribió una carta en la que definió el arte como «el empeño que más enaltece y abriga la vida» (Carta número 11) y propuso cómo debía escribirse la literatura. Planteó que el cultivar las letras le permitía al ser humano desarrollar su pensamiento y ennoblecer la realidad. Esta reflexión despertó el interés por las letras en la sociedad costarricense. A la par, sentó las bases de un discurso crítico local, que cobró fuerza con los estudios posteriores de José Fabio Garnier, Rogelio Sotela y Roberto Brenes Mesén.

Similar fue el pensamiento de Juan F. Ferraz cuando planteó que el arte no cumplía solo la función de entretener al ser humano, sino que también provocaba el despertar del alma. Por esta razón, brindó todo su apoyo a la asociación Euterpe e instó a sus contemporáneos a cultivar la música: «[...] sus nombres, enlazados con los laureles del arte que “Euterpe” recogerá en su brillante marcha, figurarán con honra entre los de los bienhechores de la Patria» (Carta número 8).

El intelectual costarricense Emilio Pacheco explicó en sus cartas que el arte debía cumplir una función social. Por lo tanto, consideró que aunque su obra literaria careciera de estética, el contenido moral la hacía digna de publicación, pues el fin de la literatura no se debía centrar en la forma que le diera «versos armoniosos y brillantes imágenes», sino en la búsqueda de un aleccionamiento ético (Carta número 9).

Criterios como los de Emilio Pacheco sumados a los cambios sociales, económicos e ideológicos de la época, dieron paso a la reflexión sobre el génesis de las letras patrias; que propició la Polémica del Nacionalismo. Esta

debatía si la literatura debía seguir los estándares de la modernidad europea o tratar sobre asuntos netamente nacionales.

Intelectuales, especialmente escritores, discutían sobre los temas y el lenguaje que debía presentar la literatura nacional. Por ejemplo, Zambrana apoyó la idea de una literatura inspirada en lo nacional, que equivalía a «condenar todas las imitaciones de brujería francesa y todos los convencionalismos bastardos que ahora se encuentran tan de moda. Nada de ser impresionistas, ni parnasianos, ni naturalistas ni dantescos: ser ustedes mismos» (Carta número 11).

Para los nacionalistas, la literatura de influencia europea no era considerada un modelo adecuado de escritura, dado que no contribuía con el proceso de consolidación de una identidad nacional. Por tal motivo, Emilio Pacheco defendió la idea de abstenerse de:

[...] recurrir a antiguas historias ni mucho menos a leyendas de otros pueblos que si bien sus páginas -fecundas y verdaderas fuentes de inspiración- están llenas de hermosos ejemplos y severas enseñanzas, son ciertamente ajenas a nuestro modo de ser y a nuestras tradicionales costumbres; por eso, ante todo, de acuerdo con estas, he tratado de desarrollar las escenas de mi leyenda (Carta número 9).

Asimismo, Zambrana criticó la obra *Hojarasca* (1922), de Ricardo Fernández Guardia, por no inspirarse en asuntos próximos al escritor, como «Su patria, su casa, su familia, sus novias, sus estudios, sus dudas, sus creencias, su historia y la de su tierra, sus impresiones y sus ideas» (Carta número 11). Continúa la carta: «Y aun así y todo, regañaría yo a Ricardo, si me atreviera porque no mira y explota bastante lo que tiene más cerca o a su alrededor, sino que prefiere irse lejos». Esta idea la enfatizó en la conclusión al expresar que: «[...] en una frase: dennos ustedes eso, y sírvanlo fresco, sin recalentarlo ni

ponerle salsas de fuera: ese es el arte que les aconsejo» (Carta número 11). De esta manera, Zambrana exhortó para que se escribiera sin ajustarse a lo foráneo y propuso una idea particular sobre el arte.

Ricardo Fernández Guardia se defendió ante las críticas por medio del género epistolar y expresó: «Han dado muchas gentes ahora en la flor de que todos los que movemos una pluma en Costa Rica, estamos obligados a escribir pura y exclusivamente sobre asuntos nacionales» (Carta número 12). Planteó que el artista tiene su propio temperamento, sus gustos, su manera de ser, sus nervios y, por lo tanto, sus propias ideas, y que si se le impone lo que debe escribir, pierde su personalidad artística:

Si a usted, pongo por caso, que maneja con tanta destreza como gracia el estilo irónico y jocoso le hubieran obligado a consagrarse a escribir necrologías, no sería usted ni con mucho el Pío Víquez que conocemos. ¿Por qué? Por la simple razón de que, dadas las condiciones de su temperamento artístico y sus genialidades, un elogio póstumo salido de su pluma vendría a ser de seguro una deliciosa ironía contra el difunto (Carta número 12).

Al defender la libertad de los escritores, Fernández Guardia arguyó que en Europa los grandes artistas no fueron descalificados por basar sus obras en temas extranjeros; ni Víctor Hugo ni Miguel Ángel fueron censurados por inspirar sus obras en asuntos lejanos o exóticos. Frente a las ideas europeizantes de Fernández Guardia aparecieron las opiniones nacionalistas de Carlos Gagini, quien si bien no condenó el uso de temas y figuras extranjeras, mostró desaliento por el desdén con el que se miraban los asuntos nacionales (Carta número 13).

El futuro de la literatura costarricense fue otro aspecto del debate propuesto en las cartas de estos escritores. Al respecto, Fernández Guardia planteó que nunca existiría una literatura nacional porque no había un elemento

en el pueblo costarricense que despertara la inspiración. Por el contrario, Gagini consideraba que la nación llegaría a contar con obras nacionales, producto del quehacer de los verdaderos artistas. Además, destacó cómo algunos escritores extranjeros sí veían en el pueblo una inspiración para sus obras. Por ejemplo, citó el caso de un estudioso de El Salvador⁵, quien estaba interesado en que le enviaran documentación para crear una «leyenda talamanquina», centrada en este sector poblacional, que servía de inspiración para el arte (Carta número 13).

Las cartas de este período también evidenciaron la preocupación por el inicio de la modernidad, la cual representaba para algunos sectores poblacionales una muestra de descomposición moral y social, contra la cual tendría que luchar la educación. Esta debía fomentar elementos definitorios en la enseñanza, como la conciencia, la conducta y las cualidades del hombre, descritas en la carta firmada por Delio:

Siglo portento, amigo F., es este; los niños, apenas a los doce años, ya son libres pensadores. Pollitos sin plumas que cantan a destiempo, que te hablan de racionalismo, de libre examen, del utilitarismo, *esprits forts*, que se ríen en tus barbas si les hablas de Dios. Asómbrate amigo F.; y si tú los oyeses allá en sus corrillitos, hablando de ciertas materias nada santas, se te caería la baba (Carta número 7).

Las líneas planteadas por Delio son un claro reflejo de la transformación que sufría el Estado. En este período tuvo lugar un profundo proceso de laicidad política que engrandecía a un sector de la población, mientras que otro, el sector tradicional católico, veía amenazado el orden moral por causa de las nuevas tendencias. El camino y la ruptura aparecen por doquier y provocan inquietud:

En nuestras pequeñas sociedades donde todos nos conocemos y tratamos de continuo en esa intimidad, si se quiere, de familia: donde poco más o menos todos saben la posición que cada cual ocupa y los recursos con que cuenta, grave error es imponernos la obligación de los

⁵ Posiblemente, Alberto Masferrer.

costosos trajes, y de exigir que el traje de exquisita tela, sea el peculiar en una *soirée* que se dice de etiqueta. Aquí, donde nos entregamos a intrigas palaciegas, ni andamos a caza de novedades cortesanas de salón, que produzca grande efecto: donde toda reunión es de confianza, sin salirnos jamás de las reglas de la etiqueta y del buen tono, sin estrechar la jovialidad, debemos desechar ese vano prurito de *qué dirán* si yo no me presento deslumbrando. Es preciso destruir el imperio del lujo, que cuesta a no pocas familias, quizá lágrimas, privaciones y largas noches de vigilia (Carta número 7).

Esta epístola plantea cómo la modernidad se infiltró en la forma de vestir de los ciudadanos, según su clase social. Delio criticó uno de los bailes realizados en el Colegio Superior de Señoritas donde acudió «lo más granado de nuestra sociedad», por lo que las clases más bajas hacían grandes sacrificios para adaptarse a las exigencias del mundo moderno: el atuendo de la muchacha debía estar acorde con las normas de etiqueta que la sociedad había impuesto. En este hecho cultural, se percibe cómo la clase social se ostentó en los cuerpos, en el poder de la vestimenta. La modernidad se caracterizó por su capacidad de diferenciación social. El problema es detectado por el escritor.

Contrario a estos principios, el remitente defendió un sistema de valores tradicionales antepuesto a la imagen de la nueva nación; abogó para que la unión familiar y la sencillez del pueblo costarricense fueran protegidas ante las prácticas europeas, con el fin de no perjudicar el núcleo familiar y, por ende, la sociedad.

El romanticismo cobró importancia en Hispanoamérica a mediados del siglo XIX y se desarrolló en Costa Rica durante las últimas décadas de ese siglo. Carlos Gagini «introdujo en la literatura costarricense los motivos y preferencias del romanticismo europeo y latinoamericano, impulsando un romanticismo sentimental que, aunque tardío, situó las letras nacionales dentro de la totalidad de corrientes espirituales de su época» (Acuña 123). Algunas epístolas del

corpus rescatado evidencian ciertos motivos románticos. Por ejemplo, el gusto por los temas nacionales e históricos, defendidos por Gagini. Otro de los motivos románticos presente en las cartas es la exaltación del paisaje americano. En este caso, Costa Rica fue descrita de manera idealizada durante los primeros años de vida independiente. Anselmo Volio retrató a la nación como «un vergel bellissimo en que la naturaleza parece se sonríe». Agregó que «por su población, su posición geográfica, sus vastos recursos y sobre todo su amor al trabajo y a las instituciones libres, se vuelven con deleite los ojos hacia aquel pedacito de tierra, que, dígase lo que se quiera, es la que nos vio nacer» (Carta número 10).

Estas líneas esbozan las ideas del discurso oligárquico, que sirvió de modelo para la literatura nacional y presentó a la nación como un paraíso en el que prevalecían los valores tradicionales; donde todos estaban en igualdad de condiciones y eran felices sin importar su estrato social: «¡Y el pueblo feliz que habita este Edén celebra hoy la “fecha hermosa de su hermosa independencia!”» (Carta número 10).

El tema del amor imposible también estuvo presente en la epístola de esa época. En una carta, Lola expresó que la mujer de antaño veía en su pareja toda una idealización del amor, mientras que la mujer positivista, más que dejarse seducir por sus pasiones, respondía a un interés económico: «un sonido en tu bolsa» (Carta número 6). Estas palabras son ejemplo del cambio de costumbres y valores que estaba experimentando la nación tras la inserción en el capitalismo agrario y la modernización.

En general, las cartas de este período se destacan por una constante preocupación por el arte, el génesis de las letras patrias y la modernidad; por ello, aparecen en estos textos, las primeras referencias sobre preceptiva literaria.

Además, formularon cuestiones acerca de la transformación intensa de los principios y valores como consecuencia de la modernidad.

La presencia de elementos románticos y modernistas en la literatura marcó la época de desarrollo de la tradición letrada costarricense. También en este ámbito, el país vivió un proceso de apertura a la cultura occidental moderna.

4.2.3 Tercer período: 1900-1930, el hecho literario como parte de la vida intelectual

Roberto Brenes Mesén (1874-1947), José María Zeledón Brenes (1877-1949), Luis Dobles Segreda (1889-1957), Francisco Soler Carranza (1893-1920), José Basileo Acuña (1897-1992), entre otros, son los autores de las cartas escritas entre 1900 y 1930, que aparecieron publicadas en revistas y diarios del medio nacional como *Athenea*, *El Repertorio Americano*, *EOS*, *La Obra*, *La Revista*, *La Siembra*, *Páginas Ilustradas*, *Pandemonium*, *Renovación*, *Boletín de las Escuelas Primarias* y *De todos colores*.

Las cartas de este período surgieron en un momento convulso a nivel nacional e internacional. La aparición de los enfrentamientos bélicos en el continente europeo, la creación de un enclave bananero en territorio costarricense, la apropiación de la United Fruit Company del ferrocarril al Atlántico, el cierre de los mercados europeos y la dictadura de los hermanos Tinoco provocaron grandes cambios en la conciencia histórica del pueblo costarricense, los cuales estuvieron relacionados con el surgimiento de una nueva vida intelectual y cultural en el país (A. Quesada, *La voz desgarrada* 159).

Los artistas y escritores de la primera mitad del siglo XX se identificaron con las fatalidades y luchas que afectaban, desde fuera, al territorio nacional.

Por ejemplo, el poeta José Basileo Acuña escribió una serie de cartas en las que plasmó sus impresiones sobre la Primera Guerra Mundial.

Basileo Acuña participó en este conflicto bélico con el bloque de los países aliados, en específico, en el ejército francés. Debido a su ausencia de tierras nacionales, inició una correspondencia con su madre, en la que explicó su deseo de tomar partido en esta lid. Los argumentos que lo llevaron a tal postura, según se lee en sus cartas, fueron: la consciencia del desarrollo humano, la amargura, la decepción y la injusticia; la prevalencia de los valores personales y el reconocimiento de los movimientos espirituales contrapuestos a los movimientos materialistas que imperaban en la época. Consideró que si el bienestar de la humanidad estaba en peligro, su deber era acudir a rescatarla (Carta número 37). Acuña acudió a estos razonamientos para explicar a su madre la responsabilidad histórica que debía asumir cada ser humano:

La segunda cuestión es que he sacrificado todas estas ventajas por una vida no de regalo ni de riqueza, ni de vicios, por una vida de aspereza, de trabajo duro, de mal comer y dormir, en sociedad de seres que difieren mucho de mi posición y de mis gustos. Y finalmente, quiero que considere cómo he hecho semejante cambio, sin gritos ni aspavientos, sino como aquel que conoce y pesa sus propias acciones (Carta número 35).

Durante la Primera Guerra Mundial y en el período inmediato, Costa Rica sufrió una severa crisis económica, por causa de la dependiente economía agroexportadora del país. Tras la ruina de potencias europeas, como Inglaterra y Francia, el comercio decayó y las manifestaciones sociales proliferaron. Estos hechos dictaron el inicio de la crisis de la República Liberal en Costa Rica (A. Quesada, *La voz desgarrada* 160).

La joven generación literaria que experimentó esta crisis abandonó la imagen de un mundo armonioso, radiante y cordial, para desarrollar una actitud

crítica ante la descomposición moral y social de la época (A. Quesada, *Formación de la narrativa* 229). Por lo demás, el pluralismo ideológico y estético propició una renovación.

Escritores como Joaquín Barrionuevo evidenciaron, en sus cartas, la pérdida de valores tradicionales: «Miro a mi alrededor, y no veo más que rostros hipócritas, hombres abyectos hasta la bajeza, almas en asfixia, seres en agonía que se retuercen en medio del fanal humano [...]. Veo los hombres congregarse, y dudo de la estabilidad, de la armonía, de la realidad» (Carta número 24). Como se comprende, predominaba una visión pesimista, producto del deterioro económico y la crisis de valores.

A inicios del siglo XX, los conflictos y las luchas de los sectores populares en ascenso ocasionaron enfrentamientos entre dos posturas que trataron de determinar una imagen de la nación: los que apoyaban el discurso oligárquico y validaban la idea de un pueblo democrático, trabajador y civilizado, y los que contrariaban el discurso oligárquico, por cuanto lo asociaban con los excesos de la cúpula hegemónica.

Entre los escritores de cartas que apoyaron la primera postura se encontraba Rafael Villegas, para quien en Costa Rica solo debía reinar la idea *conservadora* de «gobierno propio restricto, paz inalterable, libertad bien reglamentada por la ley, moderación en las manifestaciones de la fe y de la opinión, respeto a los demás para asegurar el propio respeto [...]». Estas palabras representan la imagen tradicional de una nación pacifista, sin divergencia de ideas, donde todos tenían que pensar de la misma manera: «Somos republicanos demócratas porque así nacimos, y no cambiaríamos esa

aspiración al gobierno popular, ni que nos hicieran cambiar antes de pellejo» (Carta número 18).

La segunda postura fue apoyada por un grupo de jóvenes intelectuales provenientes de familias sin suficientes medios económicos y sin nexos genealógicos con la Oligarquía, como Joaquín García Monge, Brenes Mesén y Lisímaco Chavarría, quienes debieron enfrentarse contra los intelectuales del Olimpo aristocrático (A. Quesada, *Formación de la narrativa* 97).

Esta nueva promoción de jóvenes intelectuales, conocida como la Generación del Repertorio Americano, cuestionó las tradiciones y costumbres nacionales y propuso un nuevo modelo de identidad, en el que tuvieran un lugar aquellos sujetos sociales y culturales que para el Olimpo eran objetos sin voz ni conciencia propia, entre ellos, la mujer y el pueblo (A. Quesada, *Uno y los otros* 77).

Por otra parte, estos pensadores vislumbraron en la educación un fin civilizador y formativo, además de un símbolo de ascenso social. Así, en las décadas de 1910 y 1920, surgieron una serie de reformas educativas promovidas por los movimientos sociales de oposición: la creación de bibliotecas públicas, la orientación vocacional o agrícola en las escuelas, la capacitación de los docentes y la creación de la Escuela Normal en 1914.

Estas reformas educativas se encuentran explícitas en las cartas de este período. Por ejemplo, Luis Dobles Segreda exaltó la labor del educador: «El profesor es uno de los ciudadanos mejor capacitados para el ejercicio de la ciudadanía, y una de las voces más autorizadas para hablar al pueblo» (Carta número 47). También, Lisímaco Chavarría reconoció que el papel del educador sería fundamental para la instrucción costarricense: «Camináis a la cumbre de la

Civilización y esta es el Gólgota glorioso en donde pondréis vuestros resplandores de luz, después de la salvadora jornada por esa Jerusalén que recorréis dejando jirones de existencia y la púrpura viviente de vuestras enseñanzas al hacer la vía» (Carta número 27).

Por su parte, Roberto Brenes Mesén criticó el nuevo sistema educativo, que se valoraba como insuficiente para promover el cambio social. Consideró que quienes regían la secretaría de Instrucción Pública eran personas llenas de «pasioncillas», actuaban por innobles deseos y buscaban su conveniencia, no la del sistema (Carta número 44). También cuestionó el papel de la Escuela Normal. Según Mesén, esta institución era dirigida con incompetencia, desconocía las actividades de proyección social, ignoraba la existencia de la biblioteca, llamaba a quien estudiaba «ratón de librería», anunciaba actividades folklóricas y científicas que no habían existido, además de que prefería la lectura de resúmenes que la del libro mismo. Como resultado; se tenía una «pedagogía sin luz», ajena a las necesidades del estudiantado (Carta número 44).

Por otra parte, Brenes Mesén discutió la educación brindada a la mujer en el Colegio Superior de Señoritas: «Hasta ahora no ha habido la publicación de unos programas que satisfagan las necesidades de la cultura de la mujer en el país y de la maestra. Ninguna reforma útil entra allí, sino a regañadientes. Ningún movimiento social ha tenido su arranque en ese Colegio» (Carta número 44). La crítica expuesta evidencia que la instrucción de la mujer continuaba realizándose en función de un sistema patriarcal, que enfatizaba la preparación del género femenino alrededor de una serie de prácticas domésticas como el trabajo de agujas, el lavado y el aplanchado; la reflexión y el conocimiento

profundo de la sociedad y las ciencias eran exclusivos de la educación dirigida a los hombres.

El escritor Joaquín García Monge apoyaba la instrucción de la mujer como un hecho que le proporcionaría un «juicio libre y original». Mediante el género epistolar aconsejó a una de sus amigas sobre la práctica de la lectura, como una actividad que le permitiría mantener su mente abierta para estudiar la realidad, además, le advirtió la importancia de dominar una o dos lenguas foráneas y de desarrollar una «fortaleza de ánimo» para obtener un espacio en la sociedad y dejar de ser un ente pasivo y supeditado al hombre: «No olvide que la instrucción es uno de los encantos superiores de la mujer», señaló (Carta número 19).

Estas ideas sobre el sistema educativo se relacionaron, a su vez, con las corrientes filosóficas que entraron en escena durante la crisis oligárquica, las cuales abarcaron desde el misticismo teosófico de Roberto Brenes Mesén hasta el acratismo socializante y el arielismo antiimperialista de los fundadores del Centro Germinal (A. Quesada, *La voz desgarrada* 160).

El espíritu americanista y antiimperialista fue difundido en el *Repertorio Americano*, creado en 1919 por Joaquín García Monge (A. Quesada, *La voz desgarrada* 59). Esta revista posibilitó la interacción con las ideologías imperantes en Hispanoamérica y Europa.

La preocupación por el expansionismo estadounidense se hizo evidente cuando Joaquín García Monge escribió a Mario Sancho para que le aclarara la actitud del costarricense ante esta problemática: «Nadie mejor que usted para hablar de nuestra actitud con respecto al imperialismo yanqui, por su

conocimiento de esa cultura y la sagacidad y prudencia con que usted escribe» (Carta número 53).

Otra de las preocupaciones de este período fue la que tuvieron los escritores e intelectuales del Centro Germinal por la condición de los obreros y la educación, pilar para promover la inteligencia y la conciencia social que llevarían al progreso del individuo y de los grupos sociales (J. Quesada, *Estado y educación* 7). El movimiento obrero adquirió, a principios del siglo XX, mayor organización, independencia y apoyo. El escritor José María Zeledón se identificó con este sector: «Obrero soy, como vosotros, en la empresa constante de la vida; obrero de la pluma, obrero del pensamiento, obrero también en el arduo y continuo trabajo material que da la subsistencia con decoro y extiende las brillantes ejecutorias de la más alta nobleza de la tierra» (Carta número 29). Por esta razón, defendió la reivindicación de los sectores populares.

Zeledón impulsó a los obreros con el fin de que se organizaran para cambiar la condición en que se encontraban. Consideró que algunos de ellos no se oponían a su condición subordinada porque carecían del «ejercicio intelectual» que los facultara de expresión y de conciencia. Asimismo, exhortó a la clase obrera para que despertara del letargo en que se hallaba y descubriera el papel que la sociedad le había asignado: esclavos, objetos de escarnios, peldaños de algunos políticos oportunistas, quienes para ascender al gobierno les prometían miles de beneficios y nunca los cumplían. Con esas palabras, mostró su desdén hacia las prácticas políticas de la oligarquía burguesa, en las que se reflejaba un falso patriotismo de manipulación hacia el pueblo: «[...] es una deidad sangrienta y cruel que se alimenta con sangre de los pueblos [...]». Zeledón consideró el patriotismo como la concepción más siniestra del egoísmo

humano, que sembraba el mundo de fronteras y encendía la guerra entre los pueblos (Carta número 29).

El liberalismo oligárquico se oponía a los intereses de los obreros, pues no creía que estos tuvieran derecho a organizarse en gremios para luchar por un justo salario; tampoco admitía que el Estado interviniera en la fijación de salarios y en la protección de la clase trabajadora (Oduber 34). También, ocultaba la inhumanidad y la hipocresía tras el respeto a los cultos oficiales y a ciertas tradiciones, costumbres o convenciones sociales que fueron denunciadas por los jóvenes autores de este período (A. Quesada, *La voz desgarrada* 182).

Rafael Villegas criticó la hipocresía de la iglesia en una carta escrita tras la ida del obispo Thiel:

Recuerdo cuando el destierro de Monseñor Thiel, vi que muchos hombres del pueblo entraban al palacio episcopal el día que debía cumplirse la orden; y como creyese que lloraban por su prelado, me acerqué a ellos para ver el torrente de sus lágrimas. ¡Desengaño cómico que me hizo reír! ¡Eran alquiladores de bestias que luchaban en competencia a cuál le ajustaría los suyos para el viaje! (Carta número 18).

El destierro de Thiel y la actitud de los fieles fueron evidencia del desequilibrio en el carácter religioso de la época y de la presencia de los nuevos valores burgueses en la sociedad costarricense (A. Quesada, *Breve historia de la literatura* 27). Además, el conflicto entre el Estado y el Clero «violentó la relación con Monseñor Thiel, con algunas órdenes religiosas y con otros elementos clericales y mostró la decadencia de los valores oligárquicos» (Oduber 33).

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XX, se implementó la concepción del arte como agente civilizador del pueblo. Con este fin, Justo A. Facio reunió a varias personalidades del ámbito artístico y propuso la creación

de una asociación que posibilitara el desarrollo y la difusión del arte en beneficio del país. Esta asociación tuvo como nombre Ateneo Hispano-Americano de Costa Rica y permitió que tanto españoles como americanos dieran su aporte a la cultura costarricense (Carta número 22).

Al respecto, según Antonio Zambrana, la inauguración del Ateneo de Costa Rica creó «[...] un hogar para las letras y las artes, un punto de reunión para los entusiasmos de lo bello y lo sublime» (Carta número 42). Esta institución tuvo como objetivo primordial alejar al hombre del materialismo e instarlo a realizar acciones que trascendieran la vida vulgar y logran confabular lo bello y lo moral.

José María Zeledón también brindó criterio acerca de la finalidad del arte: «Ya sabe Ud. que no comprendo el arte como un simple deporte intelectual. Admiro sus realizaciones estupendas y amo con intensísimo amor las florecencias de hermosura y juventud que él sabe hacer brotar aún en los más tristes eriales de la vida» (Carta número 23).

Con el aporte de varios intelectuales, diversas prácticas estéticas como la pintura y las letras adquirieron importancia en el país. Algunos costarricenses valoraron las diferentes obras mediante las cartas publicadas en los periódicos de la época. Por ejemplo, Luis Dobles Segreda exaltó la obra pictórica de Manuel Argüello de Vars: «Te digo que tu cuadro me tuvo una hora embobado, como un idiota, y eso es todo. Puso mi alma de rodillas en oración frente al altar de la belleza, y eso me basta para llamarlo bello» (Carta número 34). Como se comprende, la epístola de elogio se convirtió en un recurso común en el naciente círculo de artistas, intelectuales y críticos.

Bajo este nuevo esquema de intercambio de ideas y juicios, Justo Facio se preocupó por el cultivo de las letras como símbolo de la expansión cultural y del desarrollo del pensamiento. Apreció la obra *La Senda de Damasco*, de Rogelio Sotela, por considerarla una interna transfusión de elementos espirituales (Carta número 45). Facio también reparó en el hecho de que en el país los literatos se dedicaban a escribir de forma desinteresada y por afición, pues la remuneración económica recibida por esta actividad, no les depararía el pan diario:

Aquí, donde las letras no producen para comparar un bollo de pan caliente, los que amamos las cosas de arte con más o menos sinceridad, debemos tomarlas como simple entretenimiento, sin mayor vanidad, sin otra vanidad que aquella que pone una moza en el clavel que borda sobre el raso de un almohadón (Carta número 45).

Las diferencias de pensamiento entre escritores se hicieron evidentes en varias misivas. Roberto Brenes fue uno de los que defendió su creación literaria ante quienes lo consideraban una suerte de Calibán. Según Brenes Mesén, las críticas eran producto de la envidia: «Siempre enmascarada esta pobre bestia viaja sufriendo detrás de mis libros como si cada uno de ellos le desgarrase un pedazo de vida. Ya Ud. lo ha leído, lo que le saca de sí es el elogio de mis versos en esta ocasión» (Carta número 41). Esta posición ocasionó que Francisco Soler lo juzgara como un hombre soberbio, pues aunque los críticos habían sido injustos con la producción del escritor, eso no lo habilitaba para tratar como «perro» o «pobre bestia» a alguien que solo estaba defendiendo los intereses del arte y siendo testigo «de ver un rosal produciendo cardos». Según el remitente, con esta acción, Brenes Mesén causó que su inteligencia y moral se vieran disminuidas (Carta número 39).

La crítica literaria también fue cultivada por José María Zeledón, quien al apreciar la producción de Lisímaco Chavarría, *Desde los Andes*, aludió a que la literatura debía obedecer a los fines estéticos y a la capacidad de exponer situaciones de la realidad, en contraposición con la filosofía de «el arte por el arte» (Carta número 23).

Valeriano Fernández Ferraz, por su parte, definió a los poetas según la producción realizada. Por un lado, estaban aquellos que crearon textos temporales; por otro, quienes expresaron lo sublime de su pensamiento por medio de la pluma y permanecieron en el recuerdo del pueblo por la belleza que evocaron sus obras. Abogó por la idea de que el poeta debía ser discreto con su figura, como lo fue Miguel de Cervantes: «¿Qué no lo creyó así su autor con hambre y sed de justicia en toda su vida mortal? Tampoco se creía poeta, ni soñaría en su gloriosa inmortalidad. Porque así suele suceder al genio, en vez de lo que siempre sucede a la imbecilidad presuntuosa» (Carta número 40).

A inicios del siglo XX, algunas de las publicaciones se inclinaron hacia una literatura criollista, en la que era constante la narración de acciones y personajes relacionados con la vida campestre idealizada (Ovares et al., *La casa paterna* 193-194). En las cartas de Joaquín Barrionuevo, la visión del campo se seguía manifestando como un elemento idílico y la ciudad aparecía como elemento antagonista: «He salido de la ciudad al campo, y en él, he gozado de las impresiones de un mundo nuevo... Iba a pasar un día de los raros, y la suerte me protegió; llegué al dintel de la selva, y un torrente de armonías desatose en medio de la soledad aquella [...]» (Carta número 25). Asimismo, Lisímaco Chavarría describió las costumbres del pueblo costarricense al referirse a «las cogedoras de café de retorno de la hacienda al bohío alegre del

villorrio; los *turnos* en que el coplero popular lanza al público de campesinos bombas» (Carta número 32).

La aparición de estos patrones literarios y de la novela *El Moto*, de Joaquín García Monge, en 1900, ocasionó que renaciera, con nuevos bríos, la polémica literaria del nacionalismo. En una carta entusiasta, Manuel González Zeledón (Magón) hizo referencia a esta obra y opinó que había mucho qué decir de una india de Pacaca, después de que García Monge mostró tanta belleza, tanta gracia y tanta chispa al describir a la hija de ñor Soledá (Carta número 15). Aludía a la posición de Fernández Guardia, quien desprestigiaba lo autóctono: «De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdson; pero, vive Dios que con una india de Pacaca solo se puede hacer otra india de Pacaca» (Carta número 12).

Magón se autoproclamó fundador del costumbrismo al juzgar la obra *El Moto*: «No tengo -y me proporcionaré- el gusto de conocer a usted personalmente; pero mi condición de fundador del género en mi serie de cuentos y de iniciador o descubridor de la veta, me dan derecho para atreverme a hacer simple, pero sincera apreciación de su obra» (Carta número 15). Admiró en esta obra el talento para pintar las costumbres, describir las escenas campestres y copiar el lenguaje popular costarricense.

En 1894, Fernández Guardia manifestó que en Costa Rica no había talento para crear literatura: «Mi humilde opinión es que nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento a siquiera una pobre sensación artística» (Carta número 12). No obstante, en una carta escrita en 1900, cambió su perspectiva y aclaró que en su misiva escrita en 1894, no quiso condenar a ningún género literario, sino

defender la libertad de inspiración del escritor, la cual no podía basarse únicamente en las patochadas de los campesinos.

También, apeló al peligro de que cualquier persona sin preparación escribiera literatura: «Lo que no se debe sufrir es esa plaga de escritores, que sin saber una palabra de nada, sin tener talento, ni siquiera lecciones elementales de gramática, se lanzan con admirable desfachatez a publicar las sandeces más enormes de un idioma que lo mismo puede ser castellano que guatuso» (Carta número 16). De este modo, Fernández Guardia cambió su punto de vista sobre la imposibilidad de crear una literatura nacional, cuya trayectoria ya resultaba innegable.

Además de la corriente costumbrista, Costa Rica experimentó la intensa influencia del Modernismo. Los escritores inmersos en esta corriente estética fijaron sus obras en paisajes lejanos, en una realidad melancólica y en una tendencia de carácter espiritual. Escritores como Manuel Argüello Mora, Ricardo Fernández Guardia, Alejandro Alvarado Quirós y Rafael Ángel Troyo habían estudiado en Francia, por lo cual adquirieron una gran admiración intelectual y artística por París. Así, la influencia francesa trató de reproducir en la literatura criolla, refinamientos y exotismos parnasianos, simbolistas, impresionistas, con algunos rasgos del Modernismo (A. Quesada, *Formación de la narrativa* 95).

Rafael Ángel Troyo fue uno de los autores más destacados que siguió las corrientes europeas y el esteticismo modernista; viajó a Europa y gastó su fortuna entre artistas (Bonilla 125). Félix Mata Valle se refirió a la influencia europea en las obras de este escritor:

El despertar literario del autor de *Terracotas*, *Ortos*, *Corazón joven* y *Poemas del Alma*, coincidió con el florecimiento en algunos países de la América española, de esa escuela decadente, modernista o como se la

quiera llamar, y de ella recibió Troyo las primera impresiones, mejor dicho, los primeros embates, de tal modo imperiosos, que las primicias literarias suyas resultaron impregnadas de cierta congénita tristeza y cierta febrilidad enfermiza, que no eran en verdad, hijas legítimas del temperamento, impresionable mas no inconsistente, sensible mas no histérico, del señor Troyo (Carta número 20).

Uno de los pioneros del Modernismo, en Costa Rica, fue Roberto Brenes Mesén. Su obra epistolar está impregnada de sentimentalismo y describe con precisión los paisajes foráneos: «Nieve sutil, nieve invisible es el aire. Ya casi no hay hojas en los árboles y el agua está celebrando sus bodas con hielo. Antes que el Niño nacerá la Nieve, en la Blanca, la Pura, la deslumbradora Nieve» (Carta número 31). El poeta dirigió esta carta a su hija Fresia y describió en ella el paisaje de North Adams. La prosa recogida en la epístola evidencia una ruptura con respecto a los modelos de escritura, pues privilegia el ritmo y la forma, rasgos que la aproximan al estilo modernista.

Los paisajes exóticos también fueron descritos por Francisco Soler, quien desde París mostró su insatisfacción por el retrato de la región europea. Tenía la idea de que Ámsterdam era una ciudad blanca y negra, llena de edificaciones góticas; pero descubrió que se había modernizado: «ha sido barrida por los reformadores de trajes, y los perfumes viejos desaparecieron junto con la amarillez crepuscular que el tiempo se encargaba de poner en los recuerdos [...]» (Carta número 48).

Mientras que en los dos primeros períodos en estudio, los textos legitimaron el orden oligárquico y el establecimiento de la identidad nacional; entre los escritores de 1900 y 1930, el arte y la literatura se convirtieron en un medio para denunciar los abusos de las clases dominantes y para proyectar las nuevas voces y sujetos sociales (A. Quesada, *Uno y los otros* 95). De esta

manera, durante este último período en estudio se cuestionaron las tradiciones y costumbres nacionales y se propuso un nuevo modelo de identidad, en el que tuvieron lugar sectores invisibilizados como los obreros y las mujeres. Además, en este período se consolidó una generación literaria con una actitud crítica ante la transformación moral y social de la época. La reflexión sobre el arte y el cultivo de las letras estuvieron presentes en el discurso de los escritores. La Polémica del Nacionalismo, iniciada a finales del siglo XIX, tuvo mayor debate. Con ello, se hace evidente la aparición de un discurso crítico y pedagógico acerca de la estructura y los idearios estéticos.

4.3 El significado del arte de escribir cartas en Costa Rica

La correspondencia, como puente para acortar distancias entre familiares o amigos, estuvo presente en los escritos de intelectuales costarricenses, como Roberto Brenes Mesén. A la distancia escribió a su hija Fresia: «Tome el mapa de América del Norte. Vea la ciudad de Boston. Corra ahora su meñique hacia el N. y busque North Adams. Allí habrá estado su papá cuando Ud. lea esta carta y estará más al Norte, en Montreal, cuando su dedito esté allí también» (Carta número 30). El poeta Basileo Acuña también intercambió, desde Francia, correspondencia con su madre, quien se encontraba en Costa Rica: «En su última carta me pide que le escriba tan pronto como pueda y aquí va esta a cumplir su deseo» (Carta número 35).

La escritura de cartas permitió que los remitentes desahogaran sus tristezas y sus alegrías y buscaran el apoyo y la comprensión de sus destinatarios, sin importar los límites geográficos: «Le escribo en la fe extrema de que mis palabras llenas de amargura y protesta, de que mis gotas de ajenjo y

lágrimas de sangre [...] encontrarán en el compañero bondadoso, un eco armonioso, una aprobación de júbilo, un grito de aliento, un cariño halagador que me satisfaga [...]» (Carta número 24).

La tristeza se refleja en la carta escrita por Asdrúbal Villalobos, por ejemplo, cuando lloró la muerte de Paco Soler y recordó a su amigo mediante la última misiva que este le había escrito: «Ahora, en estos últimos días, me ha llegado, como enviada del cielo, su postrer misiva. Es un precioso recuerdo de Noche Buena y en él me desea para este año despiadado que se inicia deshojando el lirio de la vida de nuestro amigo, que tenga lo que en esta acuarela que me envía destaca [...]» (Carta número 49).

Por otro lado, los escritores de epístolas en Costa Rica reconocieron en sus textos que la producción de misivas no era una disciplina sencilla: «No sé cómo empezar esta carta ni sobre qué versará ella; medito y tiemblo al estampar estas pocas líneas sobre el papel» (Carta número 6). Luis Dobles Segreda, igualmente, mostró que el arte de escribir cartas no era un trabajo fácil: «Aquí me tienes hace rato meditando frente a los últimos párrafos de tu carta, no sé qué deba decirte porque se me agolpa en la cabeza un tropel de ideas» (Carta número 28). Sobre el estilo de escribir cartas, Rodríguez Pérez afirmó que debía ser «llano o natural y sencillo, evitando siempre, no solo toda prolijidad, sino toda pedantería que hace irremediabilmente caer en ridiculez» (Carta número 5).

Carlos Gagini hizo referencia a que la carta, para ser comprendida, debía considerar el ritmo y el propósito de su escritura: «De fijo esta mía le parecerá deshilvanada: culpa de la prisa con que escribo y del propósito de seguir punto por punto los conceptos de la suya» (Carta número 13). Esta afirmación demuestra que el momento de la escritura requiere que el autor encuentre la

concentración necesaria para escribir lo que desea expresar; de lo contrario, el destinatario no alcanzará a comprender cabalmente el mensaje.

La extensión de la carta fue otra de las preocupaciones de los escritores de epístolas en Costa Rica. Ricardo Fernández Guardia mostró esta inquietud mediante estas palabras: «Para comenzar convendrá usted conmigo en que semejante exigencia es absurda por mil motivos, de los que solo expondré algunos para no hacer demasiado larga esta carta» (Carta número 12).

Otros escritores coincidieron con Fernández Guardia en que la carta no debía ser un escrito muy extenso, por ejemplo, Lola: «No te puedo referir hechos de los estragos que el temerario arrojó en esta parte ha causado. Me excedería demasiado y pasaría los límites que me he propuesto seguir» (Carta número 6). Incluso, hubo quienes se preocuparon por no desagradar a los lectores con largos textos: «Querido F., estoy seguro que desde ahora protestarás contra mis palabras y no dudo que me auguras lo que le sucedió a aquel soberbio predicador, que siendo su discurso tan largo, se quedó sin auditorio, [...]» (Carta número 7).

Las cartas de los siglos XIX y XX, generalmente, se alejaron de la privacidad y se escribieron con la finalidad de que fueran leídas y valoradas por un público específico: «¿Qué podré decirte a ti, y que al mismo tiempo pueda ser leído por el público? [...] Te digo por el público, porque conjeturo que nuestra correspondencia formará un volumen que en su día se verá y leerá aquí, allí y más allá [...]» (Carta número 6). José María Zeledón fue consciente de que su correspondencia sería leída por otros destinatarios: «¿Y desde dónde habla este? -dirá quien me leyere. ¿Habla desde la cumbre de una edad avanzada en la cual termina una carrera artística gloriosa?» (Carta número 23).

Quienes escribieron cartas públicas pensaron en un auditorio que además de leer sus epístolas, las juzgaría y ejercería un criterio sobre ellas: «[...] el Señor Público, es un Señor de lanza y rodela, a quien se debe temer y respetar por sus juicios. De lo que debes inferir, con cuanto cuidado y mesura debemos proceder» (Carta número 5). Este público podría acusar o defender al remitente de las cartas. Esta afirmación le dio confianza a una mujer, Lola, para que en 1887 publicara sus ideas: «Yo cuento con la benevolencia del público a quien juzgo bueno y protector de nuestro sexo, y con el sigilo de los editores de “*El Horizonte*”» (Carta número 6).

La carta en Costa Rica posibilitó el esclarecimiento de las relaciones de amistad o antipatía entre individuos, grupos, escritores y artistas de una época, lo que sirve para reconstruir la escena literaria. Por ejemplo, las diferencias entre Ricardo Fernández Guardia y Carlos Gagini, debido a la controversia sobre el nacionalismo, fueron evidentes en las cartas de estos escritores. Así, la crítica de Gagini fue respondida por Fernández Guardia en una carta que le envió a Pío Víquez:

Mi querido poeta: Días pasados y a propósito de una crítica de mi libro *Hojarasca* escrita por mi estimado amigo Carlos Gagini, charlamos brevemente en la redacción de *El Herald*, acerca de lo que puede llamarse el «nacionalismo en la literatura». En esa conversación nació la promesa, que ahora cumplo, de decir a usted en una carta lo que pienso sobre esta ahora tan manoseada materia (Carta número 12).

José María Zeledón empleó la carta con el fin de persuadir el ánimo y lograr el despertar de la conciencia en los obreros del país, para que ya no fueran más víctimas de una oligarquía que no les brindaba ningún beneficio: «Ay, hermanos, tenéis todo eso; [...] tenéis el sentimiento de vuestra individualidad, tenéis la convicción de vuestro valor moral formado en los diarios

ejercicios de una labor limpia y honrada; pero no os atrevéis a declarároslo mutuamente. Cuando estáis juntos calláis como atontados [...]» (Carta número 29).

Algunas de las epístolas, que conforman el corpus, expresan preocupaciones asociadas con circunstancias sociales y culturales; otras, funcionan como un instrumento crítico en el proceso de gestación de las obras literarias y del arte en general. Por todo lo anterior, se puede afirmar que la creación de epístolas, en Costa Rica, estuvo muy ligada a instancias ya establecidas en la tradición escritural: apocopar las diferencias espacio-temporales entre el remitente y el destinatario, hacer públicos los idearios de los pensadores de la época y discutir las dificultades sociales y culturales de una nación, entre otros aspectos.

4.4 El carácter estético literario de las epístolas

A través del tiempo, la carta se ha valorado dentro del ámbito de los estudios históricos; sin embargo, su apreciación trasciende este espacio para incursionar en la esfera de lo artístico y literario. La epístola posee una función estética, concedida por una cultura en un determinado momento histórico; por lo tanto, el investigador o el autor le pueden conferir un valor literario, además del documental. El lenguaje literario y los intertextos son recursos que les otorgan a las cartas del corpus analizado, las cualidades de leerse y comprenderse como discursos literarios.

4.4.1 La intertextualidad presente en el corpus estudiado

La intertextualidad posibilita la relación entre textos contemporáneos o históricos y es uno de los mecanismos de producción literaria más empleados, debido a que enriquece la comprensión lectora y reviste de interculturalidad a las obras literarias. Este diálogo entre los escritos se evidencia en varias de las epístolas en estudio. Por ejemplos, algunas de ellas aluden a intertextos bíblicos para expresar de forma más locuaz las ideas de sus remitentes.

En el corpus, son habituales las referencias textuales al discurso religioso. Así, la idea del Edén bíblico aparece para describir a Costa Rica como un país idílico, pacífico y pródigo de naturaleza (Carta número 10). La referencia al Arca de Noé está presente en una carta dirigida a Roberto Brenes Mesén (Carta número 39). La figura de Jesucristo también es un elemento presente en las epístolas costarricenses del período: «[...]; y creemos sentir en nuestro costado el golpe inclemente de la lanza, y en nuestra frente atormentada el agudo penetrar de las espinas que desgarraron las carnes inmaculadas del Cordero Divino» (Carta número 18). En este caso puntual, la imagen de dolor en el costado de Jesús, según el destinatario, es compartida por el pueblo costarricense, como si fuera este quien recibe los golpes de la lanza y la penetración de las espinas.

La figura crística también apareció asociada a la imagen de Juan Rafael Mora Porras: «Recordarás que yo tenía mis motivos para tener tanta repugnancia para invadir este ingrato país y que lo hice instigado por los que me han sacrificado: Dios les perdone como yo les perdono» (Carta número 2). En este fragmento se evidencia el uso de una frase similar a la última exclamada

por Jesucristo, con ella, el remitente planteó una idea religiosa acerca de su circunstancia política.

En otros casos, que tratan sobre la educación de los hijos, aparecen referencias a la Parábola del Sembrador: «Ellos están llamados a ser nuestros sucesores, y si la buena semilla se ha arraigado desde temprano en sus corazones, nada debemos temer» (Carta número 5). De igual manera, la figura del sembrador se empleó para dar consejos a los destinatarios: «[...] creo enormemente que con mis aspiraciones y Ud. pasará lo del buen sembrador que arrojó la semilla en el campo fértil» (Carta número 19). El remitente de la epístola utilizó este texto para dirigirse a su amiga y expresarle que esperaba se condujera como una dama y con un comportamiento que ocupara un lugar digno en su sociedad.

En el corpus analizado, además de las alusiones e intertextos bíblicos, aparecen referencias a la literatura española y a la literatura clásica; este hecho es un indicador del conocimiento que tuvieron algunos escritores sobre tales tradiciones. Por ejemplo, en una epístola escrita por Rodríguez Pérez se mencionó la importancia de prestar atención a los textos que leían los hijos: «¡Cuántos males no han venido a las familias y a las sociedades por la lectura disolvente que muchos libros encierran!» (Carta número 5). Esta posición es bastante similar a la encontrada en el texto cervantino *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, pues en esta novela el Cura y el Barbero, junto a la Ama y la Sobrina, realizaron el escrutinio de la biblioteca del manchego para quemar todos aquellos escritos impertinentes a las buenas costumbres. De igual manera, Rodríguez Pérez exigió la supervisión de la lectura para que los hijos fueran sumisos, dóciles y obedientes.

También se encuentra otro intertexto cervantino relacionado con el capítulo I de *El Quijote*. En este, se narra cómo el protagonista adquirió la identidad de un caballero, mediante la incorporación de elementos como la armadura, el nombre, el caballo y la dama. Del mismo modo, según el remitente de la carta comentada, los estudiantes: «[...] a los doce años ya están provistos, como el caballero Manchego, de la señora de sus pensamientos, de su escudero y arreos anexos a la andante caballería» (Carta número 7). Con ello se refería al cambio de aptitudes entre las generaciones pasadas y las presentes.

La defensa de los quehaceres literarios se compara con la defensa que tuvo don Quijote de sus ideales: «Siempre tengo listos el lanzón, la cabalgadura y las espuelas para salir a la junta o al encuentro de andantes caballeros» (Carta número 33). El remitente dirigió estas palabras a Justo Facio con el fin de mostrarle que se encontraba preparado para juzgar sus obras en el momento que se lo solicitara.

El antagonismo entre la figura de Don Quijote y Sancho Panza está presente en una frase: «Maldito sea el estómago que hace Sanchos a nuestros mejores Quijotes» (Carta número 34). Este enunciado evidencia el sentido carnavalesco de la figura de Sancho, como un personaje cuyo objetivo es satisfacer sus necesidades fisiológicas, y expone una crítica en donde se superponen las necesidades corpóreas o materiales ante los ideales y el arte.

En una de las cartas del poeta José Basileo Acuña se lee: «Tú te preguntarás: ¿con que Quijotes tenemos todavía en el siglo XX? Sí, amigo mío, hay Quijotes aunque no existan Cide Hametes para que escriban sus historias» (Carta número 37). En esta misiva, el remitente comparó su participación en la

Primera Guerra Mundial con la labor caballeresca ejercida por el personaje cervantino.

Otra de las alusiones a esta obra se evidenció en la mención de la novela pastoril, al realizar la comparación entre Francisco Soler y Grisóstomo, debido a la sagacidad y bondad de ambos:

Porque de Paco puede decirse lo que Ambrosio decía de ese pastor que murió de amor, de un intenso amor al que no quiso corresponder Marcela: que «fue depositarlo de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno...» (Carta número 49).

La influencia de la literatura española, como es el caso de la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, es evidente en esta carta como en muchas otras. Sin embargo, además de la novela cervantina, las letras hispanas aparecen en una de las epístolas con los versos del escritor español José de Espronceda: «Sueños son los deleites, los amores, la juventud, la gloria y la hermosura; sueños la dicha, son sueños las flores. La esperanza, el dolor, la desventura» (Carta número 7). En este caso, el remitente empleó las palabras de Espronceda para revestir de autoridad sus argumentos.

Las cartas también contienen intertextos relacionados con obras clásicas como *La Divina Comedia*. Haciendo uso de este recurso, el remitente señaló el camino recorrido con Diógenes:

Los buenos son muy raros. ¡Yo he ido con Diógenes a través del desierto social, con una lámpara que me ilumine un rostro franco, un alma grande y luchadora, un ser que grite y que proteste, y al vivo resplandor de una linterna apenas si han aparecido los señalados por la manifestación oculta de los buenos acobardados, temerosos! Yo he ido con Diógenes y he vuelto con él: con tristeza en el alma, agobiado y triste ¡Inmensamente triste! (Carta número 24).

La obra artística de William Shakespeare también fue recordada en la producción epistolar, mediante la alusión al personaje Calibán: «[...], la de este Calibán que desde hace veinticinco años viene aullando detrás de mi sombra como un licántropo en furor» (Carta número 41). Roberto Brenes Mesén utilizó a este personaje para exponer que, en su trayectoria como escritor, fue víctima de una constante persecución dirigida por el materialismo y la injusticia.

La existencia de alusiones a escritores latinoamericanos evidencia el influjo que sus obras tuvieron sobre las letras costarricenses. Uno de ellos es José Joaquín de Lizardi con su particular personaje don Catrín de la Fachenda, quien se caracterizaba por ser un hombre pícaro que vivía de las apariencias: «La vez pasada, cuando salió la moda de caminar en yanqui, mi héroe se pasó dos o tres días caminando en zancos en el patio de la casa hasta que se estrenó. ¡Y si vieras tú qué bien lo hace ahora!» (Carta número 30).

La mención y relación entre las obras literarias y las líneas de las epístolas dan fe de que el desarrollo de la carta estuvo relacionado con el mundo literario, es decir, los intelectuales costarricenses fueron personas sabidas en asuntos literarios; por ello, hay en aquellas bastantes alusiones a la literatura clásica, universal, española e hispanoamericana. Este aspecto trajo como consecuencia el enriquecimiento de la carta no como un documento meramente referencial, sino como un documento creado con fines artísticos. Parece claro que la imaginación literaria jugó un papel relevante en la creación de muchas de las cartas comentadas en este estudio.

4.4.2 El lenguaje literario presente en el corpus estudiado

El empleo de lenguaje literario les confiere a las cartas la capacidad de persuasión discursiva y la de creación de imágenes simbólicas; particularidades que les permiten ser interpretadas de diversas formas por los destinatarios.

La presencia de preguntas retóricas le otorga a la epístola un dinamismo que la acerca al discurso oral. El sujeto epistolar no se limita solo a expresar sus sentimientos e ideologías, sino que involucra a los destinatarios y pretende mover su ánimo, mediante el planteamiento de interrogantes en su misiva, por ejemplo, Delio hizo un llamado de atención al hombre para que reflexionara sobre el modo de tratar a la mujer: «[...] ¿careceremos de esa cultura y delicadeza de trato, que nos falte palabra para hacer más ameno un rato de solaz a una Señorita?» (Carta número 7).

Por otro lado, José María Zeledón, mediante su carta, pretendió lograr un cambio de mentalidad en los obreros: «[...] ¿estamos condenados los obreros a ser eternamente los instrumentos ciegos e infelices de los políticos oportunistas? ¿No llegaremos jamás a ver realizada alguna de las ideas que llevamos en la mente?» (Carta número 29). Para lograr llegar a ellos, Zeledón se identificó como un obrero más, de ahí, su uso de la primera persona plural en las preguntas retóricas que formuló.

En algunas de las epístolas aparece la persuasión como un recurso retórico para captar la atención de los destinatarios y lograr que se identificaran con la perspectiva del sujeto epistolar. Manuela Carvajal escribió para que el presidente fuera consciente de su condición económica y se solidarizara con ella:

[...] considero que mi referido hijo terminó su carrera en el campo del honor y fue sacrificado de su espontánea voluntad en las aras de la patria para contribuir como el que más a su libertad y defensa, me resigno con la voluntad de Dios, mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno encargado de sostener el orden y defensa de la Nación que se le ha encomendado, sabe distinguir y premiar el mérito de los que le sirven y enjugar las lágrimas del desvalido (Carta número 1).

En la carta número 6, Lola, mediante la persuasión y el empleo de anáforas, procuró convencer a las mujeres para que lucharan por su derecho a la educación: «Todos lo saben, todos lo comprenden y lo palpan; ¡pero es necesario que nosotras alcemos la voz y la pidamos, si es posible, como el mendigo pide de puerta en puerta pan! ¡¡¡Pan!!! ¡Nosotros gritemos instrucción! ¡¡¡Instrucción!!!». La reiteración de las palabras «pan» e «instrucción» se interpretan como un llamado a que la condición femenina requería de elementos básicos para su desarrollo.

Otro de los recursos utilizados por los escritores de las epístolas fue la falsa modestia. Delio señaló que su lenguaje, al igual que su entendimiento, era simple para expresarse: «Yo, en mi pardo lenguaje, y por lo que he podido sacar en mis pardos cálculos, sé decirte: que las niñas de hoy son hijas legítimas de este positivista siglo [...]», por esa razón no quiso que se le instara a escribir más correspondencia: «He cumplido con tus deseos, y ya que tan mal lo he hecho, perdona en virtud en mis buenos deseos por complacerte. Te suplico no vuelvas a meterme en estos berenjenales [...]» (Carta número 7).

Ricardo Fernández, con el uso del recurso de la falsa modestia, se describió como un «insignificante enamorado de las letras», pero esto no lo desaminó a escribir, sino que: «[...] a pesar de todos los críticos que sobre mi humilde personalidad descarguen sus iras, seguiré bebiendo en mi copa» (Carta

número 12). Asimismo, Zeledón se presentó, ante Lisímaco Chavarría, como un hombre con escaso «criterio artístico» (Carta número 23).

La presencia de figuras retóricas y literarias reviste a las cartas de un carácter imaginativo y simbólico. El símil permite las comparaciones entre elementos: «Así somos todos, chicos y grandes, los de la ciudad como los del campo, los que se sientan en el bufete a trabajar con una pluma que destroza como un hacha, y los que en el monte esgrimen un hacha que en sus manos vuela ligera como una pluma» (Carta número 18). Con estas líneas, Rafael Villegas puso en igualdad de condiciones a la población, sin hacer distinciones etarias ni de clase. De igual modo, la pluma y el hacha, símbolos de dos tipos de civilizaciones, se constituyen como dos elementos equitativos para representar al trabajador de la ciudad y el campo, respectivamente.

Lola también se valió del símil: «[...] pues has de saber que el muy pérfido, es como las abejas, anda buscando el néctar de las flores para formar un rico y delicioso panal [...]» (Carta número 6). Con esta figura literaria, Lola criticó algunas actitudes de los hombres.

La metáfora, como elemento discursivo, también se presenta en algunas de las epístolas estudiadas. Antonio Zambrana identificó el estado angustioso del ser humano con un desierto y el trabajo del buen escribir con el de labrar un mármol: «[...] llenar de música algún desierto de los que llevamos en la intimidad de nuestro ser; es trabajar nuestro mármol, el mármol vario de nuestra palabra, puliendo y cincelandando el trozo informe e infiltrando en la piedra la chispa sagrada de la idea [...]» (Carta número 11).

José María Zeledón se valió de la metáfora para criticar el patriotismo de los pueblos: «Pues bien, el patriotismo es una deidad sangrienta y cruel que se

alimenta con sangre de los pueblos y gusta de las innobles hecatombes que llamamos batallas, [...]» (Carta número 29).

Otra de las figuras literarias utilizada por los remitentes fue la personificación. Anselmo Volio le atribuyó a la naturaleza la capacidad de sonreír: «Costa Rica un vergel bellísimo en que la naturaleza parece se sonríe, al regalarnos con sus dones más preciados» (Carta número 10). Así mismo, Roberto Brenes Mesén le otorgó acciones humanas a partes del cuerpo: «En la calle el cuerpo se siente agradecido del sobre todo y las manos de los guantes. La nariz casi entra por las ventanas de las tiendas a preguntar por qué no hay guantes para la nariz. Las orejas se echan a reír, porque iban a preguntar lo mismo» (Carta número 31).

La hipérbole, como parte del discurso epistolar literario, se evidenció en las palabras de Joaquín Barrionuevo, para convencer a su destinatario sobre el dolor que llevaba dentro de sí, aseveró: «Le escribo en la fe extrema de que mis palabras llenas de amargura y protesta, de que mis gotas de ajeno y lágrimas de sangre vertidas de un corazón azotado por la lucha desigual de una humanidad desequilibrada, [...]» (Carta número 24). Esa amargura extrema también fue expresada por Rafael Villegas: «[...], levántanse en nuestro pecho olas tumultuosas de compasión y de amor, que desbordaban por nuestros ojos en fuentes de llanto amarguísimo [...]» (Carta número 18). Ambas hipérbolas ayudan a intensificar el sentido de dolor: lágrimas de sangre y fuentes de llanto amarguísimo.

La sinestesia fue la figura retórica de la que se valió Luis Dobles Segreda para expresarle a Manuel Argüello de Vars lo que experimentaron sus sentidos al contemplar uno de sus cuadros: «Yo he sentido, mirándolo, que llega a

abanicarme con sus alillas de terciopelo la brisa del mar cargada de esencias salinas; he sentido entrar hasta mis pulmones ese olor a marisco que despide tu cuadro» (Carta número 34).

Otro de los recursos literarios presentes en las cartas es la descripción figurada del entorno, que le permite al lector poner en práctica su imaginación:

¡Y el sol, como una tea de formidable luz, bañó con sus rayos en medio de aplausos y armonías aquel palacio encantado de las hadas!
¡Las fuentes silenciosas templaron sus liras de cristal, y a través de la selva oyóse un canto tan blando y armonioso, como si un coro de ángeles rozara sus alas cristalinas, y cantaran al oído cosas muy bellas y muy llenas de armonías! (Carta número 25)

Así como Barrionuevo detalló el paisaje campestre, recreó la imaginación de su destinatario al describirle una noche tempestuosa en las costas:

Como las impresiones de la selva aquella, ante el mar he sufrido sacudimientos llenos de un espasmo indescriptible. Era una noche de tinieblas y tormentas; algo así como noche de rugidos y de abismo; un instante de luto convertido en siglo de desastres, ¡un segundo en la inmensidad del tiempo! ¡Cuántos males, qué de horrores ocultos por la sombra encubridora de las noches! ¡Oh, noche eterna sin faro, tus sombras sólo saben los crímenes que ocultas! (Carta número 26).

Lisímaco Chavarría, por su parte, describió las costumbres y las bellezas naturales de Costa Rica de manera que pudieron ser conocidas, incluso para quienes no fueran costarricenses: «[...] las pastoras y las guarías que matizan las vegas de riachuelo, las guacamayas que se disparan como dardos de colores, [...]» (Carta número 32). Con frecuencia, se ha señalado que Chavarría es el poeta del paisaje nacional. Tal aspecto se halla presente en sus cartas, por lo que trasciende el ámbito de la lírica y puede ser considerado un rasgo de estilo.

La intertextualidad y el empleo del lenguaje literario y retórico fueron elementos formales utilizados por los escritores de las epístolas para dar énfasis a ideas o frases en sus textos, para revestir al discurso de un sentido diferente al

comúnmente usado por la generalidad. Con elementos como la falsa modestia, el símil, la hipérbole, la metáfora y la prosopopeya, se alcanzó la realización estética de documentos que son considerados simples textos de carácter histórico o biográfico.

4.5 El conocimiento de los hombres de letras mediante las epístolas

Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, intelectuales y hombres públicos acudieron a la prensa para expresar sus ideas. Uno de los géneros que emplearon para cumplir con este propósito fue el epistolar. Las epístolas constituyeron un medio muy importante para conocer la evolución intelectual de muchas personalidades de la época y mostraron información esclarecedora sobre la vida de los escritores.

El deseo por el estudio del género epistolar procedió de un desmedido interés por la vida privada. De esta forma, se conocieron las ambiciones, ideologías y preocupaciones de los intelectuales, las cuales fueron un componente utilizado para explicar la producción literaria.

Las cartas del corpus analizado proyectaron la ideología nacionalista de escritores como Emilio Pacheco, quienes buscaron la inspiración de sus obras en el entorno costarricense: «Para alcanzar mi objetivo no he querido recurrir a antiguas historias ni mucho menos a leyendas de otros pueblos que [...] son ciertamente ajenas a nuestro modo de ser y a nuestras tradicionales costumbres» (Carta número 9).

Por otra parte, se conoce que la ideología de Ricardo Fernández Guardia contradijo a la de los nacionalistas: «Por lo que hace a mí, declaro ingenuamente que el tal nacionalismo no me atrae poco ni mucho. Mi humilde opinión es que

nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística» (Carta número 12).

Este pensamiento de Fernández Guardia revela la diferencia que existió entre él y Carlos Gagini, puesto que este último afirmó: «No sé quién puede tener tan estúpida exigencia; por mi parte solo he manifestado cuánto me duele el desdén con que miran las cosas nacionales, sin pretender dictar leyes a cuantos mueven plumas en Costa Rica, puesto que cada uno es dueño de su capa un sayo» (Carta número 13).

El uso de la epístola como medio para brindar la apreciación artística de unos escritores con respecto a otros fue muy común. Manuel González Zeledón le expresó a Joaquín García Monge: «No tengo -y me proporcionaré- el gusto de conocer a usted personalmente; pero mi condición de fundador del género en mi serie de cuentos y de iniciador o descubridor de la veta, me dan derecho a atreverme a hacer simple, pero sincera apreciación de su obra» (Carta número 15). Con estas líneas, Magón no solo se identificó como el precursor de un género literario, sino que se consideró capaz de realizar una crítica a la obra de Joaquín García Monge por su condición. Además, describió el carácter de este escritor:

Tiene usted talento de observación, que es lo indispensable para pintar costumbres, no hay amaneramiento en sus descripciones brillantes sino fotografía sincera de la escena campestre, copia usted con singular maestría nuestro lenguaje popular y vive su obra como viven su papel los buenos actores (Carta número 15).

La faceta del escritor Rafael Ángel Troyo fue plasmada en varias cartas que le escribieron sus amigos. Por ejemplo, J. Ferraz lo caracterizó como un hombre con «[...] un corazón joven y una imaginación fresca para *realizar* lo que

Ud. aquí fantasea» (Carta número 17). De igual manera, Félix Mata Valle hizo referencia a este escritor al expresar:

Yo creo sinceramente que el señor Troyo tiene un temperamento de artista, hecho a sentir con fruición delicada las influencias con que la naturaleza y las artes sugestionan el alma: y así, lo vemos sustraerse del trajín ordinario de la vida para consagrarse a un comercio íntimo con el arte en varias de sus manifestaciones, en particular en aquella de las letras, puesta al servicio por igual del pensar y del sentir (Carta número 20).

José María Zeledón describió el comportamiento artístico de Lisímaco Chavarría al exponer que:

Es el suyo un temperamento esencialmente artístico -lo atestiguan sus versos, sus dibujos, sus esculturas y sus interesantes modelados- no educado en los ejercicios de la voluntad. Por eso, aparte del movimiento de evolución progresiva que a toda fuerza material es inherente -a la inteligencia, sobre todo, que es la más alta expresión de la materia- se nota en su labor artística cierta fluctuación desconcertada, como la de un arpa que vibrara al contacto del soplo versátil de los vientos. Hay en las impaciencias de su fecundidad, cierta ansia imitativa de viejos y nuevos modelos que sin notables intervalos reflejan el recuerdo de sus respectivas épocas en la diafanidad de las estrofas suyas (Carta número 23).

Justo Facio realizó una serie de observaciones con las que describió claramente la imagen de poeta que había en Rogelio Sotela:

Se nota hoy al primer golpe que todo lo que sale de su pluma ha pasado antes por las selvas de su espíritu, de donde trae esa frescura de primavera, esa caricia de aura, esa suavidad de pétalo, esa tibieza de nido... que se sienten en el dulce estremecimiento de su estrofa. Ud. posee un delicado temperamento artístico, elabora sus ideas e impresiones en ese crisol, caldeado por el fuego celeste de las musas, y, como lo pide Emerson, pone todo su corazón en la obra que realiza. Por eso es Ud. un poeta en quien la personalidad aparece dibujada con lineamientos propios (Carta número 45).

Del mismo modo en que Justo Facio describió a Sotela, él fue caracterizado por Alejandro Rivas como un hombre seguro de sí mismo, que no se dejó llevar por las ideas de cualquier individuo: «Pero no es usted de los hombres a quienes desaliente y paraliza la ruptura de los momentáneos encantamientos que nos hacen creer en veces que ya el artificio engendró la

segunda naturaleza y que son realidades los espejismos del Ensueño [...]» (Carta número 33).

Las valoraciones hacia creadores y obras no fueron el único motivo para escribir correspondencia. Los escritores también revelaron su mundo interior. Por ejemplo, Joaquín Barrionuevo, en sus epístolas plasmó su sentido más íntimo: «Yo llevo en mi alma atribulada, todas las protestas de una juventud llena de vigos. Me siento fuerte para la lucha, y miro la arena ensangrentada; miro al cielo; y el azul sereno de los días de mi niñez está nublado por una atmósfera corrompida que embriaga hasta la muerte» (Carta número 24).

Roberto Brenes Mesén mostró en sus cartas sus facetas de maestro, padre, buen amigo, amante del bien. Los sentimientos hacia sus hijos quedaron plasmados en palabras como: «Pero allí, aquí, en todas partes su papacito tiene los mejores pensamientos para Ud. y para sus hermanitos. Deles besos en mi nombre y abrazos a los demás» (Carta número 31).

La correspondencia de Basileo Acuña muestra no solo al escritor, sino también al hijo que desde Francia se preocupó por su madre: «Estas pocas líneas para darle a saber que me hallo bien y en perfecta salud. Dentro de pocos días debo ir otra vez a Inglaterra con licencia de doce días. Sin más que decirle, le envía sus más dulces pensamientos, su amor y su respeto, su hijo» (Carta número 38).

Francisco Soler empleó la carta para caracterizarse a sí mismo como un hombre sencillo:

Así es, señor, que si su fallo me resulta desfavorable, no causará ningún perjuicio en mi vida de hombre sencillo que lo mismo se entretiene persiguiendo un tepezcuintle, escopeta en mano, para no olvidar la descendencia indígena, que oyendo hablar a una mujer, o leyendo unos

versos épicos o una comedia galante para no olvidar a cuánto debe a los que le dieron el idioma (Carta número 46).

Luis Dobles Segreda expuso en una de sus cartas: «No nació yo para regar aplausos ni batir palmas; creo sinceramente que a quién merece lauros, lo aplaude su conciencia... y eso basta» (Carta número 21). Con esas palabras, él se dirigió al redactor de *El Horizonte*, declarándose como un hombre sincero con la capacidad para valorar el trabajo realizado por este periódico: «¿Y qué? ¿Acaso no soy joven para mojar mi pluma en el fuego que arde en mis arterias y admirar así el esfuerzo que su tesón realiza?» (Carta número 21).

José María Zeledón hizo referencia a su propio temperamento y a las tendencias estéticas que llamaron su atención como escritor, todo ello con el fin de definirse como un artista:

A lo variado, prefiero lo consistente. Desdeño a veces la sonrisa multicolor del ingenio que va rompiendo contra las agudezas de su genialidad la sonora cristalería de sus delicadezas, por irme tras el gesto severo del intelecto que descarga el mazo de su verbo, produciendo hermosos cantos, sobre el yunque atormentado de la idea. A ratos niego el oído a los azules delirios de Rubén Darío que pasan por mi pensamiento como ráfagas de una tonalidad incomprensible y vagarosa, para deleitarme en la contemplación de un ebúrneo soneto de Chocano, [...] Poeta me dicen a ratos. Unos, los apóstoles del buen vivir, para significar en son de piadosa fisga lo mucho que se duelen del criterio exagerado e idealista con que suelo mirar las cosas humanas. ¡Nada sé yo de las divinas! Otros, los que fraternizan con mi sentimiento y sienten humedecidos los ojos en la lectura de algunas de esas estrofas en que canto a la vida, a la verdad, al amor, al trabajo y al bien, con ánimo de tributarme un alto elogio, no sabiendo que desdeño esa pompa desde que la mayoría de los poetas -hablo de los más celebrados por la crítica docta- dejó de ser lo que antes era, escuadrón bizarro en marcha a la cabeza de los pueblos, abriendo vigorosamente los senderos del porvenir. Hoy es círculo aristocrático, vicioso y vagabundo -bohémio dirán otros- que pesa sobre la pelada joroba de las naciones y clava sus talones mercuriales en los hijares del presupuesto. Constructores de frases galantes, músicos de palabras sonoras y vacías, que sustraen su esfuerzo a las responsabilidades de la vida para no pensar sino en el oscuro nombre que pretenden llevar, como un farol enarbolado sobre un gesto, hacia el horizonte del porvenir (Carta número 23).

El tópico de la amistad, en las epístolas, también fue un tema que facilitó el conocimiento del mundo interior de los escritores. La amistad entre Francisco Soler, Julián Marchena y Asdrúbal Villalobos se reveló mediante la correspondencia: «Muy querido amigo: esta carta enlutada va a buscarte con toda la inquietud de mi tristeza. Hace muy pocos días supe la muerte de Paco, nuestro amigo del alma; mi familia, temerosa de interrumpir la convalecencia, me escondía la amarga noticia, [...]» (Carta número 49). Estas líneas de Asdrúbal Villalobos, dirigidas a Julián Marchena, son reflejo del profundo dolor que los embargó tras el fallecimiento de Paco Soler.

De la misma manera, la amistad incipiente entre Manuel González Zeledón y Carmen Lyra queda evidente en la carta enviada por él:

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. ¡Así se hace que ya prontito el «Moto» echará también mis Cuentos en el libro y entonces me daré el gustazo de dedicarle un ejemplar pa que vea!
Eche acá esos cinco libros y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo (Carta número 50).

Las cartas analizadas representan un instrumento flexible, variado y rico para conocer la personalidad de los escritores y revelar su intimidad, tanto como su accionar y su ideología. Por esto, las colecciones de cartas son una fuente importante para el estudio de la cultura y el conocimiento de los grandes pensadores.

Desde finales del siglo XIX, existió una amplia producción literaria de los géneros menores como la carta. Como se observó en el análisis realizado, los enfoques de las epístolas son múltiples: unas, escritas con intenciones políticas y literarias; otras, redactadas con la mayor sencillez, dentro de un ambiente

familiar o de amistad. Todas ellas constituyen un significativo testimonio de la vida de los escritores y, por ende, de nuestro pasado y tradición letrada.

El corpus literario analizado coincide con el nacimiento de la tradición literaria costarricense. En estos años, aparecen los primeros poetas, narradores y cronistas. De acuerdo con la investigación realizada, podría decirse que también aparecen los primeros cultivadores de la epístola, como Roberto Brenes Mesén, Carlos Gagini, Lisímaco Chavarría, José María Zeledón, Luis Dobles Segreda, entre otros. Esta investigación fomenta la importancia de profundizar el estudio de la epístola en Costa Rica.

CAPÍTULO V
CONCLUSIONES

5. Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación han sido dispuestas en tres apartados, a saber: 5.1. conclusiones acerca de lo conceptual, 5.2. conclusiones acerca de lo procedimental y 5.3. conclusiones acerca de los hallazgos del proyecto. En todos los casos, se enuncian a manera de ideas generales sobre los asuntos más destacados y pretenden recapitular los aciertos principales.

5.1 Conclusiones acerca de lo conceptual

Con respecto a los antecedentes y a los referentes conceptuales se concluye que:

1. Se considera carta aquel documento con función comunicativa, es decir, aquel que rebasaba las fronteras geográficas y permite al receptor conocer ideas sobre contenido diplomático, militar, comercial y literario. Este documento generalmente cuenta con fecha, localidad y firma.
2. La escritura, la dicotomía de tiempos comunicativos y los espacios físicos diferentes que comparten los sujetos de la enunciación son características de la carta que la alejan a un discurso oral.
3. Durante la Antigüedad e inicios de la Edad Media hubo una reflexión sobre la carta, ya que se le consideraba un instrumento educativo, debido a que exponía las doctrinas de los grandes pensadores y posibilitaba la enseñanza de la gramática de una lengua.
4. A partir del siglo XI se crea, en algunas naciones europeas, un *ars dictaminis* como forma regulada de exponer las órdenes, noticias, peticiones y propaganda al sector público.

5. Aunque en el período renacentista la carta continuó con su carácter dogmático, adquirió más desarrollo debido a que incrementó la población escribiente y a que los humanistas escogieron este medio para exponer su erudición y sus sentimientos. También fue usada para informar sobre situaciones políticas y mercantiles, sobre posturas y dogmas adoptados por algún pensador o por la Iglesia.
6. Durante el siglo XVII, hubo una producción de cartas en las que se expusieron las quejas de algunos sectores indígenas, con el fin de ser escuchados por las autoridades hispanas que los gobernaron.
7. La epístola en el siglo XVIII se distinguió por exponer la condición humana: un ser que reflexionaba sobre su realidad. Durante este período la carta se revistió de espontaneidad, fluidez y características orales.
8. En la Ilustración, los intelectuales se sirvieron de la misiva para complementar o crear obras literarias.
9. En la independencia de los diversos pueblos americanos, la misiva desempeñó un papel importante, ya que permitió la difusión de las ideas humanistas y posibilitó la comunicación entre los inmigrantes y sus familiares.
10. Se afirma que durante el siglo XIX el trato que se le da a la carta conlleva una perspectiva literaria, debido a que el intelectual se sirvió de este medio para exponer su visión particular de la realidad.
11. En el caso específico de las nacientes naciones hispanoamericanas, la epístola funcionó como un elemento crítico y libertador, pues permitió el desarrollo y la transmisión de ideas fundacionales en cuanto a política, sociedad y religión.

12. El siglo XX trajo un desarrollo en la producción de epístolas, especialmente, de aquellas que mostraban el mundo interior de sus autores; de este modo, la carta, para algunos investigadores, se convirtió en un aliado positivo para comprender la producción literaria.
13. La carta, en la tradición letrada europea e hispanoamericana, ha funcionado como medio de transmisión de mensajes, un documento con valor histórico y valor biográfico y un texto con características literarias, pues formó parte de las novelas y se convirtió en una modalidad narrativa: las novelas epistolares.
14. Con el paso del tiempo, la creación de cartas es una evidencia para afirmar que el género epistolar ha estado presente en Hispanoamérica a través de la historia y que supone una forma de comprender la literatura desde la intimidad de los escritores.
15. Se considera a la epístola como un género referencial debido a que el remitente y el destinatario son personas «reales», en este sentido, la epístola carece de ficción en contraste con otros géneros.
16. Con las ideas del Formalismo Ruso, en especial de Roman Jakobson e Iuri Tyniánov, se logra entender que los textos pertenecientes a la historia o la literatura corresponden a esferas de la realidad diferentes, pero que con el desarrollo del tiempo y los intereses de una cultura, pueden cambiar de posición, incluso complementarse; pues es este un acto meramente social.

5.2 Conclusiones acerca de lo procedimental

Con respecto a los aspectos procedimentales se concluye que:

1. La catalogación de las revistas, los periódicos y folletines costarricenses de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX fue uno de los desafíos más grandes, pues la variedad de documentos dificultó el trabajo de investigación.
2. La compilación de cartas permite divulgar tales documentos, exponerlos a la población costarricense; con ello, se ensancha la posibilidad de acceso a estos materiales.
3. La construcción de un corpus epistolar variado posibilitó un estudio de esta naturaleza. Con él se puede afirmar la presencia de cartas literarias en los primeros períodos de la historia de la literatura costarricense.
4. La lectura de estas epístolas permitió reconocer el pensamiento y el estilo preponderantes a finales del siglo XIX e inicios del XX; así se logra comprender determinados procesos de construcción de identidad nacional y las inclinaciones estético-literarias de estas épocas.
5. La edición del material requirió de la asesoría de historiadores en atención a determinados problemas relacionados con la dificultad de establecer detalles y alusiones de carácter histórico.
6. Entre toda la historiografía literaria consultada ninguno de los investigadores reconoció a la carta con un valor estético; por ello, aunque se encontraron algunas misivas, no contenían ningún tipo de estudio literario.
7. Si bien la labor realizada por el Sistema Nacional de Bibliotecas (SINABI) es imperiosa en la actualidad, en cuanto al rescate de escritos primigenios

de la cultura letrada costarricense, no se cuenta con otras instituciones o personas que colaboren con la recolección y difusión de este tipo de documentos, lo que provocó una demora en la investigación. Por ello, se considera importante que tanto bibliotecólogos, literatos e historiadores impulsen y apoyen este tipo de acciones.

8. La revisión de fuentes, como revistas, folletines y periódicos posibilitó la obtención y el conocimiento de obras olvidadas. En este sentido, aún queda trabajo para levantar estos textos y mostrarlos a la época contemporánea.
9. No existe una teoría sobre el género epistolar costarricense ni centroamericano; esto fue una limitante para el estudio, debido a que en la mayoría de naciones la carta es un mero instrumento histórico, sin ningún otro tipo de naturaleza.
10. La lectura de estos documentos (revistas, folletines y periódicos) evidencia una serie de apartados periodísticos, en donde se exponían las biografías de los grandes pensadores. Este sería un trabajo digno de continuar y con él se podría complementar la información actual de algunas personalidades influyentes en la historia y la literatura costarricense.

5.3 Conclusiones acerca de los hallazgos del proyecto

Con respecto al estudio del corpus de epístolas literarias se concluye que:

1. El género epistolar tuvo un lugar en el nacimiento de la literatura costarricense, muestra de ello son la cantidad de documentos que se encontraron en las revistas y los periódicos consultados.

2. La aparición de los primeros poetas, narradores y cronistas costarricenses está vinculada con el surgimiento de los primeros cultivadores de la epístola, entre estos, Roberto Brenes Mesén, Lisímaco Chavarría, Carlos Gagini, José María Zeledón y Luis Dobles Segreda.
3. Muchos fueron los escritores de cartas; no obstante, se destacan los siguientes: José Basileo Acuña, Joaquín Barrionuevo, Roberto Brenes Mesén, Lisímaco Chavarría, Carlos Gagini, José María Zeledón, Justo Facio, Joaquín García Monge, Manuel González Zeledón y Luis Dobles Segreda.
4. Los escritores pertenecientes a la primera época (1850-1870) trataron en sus cartas tópicos sobre la exaltación de los héroes patrios como medio para consolidar la identidad nacional, la preocupación educativa en la sociedad costarricense y el inicio de la reivindicación de la mujer.
5. Los escritores de la segunda época (1880-1900) versaron sobre diversos temas: el interés por el arte y la naciente literatura nacional, la preocupación por las implicaciones de la modernidad y la presencia de elementos románticos y modernistas que marcaron la época de desarrollo de la tradición letrada costarricense.
6. Las cartas de la tercera época (1900-1930) presentan el arte y la literatura como medio para denunciar los abusos de la clase dominante y proyectar nuevas voces y sujetos sociales. Además, muestran la consolidación de una generación literaria con una actitud crítica ante la transformación moral y social; la aparición de un discurso crítico y pedagógico acerca de la estructura y los ideales estéticos producto del debate de la Polémica

- del Nacionalismo y la educación como un medio para reivindicar a la sociedad.
7. La escritura de la epístola, de manera general, fue una actividad más desarrollada durante este último período. Además, se puede asegurar que el género masculino fue más prolífero en este arte que el femenino, en virtud de que la educación del hombre era más factible e importante, y la mujer se relegaba a espacios más anónimos.
 8. La carta en Costa Rica posibilitó el esclarecimiento de las relaciones de amistad o antipatía entre individuos, grupos, escritores y artistas de una época que sirvió para reconstruir el ambiente literario.
 9. La carta funcionó como un instrumento crítico en el proceso de gestación de las obras literarias y del arte en general del territorio nacional.
 10. Las cartas transmiten el ideario de la cultura y la sociedad costarricenses como base de los discursos sobre identidad y nación.
 11. La aparición de la carta estuvo relacionada con el mundo literario, debido a que en sus líneas se encontraron alusiones a la literatura clásica, universal e hispanoamericana. Eso trajo como consecuencia el enriquecimiento de la epístola como un documento creado con fines artísticos.
 12. Las epístolas ofrecen información valiosa sobre el desarrollo socio-cultural, artístico e intelectual del país.
 13. La intertextualidad es un recurso estilístico que le aporta carácter literario a las cartas del corpus; sobresalen los intertextos bíblicos y los relacionados con la figura del personaje manchego.

14. El empleo de un lenguaje literario les confiere a las cartas la capacidad de persuasión discursiva y la creación de imágenes simbólicas.
15. El corpus estudiado permitió conocer la personalidad de escritores y revelar su intimidad, su accionar y su ideología. Por esto, las colecciones de cartas son una fuente importante para el estudio de la cultura y el conocimiento de los grandes pensadores.
16. Este trabajo es el primer estudio realizado sobre la literatura epistolar en Costa Rica.
17. Es una investigación pionera, pues crea un campo nuevo en los estudios de la literatura costarricense que no había sido discutido.
18. Se plantea una discusión importante sobre nuestro sistema literario y los aportes de algunos de los historiadores de la literatura costarricense.

BIBLIOGRAFÍA

**Bibliografía de las revistas y los periódicos examinados para la
recopilación del corpus propuesto para el estudio de la literatura epistolar
costarricense**

| Nombre del Periódico o Revista | Números | Año de publicación |
|--|-----------------|---------------------------|
| Boletín de Agricultura | Nº 2 a Nº 24 | 1910 (Año IV) |
| Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura | Nº 1 a Nº 11 | 1907 (Año II) |
| | Nº 12 a Nº 19 | 1908 |
| Boletín Electoral | Nº 1, Nº 2 | 1889 |
| Boletín: Escuelas Primarias | Nº 1 a Nº 10 | 1892 (Tomo I) |
| | Nº 11 a Nº 22 | 1893 (Tomo II) |
| | Nº 23, Nº 24 | 1894 (Tomo II) |
| | Nº 45 a Nº 48 | 1900 (Tomo II) |
| | Nº 49 a Nº 54 | 1900 (Tomo III) |
| | Nº 55 a Nº 77 | 1901 (Tomo III) |
| | Nº 78 a Nº 96 | 1902 (Tomo IV) |
| | Nº 1 a Nº 12 | 1903 (Tomo V) |
| Boletín Judicial | Nº 228 a Nº 261 | 1866 (Año IV) |
| Boletín literario: Boccacio | Nº 7 | 1887 (Año I) |
| Boletín Oficial | Nº 113 a Nº 150 | 1855 (Año II) |
| | Nº 254 a Nº 278 | 1857 (Año IV) |
| Cordelia | Nº 1 a Nº 4 | 1912 (Volumen 1) |
| | Nº 5 a Nº 16 | 1913 |
| Crónica de Costa Rica | Nº 77 a Nº 102 | 1858 (Año I) |
| | Nº 103 a Nº 174 | 1858 (Año II) |
| Cuartillas | Nº 1 a Nº 12 | 1894 |
| El Combate | Nº 1 a Nº 51 | 1905 |
| El Horizonte | Nº 1 a Nº 16 | 1877 |
| | Nº 17 a Nº 23 | 1878 |
| El Imparcial | Nº 1 | 1880 (Año 1) |
| El mensajero del Clero | Nº 25 a Nº 28 | 1890 |
| | Nº 29 a Nº 40 | 1891 |
| | Nº 41 a Nº 52 | 1892 |
| | Nº 53 a Nº 64 | 1893 |
| | Nº 65 a Nº 72 | 1894 |
| | Nº 97 a Nº 100 | 1896 |
| | Nº 101 a Nº 112 | 1897 |
| | Nº 113 a Nº 124 | 1898 |
| | Nº 125 a Nº 136 | 1899 |
| Nº 137 a Nº | 1900 | |

| | | |
|------------------------------|-----------------|------------------------|
| | 148 | |
| | N° 149 a N° 160 | 1901 |
| | N° 161, N° 162 | 1902 |
| | N° 164 a N° 172 | |
| | N° 177 a N° 184 | 1903 |
| | N° 185 a N° 192 | 1904 |
| El Obrero | N° 14, N° 15 | 1901 |
| | N° 19 | |
| El orden social | N° 1 | 1902 |
| El País | N° 1 a N° 28 | 1901 (Año I) |
| El porvenir de Centroamérica | N° 1, N° 2 | 1895 |
| | N° 3 a N° 13 | 1896 |
| | N° 17, N° 18 | |
| El Pueblo | N° 1 | 1897 |
| El quincenal josefino | N° 2 | 1884 |
| Esbozos | N° 1 a N° 5 | 1898 (Volumen 1) |
| Gaceta Oficial | N° 1 a N° 58 | 1873 |
| | N° 2 a N° 13 | 1874 |
| | N° 15 | |
| | N° 17 a N° 29 | |
| La Enseñanza | Sin numeración | 1872 (Tomo I) |
| | Sin numeración | 1885 (Tomo II) |
| | N° 1 a N° 4 | 1886 (Tomo III) |
| | N° 5 a N° 8 | 1887 (Tomo III) |
| | N° 9 a N° 12 | 1888 (Tomo III) |
| La Escuela Costarricense | N° 1 a N° 11 | 1921(Tomo I) |
| | N° 1 a N° 10 | 1922 (Año II, Tomo II) |
| | N° 1 a N° 10 | 1923 (Tomo III) |
| | N° 1 a N° 3 | 1924 (Tomo IV) |
| La hojita parroquial | N° 106 a N° 157 | 1926 (Año III) |
| | N° 158 a N° 209 | 1927 (Año IV) |
| | N° 210 a N° 262 | 1928 (Año V) |
| | N° 263 a N° 314 | 1929 (Año VI) |
| | N° 315 a N° 366 | 1930 (Año VII) |

| | | |
|--|-------------------|----------------|
| | | |
| La nave | N° 2 a N° 14 | 1911 |
| | N° 15 a N° 31 | 1912 |
| | N° 33 a N° 41 | |
| | N° 43 a N° 51 | |
| | N° 53, N° 54 | |
| | N° 56 a N° 62 | |
| | N° 65 a N° 112 | 1913 |
| N° 113 a N° 124 | 1914 | |
| La nueva literatura | N° 1 | 1895 |
| | N° 2 a N° 6 | 1896 |
| | N° 7 a N° 26 | 1897 |
| | N° 27 a N° 42 | 1898 |
| La Obra | N° 1 a N° 8 | 1918 (Tomo I) |
| | N° 2 a N° 8 | 1918 (Tomo II) |
| La Patria | N° 1 | 1865 |
| | N° 2 a N° 7 | 1866 |
| La paz y el progreso | N° 1 a N° 5 | 1847 |
| | N° 6 a N° 17 | 1848 |
| La revista nueva | N° 1 a N° 4 | 1896 |
| | N° 5, N° 6 | 1897 |
| La Saeta | N° 1 | 1912 |
| La Unión | N° 4 a N° 6 | 1891 |
| | N° 8 a N° 13 | |
| La Vanguardia | N° 1 | 1921 |
| La voz del pueblo | N° 1 a N° 5 | 1889 |
| Magazin Nacional | N° 5, N° 7 | 1910 |
| Magazine Costarricense | N° 2 a N° 4 | 1910 |
| Nueva Era | N° 1 a N° 11 | 1859 |
| | N° 12 a N° 22 | 1860 |
| | N° 24 a N° 32 | |
| | N° 34 a N° 43 | |
| | N° 44 a N° 51 | 1861 |
| Nuevos Horizontes | N° 1, N° 2 | Sin fecha |
| Ortos | N° 1 a N° 3 | 1919 |
| Partido del pueblo | N° 24 | 1894 |
| Pasatiempo | N° 1 a N° 11 | 1857 (Año I) |
| Patria Libre | Edición especial | 1916 |
| Revista Anales del Ateneo de Costa Rica | N° 1 a N° 8 | 1912 (Año I) |
| | N° 1 a N° 5 | 1913 (Año II) |
| Revista Anales Instituto Físico Geográfico | Enero a diciembre | 1889 (Tomo II) |
| | Enero a diciembre | 1891 (Tomo IV) |

| | | | |
|-----------------------------|---|------------------|------------------------|
| | Enero a diciembre | 1892 (Tomo V) | |
| | Enero a diciembre | 1893 (Tomo VI) | |
| | Enero a diciembre | 1896 (Tomo IX) | |
| Revista Athenea | Nº 1 a Nº 5 | 1917 (Año X) | |
| | Nº 6 a Nº 11 | 1918 (Tomo XI) | |
| | Nº 13 a Nº 15 | 1918 (Tomo I) | |
| | Nº 1 a Nº 10 | 1918 (Tomo II) | |
| | Nº 11 a Nº 14 | 1919 (Tomo II) | |
| | Nº 1 a Nº 11 | 1919 (Tomo III) | |
| | Nº 12, Nº 13 | 1920 (Tomo III) | |
| | Nº 1 a Nº 10 | 1920 (Tomo IV) | |
| Revista Bohemia | Nº 4 | 1922 (Año I) | |
| | Nº 7 a Nº 17 Nº 19 a Nº 22 Nº 25 a Nº 34 Nº 39 Nº 65 Nº 70 | 1923 (Año II) | |
| | Nº 108 | 1928 (Época III) | |
| | Revista Costa Rica Ilustrada | Nº 1 a Nº 12 | 1887 (Año I) |
| | | Nº 1 a Nº 7 | 1888 (Año II, Tomo II) |
| | | Nº 8 a Nº 12 | 1889 (Año III) |
| Nº 1 a Nº 17 | | 1890 (Año IV) | |
| Nº 18 a Nº 36 Nº 1, Nº 2 | | 1891 (Año V) | |
| Nº 1 a Nº 5 | | 1892 (Año VI) | |
| Nº 233 a Nº 264 | | 1910 (Año VII) | |
| Nº 265 a Nº 307 | | 1911 (Año VIII) | |
| Revista de Costa Rica | Nº 1 a Nº 6 | 1892 (Año I) | |
| | Nº 1 a Nº 4 | 1919 (Año I) | |
| | Nº 5 a Nº 12 | 1920 (Año I) | |
| | Nº 1 a Nº 4 | 1920 (Año II) | |
| | Nº 5 a Nº 12 | 1921 (Año II) | |
| | Nº 1 a Nº 4 | 1921 (Año III) | |
| | Nº 5 a Nº 12 | 1922 (Año III) | |
| | Nº 1 a Nº 12 | 1923 (Año IV) | |
| | Nº 1 a Nº 12 | 1924 (Año V) | |
| | Nº 1 a Nº 12 | 1925 (Año VI) | |
| | Nº 1 a Nº 6 | 1929 (Año VII) | |
| | Revista de educación | Nº 1 a Nº 4 | 1915 |

| | | |
|--------------------------|-------------------|--------------------------|
| | | |
| Revista De todos colores | N° 7, N° 8 | 1904 |
| | N° 13 | 1905 |
| | N° 15 | |
| | N° 17 a N° 34 | |
| | N° 36 a N° 38 | |
| | N° 40 a N° 51 | |
| | N° 53 a N° 59 | |
| | N° 60 a N° 70 | 1906 |
| | N° 74 a N° 79 | 1908 |
| | N° 81 a N° 85 | |
| | N° 87 a N° 92 | |
| | N° 94 a N° 103 | |
| | N° 105, N° 106 | 1909 |
| | N° 111 a N° 119 | |
| | N° 121, N° 122 | |
| | N° 124, N° 125 | |
| | N° 128 a N° 135 | |
| N° 137 a N° 151 | | |
| N° 152 a N° 159 | 1910 | |
| Revista El Foro | N° 1 a N° 8 | 1909 (Tomo V, Volumen V) |
| | N° 9 a N° 12 | 1910 |
| | N° 1 a N° 8 | 1910 (Volumen VII) |
| | N° 9 a N° 12 | 1911 |
| | N° 1 a N° 8 | (Volumen IX) |
| | N° 9 a N° 12 | 1914 |
| | N° 1 a N° 8 | (Volumen X) |
| | N° 9 a N° 12 | 1915 |
| | N° 1 a N° 8 | (Tomo XI) |
| | N° 1 a N° 12 | 1917 (Tomo XIII) |
| | N° 1 a N° 12 | 1918 (Tomo XV) |
| | N° 1 a N° 12 | 1919 (Tomo V) |
| | N° 1 a N° 12 | 1920 (Tomo VI) |
| | Revista El Cometa | N° 1 a N° 29 |
| N° 30 a N° 73 | | 1911 (Año II) |
| N° 74 a N° 81 | | 1912 (Año III) |
| N° 82 a N° 85 | | 1919 (Año X) |
| N° 86 a N° 101 | | 1920 (Año XI) |
| N° 102 a N° | | 1921 (Año XII) |

| | | |
|------------------------------------|-----------------|--------------------|
| | 131 | |
| Revista El Eco Católico | Nº 1 a Nº 48 | 1883 (Año I) |
| | Nº 1 a Nº 52 | 1909 (Año VIII) |
| Revista El Maestro | Nº 1 | 1910 |
| | Nº 1 a Nº 4 | 1927 |
| | Nº 5 a Nº 10 | 1928 |
| Revista El Rayo | Nº 1 a Nº 16 | 1909 (Año I) |
| Revista EOS | Nº 1 a Nº 10 | 1916 (Volumen I) |
| | Nº 11 a Nº 20 | 1916 (Volumen II) |
| | Nº 21 a Nº 24 | 1917 |
| | Nº 25 a Nº 36 | 1917 (Volumen III) |
| | Nº 37 a Nº 48 | 1917 (Volumen IV) |
| | Nº 49 a Nº 57 | 1917 (Volumen V) |
| | Nº 58 a Nº 60 | 1918 |
| | Nº 62 a Nº 72 | 1918 (Volumen VI) |
| | Nº 73 a Nº 99 | 1918 (Volumen VII) |
| | Nº 100 a Nº 121 | 1919 (Tomo VIII) |
| Revista La Aurora | Nº 1 | 1904 (Año I) |
| Revista La Caricatura | Nº 1 a Nº 47 | 1905 (Año I) |
| | Nº 49 a Nº 56 | 1906 (Año II) |
| Revista La Educación Costarricense | Nº 1 | 1909 (Año I) |
| Revista La Nueva Literatura | Nº 1 a Nº 6 | 1896 (Año I) |
| | Nº 7 a Nº 26 | 1897 (Año II) |
| | Nº 27 a Nº 42 | 1898 (Año III) |
| Revista La Siembra | Nº 1 a Nº 3 | 1905 |
| Revista Minerva | Nº 8, Nº 9 | 1930 |
| Revista Ortos | Nº 1 a Nº 3 | 1919 (Año I) |
| Revista Páginas Ilustradas | Nº 1 a Nº 47 | 1904 (Año I) |
| | Nº 47, Nº 48 | 1905 (Año I) |
| | Nº 49 a Nº 74 | 1905 (Año II) |
| | Nº 75 a Nº 126 | 1906 (Año III) |
| | Nº 127 a Nº 177 | 1907 (Año IV) |
| | Nº 178 a Nº 216 | 1908 (Año V) |
| | Nº 217 a Nº 232 | 1909 (Año VI) |
| | Nº 233 a Nº 264 | 1910 (Año VII) |
| | Nº 265 a Nº 307 | 1911 (Año VIII) |
| Revista Pandemonium | Nº 1 | 1902 |
| | Nº 15 a Nº 34 | 1903 |
| | Nº 35 a Nº 82 | 1904 |

| | | |
|---------------------|---|-----------------|
| | N° 83 a N° 85 | 1905 |
| | N° 85 a N° 91 N° 96 N° 98 a N° 101 | 1913 (Año VIII) |
| | N° 102 a N° 124 | 1914 |
| | N° 126 N° 128 a N° 130 N° 142, N° 143 N° 147 | 1915 |
| Revista Pinceladas | N° 1 a N° 2 | 1898 |
| | N° 3 | 1899 |
| | N° 9, N° 10 | 1901 |
| Revista Renovación | N° 1 a N° 24 | 1911 |
| | N° 25 a N° 48 | 1912 |
| | N° 49 a N° 72 | 1913 |
| | N° 73 a N° 84 | 1914 |
| Revista San Selerín | N° 1 a N° 15 N° 18 | 1923 |
| | N° 1 a N° 4 N° 7 a N° 11 | 1910 |
| Revista Teatral | N° 1 a N° 33 | 1885 |
| Universo | Tomo I | 1917 |
| Vida y verdad | N° 1 a N° 5 | 1904 |

TRABAJOS CITADOS

Acuña, José Basileo. *Obras Completas I: Poesía*. Ed. Peggy Von Mayer

Chaves. 1º ed. San José: EUCR, 2011. Impreso.

Alcalde, José Alberto. *Primos y Tiranos*. EE.UU., 2012. *Google Libros*. Web. 23

abril 2014. <https://books.google.es/books?id=t97dEG8Xi2YC&hl=es&source=gbs_navlinks_s>.

Arcos Pereira, Trinidad. «De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario». *Boletín Millares Carlo*. 27 (2008): 347-

400. Web. 06 abr. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2864456>>.

Bécquer, Gustavo Adolfo. *Cartas literarias a una mujer*. Buenos Aires, 2011.

Google Libros. Web. 13 ene. 2012 <<http://books.google.co.cr/books?id=Cej1G5jJdY4C&printsec=frontcover&dq=B%C3%A9cquer,+Gustavo+Adolfo.+Cartas+literarias+a+una+mujer&hl=es&sa=X&ei=2oTUUc3DPKWG0QGO0IHACw&ved=0CCwQ6AEwAA>>.

Benedetti, Mario. «Genio y figura de José Enrique Rodó». *Biblioteca Virtual*

Universal. 2010. Web. 3 may. 2012. <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/154753.pdf>>.

Bernández, Aurora, y Carles Garriga Álvarez, eds. *Julio Cortazar de la A a la Z*.

Buenos Aires: ALFAGUARA, 2014. Web. 07 MAY. 2016. <https://books.google.co.cr/books?id=s12dAgAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=google_books_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Blanco Fombona, Rufino, comp. *Discursos y proclamas de Simón Bolívar*.

Caracas, 2007. *Biblioteca Ayacucho*. Web. 20 jul. 2011. <http://www.bibliotecaayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=2&tt_products=337>.

Bonilla B, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José: STVDIVM, 1981. Impreso.

Bolívar, Simón. «Carta de Jamaica». Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. 2015. Web. 11 nov. 2015. <<http://albaciudad.org/wp-content/uploads/2015/09/08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf>>.

Brenes Mesén, Roberto. *Del maestro a sus hijos: cartas*. San José: Lehmann, 1974. Impreso.

Cañas, Alberto. Prólogo. *Corazón joven*. Por Rafael Ángel Troyo. San José: EUNED, 2000. vii. Impreso.

Cardona Ll., Francesc. Prólogo. *Cartas*. Por León Tolstoi. Barcelona: Edicomunicación, 1999. 8-10. Impreso.

Castillo, Carmen. «La epístola como género literario de la Antigüedad a la Edad Media». *Estudios Clásicos* 18. 73. (1974): 427-442. Web. 23 ago. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2981485>>.

Castillo Gómez, Antonio. *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*. Madrid, 2006. *Google Libros*. Web. 13 ene. 2012. <<http://books.google.co.cr/books?id=khK7z7mRy2kC&printsec=frontcover&dq=Entre+la+pluma+y+la+pared.+Una+historia+social+de+la+escritura+en+los+Siglos+de+Oro&hl=es&sa=X&ei=sofUUYeeNMbl0gHHp4DgAg&ved=0CwQ6AEwAAAnúmerov=onepage&q=Entre%20la%20pluma%20y%20la%20pared.%20Una%20historia%20social%20de%20la%20escritura%20en%20los%20Siglos%20de%20Oro&f=false>>.

Cuevas Molinas Rafael. «La cultura en Costa Rica: una permanente construcción». Universidad Nacional de Costa Rica. Web. 23 de abr. 2010. <http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2364/recurso_462.pdf?sequence=1>.

Darío, Rubén. *Cartas desconocidas de Rubén Darío*. Ed. Fundación Enrique Bolaños. Nicaragua, s.f. Web. 25 nov. 2011. <http://enriquebolanos.org/coleccion_uno_pdf/CCBA%20%20SERIE%20LITERARIA%20-%2010b%20-%2002.pdf>.

- - -. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Caracas, 1991. Biblioteca Ayacucho. Web. 25 nov. 2011.
<http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=89&tt_products=251>.

De Laclos, Pierre Choderlos. *Las amistades peligrosas*. España: Espasa Calpe, 2000. Impreso.

De Silva, Álvaro. Un hombre para todas las horas: la correspondencia de Tomás Moro. España, 1998. Google Libros. Web. 20 abr. 2012.
<<http://books.google.co.cr/books?id=TfaaGPbea5sC&printsec=frontcover&dq=.+Un+hombre+para+todas+las+horas:+la+correspondencia+de+Tom%C3%A1s+Moro.&hl=es&sa=X&ei=NADVUf7sH8PE0gHbq4HgAw&ved=0CC4Q6AEwAA>>.

Del Barrio Vega, María Luisa. «Algunos problemas de la epistolografía griega. ¿Es posible una clasificación epistolar?». *Minerva: Revista de filología clásica*.5. (1991): 123-138. Web. 23 ago. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/busquedadoc?t=Algunos+problemas+de+la+epistolograf%C3%ADa+griega.+%C2%BFes+posible+una+clasificaci%C3%B3n+epistolar&db=1&td=todo>>.

Del Prado Biezma, Javier, Juan Bravo Castillo, y María Dolores Picazo. *Autobiografía y Modernidad Literaria*. 3^a. ed. Castilla-La Mancha, 1994. Google Libros. Web. 5 abr. 2013. <<http://books.google.es/books?id=31j->

ft0NHg8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0nú
merov=onepage&q&f=false>.

Dobles Segreda, Luis. Comp. Carlos Meléndez Chaverri. Tomo I. *Reflexiones y discursos*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1996. Impreso.

- - -. Comp. Carlos Meléndez Chaverri. Tomo II *Selección de su obra literaria. Temas educacionales, semblanzas, política*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1996. Impreso.

Dumm, Zelma. «Las cartas privadas de los hombres públicos: análisis de las estrategias discursivas en los epistolarios Sarmiento - Posse, Sarmiento - Frías y Sarmiento – Lastarria». MA Tesis. Universidad de Buenos Aires. 2004. Web. 23 en. 2013. <<http://www.centro-de-semiotica.com.ar/LAS%20CARTAS.html>>.

Durán Luzio, Juan. *Creación y Utopía: letras de Hispanoamérica*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 1979. Impreso.

- - -. «Juicio y prejuicios sobre la literatura costarricense». *Transcripción de la participación del Dr. Juan Durán en la mesa redonda denominada ¿Existe una literatura costarricense?* Edición del *Suplemento Cultural* 43 (2012): s.p. Web. 05 ene. 2013. <http://www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index>.

php/features/79-juan-duran-lucio/309-juicios-y-prejuicios-sobre-la-literatura-costarricense-juan-duran-luzio-106>.

- - -. *La literatura iberoamericana del siglo XVIII*. Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2005. Impreso.

España, Gonzalo y Mario Palencia Silva. *Novelas santandereanas del siglo XIX*. 1 vol. Bucaramanga, 2001. *Google Libros*. Web. 11 ene. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=AY4t_7p0n0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#num=1>.

Febvre, Lucien, y Henri-Jean, Martin. *La aparición del libro*. México: Editorial CONACU, 2005. Impreso.

Galicia, María Eugenia. Prólogo. *Cartas Persas*. Trad. Rocío Muñoz, María. Por Montesquieu. México: Cien del Mundo, 1992. 13-21. Web. 11 dic. 2012. <<http://es.scribd.com/doc/63553350/Montesquieu-Cartas-Persas>>.

García Carrillo, Eugenio. comp. *Cartas Selectas de Joaquín García Monge*. San José: EUCR, 1983. Impreso.

García, Fidel. «Las cartas de Santa Teresa de Jesús». *Revista electrónica de los hispanistas de Brasil* IX. 34 (2008): s.p. Web. 08 ago. 2009. <<http://www.hispanista.com.br/artigos%20autores%20e%20pdfs/262.pdf>>.

García Castañeda, Salvador. "Pereda y el género epistolar: notas de trabajo".

Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. (2007): 545-55. Web. 06 abr. 2009.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pereda-y-el-gnero-epistolar--notas-de-trabajo-0/html/01280282-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.htm
Número0_0_>.

García Monsivais, Blanca M. «La *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar: un estudio a través de una poética histórica (temático-formal) del género del ensayo».

Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje 23. (2001): 49-61. Web. 14 dic. 2012. <http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/31/1/blanmonsiva.pdf>.

González Ortega, Alfonso. *Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1997. Impreso.

Hilje Quirós, Luko. «Las horas finales: cartas postreras de Mora y Cañas».

Revista Comunicación 19. 31 (2010): 89-98. Web. 20 feb. 2011.

<<http://revistas.tec.ac.cr/index.php/comunicacion/article/viewFile/950/860>>.

Huamanchumo de la Cuba, Ofelia. «Reseña: Novela "El corazón de Voltaire"».

Café con letra. 2006. Web. 20 abr. 2012. <<http://cafe-con-letra.blogspot.com/2009/01/resea-novela-el-corazn-de-voltaire.html>>.

Knowles, M.D, Dimitri Obolensky, y C. A. Bouman. *Nueva historia de la iglesia: La iglesia en la Edad Media*. 2^a. ed. 2 vols. Madrid, 1983. *Google Libros*. Web. 20 oct. 2012. <<http://books.google.co.cr/books?id=DvG2XgFe0z4C&printsec=frontcover&dq=Nueva+historia+de+la+iglesia:+La+iglesia+en+la+Edad+Media&hl=es&sa=X&ei=DQLVUfeylNHl0AHupoHIBA&ved=0CCwQ6AEwAA>>.

«La correspondencia de Montaigne». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Web. 20 de feb. 2009. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/fefb17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_170.html#l_141_>.

«La Epistolografía Romana». *www.culturaclásica.com*. 2002. Web. 12 dic. 2009. <http://www.culturaclasica.com/literatura/la_epistolografia_romana.ht>.

Levin, I, Iuri. «Tesis sobre el problema de la no comprensión del texto». *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 9 (1993): 143-159. Impreso.

Lewis, John. *Antropología simplificada*. México, 1985. *Google Libros*. Web. 20 oct. 2012. <http://books.google.es/books?id=2OXWjIE6Mq8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númeroov=onepage&q&f=false>.

Lienhard, Martín. *La voz y su huella*. México: Editorial Casa Juan Pablos, 2003. Web. 03 set. 2016 <<https://books.google.es/books?id=IH4aAQAAMAAJ>>

&q=La+voz+y+su+huella&dq=La+voz+y+su+huella&hl=es&sa=X&ved=0ahUK
EwjdqMS6i_nOAhXTNx4KHdvrAeIQ6AEIHjAA>

López Corso, Elizabeth. «El corazón de Voltaire (y de la historia)». *Cubasí.cu*. 24
feb. 2010. Web. 08 ago. 2009. <[http://www.ciudadseva.com/obra/2010/
02/24feb10/24feb10.htm](http://www.ciudadseva.com/obra/2010/02/24feb10/24feb10.htm)>.

Lotman Mijáilovich, Iuri. *La semiosfera I: Semiótica de la cultura y el texto*.
Madrid: Editorial Frónesis Cátedra, 1996. Impreso.

- - -. *La semiosfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del
espacio*. Madrid: Editorial Frónesis Cátedra, 1998. Impreso.

Lotman Mijáilovich, Iuri y Escuela de Tartu. *La semiótica de la cultura*. Madrid:
Ediciones Cátedra, 1979. Impreso.

Ludmer Josefina. «Las tretas del débil». *La sartén por el mango*. (1985): 1-5.
Web. 03 set. 2016. <[http://documents.mx/documents/josefina-ludmer-las-
tretas-del-debil.html](http://documents.mx/documents/josefina-ludmer-las-tretas-del-debil.html)>.

Maíz, Claudio. *Constelaciones Unamunianas. Enlaces entre España y América*.
Salamanca, 2009. *Google Libros*. Web. 14 dic 2012. <[http://books.google.co.
cr/books?id=dnAxbHiOIO0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_sum
mary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false](http://books.google.co.cr/books?id=dnAxbHiOIO0C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false)>.

Maneiro Vidal, Manuel. *Manual de Literatura Española: Segundo Curso, Del Barroco a La Generacion Del 98*. s.l., 2008. *Google Libros*. Web. 8 mar. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=eXPRGqpJBBUC&printsec=fronto ver&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false>.

Marín Abeytua, Diego. «El correo electrónico como nuevo género epistolar en la literatura actual». *Arte y nuevas tecnologías: X Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. (2004): 738-749. Web. 26 jul. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/busquedadoc?t=El+correo+electr%C3%B3nico+como+nuevo+g%C3%A9nero+epistolar+en+la+literatura+actual&db=1&td=todo>>.

Mario, Luis. «Epistolario Esencial de Rubén Darío». *Prometeo Digital*. 2006. Web. 20. ene. 2011. <http://www.google.co.cr/númerosclient=psy-ab&q=Epistolario+Esencial+de+Rub%C3%A9n+Dar%C3%ADo+&oq=Epistolario+Esencial+de+Rub%C3%A9n+Dar%C3%ADo+&gs_l=serp.12...4003.6233.0.6980.1.1.0.0.0.131.131.0j1.1.0...0.0.0..1c.1j2.17.psyab.Q6XIAcpTwes&pbx=1&bv=on.2,or.r_qf.&fp=215e884242dc6975&biw=1280&bih=639>.

Márquez Zerpa, Moraima. *Fantasma y Fantasmática en la Novela Epistolar*. Caracas, 2007. *Google Libros*. Web. 5 abr. 2012. <http://books.google.co.cr/books?id=CpVjA0wPt48C&pg=PT24&lpg=PT24&dq=Fantasma+y+Fantasm%C3%A1tica+en+la+Novela+Epistolar&source=bl&ots=FVTTTT2HcC2&sig=Qp-pr-vYWG_0ID-phErT sugWaKo&hl=es&sa=X&ei=_eLgUZ7bPJi64AO6wYCI>

CA&ved=0CCgQ6AEwAA>.

Martí, José. *Nuestra América*. Comp. Hugo Achúgar. Caracas: *Biblioteca Ayacucho*, 1985. Web. 20 jun. 2011. <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=nuestra%20america&tt_products=15>.

Martín Baños, Pedro. *El arte epistolar en el Renacimiento europeo 1400-1600*. Bilbao, 1614. *Google Libros*. Web. 15 ago. 2009. <http://books.google.co.cr/books?id=xjRJPnRsHCEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false>.

Martínez Arnaldos, Manuel, José Luis Molina Martínez, y Santos Campoy García, eds. *José Musso Valiente y su época 1785-1838: La transición del Neoclasicismo al Romanticismo*. 2 vols. Murcia, 2006. *Google Libros*. Web. 11 febr. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=pWNXyxDz2M4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false>.

Méndez Alfaro, Rafael Ángel. *Imágenes del poder: Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007. Impreso.

Miranda, Julio E. Compilador. *José Martí. Cartas de amistad*. Caracas, 2003. *Biblioteca Ayacucho*. Web. 20 jun. 2011. <<http://www.bibliotecayacucho>.

gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&swords=cartas%20de%20amistad
&tt_products=268>.

Miranda, Lidia Raquel. «San Jerónimo y la primera epístola: modelo retórico para la conversión» *Circe de clásicos y modernos* 11 (2007): s.p. Web. 17 mzo. 2009.

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185117242007000100015&script=sci_arttext>.

Molina Jiménez, Iván. *El que quiera divertirse*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1995. Impreso.

- - -. *La estela de la pluma*. San José: Editorial Universidad Nacional, 2004. Impreso.

Molina Jiménez, Iván y Palmer Steven. *Historia de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso.

Molina Jiménez, Iván y Palmer Steven. *Heroes al gusto* San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006. Impreso. Revisar

Morales Padrón, Francisco. *Primeras cartas sobre América*. Sevilla, 1990. *Google Libros*. Web. 11 febr. 2013. <<http://books.google.co.cr/books?>

id=5pQOPWpPw9oC&printsec=frontcover&dq=Primeras+cartas+sobre+Am%C3%A9rica&hl=es&sa=X&ei=XZbfUfTZN4P_4APhYD4Ag&ved=0CCwQ6AEwAA>.

- - -. *La escritura de al lado: Géneros referenciales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001. Impreso.

Morcillo Expósito, Guadalupe. «Pedro Martín Baños, *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*». *Talia dixit* 1 (2006): 113-120. Web. 10. mar. 2010. <<http://www.eweb.unex.es/eweb/arengas/td1MartinBanos.pdf>>.

Sarmiento-Mitre. Correspondencias (1846-1868). Ed. Museo Mitre. Buenos Aires: IMPRENTA CONI HERMANOS, 1917. Web. 8 ene. 2012. <<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80294952878596054754491/028406.pdf?incr=1>>.

Navarro Bonilla, Diego. *Del corazón a la pluma. Archivos y papeles privados femeninos en la Edad Moderna*. Salamanca, 2004. *Google Libros*. Web. 17 ene. 2012. <<http://books.google.co.cr/books?id=ua5fkjuS2U8C&printsec=frontcover&dq=Del+coraz%C3%B3n+a+la+pluma.+Archivos+y+papeles+privados+femeninos+en+la+Edad+Moderna&hl=es&sa=X&ei=gxvWUYbWJ8HB0AH9xoG4DQ&ved=0CC4Q6AEwAA>>.

- Nethol, Ana María, tr. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Por Todorov, Tzvetan. México: Siglo XXI Editores, 1978. Impreso.
- Obregón Quesada, Cleotilde. *El proceso electoral y el poder ejecutivo en Costa Rica: 1808-1998*. Editorial Universidad de Costa Rica, 2000. Impreso.
- Oduber, Daniel. *Raíces del Partido Liberación Nacional: notas para una evaluación histórica*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1994. Impreso.
- Ovares, Flora. *Crónicas de lo efímero. Revistas ilustradas de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2011. Impreso.
- Prieto Corbalán, María R. *Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas*. Madrid, 2007. *Google Libros*. Web. 5 abr. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=Bxo0ZZeXrIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summar_y_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false>.
- Puig Delledonn, Juan Manuel. *Boquitas pintadas*. Barcelona: AGEA S.A, 2000. Impreso.
- Pulido Tirado, Genara. «La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica». *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* N°10 (2001): 435-448. Web. 26 jul. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=176549>>.

Quesada Camacho, Juan Rafael. *Estado y educación en Costa Rica: del agotamiento del liberalismo al inicio del Estado interventor: 1914-1949*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2003. Impreso.

- - -. *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001. Impreso.

- - -. *Un siglo de educación costarricense 1814-1914*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. Impreso.

Quesada Soto, Álvaro. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2008. Impreso.

- - -. *La formación de la narrativa nacional costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1995. Impreso.

- - -. *La voz desgarrada: la crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998. Impreso.

- - -. *Uno y los otros*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002. Impreso.

Quiroga, Horacio. *El hermano Quiroga. Cartas de Quiroga a Martínez Estrada*.

Comp. Ezequiel Martínez Estrada. Caracas, 1995. *Biblioteca Ayacucho*. Web. 20 jun. 2011. <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=96&tt_products=266>.

Rama, Ángel, ed. *Ariel: Motivos de Proteo*. 3^a. ed. Caracas, 1993. *Biblioteca*

Ayacucho. Web. 20 jun. 2011. <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&tt_products=3>.

Ramírez de Verger Jaén, Antonio. *Ovidio: Heroides*. Madrid, 2010. *Google*

Libros. Web. 10 nov. 2011. <http://books.google.co.cr/books?id=bC9pBQW1vVYC&printsec=frontcover&dq=Ovidio.+Heroides.&hl=es&sa=X&ei=KS7WUfrmKJDI4APK_4HIBg&ved=0CDAQ6AEwAA>.

Reyes, Alfonso. Prólogo. *Literatura epistolar*. México: Editorial CONACULTA

OCEÁNO, 1999. XVII. Impreso.

Rodríguez Vega, Eugenio. *Costa Rica en siglo XX*. Volumen 3. Editorial

Universidad Estatal a Distancia, 2004. Impreso.

Romera Campillo, Mireia. «Las cartas filosóficas de Voltaire». *Lletres i*

pensament. Web. 20 abr. 2013. <http://www.joanmaragall.com/fronesis/3/lletres_i_pensament/voltaire/voltaire.html>.

Russotto, Margara. *La ansiedad autorial*. Formación de la autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos. Caracas, 2006. *Google Libros*. Web. 14 dic 2012. <<http://books.google.co.cr/books?id=gIkPVIImd3vgC&printsec=frontcover&dq=La+ansiedad+autorial:+formaci%3%B3n+de+la+autor%3%ADa+femenina+en+Am%3%A9rica+Latina+:+los+textos+autobiogr%3%A1ficos&hl=es&sa=X&ei=257fUdaUDK7E4APIjIC4CA&ved=0CC4Q6AEwAA>>.

Salinas, Pedro. *El defensor*. Barcelona: Ediciones Península, 2002. Impreso.

- - -. *Pasajero en las Américas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007. Impreso.

Sanz, Carlos. *La carta de Colón*. Madrid: Editorial Gráficas Yagues, 1961. Impreso.

Sebastián López, José Luis. *Felicidad y Erotismo en la Literatura Francesa Del Siglo de Las Luces*. Barcelona, 1992. *Google Libros*. Web. 8 febr. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=iCq9vUbe_rYC&pg=PA13&lpg=PA13&dq=Felicidad+y+Erotismo+en+la+Literatura+Francesa+Del+Siglo+de+Las+Luce&source=bl&ots=FpGBAmvavP&sig=y99nQN_Pz4leFO3j0yh89g4txP0&hl=es&sa=X&ei=DoPfUduPEe2z4APty4C4Aw&ved=0CCgQ6AEwAA>.

Segura Montero, Alberto. Ed. *La Polémica: (1894-1902): El Nacionalismo en la literatura*. San José: EUNED, 1995. Impreso.

Soto Vergara, Guillermo. «La creación del contexto: Función y estructura en el género epistolar». *Revista Onamázein* 1 (1996): 152-166. Web. 25 jul. 2009. <<http://www.onomazein.net/1/creacion.pdf>>.

Suárez de la Torre, Emilio. «La epistolografía griega». *Estudios clásicos* 23.83 (1979): 19-46. Web. 25 jul. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6732>>.

Trueba Lawand, Jamile. *El arte epistolar en el Renacimiento Español*. Madrid, 1996. *Google Libros*. Web. 15 ago. 2009. <http://books.google.co.cr/books?id=s8CzS9LzUz8C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Trueba Mira, Virginia. *El claroscuro de las luces: Escritoras de la Ilustración española*. España, 2005. *Google Libros*. Web. 15 abr. 2013. <http://books.google.es/books?id=UaRuBaPd4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Universidad Complutense de Madrid. Prólogo. *Cartas escogidas de M. T. Cicerón: Traducidas del latín al castellano*. Por Marco Tulio Cicerón. Madrid, 1886. I-X. *Google Libros*. Web. 20 oct. 2012. <http://books.google.co.cr/books?id=rVsfYFmNRI4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Vargas Araya, Armando. *El doctor Zambrana*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006. Impreso.

Vergara Quirós, Sergio. *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*. 14 vols. Chile, 1999. *Google Libros*. Web. 8 ene. 2012. <http://books.google.co.cr/books?id=1HEwd21_TQ8C&printsec=frontcover&dq=Manuel+Montt+y+Domingo+F.+Sarmiento.+Epistolario+18331888.&hl=es&sa=X&ei=THWUafJAYnp0gHXm4CwDQ&ved=0CC4Q6AEwAA>.

Vinyoles Vidal, Teresa. *Cartas de mujeres en el paso de la Edad Media al Renacimiento. Breve historia feminista de la literatura española*. 6 vols. Ed. Zavala Zapata, Iris. Barcelona, 2000. 51-61. *Google Libros*. Web. 20 oct. 2012. <http://books.google.co.cr/books?id=_fUJgqLslwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0númerov=onepage&q&f=false>.

Viñas Piquer, David. *Historia de la crítica literaria*. 2007. 2^a. ed. Barcelona, 2008. *Google Libros*. Web. 20 nov. 2010. <<http://books.google.co.cr/books?id=z7Zuw3NgMiwC&printsec=frontcover&dq=Historia+de+la+cr%C3%ADtica+literaria&hl=es&sa=X&ei=LDbWUe7jKKrT0gHc3YA4&ved=0CC4Q6AEwAA númerov=onepage&q=Historia%20de%20la%20cr%C3%ADtica%20literaria&f=false>>.

Violi, Patrizia. "Cartas". *Discurso y literatura: nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios* (1999): 181-203. Web. 25 jul. 2009. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1013322>>.

Walton, John H., Victor H. Matthews, y Mark W. Chavalas. *Comentario del contexto cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*. Eds. Cevallos, Juan Carlos et ál, 2ª. ed. Texas, 2004. *Google Libros*. Web. 5 abr. 2013. <http://books.google.co.cr/books?id=lkpopqv4VUoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Zinni, Mariana C. *El descubrimiento de América y la invención de un nuevo espacio hermenéutico: Alternativas de la mimesis y el surgimiento de una modernidad contaminada*. Pittsburg, 2008. *Google Libros*. Web. 14 dic 2012. <http://books.google.co.cr/books?id=SJooFLZ8wUC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Tabla de contenido del corpus propuesto para el estudio de la literatura epistolar costarricense

| Número de Carta | Nota de las estudiantes | Remitente-Destinatario | Número de página |
|-----------------|--|---|------------------|
| 1 | Encontrada en la Revista Magazin Costarricense (Año VII, N° 3, julio de 1910, pp. 39-40), está dirigida al presidente Juan Rafael Mora Porras. Son las palabras de la madre de Juan Santamaría para pedir ayuda al Estado. | De Manuela Carvajal Santamaría a Presidente de la República | 193 |
| 2 | Fue publicada en el artículo "Las horas finales: Cartas postreras de Mora y Cañas", en la Revista Comunicación del Instituto tecnológico de Costa Rica (Volumen 19, año 31, Edición Especial, 2010, pp. 89-98). Pocas horas antes de su fusilamiento Juan Rafael Mora escribió cartas a su esposa y a sus allegados, debido a su significado humano e histórico, se recopila la presente epístola. Escrita con un carácter literario, que permite ver al hombre detrás del personaje por el tono íntimo y familiar al imaginar su angustia ante el hecho desnaturalizado y liberado de pasiones por la historia oficial. | De Juan Rafael Mora Porras a Inesita | 195 |
| 3 | Encontrada en la Revista Athenea (Tomo II, 15 diciembre de 1918, N° 10, p. 499). La carta aparece publicada en un artículo titulado El General don José María Cañas, forma parte de la Conferencia leída por don Gregorio Martín en el Ateneo de Costa Rica, el día 12 de agosto de 1908. La misiva tiene como objetivo informar a doña Guadalupe Mora, su esposa, sobre el próximo deceso de su esposo; la carta tiene como particularidad el hecho de ser escrita por quien en cuestión de horas moriría. | De José María Cañas a mi Lupita | 197 |
| 4 | Fue encontrada en la Revista Athenea | De José María | 198 |

| | | | |
|----|--|---|-----|
| | (Año XI, Nº 10, abril de 1918, p. 499). Ella tiene como objetivo informar sobre el proceso de muerte del General Cañas. | Cañas a Eduardo Béeche | |
| 5 | Fue encontrada en la Revista La Enseñanza (Tomo I, Nº 3, febrero de 1873, pp. 172-177). El corte de amistad es el presente en la tonalidad de la epístola, con ella se propone un estilo de lector y otro de escritor. | De José Rodríguez Pérez a destinatario desconocido | 199 |
| 6 | Encontrada en el periódico El Horizonte (Nº 3, 1877, pp. 20-22). La posición de la mujer en la sociedad contemporánea es el tópico de esta carta; el temor al escribir, la colaboración con la participación social, defensa del género y otros temas de interés se desarrollan en ella. | De Lola a Úrsula | 203 |
| 7 | Encontrada en el periódico El Imparcial (Año 1, Nº 1, 14 de octubre de 1880, pp.3-4). En esta carta se evidencia el estatus de privilegio que tenía la literatura española en los cimientos de la Nación. | De Delio a F. (destinatario indefinido) | 207 |
| 8 | Encontrada en Revista La Enseñanza (Tomo I, 1872, pp. 586-589). El tema de la carta versa sobre la labor que ha realizado la sociedad artística Euterpe, creada en la provincia de Cartago. | De Juan Fernández Ferraz a señoras, señoritas y caballeros. | 211 |
| 9 | Encontrada en Costa Rica Ilustrada (Año II, Tomo II, San José, 10 de setiembre de 1888, Nº2, p. 12). En esta misiva se exponen dos fases de la literatura costarricense: la poesía y el cuento. | De Emilio Pacheco a Redactores de «Costa Rica Ilustrada» | 214 |
| 10 | Encontrada en Costa Rica Ilustrada (2º Época, Nº 11, 20 de octubre 1890, p. 87). La carta trata sobre el proceso de independencia en Costa Rica y de la idealización de esta como un país vergel. | De Anselmo Volio a Próspero | 216 |
| 11 | Encontrada en Revista Cuartillas (Nº6, 1 de junio 1894, pp. 136-138). En esta carta se presenta una reflexión sobre la definición del arte y su trabajo. | De Antonio Zambrana a Redactores de Cuartillas | 218 |
| 12 | Encontrada en el libro La polémica | De Ricardo | 220 |

| | | | |
|----|--|---|-----|
| | (1894-1902): El nacionalismo en la literatura, 1995, pp. 21-25. La polémica sobre qué se debía escribir en Costa Rica inició un cuerpo de correspondencias entre quienes creían que solo podía escribirse sobre lo costarricense y aquellos que pensaron que no había motivos nacionales dignos de inspirar el arte. | Fernández Guardia a Pío Víquez | |
| 13 | Encontrada en el libro La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura, 1995, p.27. Esta epístola es la repuesta que envió el señor Carlos Gagini a la carta anterior de don Ricardo Fernández Guardia. | De Carlos Gagini a Ricardo Fernández Guardia | 224 |
| 14 | Encontrada en la Revista Pinceladas (Año II, 2º Época, N° 8, 15 de abril de 1899). En ella se honró la escritura de obras literarias de corte americano y se recordó el vínculo entre los dos continentes: América y Europa. | De Juan Alcover a Máximo Soto Hall | 227 |
| 15 | Encontrada en el libro La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura, 1995, pp. 41-42. En ella se evidencia una crítica literaria sobre el libro <u>El Moto</u> que hace Magón en esta carta, así como su percepción de la literatura costarricense. | De Manuel González Z. a Joaquín García Monge | 229 |
| 16 | Encontrada en el libro La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura, 1995, pp. 41-42. Se realiza, en esta carta, una reflexión sobre las palabras escritas en 1894 y se plantea el devenir de la literatura costarricense. | De Ricardo Fernández Guardia a destinatario indefinido | 231 |
| 17 | Encontrada en la Revista Pandemonium (Año II, N° 25, 30 de setiembre de 1903). La carta hace un comentario sobre la obra Ortos, escrita por Rafael Ángel Troyo. | De Juan Fernández Ferraz a Rafael Ángel Troyo y Pacheco | 235 |
| 18 | Encontrada en la revista De todos colores (Año II, N° 23, 18 de marzo de 1905, p. 2). En esta carta se evidencia la postura del escritor sobre los comicios políticos de la época. | De Rafael Villegas a Juan Cumplido | 237 |
| 19 | Encontrada en la revista La Siembra (Año I, N° 3, 12 de julio de 1905, pp. 74-80). Esta epístola está escrita por un hombre, en ella propone cuáles deben | De Joaquín García Monge a una amiga | 240 |

| | | | |
|----|--|--|-----|
| | ser las cualidades de una señorita de la época. | | |
| 20 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año III, N° 84, 4 de marzo 1906, pp. 1336-1337). Es una carta abierta en donde se expone la percepción de Mata Valle hacia la obra de Rafael Ángel Troyo. | De Félix Mata Valle a Próspero Calderón | 244 |
| 21 | Encontrada en el libro Obras selectas de Luis Dobles Segreda (I Tomo: Reflexiones y discursos, pp. 3-4). En ella se agradece por la labor del periódico en la divulgación de la cultura e intelectualidad costarricense. | De Luis Dobles Segreda a redactor y editor de «El Horizonte» | 247 |
| 22 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año IV, N° 144, 5 de mayo 1907, pp. 2300-2304). La carta es un reflejo de la inquietud por crear una asociación donde se pueda escribir literatura y dialogar sobre ella. | De Justo A. Facio a varios (destinatarios indefinidos) | 249 |
| 23 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año V, N° 17, 5 de enero de 1908, pp. 2970-2972). Por su corriente filosófica, José María Zeledón propone que la literatura debe estar al servicio de la situación social y hace una reflexión sobre la obra de Lisímaco Chavarría. | De José María Zeledón a Lisímaco Chavarría | 252 |
| 24 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año IV, N° 176, 15 de diciembre de 1907, p. 2911). La misiva emplea un lenguaje literario para describir la belleza de un paisaje. | De Joaquín Barrionuevo a Carricarte | 257 |
| 25 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (N° 178, 1° de enero de 1908, p. 2969). Los motivos literarios fueron utilizados, en esta carta, para describir un paisaje un tanto sombrío. | De Joaquín Barrionuevo a Carricarte | 259 |
| 26 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año V, N° 191, 29 de marzo de 1908, p. 3238). En esta carta Barrionuevo expresa su percepción acerca de su realidad, que se ha tornado en un espacio decadente. | De Joaquín Barrionuevo a Carricarte | 261 |
| 27 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año VI, N° 219, 1° de abril de 1909, pp. 3812-3814). La educación es el tema que se expone en la carta, | De Lisímaco Chavarría a Salomón Castro y a Florentino | 263 |

| | | | |
|----|--|---|-----|
| | hay una identificación por parte de don Lisímaco Chavarría con el sector docente. | Cobo | |
| 28 | Encontrada en el libro Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (I Tomo: Reflexiones y discursos, pp. 27-29). El motivo de esta carta es didáctico-moral, incluso el escritor, de forma sutil, insta al destinatario a que cambie de actitud. | De Luis Dobles Segreda a destinatario indefinido | 268 |
| 29 | Encontrada en la revista Renovación (Año I, N° 2, 30 de enero de 1911, pp. 20-22), en la cual se evidencia una especie de manifiesto sobre la condición del obrero costarricense. | De José María Zeledón a los obreros | 270 |
| 30 | Encontrada en la Revista Páginas Ilustradas (Año VIII, N° 292, 16 de julio de 1911, pp. 4-5). Esta carta presenta una crítica sobre cómo es percibida la mujer de la época. | Mimí Pinsón a Ginesillo | 272 |
| 31 | Encontrada en el epistolario «Del maestro a sus hijos: cartas» (1912, p.7). En esta carta, Roberto Brenes Mesén hace una descripción literaria de un paseo por un parque, se la obsequia a su hija, Fresia. | De Roberto Brenes Mesén a Fresia | 274 |
| 32 | Encontrada en la revista Pandemonium (Año VIII, II Época, N° 98, 10 de noviembre de 1913, p. 15). Esta carta contiene una petición para prologar un libro y recordar asuntos patrios. | De Lisímaco Chavarría a Modesto Martínez | 275 |
| 33 | Encontrada en la revista Pandemonium (Año VIII, II Época, N° 100, 10 de diciembre de 1913, pp. 66-67). En ella se expone una concepción del arte en decaimiento por los acontecimientos contemporáneos. | De Alejandro Rivas Vázquez a Justo A. Facio | 277 |
| 34 | Encontrada en la revista Pandemonium (Año VIII, II Época, N° 105, 25 de febrero de 1914, pp. 235-237). La carta expresa la admiración de un cuadro pintado por Manuel Argüello; en este caso, la descripción que se hace de la obra se vuelve un asunto literario. | Luis Dobles Segreda a Manuel Argüello (El Pintor) | 279 |
| 35 | Encontrada en la Revista EOS (N° 43, agosto de 1917, pp. 197-199). La carta presenta una gran subjetividad, no solo porque expresa el sentir del escritor, sino que la carta apela a la sensibilidad | José Basileo Acuña a su madre | 281 |

| | | | |
|----|---|---|-----|
| | de la madre para que logre entender el proceder de su hijo. | | |
| 36 | Encontrada en la Revista EOS (N° 43, agosto de 1917, pp. 195-196). El uso de las preguntas retóricas, en esta carta, es una estrategia para responder a supuestas inquietudes que la madre pueda tener sobre el papel de su hijo durante la Primera Guerra Mundial. | José Basileo Acuña a su mamá | 283 |
| 37 | Encontrada en la Revista EOS (N° 43, agosto de 1917, pp. 205-206). La carta tiene como fin informarle a la madre sobre el triunfo que ha tenido Acuña en su participación durante la Primera Guerra Mundial. | José Basileo Acuña a su mamá | 284 |
| 38 | Encontrada en la Revista EOS (Tomo VI, N° 64, marzo de 1918, pp.118-122). En esta carta, Francisco Soler desarrolla sus ideas acerca de la obra de Roberto Brenes Mesén y de su actuar en los últimos días antes de abandonar para siempre Costa Rica. | Francisco Soler a Roberto Brenes Mesén | 285 |
| 39 | Encontrada en la Revista EOS (Tomo VI, N° 64, marzo de 1918, pp.118-122). En esta carta, Francisco Soler desarrolla sus ideas acerca de la obra de Roberto Brenes Mesén y de su actuar en los últimos días antes de abandonar para siempre Costa Rica. | Francisco Soler a Roberto Brenes Mesén | 286 |
| 40 | Encontrada en la Revista EOS (Tomo VI, N° 66, marzo de 1918, pp. 176-179). La epístola propone una definición de poesía y de poeta a partir de la percepción de Valeriano Fernández Ferraz | Valeriano Fernández Ferraz a Elías Jiménez Rojas | 289 |
| 41 | Encontrada en la Revista EOS (Tomo VI, N° 64, marzo de 1918, pp. 115-116). De forma sutil, se expone la condición de persecución que ha sufrido Roberto Brenes Mesén. | Roberto Brenes Mesén a Rafael Cardona Jiménez | 292 |
| 42 | Encontrada en la Revista Athenea (Año XI, N° 9, 15 de marzo de 1918, pp. 206-209). Esta carta es una reflexión sobre la belleza, se cuestiona cómo puede definir que algo es o no bello. | Antonio Zambrana a señor Presidente de la República | 293 |
| 43 | Encontrada en el epistolario «Del maestro a sus hijos: cartas» (1912, p.7). Con tono familiar, la carta hace | Roberto Brenes Mesén a Joselina | 299 |

| | | | |
|----|---|---|-----|
| | una descripción sobre el paisaje que se puede apreciar en la época de otoño. | | |
| 44 | Encontrada en la revista La Obra (Tomo III, N° 4 y 5, 1º de noviembre de 1918, pp. 97-118). La carta expresa el buen ver de la labor de esta revista, pues ha permitido la incursión de diferentes ideologías. | Roberto Brenes Mesén a Joaquín García Monge | 300 |
| 45 | Encontrada en la Revista Athenea (Año XI, N° 10, abril de 1918, p. 492). Justo Facio hace una crítica sobre la obra de Sotela, en donde le propone dejar de lado la imitación y lo exótico. | Justo A. Facio a Rogelio Sotela | 303 |
| 46 | Encontrada en la Revista Athenea (Tomo III, N° 3, 15 de abril de 1919, pp. 615-616). Esta carta es trascendental para Soler, debido a que con ella esclarecerá si una de sus obras es copia de una escrita por Jacinto Benavente. | Francisco Soler a Jacinto Benavente | 305 |
| 47 | Encontrada en el libro Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (II Tomo: Temas educacionales, semblanzas, política, pp. 312-313). En esta misiva Dobles Segreda expone su posición sobre si los docentes deben tomar partido en los comicios políticos. | Luis Dobles Segreda a Elías Salazar | 307 |
| 48 | Encontrada la Revista Athenea (Tomo III, N° 13, 15 de enero de 1920, pp. 842-844). La carta comprende la narración del autor en las calles de Ámsterdam. | Francisco Soler a Julián Marchena | 309 |
| 49 | Encontrada la Revista Athenea (Tomo III, N° 13, 15 de enero de 1920, pp.828-829). Tiene como objetivo informar sobre la muerte del escritor Francisco Soler. | Asdrúbal Villalobos a Julián Marchena | 312 |
| 50 | Encontrada en El Repertorio Americano (Tomo I, N° 19, 1920, p.). Hace una leve crítica sobre la obra literaria Cuentos de mi Tía Panchita. | Manuel González Z. a Carmen Lyra | 314 |
| 51 | Encontrada en el libro Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (III Tomo: cuentos, versos, temas bibliográficos, páginas heredianas, pp. 814-815). En esta epístola se afirma el hallazgo de una carta inédita de don Aquileo Echeverría. | Luis Dobles Segreda a Cholo | 316 |

| | | | |
|----|---|---|-----|
| 52 | Encontrada en el libro Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (II Tomo: Temas educacionales, semblanzas, política, pp.533-534). En ella se hace referencia sobre el homenaje hecho a Antonio Arroyo por su labor social. | Luis Dobles Segreda a Nemesia A. V. de Arroyo | 318 |
| 53 | Encontrada en el libro Cartas Selectas de Joaquín García Monge (1983). García Monge le pide a Mario Sancho que le envíe los textos que ha escrito y las traducciones hechas. | Joaquín García Monge a Mario Sancho | 320 |

**CORPUS PROPUESTO PARA EL ESTUDIO DE LA LITERATURA
EPISTOLAR EN COSTA RICA**

Carta # 1

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista Magazin Costarricense (Año VII, N° 3, julio de 1910, pp. 39-40), está dirigida al presidente Juan Rafael Mora Porras. Son las palabras de la madre de Juan Santamaría para pedir ayuda al Estado.

MANUELA CARVAJAL SANTAMARÍA⁶ [SAN JOSÉ] A PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA⁷
[COSTA RICA]

19 de noviembre de 1857

Excelentísimo Señor
Presidente de la República:

Manuela Carvajal (a) Santamaría, mayor de sesenta años, de oficio mujeril y vecina de la ciudad de Alajuela, con el respeto debido y en forma legal ante V.E. expongo: que habiendo marchado mi hijo Juan Santamaría, llamado vulgarmente Erizo, en la primera expedición que fue a Nicaragua el año próximo pasado a combatir el filibusterismo, y en clase de Cabo o Tambor y como soldado del ejército vencedor de Costa Rica, militó como uno de los más valientes y, por último, no habiendo habido en todas las filas otro que tuviese valor de incendiar el mesón donde se hallaba refugiado y parapeteado el enemigo, causando gravísimas pérdidas en nuestras fuerzas, él fue el único que, despreciando el evidente peligro de su existencia, se decidió a perderla por desalojar al enemigo y economizar la pérdida de tanta gente; y en efecto, habiéndolo puesto en ejecución, sin que le arredrase ni le pudiese intimidar el torrente de las balas que le lanzaron los rifles filibusteros en defensa de su guarida, consumó felizmente la obra junto con el sacrificio de su vida, quedando sepultado bajo las ruinas del indicado mesón, como es público y notorio. Esta acción heroica de mi susodicho hijo es tanto más recomendable y meritoria, si se atiende a que ella fue un efecto de su valor y patriotismo únicamente, puesto que él no era más que un simple jornalero, que no tenía un puesto elevado ni ningunos bienes que defender.

Yo, Excelentísimo Señor, siento como es natural, la pérdida de un buen hijo, que como pobre trabajaba y se esforzaba por mi mantención considerándome sin recursos de qué subsistir, en una edad avanzada y achacosa; sin embargo, cuando considero que mi referido hijo terminó su carrera en el campo del honor y fue sacrificado de su espontánea voluntad en las aras de la patria para contribuir como el que más a su libertad y defensa, me resigno

⁶ *Manuela Carvajal Santamaría*. Madre del héroe alajuelense Juan Santamaría. En la historia escrita aparece con diferentes apellidos; en la partida de nacimiento de su hijo se cita como Manuela Gayego; sin embargo, en esta carta escrita por Juan Rafael Ramos se le menciona como Manuela Carvajal.

⁷ *Juan Rafael Mora Porras* (1814-1860). Presidente de la República de Costa Rica durante los períodos 1849-1853 y 1853-1859. Sus administraciones se destacaron por las construcciones de escuelas primarias y la Universidad de Santo Tomás, la apertura del comercio, el establecimiento de la diócesis de Costa Rica y el enfrentamiento contra las fuerzas filibusteras, en la conocida Campaña Nacional de 1856.

con la voluntad de Dios, mayormente cuando observo que el Supremo Gobierno encargado de sostener el orden y defensa de la Nación que se le ha encomendado, sabe distinguir y premiar el mérito de los que le sirven y enjugar las lágrimas del desvalido.

Por tanto, Excelentísimo Señor, obligada de la necesidad imperiosa en que me hallo constituida, en una edad tan avanzada y achacosa, sin poder trabajar y sin recursos de qué subsistir, por haber perdido el único, que era mi mencionado hijo que cuidaba de mí, llamo la atención al Supremo Gobierno implorando una mirada compasiva sobre una infeliz y suplicando que os sirváis concederme un montepío⁸, si lo consideraseis justo, a más de la gracia que me convenga en conformidad del artículo 6° del decreto del Excelentísimo Congreso, N° 18 de 26 de octubre próximo pasado.

Excelentísimo Señor Presidente de la República.

No sé firmar y lo hace por mí el que suscribe.

Por la señora Manuela Santamaría,

(f.) J. Rafael Ramos

⁸ *Montepío*. Depósito de dinero, formado ordinariamente de los descuentos hechos a los individuos de un cuerpo, o de toras contribuciones de los mismos, para socorrer a sus viudas y huérfanos (DRAE).

Carta # 2

Nota de las editoras: esta carta fue publicada en el artículo «Las horas finales: Cartas postreras de Mora y Cañas», en la revista Comunicación del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Volumen 19, año 31, Edición Especial, 2010, pp. 89-98). Pocas horas antes de su fusilamiento Juan Rafael Mora escribió cartas a su esposa y a sus allegados, debido a su significado humano e histórico, se recopila la presente epístola. La carta fue escrita con un carácter literario, que permite ver al hombre detrás del personaje por el tono íntimo y familiar al imaginar su angustia ante el hecho desnaturalizado y liberado de pasiones por la historia oficial.

JUAN RAFAEL MORA PORRAS [PUNTARENAS] A INESITA⁹ [EL SALVADOR]

30 de setiembre de 1860

Mi siempre idolatrada Inesita:

Te dirijo esta despedida en los últimos momentos de la vida, son terribles; pero nada temo, solo me inquieta la triste situación en que quedas viuda, pobre, en el destierro y cargada de hijos. Te encargo mucho la educación de mis hijos, principalmente a Alberto¹⁰ que tiene regular talento. Don Francisco Yglesias¹¹ que me vio y me prestó servicios y consideración, me ha ofrecido bajo su palabra de honor cuidar de la educación de Albertito; acepta pues su oferta.

Cuida de nuestros hijos y háblales siempre de su desgraciado padre, para que jamás se mezclen en la política, porque ella es un verdugo que destroza a sus servidores. Nada te digo sobre volver a este país o quedarte allá, haz lo que quieras. Sobre mis intereses, creo que nada debes esperar, pues Aguilar¹² logrará apropiarse del resto que aún nos queda: él tiene hoy mucha influencia y puede hacer que lo blanco sea negro. En los últimos momentos de mi desgraciada existencia declaro como cristiano que soy que Aguilar me debe más de 200.000\$¹³ y que, creo y que si él cree en Dios y muere como cristiano, pagará a mi familia lo que justamente me adeuda.

Consuela a tu pobre madre y pide a Dios misericordioso, te dé valor para recibir este golpe, y quedar con vida para cuidar de nuestros hijos mientras Dios

⁹ *Inés Aguilar Cueto*. Esposa de Juan Rafael Mora Porras. Durante el fusilamiento de su esposo, estuvo exiliada en El Salvador junto a sus seis hijos (Hilje: 90).

¹⁰ *Alberto* era el mayor de los varones (1855), antecedido por Elena (1851) y Teresa (1852); los demás hijos eran Amelia (1856), Juan de Dios (1858), Camilo (1859) y Juanita (1860) (Hilje: 97).

¹¹ *Francisco María Yglesias* (1825-1903). Nació en Cartago. Se educó en la Casa de Enseñanza y en la Universidad Santo Tomás (Bonilla: 91). Durante el gobierno de Juan Rafael Mora Porras sufrió exilio por motivos políticos, pero tras el derrocamiento de Mora regresó al país. Fungió como Capitán General del Ejército. Ante él, Juanito Mora acepta rendirse y ser fusilado, evitando así que nadie más de sus allegados fuera asesinado.

¹² *Vicente Aguilar*. Socio de Juan Rafael Mora Porras en la empresa Mora y Aguilar. Tuvieron una disputa pública, en la que Mora Porras le reclamó el escamoteo de la exorbitante suma de 300 000 pesos, lo cual provocó un gran encono. Aguilar era quizás el hombre más rico del país, fue ministro de Hacienda y Guerra cuando se decretó el fusilamiento del Benemérito de la Patria (Hilje: 97).

¹³ 200.000 \$ Entiéndase como pesos, moneda nacional de entonces (Hilje: 97).

dispone de todos, pues somos mortales. Recordarás que yo tenía mis motivos para tener tanta repugnancia para invadir este ingrato país y que lo hice instigado por los que me han sacrificado¹⁴: Dios les perdone como yo les perdono.

Con mi muerte creo que no podrán remediar nada, pues la complicación que ha engendrado la revolución del 14 de agosto¹⁵ será fecunda en desgracias para la República, y hoy empiezan las escenas de sangre y dolor: Dios quiera que yo esté equivocado, y que con mi sacrificio todo se acabe y vuelvan la paz y el progreso para estos pueblos desgraciados. Cañas¹⁶ y José Joaquín¹⁷ no corren peligro, a lo menos así me lo han asegurado.

No puedes figurarte lo indiferente que me es morir, solo siento la muerte por ti y por mis hijos: Dios les protegerá y la patria aunque cruel conmigo, talvez, más tarde no será lo mismo con mis hijos, pues vendrá tiempo en que valgan algo los pocos servicios que he prestado en casi la mitad de mi vida.

Cuida de Adelaida y Adelina y que todos pidan a Dios la conformidad necesaria para resistir este golpe. Va el último beso para mis hijitos, y tú, mi alma, pide a Dios por este esposo desgraciado. Ahora voy a ocuparme de lo espiritual, muero como cristiano y confío en Dios que me perdonará mis culpas y que cuidará de ti y de mis hijos.

Mil expresiones a Don Francisco Blanco, que le encargo el cuidado de mi familia. Saludos a la Señora Montoya y familia y a Doña Nela¹⁸ que cuide de que aprendan a leer los chiquitos, y pidan a Dios por esta víctima de pasiones ajenas.

Somos mortales y tarde o temprano se muere, estamos en este mundo engañoso de paso, y así debemos ver los acontecimientos, ya sean prósperos o adversos.

Adiós, adiós y adiós a mis hijos.

Tuyo, tuyo hasta el último momento.

Juan R. Mora P.

¹⁴ Tras ser electo por tercera vez para dirigir la nación, Mora Porras fue derrocado en 1859 por los comandantes josefinos y exiliado a El Salvador, donde aguardó para retornar el poder. Confiado en que el pueblo lo apoyaría para cumplir su objetivo, ingresa a Puntarenas; sin embargo, las tropas de José María Montealegre Fernández logran vencer a los moristas. Mora Porras fue apresado y puesto bajo las órdenes del Consejo de Guerra. Algunos de los hombres que sacrificaron a Mora fueron: Máximo Blanco, Florentino Alfaro y Francisco María Yglesias.

¹⁵ Se refiere al golpe de Estado de que fue víctima en esa fecha, en 1859.

¹⁶ Se refiere a José María Cañas Escamilla (1809-1860), cuñado y compañero de Mora Porras en el ejército, al frente de las fuerzas costarricense, durante la conocida Campaña Nacional (1856-1857) contra el filibusterismo.

¹⁷ *José Joaquín* (1818-1860). Hermano del presidente Mora Porras. Fue el General al mando del ejército costarricense y el Comandante Generalísimo de los Ejércitos Aliados de Centroamérica en la lucha contra William Walker.

¹⁸ De estas personas, el señor podría ser Yanuario Blanco, a quien en su obra *Argüello* describe como un acaudalado costarricense residente en El Salvador, en tanto que la señora quizás era Mercedes Montoya, compatriota que vivía allá, según Obregón; es posible que fuera pariente cercana de Clodomiro Montoya, uno de los pocos acompañantes de Mora Porras en su fatal retorno a Puntarenas el 17 de setiembre de 1860 a bordo del vapor *Columbus*. Doña Nela, quizás salvadoreña, pareciera ser la institutriz de la familia (Hilje: 98).

P.D. Recoge los 3.400\$ que tiene que cobrar Don Francisco Blanco y economiza para que vivan.

Carta # 3

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Athenea* (Tomo II, 15 diciembre de 1918, N° 10, p. 499). La carta aparece publicada en un artículo titulado *El General don José María Cañas*, forma parte de la Conferencia leída por don Gregorio Martín en el Ateneo de Costa Rica, el día 12 de agosto de 1908. La misiva tiene como objetivo informar a doña Guadalupe Mora, su esposa, sobre el próximo deceso de su esposo; la carta tiene como particularidad el hecho de ser escrita por quien en cuestión de horas moriría.

JOSÉ MARÍA CAÑAS [PUNTARENAS] A MI LUPITA¹⁹ [EL SALVADOR]

2 de octubre de 1860

Mi Lupita:

Voy a ser fusilado dentro de dos horas. A nadie culpes en tu dolor por semejante suceso; y esto hazlo en memoria mía.

Reduce los gastos en tu familia cuanto puedas, para que puedas soportar tu pobreza.

Probablemente no podrás conseguir nada de tus bienes, pero Dios a ninguno desampara.

Propone a don Santiago González²⁰ que te dé dos o tres mil pesos, y que quede por su cuenta toda la empresa del camino. Yo no le escribo sobre esto por falta de tiempo.

Aquí poseo únicamente mi reloj y unos pocos reales que serán entregados a Manuel²¹, quién entiendo irá a esa para consolarte. Mis hermanos cuidarán de ti. Estoy muy seguro.

José María Cañas

¹⁹ *Guadalupe Mora Porras* (1825-1891). Hermana del expresidente de la República, Juan Rafael Mora Porras y esposa del General José María Cañas Escamilla.

²⁰ *Santiago González Portillo*. Militar y político guatemalteco, nacionalizado salvadoreño.

²¹ Se refiere a Manuel Argüello Mora, compañero y pariente de Cañas, quien lo indujo a regresar a su patria para que recuperará el poder que le había sido despojado (Hilje: 499).

Carta # 4

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Athenea* (Año XI, N° 10, abril de 1918, p. 499). Ella tiene como objetivo informar sobre el proceso de muerte del General Cañas.

JOSÉ MARÍA CAÑAS [PUNTARENAS] A EDUARDO BÉECHE²² [CHILE]

2 de octubre de 1860²³

Amigo:

Me van de este Mundo y dejo a mi familia pobre y numerosa. Si la suerte no le fuera adversa a Ud., estoy seguro se acordará de mis hijos.

Si me hubieran juzgado, no me fusilan; porque las leyes son más cuerdas que los hombres. Mas no me quejo, porque el tal Mundo del que me van, no es tan buena cosa.

Sin el recuerdo de mi familia, sería este trance como tomar un trago a la salud de mis amigos.

Que su Dorila²⁴ jamás tenga la pena que va a tener mi Lupita.

¡Adiós!

José María Cañas

²² *Eduardo Béeche*. Era un comerciante chileno casado con Dorila, sobrina de don Juan Rafael Mora Porras y hermana del abogado y escritor Manuel Argüello Mora; cabe indicar que ambos hermanos fueron criados por don Juan Mora Porras, ya que sus padres murieron cuando ellos eran niños. Uno de los hijos del matrimonio Beeché Argüello, Eduardo Francisco, se casaría con Adelaida (o Adela), la hija menor de Cañas (Hilje 94).

²³ Dos días después de que fue fusilado Juan Rafael Mora Porras.

²⁴ *Dorila*. Sobrina de don Juan Rafael Mora Porras y hermana del abogado y escritor Manuel Argüello Mora. Era la esposa de Eduardo Béeche.

Carta # 5

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista La Enseñanza (Tomo I, N° 3, febrero de 1873, pp. 172-177). El corte de amistad es el presente en la tonalidad de la epístola, con ella se propone un estilo de lector y otro de escritor.

JOSÉ RODRÍGUEZ PÉREZ²⁵ [CARTAGO] A DON... [SIN LOCALIDAD]

2 de febrero de 1873

Amigo mío:

Recibo la estimada tuya en que te refieres a mi primera epístola²⁶, como dices, y me apresuro a contestarla, para desvanecer ciertas ideas, que, según me manifiestas, formó tu amable esposa, tan pronto le diste la mía. Ante todo, y primero que satisfacer a caprichos mujeriles, permíteme, te reitero mis gracias, por haber aceptado el plan que en mi anterior te propuse²⁷, como único medio de cubrir la falta que crees te hago, para atender personalmente a los buenos principios de la educación, en la que juzgas de tu principal deber, poner todo cuidado y esmero en la prole que Dios te ha concedido.

Dícesme que tu esposa quisiera dos cosas: la una que mis cartas fueran escritas con estilo, como suele decirse, rimbombante, campanudo, poético, figurado etc., etc., y la otra, que no todas ellas vayan a formar un tratado de filosofía moral que empalague y fastidie, no solo a los jóvenes, sino también a los adultos.

Si bien estoy pronto a satisfacer su deseo, aunque no sea siempre, en esto último, no así me sucede en cuanto a lo primero.

¡Qué caprichos tienen las mujeres! Amantes por lo común de dar en todo su puntada, si no se accede a lo que desean. ¿Quién tiene la paciencia necesaria para ver y sufrir el cúmulo de suspiros y lágrimas que ponen en batería hasta conseguir su objeto? Pero, ¿debe el hombre doblegar siempre a sus exigencias? Creo me digas que no, a menos que quieras servir de hazme reír, por llevar adelante inspiraciones mujeriles. Así, dirás de mi parte a tu cara mitad, que según yo lo comprendo y lo he visto usado, el estilo epistolar desdice de todas esas formas que ella desea; que debe ser llano o natural y sencillo, evitando siempre, no sólo toda prolijidad, sino toda pedantería que hace irremediabilmente caer en ridiculez.

Yo no creo que sean tantas sus exigencias, aunque como hija de Eva las tenga, que quiera que un amigo, que de veras la aprecia, se vea señalado con el dedo en público por hacer lo que no debe. Te digo por el público, porque

²⁵ José Rodríguez Pérez. Nació en España. Residió en Alajuela desde 1872, párroco que perteneció a la diócesis de San José.

²⁶ Se refiere a una epístola en la que José Rodríguez Pérez responde una carta de su amigo, adulando a su esposa y haciendo referencia a la educación cristiana que este quiere que él le imparta a sus hijos. Rodríguez Pérez le confiesa su inclinación por el estado eclesiástico.

²⁷ El plan que propone José Rodríguez Pérez en la primera epístola que escribió a su amigo fue enviarle una serie de cartas morales e instructivas, para que él las leyera, las explicara y las hiciera aprender a sus hijos y a los pobres.

conjeturo que nuestra correspondencia formará un volumen que en su día se verá y leerá aquí, allí y más allá, o por valerme de una frase que comprende todos los lugares: “Ubique.”

Ya sabes, amigo mío, que el Sr. Público, es un Señor de lanza y rodela, a quien se debe temer y respetar por sus juicios. De lo que debes inferir, con cuanto cuidado y mesura debemos proceder.

Yo, ciertamente, no veo en tu esposa más que un buen deseo. Comprendo pues la imaginación mujeril, aun la de aquellas que no son marisabidillas: al leer cualquier librejo, ansía encontrar cosas fantásticas, cosas por lo regular que, después de mil peripecias, comiencen por un desafío y terminen por un matrimonio; que haya en cuanto lean: el lucero matinal, el rocío que cae en serena noche, sobre los pétalos de perfumada rosa; el ambiente que el céfiro encía suavizando el ardoroso calor del radiante Febo²⁸; la viola²⁹ perfumada que lánguida se inclina sobre su esbelto talle: y tras de toda esta palabrería, haya un lance, en que uno de los protagonistas al despuntar la rosada aurora, próximo a fallarle el vital aliento envíe con su postrimer suspiro, un ósculo de amor a aquella que fue causa de su temprana muerte. No habiendo esto, la lectura es insípida, monótona, fastidiosa. El escritor es adocenado, más a propósito para manejar el azadón que la pluma.

No sé, amigo, si me ría. No lo hago, temeroso de que tu esposa quiera ver una sátira, donde no hay otra cosa más que un fiel trasunto de mis convicciones, y el buen deseo que me anima de dar a cada cosa su lugar.

Por lo demás, mírelo ella bajo el prisma que más le plazca, y forme el juicio que guste, no puedo ni debo convenir con ella en mis comunicaciones, y por las sencillísimas razones que más arriba te apunté.

Dejándola, pues, a ella en su querer, y yo siguiendo lo que creo, según el plan que me he trazado, voy a dar comienzo en esta sobre un asunto de interés vital, asunto que es, a mi juicio, de consecuencias incalculables, para ti, para tus hijos, y para la sociedad de que mañana formarán parte. Ellos están llamados a ser nuestros sucesores, y si la buena semilla se ha arraigado desde temprano en sus corazones, nada debemos temer.

Óyeme pues.

Tú como buen padre, que tanto te interesas por el bienestar de tus hijos, has de procurar que estos desde su infancia, sean bien instruidos en las reglas que en buena y culta sociedad deben observarse: con voz suave y halagüeña manifiéstales, cuanto agradan y llaman la atención los niños que tanto en público, como en las visitas que hagan, ora en tu compañía, ora en la de su mamá, se porten con mesura, estén con asosiego y tranquilidad, no hablando jamás, sino cuando sean preguntados, evitando siempre toda posición que indique el más ligero abandono, no separándose jamás de tu lado, sino con tu licencia y permisos, que al caminar no lo hagan con paso acelerado, cual si fuesen máquinas que obedecen a ocultos resortes, dando en todo, en sus modales, en su trato y modo de conducirse, pruebas inequívocas de los buenos principios que se le inculcan. Repréndeles cuando se barden a sabiera a los de más edad que ellos, y acostumbrados a tender su tierna mano al infortunio.

²⁸ *Febo*. Dios Apolo -dios del sol-, en la mitología clásica.

²⁹ *Viola*. Instrumento musical de cuerda tocado con arco, de forma igual a la del violín, pero de tamaño algo mayor y sonido más grave (DRAE).

Esto, a primera vista, te parecerá insignificante, pero no lo es. De aquí parten, como de germen fecundo, ese caudal inmenso de obras meritorias que un día vendrán a formar toda su delicia, y te bendecirán por ello.

Después de esta primera instrucción que con calma debes procurar imprimir en su corazón, síguese, para ti como buen padre, la más ardua y difícil, cual es la elección que has de hacer de los libros, aun de los más elementales, que pongas en sus manos.

El buen libro es el mejor amigo con quien siempre los niños deben tratar. No les permitas hojear ninguno, sin que primero sea por ti examinado. Porque, ¿es acaso el libro otra cosa que la fiel imagen de su autor, la personificación de sus ideas, el espejo de su corazón y sentimientos, y el retrato de sus pasiones? Por consiguiente, si la lectura es perniciosa, si el libro encierra doctrinas y máximas subversivas, si por tu descuido se empapan en su lectura, debes considerarte desgraciado, y a ellos envueltos en una cadena de vicios que con dificultad podrán romper. ¡El mal amigo, el hombre perverso no puede causar más estragos en la familia y en la sociedad, que los que causa el mal libro! La razón es bien obvia.

La compañía del perverso y desalmado puede dejarse, y con facilidad se deja. Y acontece lo mismo con las ideas que una mala lectura ha grabado en el corazón. ¡Ay! Estas, por más esfuerzo que se haga para desarraigarlas, siempre dejan huellas indelebles, conduciendo a vicios y extravicios lo más lamentables. El que lee un libro, habla con su autor, se recrea con su conversación, le escucha, hasta que por último se convierte en su panegirista³⁰, bebiendo quizá sin saberlo el tósigo, que bajo un estilo florido y seductor, e imágenes más o menos elevadas, se le han propinado. Por manera que bien podemos augurar de lo que serán las costumbres de todo joven, y del porvenir que le aguarda, por la lectura a que se haya dedicado, y que ha formado su placer, su gusto y ocupación desde su infancia.

Ni por distracción, pues, permitas en manos de tus hijos ningún libro que puede ulcerar con sus máximas su inteligencia. Lo que en la primera edad se lee con atención, grábese e imprímese en el entendimiento hasta que llega un tiempo que, como de cauce comprimido, se desborda, causando estragos incalculables. Se desprecian de consumo las reglas que la recta razón dicta, y no se tiene otro norte que la satisfacción de veleidosos caprichos.

¡Cuántos males no han venido a las familias y a las sociedades por la lectura disolvente que muchos libros encierran! ¿Cuántas lágrimas no han hecho derramar? ¿Cuánto luto y orfandad no han acarreado? ¡Volean cuyo seno hierve con candente lava, ha incendiado, reventando por mil bocas, cuanto a su paso se presenta!

La buena lectura comienza a hacer al niño sumiso, dócil y obediente, le enseña a respetar su religión y su ley, abre a su paso días de paz y de ventura, sin que jamás cruce por su imaginación la idea del motín ni del desorden en medio de la sociedad en que vive. A aquella clase de lecturas de que te vengo hablando, seméjese y mucho, a mi entender, la que se hace bajo el pretexto de entretener e ilustrar; esto en último término no conduce más que a fomentar el ocio y la frivolidad más pueril que ingeniosa; no ofrece por lo regular ninguna máxima útil, juiciosa ni sensata.

³⁰ *Panegirista*. Persona que alaba algo o a alguien de palabra o por escrito (DRAE).

Según esto, paréceme te oigo preguntarme. ¿Qué clase de libros puedo yo poner en manos de mis hijos? Brevemente te contesto. Tú eres hombre de instrucción y de talento, y por lo tanto sabrás distinguir los unos de los otros. Como hombre de instrucción puedes leer toda clase de libros y folletos, para que separes los buenos, de los malos, aquellos los pongas en manos de tus hijos, y estos convirtiéndote en campeón de tu fe y de tu patria los refutes, si es que tal honor merecen; pero esto todo, no así lo puede hacer el joven inexperto que, falto de los conocimientos necesarios, lee y aprende lo que nunca debió haber leído.

No te puedo referir hechos de los estragos que el temerario arrojó en esta parte ha causado. Me excedería demasiado y pasaría los límites que me he propuesto seguir. Tienes la historia. Ella te enseña y habla con más elocuencia que lo que yo pudiera hacerlo. No descuides, pues lo que te dejo dicho si quieres ser feliz y que tus hijos lo sean también.

Adiós, hasta otra vez, te dice tu amigo que te aprecia.

José Rodríguez Pérez

Carta # 6

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el periódico El Horizonte (Nº 3, 1877, pp. 20-22). La posición de la mujer en la sociedad contemporánea es el tópico de esta carta; el temor al escribir, la colaboración con la participación social, defensa del género y otros temas de interés se desarrollan en ella.

LOLA [SAN JOSÉ] A ÚRSULA [SAN JOSÉ]

16 de octubre de 1877

Mi querida Úrsula:

No sé cómo empezar esta carta ni sobre qué versará ella; medito y tiemblo al estampar estas pocas líneas sobre el papel.

¿Qué podré decirte a ti, y que al mismo tiempo pueda ser leído por el público?

Tú habrás leído tal vez «El Horizonte», periódico nuevo, dedicado a la juventud, y al cual se nos invita a colaborar.

Por corresponder a esa invitación, y satisfacer un deseo, voy a escribir por primera vez, para estimular a mis compañeras a fin de que salgamos a la defensa de nuestros derechos, y de este modo procuremos levantar un dique que contenga el torrente de denuestos que algunos desengañados lanzan a la generalidad de las mujeres.

Es preciso conjurar esa tempestad que nos amenaza.

Yo cuento con la benevolencia del público a quien juzgo bueno y protector de nuestro sexo, y con el sigilo de los editores de «El Horizonte».

Pero, niña, no sé de qué hablarte: esto de escribir es peligrosillo, y exige una cantidad de valor considerable para emprenderlo.

¿Te hablaré de mi cariño hacia ti?... No: esto no interesa a nadie más que a las dos y el que te profeso es bien conocido desde nuestra infancia.

¿Te hablaré del amor? ... Tampoco, es un tema al cual se han dedicado plumas bien delicadas, y del cual se ha dicho tanto,... tanto,... que talvez no se ha dicho nada.

Unos, los enamorados correspondidos, dicen que lo hay; que es la única luz que ilumina al mundo, que sin el amor no se puede vivir, que la vida sin amor sería árida, un piélago³¹ inmenso, solitario, donde nunca se vería reflejar la luz, ni sus aguas se verían ondular por el soplo tenue de la brisa; y qué sé yo que otras cosas por el estilo.

Otros, los que se creen engañados, haciéndose los incrédulos, los escépticos, dicen: que no hay tal cosa, que esos no son más que sueños, delirios de la ardiente fantasía; que el amor es la fugaz mariposa de bellísimos y refulgentes colores cuyas alas se marchitan al más débil roce; el amor es la mentira.

¿Cómo nos entenderemos?

Yo, para mí, solo puedo decirte: que me hallo insuficiente para comprenderlo y describirlo, y no porque no lo haya sentido, no; aún lo conservo

³¹ Piélago. Aquello que por su abundancia es dificultoso de enumerar y contar (DRAE).

puro e inextinguible para el ser a quien se lo he dedicado, a pesar de sus falsedades. Este enigma de nuestra alma, solo puede comprenderlo Dios, porque siendo parte de su divina esencia, Él solo posee la clave para descifrarlo.

¿Te hablaré de modas? ¡Ay!, querida mía, es materia para la cual no poseo los conocimientos precisos ni el refinado gusto de una dama de salón.

Tú has conocido mis inclinaciones desde niña, mis aspiraciones de joven, me ha gustado la elegancia, me he envanecido a veces al contemplarme en el espejo; pero me ha gustado la sencillez, porque esto, según las consultas a nuestro confidente, confidente que nos dice la verdad sin rebozo, por consiguiente, a veces amarguillas, es lo más adoptable a mis recursos y al qué dirán y sobre todo porque esto nos aleja más de lo ficticio; y tú sabes que mientras más nos aproximamos a lo natural más agradamos; y las personas sensatas estiman el mérito real, y difícilmente las deslumbra la apariencia.

Te hablaré algo sobre el matrimonio, que es por desgracia y según la opinión de alguno que equivocado en un principio y juzgándonos con demasiada ligereza, en el 2º nº de «El Horizonte» se retracta, y nos eleva a la esfera social que por derecho nos corresponde.

Las pocas, pero provechosas lecciones que me han inculcado mis padres desde niña, y la poca lectura de algunos libros que me he proporcionado, me han hecho conocer que no es ese solamente nuestro verdadero destino.

Es cierto que los placeres de la maternidad, esos puros y apacibles goces que contemplo en las madres tiene para mí un valor inapreciable. Ver a una mujer rodeada de angelitos que la sonrían a cada momento, y que a las horas de su dolor, junten sus manecillas y dirijan sus miradas al cielo acompañando sus oraciones, es eso para mí muy grandioso y excede los límites de lo sublime. En aquellos momentos parece que las oraciones llegan ligeras, melodiosas, a los oídos de Taticá Dios.

Pero, ¡ay! Úrsula, amiga mía, para adquirir esa felicidad necesitamos atravesar un mar muy proceloso y lleno de escollos, y cuidado, que si perdemos la brújula tenemos que zozobrar sin remedio.

Por lo que respecta a mí, estoy lejos de esa ambición y ajena de esos cuidados, porque el ingrato a quien le di mi corazón, fue a buscar nuevas emociones; pues has de saber que el muy pérfido, es como las abejas, anda buscando el néctar de las flores para formar un rico y delicioso panal; -pero él tendrá su desengaño no muy tarde; -el panal se le agriará y la primavera no volverá a proporcionarle los bellos y abundantes ramilletes, ni aun siquiera le será dado aspirar el delicado aroma de las flores. Tú lo verás volver, mohíno³² arrepentido, cariacontecido y haciendo mil protestas y juramentos. Yo no te aseguro si lo recibiré bien o mal, ¡pero eso sí, le voy hacer una carota!.... Como la de un obispo, y más agria que la de un avaro cuando se le pierde su bolsa.

Pero niña, me iba extendiendo demasiado... Yo no puedo evitarlo, cuando recuerdo a ese pérfido.

Te hablaba del matrimonio, que es la común aspiración nuestra.

Por lo que hace a mí, sino lo verifico, en vez de pasar al departamento de las jamonas, prefiero entrar a la hermandad de San Vicente de Paul, que es para mí, también lo más sublime y excelso.

³² *Mohíno*. Triste, melancólico, disgustado (DRAE).

Casarse es el único destino de la mujer, se ha dicho; yo no lo creo así: la mujer además de la importante misión de esposa y madre, tiene otras también, que si no excede aquella, al menos no está colocada en una escala inferior.

En casi todas las naciones civilizadas, han brillado mujeres ya por su talento, ya por sus virtudes.

Heroínas que han atraído la admiración universal.

Grandes artistas de aspiración que han disputado a los hombres sus coronas de siempreviva.

Es cierto que nosotras no alcanzaremos en nuestras jóvenes sociedades, un puesto tan elevado, pues la vertiginosa marcha de la civilización en nuestro país no nos ha envuelto en su carrera sino que apenas nos ha rozado ligeramente y que hasta el presente no la vemos que se nos acerque.

De aquí, pues, que el matrimonio sea nuestro único destino, nuestra común aspiración. El débil siempre busca el apoyo del fuerte. Désenos por consiguiente, la fortaleza necesaria, para resistir los embates de la desgracia, y entonces podremos responder que ese no es solo nuestro destino, y entonces no nos veremos ahogadas ni tendremos que estar sujetas a la férrea mano de un mal marido, que hemos tomado para librarnos del anatema³³ que pesa sobre nosotras, y al que miramos como nuestra única tabla de salvación.

¿Cuál será pues el medio de salvación? Todos lo saben, todos lo comprenden y lo palpan; ¡pero es necesario que nosotras alcemos la voz y la pidamos, si es posible, como el mendigo pide de puerta en puerta pan!.... ¡¡¡Pan!!! ¡Nosotros gritemos: instrucción! ¡¡¡Instrucción!!!

Yo creo que los hombres que se destrozan tanto en la política, no mirarán con desdén nuestras desdichas y oirán conmovidos nuestros lamentos.

Ellos que se ocupan de la solución de tantos problemas sobre política, sobre adelantos materiales, resolverán este, que a mi modo de ver es sencillísimo. Si no dando la necesaria instrucción a nuestra cara mitad (como suele decir) hacemos su desdicha, ¿cómo haremos para hacer su felicidad y elevarla al rango que le corresponde?

Su planteación es sencilla: las reglas para verificar su solución están escritas en la conciencia de los representantes del pueblo.

Tenemos planteles de enseñanza bien cimentados, teniendo a su frente matronas virtuosas y distinguidas, pero no son más que de enseñanza primaria, donde aprendemos un poco de aritmética, gramática, geografía y otras materias elementales, y adquirimos conocimientos superficiales que con el transcurso de pocos días y con el descuido de algunos padres, se nos olvidan prontamente, motivo por el cual nos vemos tan apuradas por escribir con regular ortografía.

De catorce a quince años salimos de la escuela, después solo pensamos en la cola, la polonesa y mil y mil trivialidades que forman nuestro encanto y nuestro delirio, para lucirlas en un baile o en el paseo, enervando nuestro corazón al soplo de la vanidad y la lisonja.

Concluyo esta carta, mi querida Ursula, invitando a mis compañeras, y a ti especialmente, para que abogemos por nuestra causa y defendamos nuestros derechos, y juntas elevemos nuestras oraciones por el bien de nuestra patria, y para que Dios ilumine a nuestros representantes y ellos hagan algo bueno para nosotras.

³³ *Anatema*. Maldición, imprecación (DRAE).

Te ama siempre y te desea felicidad en tu retiro tu amiga de corazón,

Lola

Carta # 7

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el periódico El Imparcial (Año 1, N° 1, 14 de octubre de 1880, pp.3-4). En esta carta se evidencia el estatus de privilegio que tenía la literatura española en los cimientos de la Nación.

DELIO [ALAJUELA] A F. [SIN LOCALIDAD]

6 de octubre de 1880

Mi querido F.:

Dícesme que escriba, pues en gran apuro me pones.

¿Qué quieres que yo diga?

Tú me responderás, como joven que eres y dado a hacer conquistas: Di algo del amor.

Del amor... Vaya, amigo mío, hablarte del amor es lo mismo que hablarte de lo que nunca ha existido, y de lo que apenas en sueños hemos podido entrever; y tú sabes lo que son esos sueños.

Sueños son los deleites, los amores, la juventud, la gloria y la hermosura; sueños la dicha, son sueños las flores. La esperanza, el dolor, la desventura³⁴.

Cuando Espronceda³⁵ lo dijo, saboreados los tenía.

Hablarte yo de amor, ¡ay amigo! Esto es pedir peras al olmo: hablarte de amor en este tiempo, en que tan ponderado artículo se compra a peso de oro, es coger un relámpago por la cola, permíteme esta nueva figura.

Hablarte de amor, cuando hoy todo se dice por boca de Cupido: hablarte de amor cuando ya tenemos Gramática del amor, Aritmética del amor, Geografía del amor, Geometría del amor; todo, todo, hasta Código del amor; yo, pobre campechano, que no he aprendido otra Gramática que la parda, otra Aritmética que la parda, otra Geometría que la parda; en fin, todo pardo, me quedo lelo, amigo, cuando se trata de este asunto.

Yo, en mi pardo lenguaje, y por lo que he podido sacar en mis pardos cálculos, sé decirte: que las niñas de hoy son hijas legítimas de este positivista siglo; que ellas no se idealizan ya, ni fabrican sobre un montón de ilusiones el altar de Himeneo³⁶. Por más poético que tú se los pintes; sino oyen algún sonido en tu bolsa, excusado es que les hables, ellas te responderán con sarcástica sonrisa. Y tienen razón las pobrecitas; mira, que eso de morir de hambre y de amor como dijo uno, aunque sea una muerte inocente y romántica, no deja de tener su chiste, pues muere uno bostezando.

Bien a mi pesar te he hablado de amor, esa para ti tan ponderada fruta, la que para mí es amarga y lechosa. Si más quieres, te remito a los niños de

³⁴ Versos escritos por Espronceda en su poema *El Diablo Mundo* (inacabado y publicado en 1841).

³⁵ *José de Espronceda* (1808-1842). Nació en Almendralejo, España. Desde muy joven se sintió atraído por la literatura y por la actividad política. Conocido como uno de los poetas más importantes del romanticismo español (Sitio Virtual Cervantes).

³⁶ *Himeneo*. Dios griego relacionado con las fiestas y las canciones, así como con las ceremonias matrimoniales. Por tanto, la frase hace relación al altar del matrimonio.

nuestras escuelas, que a los doce años ya están provistos, como el caballero Manchego³⁷, de la señora de sus pensamientos, de su escudero y arreos anexos a la andante caballería. Siglo portento, amigo F., es este; los niños, apenas a los doce años, ya son libres pensadores. Pollitos sin plumas que cantan a destiempo, que te hablan de racionalismo, de libre examen, del utilitarismo, *esprits forts*³⁸, que se ríen en tus barbas si les hablas de Dios. Asómbrate amigo F.; y si tú los oyese allí en sus corrillitos, hablando de ciertas materias nada santas, se te caería la baba.

Pero esto pasa de castaño oscuro³⁹ y se me olvidaba decirte algo de lo que tú me encareces que hable.

Amigo F., a pesar de que en estos benditos tiempos todos escatimamos el real, estamos en una temporada de bailes y saraos⁴⁰. La diosa Tersicore⁴¹ se ha dignado tocar nuestros corazones y no puede quejarse de que no rendimos culto.

Bien es cierto que algunas veces tenemos que chuparnos el dedo y rascarnos la oreja, despechados, por no tener parejas. Decirte las causas de esa especie de apatía por parte de algunas Señoritas, sería cosa de no acabar, y temo que al juzgar se me crea apasionado: lo cierto es que todos los jóvenes querían ya elevar sus quejas al cielo: pero todo ha terminado con un espléndido baile que se dio el 3 del corriente en el Liceo de Niñas⁴².

Muy pocas veces podrá verse una concurrencia más numerosa y selecta: lo más granado de nuestra sociedad se vio allí. Las Señoras y Señoritas, más que lucían, encantaban por su sencilla elegancia: el suave tinte de sus mejillas, las sonrisas de sus labios de rosicler⁴³ y ese mirar indescriptible de la mujer, que quema y anonada, daban a conocer que gozaban de esa dulce expansión que en muy escasas ocasiones se nota en una reunión. Todo eso, unido a su fina y delicada condescendencia, a la exquisita cortesanía de los caballeros y a la franca y cordial alegría de todos, daba un aspecto agradable a la fiesta donde tantos corazones se convocaron para gozar de la gratísima fruición del baile. Estrellas de primera, segunda y tercera magnitud, y entre las de primera una que aún no la habíamos visto asomar, brillaban disputándose el dominio del salón.

Se temía que la demanda del pavo fuera exorbitante, pues se creyó que unos chasqueados: ya sea por eso o bien por quitar la timidez de algunos que se quedaban tras de bastidores, las Señoritas nos dieron una lección que no olvidaremos. Buscábamos con anhelo la causa de por qué las Señoritas se excusaban de asistir a las reuniones: quizá nos equivocamos; pero creemos entre otras, dos principales. Es costumbre inveterada entre nosotros, que una vez terminada una pieza, si pretensiones no tenemos con una Señorita, la

³⁷ Alusión al personaje cervantino Don Quijote de la Mancha.

³⁸ «Libres pensadores», la traducción es nuestra.

³⁹ Modismo que implica semánticamente que un asunto empeora.

⁴⁰ *Saraos*. Reunión nocturna de personas de distinción con baile o música (DRAE).

⁴¹ *Tersicore*. Diosa griega de la danza, de la poesía que acompaña al baile y del canto coral, se le representa como una joven esbelta, acompañada de una corona de flores y una lira.

⁴² *Liceo de Niñas*. Centro educativo creado en 1847 durante la administración del presidente José María Castro Madriz. Esta institución se creó después de la llamada de atención sobre el grado de analfabetismo de la mujer en Costa Rica, por parte del Jefe de Estado Francisco María Oreamuno Bonilla.

⁴³ *Rosicler*. Color rosado, claro y suave de la aurora (DRAE).

sentamos y nos alejamos de ella con cierto desdén, como si les dijéramos «gracias, hermosa mía, por el servicio; talvez más tarde la vendré a buscar mientras tanto entiéndase con su vecina», y dejamos el salón, y nos lanzamos a la cantina, y quedan ellas poco menos que como niñas de escuela, a quien se les va a tomar la lección. Ellas se aburren y bostezan, y al fin se retiran. Esto es aún más notable con las mamás; las mamás,.... Decimos, y se contentarán con un biscocho y un poco de vino, y santas pascuas, que la pasen UU. muy bien; y nos volvemos a acordar de ellas, cuando fastidiadas y rendidas de sueño resuelven tomar las de Villadiego⁴⁴. Entonces vienen los empeños y las atenciones y los cumplimientos, y... ¡Cáspita!, que eso también pasa de castaño oscuro. Es preciso corregirnos -¿careceremos de esa cultura y delicadeza de trato, que nos falta palabra para hacer más ameno un rato de solaz a una Señorita? Casi, casi lo dudo.

Es costumbre no menos inveterada y que a toda costa debíamos desterrar; la de los suntuosos estrenos en los bailes, lo cual nos priva de la concurrencia de muchas familias y hará que las reuniones vayan escaseando. En nuestras pequeñas sociedades donde todos nos conocemos y tratamos de continuo en esa intimidad, si se quiere, de familia: donde poco más o menos todos saben la posición que cada cual ocupa y los recursos con que cuenta, grave error es imponernos la obligación de los costosos trajes, y de exigir que el traje de exquisita tela, sea el peculiar en una soirée⁴⁵ que se dice de etiqueta. Aquí, donde nos entregamos a intrigas palaciegas, ni andamos a caza de novedades cortesanas de salón, que produzca grande efecto: donde toda reunión es de confianza, sin salirnos jamás de las reglas de la etiqueta y del buen tono, sin estrechar la jovialidad, debemos desechar ese vano prurito⁴⁶ de qué dirán si yo no me presento deslumbrando. Es preciso destruir el imperio del lujo, que cuesta a no pocas familias, quizá lágrimas, privaciones y largas noches de vigilia.

El lujoso atavío con que una Señorita se presenta en un baile, sino está en relación con sus recursos y su posición, desconcierta a un pretendiente que goza de modesto patrimonio, insuficiente para subvenir a las exigencias de su prometida, que fácilmente se habitúa a producir efecto.

Por fortuna sabemos la rara habilidad de nuestras bellas, para arreglarse con sus propias manos, trajes deslumbradores de exquisito gusto y elegancia, de telas baratas y agradables; saben ellas muy bien que bajo la modesta y blanca muselina, la vaporosa tarlatana y el roscó linón, encontramos corazones virginales y puros, dignos émulo de la Casta Susana⁴⁷, y que, esos tesoros, ellas realizarán esa soñada ninfa Egeria⁴⁸, consoladora divinidad de la familia.

Querido F., estoy seguro que desde ahora protestarás contra mis palabras y no dudo que me auguras lo que le sucedió a aquel soberbio predicador, que siendo su discurso tan largo, se quedó sin auditorio, y estaba tan embebido el

⁴⁴ Frase utilizada para expresar el deseo de huir o desentenderse de alguna situación incómoda, sin afán de regresar.

⁴⁵ «Tarde», la traducción es nuestra.

⁴⁶ *Prurito*. Deseo persistente y excesivo de hacer algo de la mejor manera posible (DRAE).

⁴⁷ *Casta Susana*. Personaje bíblico, cuya historia aparece en Daniel 13.

⁴⁸ *Egeria*. Ninfa que cuidaba de las novias para que fueran futuras madres, según la mitología romana.

bendito cura, que no lo echó de ver, sino cuando el sacristán le entregó las llaves de la Iglesia.

No terminaré sin hacerte sabedor de un incidente que ocurrió la noche del baile del 19 del mes pasado.

Dicen que una no muy pequeña irrupción de bárbaros, [pollitos y no pollitos] dio una violenta acometida al ambigú⁴⁹, atacando con singular heroísmo las mesas. Cuentan testigos que presenciaron el combate, que aquello era de lo lindo, pues no se oía más que el rechinar y crujir de dientes, con un cadencioso gur gur de sendas copas de cerveza y helados, y a manera de encantamiento se fue a pique, en un mar de leche, más de una escuadra de barquillos, entre dos estómagos semejante a aquel encantado remolino que en frente de Escila⁵⁰ se encontraba. Algunos agregan por vía de apéndice, que los conquistadores llevaron consigo los despojos de su conquista. Al pasar por aquellos lugares de desolación y ruina, exclamé parodiando, con macarrónico⁵¹ verso, a Rioja⁵²:

Estos, Francisco, ¡ay dolor! qué ves ahora
 Sitios de soledad, platos quebrados,
 Fueron ha poco dicen, que cantina
 Aquí de un gastrónomo la hora
 De repletarse fue, y los helados
 Aplacaron apenas su canina;
 Aquí su lengua fina
 Saboreó ansiosa
 La crema deliciosa:
 Solo quedan memoria funerales;
 Donde hubo cerveza, ya no hay queda:
 Era este un pastel o una empanada
 De todo apenas quedan las señales;
 De todos los barquillos tan apetecidos.
 Yacen los restos por allí esparcidos;
 Y esos que dicen que suspiros fueron.
 Como suspiros ¡ay! desaparecieron.

He cumplido con tus deseos, y ya que tan mal lo he hecho, perdona en virtud en mis buenos deseos por complacerte. Te suplico no vuelvas a meterme en estos berenjenales.

Tuyo.

Delio

⁴⁹ *Ambigú*. Comida, por lo general nocturna, compuesta de platos calientes y fríos, con que se cubre de una vez la mesa (DRAE).

⁵⁰ *Escila*. Monstruo marino que habitaba en un estrecho, podía infringirle gran daño a los marineros que osaran pasar por ella, según la mitología griega.

⁵¹ *Macarrónico*. Usado de forma notoriamente incorrecta (DRAE).

⁵² *Rioja*. Comunidad autónoma de España, situada al norte de la Península Ibérica.

Carta # 8

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en revista *La Enseñanza* (Tomo I, 1872, pp. 586-589). El tema de la carta versa sobre la labor que ha realizado la sociedad artística *Euterpe*, creada en la provincia de Cartago.

JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ⁵³ [CARTAGO] A SEÑORAS, SEÑORITAS Y CABALLEROS [CARTAGO]

30 de noviembre de 1884

Señoras y señoritas, caballeros:

Yo desearía en este momentos más que en ninguna otra ocasión poder comunicar a mi palabra la vida del arte, la fuerza del raciocinio, el vigoroso impulso del sentimiento que, así como la luz del sol va precedida de auroras espléndidas y encantadoras, él de imágenes brillantes que cautivan e iluminan el espíritu; quisiera dar a mi frase, siempre pálida y desaliñada, el vívido color y el animado giro de la elocuencia que arrebató y persuade; holgara saber describir las emociones que en mí despierta esta velada en que se celebra el progreso siempre creciente de «EUTERPE»⁵⁴ y el triunfo, sí, el gran triunfo obtenido por ella en su llamamiento a los artistas que a su voz han respondido desde lejanas regiones, viniendo a depositar en la urna de su concurso las flores del ingenio, las creaciones del arte, que son y significan, en lo tanto, la natural armonía que reina en el espíritu humano, que alienta bajo todos los climas, a la luz de todos los cielos, a través de todos los espacios. Que a las vibrantes notas del coro de «EUTERPE» vienen a juntarse ahora lejanos ecos de otras zonas, y es esto como una comunicación íntima y universal del arte, capaz por sí de formar entre los hombres una verdadera federación, regida por el genio y cuya ley y «suave yugo» es la belleza, la armonía, la música, que lo mismo mide las pulsaciones tenuísimas del corazón que regula y acompaña los gigantescos movimientos de los astros, esa grandiosa circulación de la vida en el Universo.

Solemne es, Señores, el momento de expectativa que precede al discernimiento de un premio al mérito, como es solemne y acompañado de cierto respetuoso silencio, el instante en que esperamos el desenlace de un drama interesante, o la aparición de un notable fenómeno cuya realización, predicha por la ciencia, aguardamos, ansioso el corazón y envuelta en vaga duda la mente, que luego, uno y otra, se desbordan en entusiasta aplauso.

He aquí lo que acaba de pasar. En este pequeño rincón, no percibido sobre los mapas del arte, -permítaseme la frase- despierta la afición a las bellezas inefables de la música, que Apolo preside como gobierna el carro luminoso del día, y a pesar de mil dificultades que se presentan, se alza esta pequeña asociación, todavía balbuciente, y clama a los cuatro vientos y pide el

⁵³ Juan Fernández Ferraz (1849-1904). Destacado educador. Dentro de las labores que realizó se destacan su labor como director de la Imprenta Nacional, la Oficina de Estadística y del Museo Nacional, así como sus trabajos sobre arqueología y dialectos de grupos indígenas. Fundó el periódico «La palanca» en la ciudad de Cartago.

⁵⁴ EUTERPE. Sociedad artística cartaginesa que fomentó el aprendizaje de la disciplina musical.

concurso necesario para su desarrollo a todos los amigos del arte, y su grito no es *vox clamantis in deserto*, -voz del que clama en la soledad,- sino que viene la respuesta, y respuesta de aliento, que impele, que ayuda, que anima a seguir por la emprendida senda y que señala, que muestra en el fin del camino la meta deseada, el lauro del triunfo, el aplauso al vencedor.

No seguir, no acelerar el paso, no entusiasmarse en la carrera emprendida, sería inconcebible e imperdonable indolencia, y yo pienso, Señores, que los que han podido continuar impertérritos por entre espinosas dificultades que doquiera se les ha presentado, ahora con más razón y concepto más claro de la importancia de su empresa, seguirán adelante, ¡siempre adelante!, por la senda florida de los triunfos.

Ved que anchísima y verde pradera se extiende allá a la falda de la empinada cumbre de las Musas⁵⁵. En el más íntimo y gracioso recodo del bosque están las más frescas aguas de la cristalina Hipocrene⁵⁶ saltando a borbotones bajo el duro casco del Pegaso⁵⁷; en la límpida y pura linfa⁵⁸ se bañan las juguetonas las bellísimas Náyades⁵⁹, y Eco⁶⁰ allá a lo lejos copia y repite el murmullo de la fuente, y la brisa fragante y embalsamada lleva sus alas de oro y azul las dulces notas de enamorada cantinela. Esas ternísimas melodías, esas misteriosas entonaciones que conmueven y elevan el espíritu a la contemplación de más sublimes ritmos y cadencias que el artista fantasea, son algo como una dilatación del alma hacia lo infinito, y por esa especie de escala de Jacob⁶¹, suben y bajan bellezas inoídas, como ángeles que nos ponen en comunicación con lo eterno, -con el Bien, con la Belleza y la Verdad, -trinidad superior y esencial del Ser.

Si por diversos medios se educa el espíritu racional humano, por este de la música conoce intuitivamente su grandeza y llega a conformarse a su ideal, de tal suerte, que se confunde en un solo ser perfecto con él, y ¡ay!, de quien no se conmueve al escuchar un trozo de música de esos que hablan alma, ¡ay!, del que no entiende ese lenguaje universal de la armonía, ¡ay!, ¡del que permanece impassible ante las melodías suavísimas y los resonantes acordes del arte por excelencia!

En esta fiesta, Señores, en este acto en que la sociedad «EUTERPE» expresa su admiración y aprecio por los que de cerca y de lejos persiguen incansables el laurel de la gloria, -aunque como a Apolo les queme los labios la

⁵⁵ Posiblemente, hace referencia a la cumbre de Pieros, donde nacieron las nueve musas que protegían las artes, las ciencias y las letras.

⁵⁶ *Hipocrene*. Fuente de agua o manantial destinado a las Musas, según la mitología griega.

⁵⁷ *Pegaso*. Caballo alado de la mitología griega que nació de la muerte de Medusa en manos de Perseo.

⁵⁸ *Linfa*. Agua (DRAE).

⁵⁹ *Náyades*. Ninfas de aguas dulces; grupo de mujeres que podían vivir durante mucho tiempo, pero que morían. Su longevidad estaba relacionada con su masa de agua, según la mitología griega.

⁶⁰ *Eco*. Ninfa de la montaña, según el mito griego.

⁶¹ La escalera de Jacob se encuentra mencionada en Génesis 28, 11-15: la escalinata era un punto que permitía la unión entre la tierra y el cielo, por ella los ángeles subían y bajaban. En esta escalera Dios le promete a Jacob ser el dueño de la tierra que pisaba, así como lo basta que será su descendencia.

amarga corteza de la ya insensible Dafne⁶²;- en esta velada debemos de contemplar cuánto pueden las fuerzas bien asociadas, y asociadas para el bien, y cuán útil es prestar apoyo a quien lo necesita para realizarlo.

He aquí cómo la piedrecilla desprendida de la montaña, da en el pie del coloso y lo derriba; la pequeña agrupación de amigos del arte mina y destruye el organismo viejo de la ignorancia y de la indolencia; la ligera raya de luz que se dibujó al alba sobre el horizonte, desbarata y deslíe en haces mil de suaves tintas y variados matices las sombras de la noche: ya «EUTERPE» brilla a lo lejos, como Apolo, y ya difunde su grata y tibia lumbre en los espíritus. ¿Quién no se siente conmovido ante el espectáculo?, ¿quién no se siente tentado a aclamar al vencedor en este combate del sol contra las tinieblas?

Yo he seguido paso a paso a esta asociación en su desarrollo, no puedo menos, Señores, de confesar que me admiran sus progresos y que esta constancia de los jóvenes que de ella forman parte, y este incansable aliento de su distinguido Director, Don José Campabadal⁶³, van mucho más allá del límite que les diera la esperanza, sujeta en el estrecho molde de lo que generalmente pasa con sociedades de esta clase.

Reciba, pues, «EUTERPE» mi entusiasta y sincero aplauso.

Y las personas que han auxiliado y protegido esta noble Institución estén seguras que sus nombres enlazados con los laureles del arte que «EUTERPE» recogerá en su brillante marcha, figurarán con honra entre los de los bienhechores de la Patria.

Reciban, en fin, los artistas cuyas obras han sido premiadas, mi sentida enhorabuena y el lauro que «EUTERPE» les da, ténganlo por tan valioso e inmarcesible como el más ostentoso que hayan de recoger en la arena del arte.

Juan Fernández Ferraz

⁶² *Dafne*. Ninfa que, tras huir de las pretensiones amorosas de Apolo, fue convertida en un árbol de laurel.

⁶³ *José Campabadal y Calvert* (1849-1905). Uno de los tantos intelectuales españoles que llegaron al país durante los siglos XVIII y XIX. Su especialidad fue la música y, cuando llegó a Cartago, se desarrolló como maestro de capilla en varias iglesias de esta provincia, así como director de bandas y escribió varias obras. Fue el fundador de la sociedad musical Euterpe.

Carta # 9

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en Costa Rica Ilustrada (Año II, Tomo II, San José, 10 de setiembre de 1888, Nº 2, p. 12). En esta misiva se exponen dos fases de la literatura costarricense: la poesía y el cuento.

EMILIO PACHECO⁶⁴ [SAN JOSÉ] A REDACTORES DE «COSTA RICA ILUSTRADA»⁶⁵ [SAN JOSÉ]

2 de setiembre de 1888

Señores Redactores de «Costa Rica Ilustrada»:

Cediendo ante todo a las instancias de algunos amigos míos, y estimulado por esas dos nuevas fases en que hoy comienza a aparecer nuestra naciente literatura, el poema y la novela, me he decidido, después de muchas vacilaciones a enviarles este corto ensayo literario que escribí hace algún tiempo, un tanto enfermo y en horas no ya de inspiración sino de profundo aburrimiento.

Conozco muy bien los graves defectos de que adolece mi leyenda; mas, si la falta de novedad, interés creciente y forma métrica digna de esta clase de composiciones, se notan en ella por todas partes, la tendencia y fondo moral que principalmente he tenido en mira, creo podrán en algo servirme de excusa.

Tratándose del arte y especialmente de la literatura, a pesar de opiniones que respeto, soy de los que creen que la época presente no se paga tan sólo de atrevidas concepciones, versos armoniosos y brillantes imágenes, pide aún más; a través de la forma busca algo noble, desinteresado y grande que tienda de alguna manera a la consecución de un bien social, busca en fin una idea; y de todas las artes, la Poesía, por medio de esa cuerda de oro: el sentimiento que penetra a lo más íntimo del corazón, ha sido sin duda alguna la que más inmediatamente ha ejercido una influencia saludable en donde quiera que se ha dejado oír y sentir, dulcificando el carácter, depurando podemos decir por medio de la espiritualidad nuestros instintos materiales y egoístas, y en fin ennobleciendo y levantando del mezquino y común nivel las costumbres en todas las esferas sociales.

Con justicia ha dicho Núñez de Arce⁶⁶: «La poesía para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño a cuanto le rodea y siempre lo mismo».

Tales consideraciones he tenido presentes al escribir estos versos.

⁶⁴ *Emilio Pacheco Cooper* (1865-1905) Figura reconocida en el ámbito artístico nacional por ser el escritor del Himno a Juan Santamaría; además, escribió poesía, algunos de los ejemplares se encuentran en el tomo *Idílicas* (1900).

⁶⁵ Los redactores de *Costa Rica Ilustrada* eran Leonidas Pacheco y Marcelino Pacheco.

⁶⁶ *Gaspar Núñez de Arce* (1834-1903). Se desarrolló en el género de la lírica, también escribió teatro. Se destacó por sus opiniones políticas a favor del liberalismo, por su trabajo en la Real Academia de la Lengua Española y por presidir la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (1882-1903).

Para alcanzar mi objetivo no he querido recurrir a antiguas historias ni mucho menos a leyendas de otros pueblos que si bien sus páginas -fecundas y verdaderas fuentes de inspiración- están llenas de hermosos ejemplos y severas enseñanzas, son ciertamente ajenas a nuestro modo de ser y a nuestras tradicionales costumbres; por eso, ante todo, de acuerdo con estas, he tratado de desarrollar las escenas de mi leyenda.

En julio de 1886 publiqué en el «Diario de Costa Rica» el Prólogo de este trabajo. A pesar de las alentadoras frases con que me animó el señor Dubarry, Redactor de ese periódico -expresiones que de ningún modo merezco, debidas más a la amistad que al mérito de mis pobres versos-, no me atreví a continuar su publicación.

Hoy cediendo a los motivos expresados les envío este trabajo.

Hecha esta salvedad, me es grato suscribirme de UU. atento servidor.

Emilio Pacheco

Carta # 10

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en Costa Rica Ilustrada (2° Época, Nº 11, 20 de octubre 1890, p. 87). La carta trata sobre el proceso de independencia en Costa Rica y de la idealización de esta como un país vergel.

ANSELMO VOLIO⁶⁷ [SAN JOSÉ] A PRÓSPERO⁶⁸ [SAN JOSÉ]

15 de setiembre de 1890

Amigo Próspero:

¡Hoy es el día de la Patria! Aquí en medio de la capital de un pueblo coloso por su población, su posición geográfica, sus vastos recursos y sobre todo su amor al trabajo y a las instituciones libres, se vuelven; no obstante, con deleite los ojos hacia aquel pedacito de tierra, que, dígame lo que se quiera, es la que nos vio nacer y en ella deben estar cifradas nuestras más caras esperanzas.

Nacida de nuevo a la vida de las naciones libres, merced al valor indomable de sus hijos y a una lucha política que contará muy pocas semejantes en la historia de los pueblos grandes, ninguna igual en las páginas de la nuestra; engarzada como diamante en el seno de los océanos que a porfía se esmeran en besar sus playas; destinada muy en breve a tener una línea interoceánica que con rieles de acero una ambos mares; y finalmente con dos canales por límite, uno al Norte, y otro al Sur, que han de atraerle el comercio del mundo, es Costa Rica un vergel bellissimo en que la naturaleza parece se sonríe, al regalarnos con sus dones más preciados. Llanuras feraces e inexplorables están allí convidando al inmigrante y al trabajador; las frutas de todas las zonas se dan para su regalo; y aves de pintados colores y sedosos plumajes alegran la vista al despuntar el día, y aligeran con su canto el cansado paso del labriego al volver de sus faenas a su hospitalario techo.

¡Y el pueblo feliz que habita este Edén celebra hoy la «fecha hermosa de su hermosa independencia!». Hoy hace precisamente sesenta y nueve años que con estremecimientos de júbilo, con santo temor, con noble y levantado propósito, se conmoviera la tierra centroamericana al escuchar el estampido del cañón que le anunció los primeros albores de su libertad. Las cadenas que hacía tanto tiempo venían abriendo hondo surco en su cuello encorvado hacia la tierra, debían desplomarse para siempre ante el soplo de la libertad que Washington⁶⁹

⁶⁷ Próspero Calderón Hernández (1863–1941). Nacido en San José, tipógrafo, fotógrafo y fotograbador, artista plástico, periodista y educador. Dirigió la Imprenta Nacional y el Registro Civil. Colaboró activamente en varias revistas de la época, en 1887 fue editor y propietario de la revista *Costa Rica ilustrada*. A principios del siglo XX, fue propietario y fundador de la revista literaria y científica, *Páginas ilustradas* (Diccionario biográfico, SINABI).

⁶⁸ Anselmo Volio y Jiménez (1864-1906). Destacado estudiante desde su niñez, tanto en Estados Unidos como en Costa Rica. Notorio estudiante de Derecho en la Universidad de Santo Tomás. Redactor del periódico *La verdad*. En el artículo “España en fin de siglo” se caracteriza como uno de los hispanoamericanos más distinguidos que honraron a su país natal y a la patria española (Biblioteca Virtual Madrid, *España en fin de siglo*: 295).

⁶⁹ George Washington (1732-1799). Militar, político y primer presidente de los Estados Unidos de América. Inicia una carrera política por la oposición que sintió hacia las limitaciones impuestas

arrancara del cielo, Bolívar⁷⁰ cimentara en la tierra con su espada y que tantos héroes hicieran fecunda con su sangre en la gran epopeya de la independencia de las dos Américas.

La Junta de patriotas que en la mañana de 15 de Setiembre de 1821 proclamó ante el mundo entero, con estentórea voz, que Centro América, como dueño de sus destinos, debía ser y de hecho se hacía libre de toda soberanía extraña, y responsable de sus actos solo ante aquel que mueve los cielos y la tierra. El *hossanna* que entonaron los recién nacidos al don más supremo que puede atesorar el hombre, al escuchar de los labios de sus próceres la lectura del acta de independencia, hizo estremecer las viejas monarquías, las viejas supersticiones, las viejas injusticias; y Felipe II⁷¹ gimió en su sepulcro de mármol, y las viejas paredes de Escorial⁷² retemblaron en sus cimientos, sacudidas por el eco del himno de la libertad. La esclavitud que había corroído las entrañas de la sociedad desde su más remoto origen se vio amenazada de muerte en el apenas naciente estado, y quedó desarraigada de cuajo en Centro América por el célebre decreto de la Constituyente de 1823 que llevaba la fecha de 31 de diciembre. Así probó al mundo este pueblo viril que era digno de ser libre, y le cupo la gloria de haber sido si no la primera, una de las primeras entre las naciones, en llevar a la práctica, sin efusión de sangre y por el solo poder la convicción, lo que costó a este gran pueblo, en época no muy lejana aun, millones de dinero y ríos de sangre.

Poco podía prever Colón⁷³, cuando se lanzó al mar en frágiles barquillas, llevado del espíritu de Dios que iba a dar un mundo nuevo a aquellos ingratos reyes que más tarde debían pagarle sus hazañas con cadenas y su fidelidad con olvido y desprecios: pero es seguro que aquel anciano venerable, al llegar al venturoso momento que nosotros conmemoramos y al ver que la tierra que él descubrió se hacía al santo asilo de los libres, daría por muy bien empleadas y muy provechosas aquellas horas amargas y aquellas desventuras.

¡Gloria inmarcesible a los héroes de la humanidad, a los que han sufrido persecución en su nombre, a los que a costa de su sangre la han hecho adelantar en la senda del bien! ¡Y gloria inmarcesible a los próceres de nuestra independencia!

Anselmo Volio

por la corona inglesa a las nuevas colonias. Logró la independencia de las repúblicas y forjó un proceso democrático en esta nación.

⁷⁰ *Simón Bolívar* (1783-1830). Nació en Venezuela. Llegó a convertirse en el principal dirigente de la guerra por la independencia de las colonias hispanoamericanas.

⁷¹ *Felipe, El Prudente* (1527-1598). Rey de la nación española desde 1556 hasta su deceso.

⁷² Se refiere al Monasterio del Escorial, donde vivió sus últimos momentos el rey Felipe II.

⁷³ *Cristóbal Colón* (1451-1506). Conocido navegante que descubrió el Nuevo Mundo al servicio de la Corona Española por medio de cuatro viajes.

Carta # 11

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en revista *Cuartillas* (Nº 6, 1 de junio 1894, pp. 136-138). En esta carta se presenta una reflexión sobre la definición del arte y su trabajo.

ANTONIO ZAMBRANA⁷⁴ [SAN JOSÉ] A REDACTORES DE CUARTILLAS [SAN JOSÉ]⁷⁵
28 de mayo de 1894

Señores Redactores de «Cuartillas»:

Me siento muy favorecido por la confianza que en mí ponen ustedes al consultarme acerca de sus trabajos literarios. Desde que se iniciaron, he seguido su marcha con interés y simpatía: después del heroísmo moral, y contribuyendo, de seguro, para despertarlo y mantenerlo, el arte es el empeño que más enaltece y abriga la vida; su acicate de oro nos hace levantarnos sobre los horizontes de la vida vulgar; no para despreciarla, sino para verla a una luz nueva, que transfigura y ennoblece. Cultivar las letras es cultivar, al mismo tiempo, el propio pensamiento: es atravesar los vastos campos que encierra, aspirando el aroma penetrante de flores misteriosas que sólo esperaban nuestro conjuro para abrirse; es hacer en nuestro interior un viaje lleno de sorpresas, viendo brotar inesperados manantiales, oyendo el canto de pájaros desconocidos que nos dan la canción y la elegida de nuestras secretas congojas y delicias; es, por magia adorable, transformar en pensil⁷⁶ un erial, llenar de música algún desierto de los que llevamos en la intimidad de nuestro ser; es trabajar nuestro mármol, el mármol vario de nuestra palabra, puliendo y cincelando el trozo informe e infiltrando en la piedra la chispa sagrada de la idea, a cuyo influjo ha de palpar como con nervios y con sangre.

Ya a la hora en que escribo saben ustedes, por feliz experiencia, todas las dichas de la incubación maravillosa. Perseveren sin desmayo en el cultivo de esa planta que no se vende, pero que es tan dulce tener en un tiesto, aunque sea humilde, en el taller de las fatigas cotidianas.

En cuanto al criterio que debe dirigir sus tareas, no necesito mucho espacio para señalarlo. Las Musas⁷⁷ no se dejan violentar: hay que pretender sus favores con acatamiento y con sincera reverencia. Muchas veces me han oído ustedes repetirles el consejo de un eminente crítico español: “*pensar alto*,

⁷⁴ Antonio Zambrana (1846–1922). Cubano, revolucionario y fundador de la República en su país, abogado, escritor y periodista, una de las figuras más influyentes de la cultura costarricense de la segunda mitad del siglo XIX (Bonilla: 85). Fundó la Sociedad de Seguros, fue profesor en la Universidad de Santo Tomás en la Escuela de Derecho y en varios colegios de segunda enseñanza de San José; presidente del Ateneo de Costa Rica y de la Junta de Educación de San José (Diccionario biográfico, SINABI).

⁷⁵ Entre los redactores de *Cuartillas* estaban Gregorio Marín, Alejandro Alvarado y Agustín Luján.

⁷⁶ Pensil. Jardín delicioso (DRAE).

⁷⁷ Musas. Inspiradoras de la música, la poesía, el arte y la ciencia, según la mitología griega.

*sentir hondo y hablar claro*⁷⁸ todo eso se comprende en una regla más sencilla: sentir de veras la inspiración directa de su asunto.

Por supuesto, que ello equivale a condenar todas las imitaciones de bujería francesa y todos los convencionalismos bastardos que ahora se encuentran tan de moda. Nada de ser impresionistas, ni parnasianos, ni naturalistas ni dantescos⁷⁹: ser ustedes mismos. Abandonar con valor, aunque eso guste a muchos, la afectación de sensaciones y de ideas que no son las propias: dejar a Coppée⁸⁰ y a Mendes⁸¹ en París, y a las sultanas en Constantinopla y a las princesas chinas en el Asia: no entrar en el taller sino cuando hay un sentimiento nuestro o una idea nuestra que están ansiosos por hervir y cantar en la palabra. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que si pensando en la India, tienen ustedes una fantasía que vuela hacia ella o que de ella les venga, no les sea lícito contársela a su público; a condición de que nazca en ustedes y no en la lectura y contagio de obra de otros, y a reserva también de que no lo tomen por manía dando a entender con su conducta que el arte para ustedes ha de ser por fuerza un bazar oriental, o algún otro almacén de esa naturaleza.

Por fortuna, se publicó aquí hace poco un libro que puedo poner por ejemplo en el asunto: no digo dechado para que no se enoje la modestia del autor. No hay sospecha de duda de que me refiero a la «Hojarasca»⁸² de Fernández Guardia. Nadie me quita de la cabeza que lo llamó así con intención irónica, y para aludir a los libros que están de moda, y a que no se parece. Lo primero que lo diferencia es que está escrito en español, lo que tratándose de escritores y públicos que hablan y escriben ese idioma, el cual muchas veces, es el único que conocen hasta cierto punto, no carece del todo de importancia. Después, sin excluir la fantasía (díganlo las lindas hadas negras que salieron más tarde), Fernández Guardia no afecta ni se contorsiona, ni imita, ni sigue modas literarias, aunque no suele descuidar las del vestido. Se va a su asunto o a sus recuerdos y conversa con ellos: diálogo decente y aún aristocrático, y en que uno de los que hablan es un poeta; pero claro y sencillo, sin afeites y postizos, y sin un solo relumbrón de piedra falsa. Y aun así y todo, regañaría yo a Ricardo, si me atreviera porque no mira y explota bastante lo que tiene más cerca o a su alrededor, sino que prefiere irse lejos, en lo que barrunto cierto homenaje a la escuela consabida; por ahí verán ustedes si tiene para mí importancia la reglita.

Su patria, su casa, su familia, sus novias, sus estudios, sus dudas, sus creencias, su historia y la de su tierra, sus impresiones y sus ideas, en una frase: denos ustedes eso, y sírvanlo fresco, sin recalentarlo ni ponerle salsas de fuera: ese el arte que les aconsejo.

Antonio Zambrana.

⁷⁸ Definición de la poesía por Antonio Machado, poeta español.

⁷⁹ Con esta frase, Zambrana aconseja a los jóvenes para que abandonen el afecto por ideas que no son auténticas.

⁸⁰ *François Édouard Joachim Coppée* (1842-1908). Nació en París, poeta, dramaturgo y novelista francés del Parnasianismo.

⁸¹ *Catulle Mendès* (1841-1909). Escritor francés del Parnasianismo.

⁸² *Hojarasca* fue escrita por Ricardo Fernández Guardia en 1894. La obra es una colección de relatos donde se presenta el tema de lo nacional frente a lo extranjero, de la civilización europea y occidentalizada frente a la barbarie.

Carta # 12

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura*, 1995, pp. 21-25⁸³. La polémica sobre qué se debía escribir en Costa Rica inició un cuerpo de correspondencias entre quienes creían que solo podía escribirse sobre lo costarricense y aquellos que pensaron que no había motivos nacionales dignos de inspirar el arte.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA⁸⁴ [COSTA RICA] A PÍO VÍQUEZ⁸⁵ [COSTA RICA]
24 de junio de 1894

Señor don Pío Víquez
Mi querido poeta:

Días pasados y a propósito de una crítica de mi libro *Hojarasca* escrita por mi estimado amigo Carlos Gagini, charlamos brevemente en la redacción de *El Heraldo*⁸⁶, acerca de lo que puede llamarse el «nacionalismo en la literatura». En esa conversación nació la promesa, que ahora cumplo, de decir a usted en una carta lo que pienso sobre esta ahora tan manoseada materia.

Si no tuviera usted tan exquisito temperamento de artista, capaz de vibrar al unísono de cualquier otro por raro, genial y hasta extravagante que sea, me abstendría de hacerle las confidencias que más adelante leerá; pero como me consta que usted no es ni patriotero ni pertenece al clan de los retóricos que son los eunucos de la literatura, sino que tiene el buen gusto de contentarse con ser un artista original, lleno de genialidades, que hasta «Cosas» tiene, y lo que mejor es, cosas muy suyas y graciosas, me explayaré a mi sabor sin cuidarme del caramillo que mis ideas puedan levantar en el consabido plan de los incompletos.

Vamos al asunto. Han dado muchas gentes ahora en la flor de que todos los que movemos una pluma en Costa Rica, estamos obligados a escribir pura y exclusivamente sobre asuntos nacionales. Para comenzar convendrá usted conmigo en que semejante exigencia es absurda por mil motivos, de los que sólo expondré algunos para no hacer demasiado larga esta carta. El primero y quizá el mejor es el de que todo artista (y conste que no pretendo serlo) tiene su

⁸³ El editor reproduce la carta en *El Heraldo de Costa Rica*, N°720, 24 de junio de 1894.

⁸⁴ *Ricardo Fernández Guardia* (1867-1950). Escritor, historiador y diplomático costarricense. Uno de los fundadores de la literatura costarricense; en la polémica de 1894 con Carlos Gagini y otros nacionalistas, defendió la posición modernista y la libertad del artista de tratar asuntos alejados de la temática nacional (Diccionario Biográfico, SINABI).

⁸⁵ *Pío Víquez* (1850-1899). Nació en Ujarrás de Cartago. Escritor y poeta, fundador del *El Heraldo Costarricense*. Máximo exponente del periodismo costarricense del siglo XIX, creador y maestro de la crónica de carácter literario y comentarista de fondo, tanto de los temas nacionales más diversos como de los sucesos extranjeros. Fundó varios periódicos como *El heraldo de Costa Rica* (1892), *La nave* (1882), *La Gaceta* (1885) y *El maestro* (1885). La poesía fue su escape espiritual durante sus años más difíciles. Parte de su obra fue recuperada en *La lira costarricense*, y en *Miscelánea*, una antología en prosa y versos, publicada en 1903 por sus amigos y admiradores en homenaje a su memoria (Bonilla: 100).

⁸⁶ *El Heraldo*. Periódico que se empezó a publicar el 30 de octubre de 1890. Entre sus directores sobresalen Pío Víquez y Aquileo Echeverría.

temperamento especial, que lo lleva con fuerza irresistible hacia determinados ideales. Sacarlo del camino que le trazan sus gustos, su manera de ser, sus nervios, es llevarlo al despeñadero, a la pérdida de su personalidad artística. Si a usted, pongo por caso, que maneja con tanta destreza como gracia el estilo irónico y jocoso le hubieran obligado a consagrarse a escribir necrologías⁸⁷, no sería usted ni con mucho el Pío Víquez que conocemos. ¿Por qué? Por la simple razón de que, dadas las condiciones de su temperamento artístico y sus genialidades, un elogio póstumo salido de su pluma vendría a ser de seguro una deliciosa ironía contra el difunto. De lo cual se desprende que usted sería un pésimo necrologista.

El Goya⁸⁸ de los poetas españoles, mi querido amigo Salvador Rueda⁸⁹, al tratar en su último libro, *El Ritmo*, de estas estúpidas exigencias, dice: «No ve ese miope de cerebro (el literato topo) que el temperamento de un artista no es una enciclopedia de temperamentos, sino uno solo, el cual le diferencia de los demás artistas y en eso está su fisonomía intelectual, su modo de ser, su marca literaria o poética. Los literatos topos quieren, por lo que se ve, un pisto, un poutpourri, en lugar de un carácter; y ensaladas no produce la naturaleza. La ensalada se hace, y no nace. Más paladar... y más lógica, señores». Esto dice Rueda y dice bien.

Hacerme a mí el cargo de que para mis cuentecillos elijo asuntos extranjeros, es tan sandio como decir a uno de nuestros pintores, al cual se le ocurriera hacer mañana el retrato de una inglesa o una china: -Señor mío, su cuadro es muy bonito, el dibujo es correctísimo, el colorido suave y delicado, pero su obra tiene un inmenso defecto: la linda mujer que le ha servido de modelo es extranjera y usted debió elegir a una costarricense, descendiente de los héroes del 56⁹⁰. Y aunque el infeliz artista proteste y alegue que él toma la inspiración donde la encuentre y que sólo aquella mujer es capaz de hacer vibrar sus fibras íntimas, lo condenarán sin oírlo y le criticarán por no haberle dado preferencia a un asunto nacional. ¡Como si fuera posible encauzar la inspiración, poner diques al arranque sublime del artista!

En literatura como en arte no sólo debe haber libertad sino libertinaje. Estoy seguro de que si a Miguel Ángel⁹¹ le hubiese ocurrido hacer una estatua del arte encadenado, lo hubiera representado en figura de un viejo decrepito y harapiento.

No sé que nadie haya censurado jamás en su patria a Víctor Hugo⁹² por haber escrito tantas poesías y piezas dramáticas con asuntos extranjeros; ni a

⁸⁷ *Necrología*. Noticia comentada acerca de una persona muerta hace poco tiempo (DRAE).

⁸⁸ *Francisco de Goya y Lucientes* (1746-1828). Pintor de origen español, considerado el precursor de las vanguardias en el arte de la pintura del siglo XX.

⁸⁹ *Salvador Rueda* (1857-1933). Nació en Málaga. Fue uno de los escritores más prolíficos y populares de la España finisecular. En su obra cultivó el costumbrismo y el amor por su tierra andaluza. Admirado por Ricardo Fernández Guardia, quien lo considera su amigo. Así lo expresa en esta carta que dirige a Pío Víquez.

⁹⁰ Se refiere a las mujeres que estuvieron presentes en la Campaña Nacional de 1856 contra el filibusterismo.

⁹¹ *Michelangelo Buonarroti* (1475-1564). Arquitecto, escultor y pintor italiano, su trabajo artístico es reconocido por el perfeccionismo con que desarrolló sus obras, las que estuvieron inspiradas en varios motivos.

⁹² La trascendencia de la obra de *Víctor Hugo* (1802-1885) está relacionada con el desarrollo de varios géneros literarios, así como del romanticismo francés. Muchas de sus obras se basaron

Bizet⁹³, francés y autor de la página más hermosa de música española que se conozca, ni tampoco a Merimée⁹⁴, creador del tipo de Carmen, en el cual se inspiró el malogrado autor de Los Pescadores de Perlas. ¿Cree usted que nuestro amigo Rubén Darío hubiera adquirido el envidiable renombre que tiene, escribiendo cuentecitos y cuadros de costumbres nicaragüenses? ¿Dejará de ser el Sático Sordo una página sublime por haber echado mano Darío de un asunto griego?

En estos paisecitos de América se dicen y escriben cosas verdaderamente abracadabrantas. Recuerdo que alguna vez, hallándome en París leí en un remitido publicado en un diario de esta ciudad una de esas cosas que se le quedan a uno grabadas en la memoria, como si fueran monumentos indestructibles de la infinita e inagotable tontería humana. A vuelta de ensalzar el adelanto de los músicos de nuestras bandas militares, decía el autor del famoso remitido estas o parecidas frases:

«Es tiempo de que se dejen de tocar trozos de Bellini, Meyerbeer, Verdi, Donizetti⁹⁵, etc. Seamos independientes; ya que tenemos músicos del país, tengamos también música nacional». ¿No le parece a usted estar oyendo a nuestros críticos patrioterros cuando exclaman: «Dejémonos de imitaciones; ya que tenemos escritores nacionales, tengamos también literatura nacional?»

Los que tales tonterías dicen son los mismos que imaginan que un país puede llegar a tener literatura y artes propias en quince días de término, como si se tratara de hacer venir de Estados Unidos una casa de madera. Pero en contra de esos delirios se alza la verdad inmensa, irrefutable, y es que durante muchos años aún nuestras letras y nuestro arte tendrán que ser un reflejo de los brillantes soles europeos. El país que después de muchos siglos de existencia y prosperidad logra tener arte y literatura nacionales, ha llegado a la más alta cima de su civilización; y así se dice el arte griego, el arte romano, la literatura francesa, las letras españolas. Y, ¿cuándo le parece a usted que podría decirse el arte o la literatura costarricenses? Yo, Dios me lo perdone, me imagino que nunca. Nada, a mi juicio, más odioso que esa tiranía que se quiere ejercer contra el artista. A ninguno se le ocurre meterse por las puertas de una zapatería y decirle al industrial: -Señor Zapatero, usted hace admirablemente las zapatillas de señora, pero le aconsejo que se dedique a las botas Federicas o a las alpargatas. Sin embargo, cualquier jovencito de esos que se las dan de «críticos», se cree con derecho a soltarle esta o parecida reprimenda: -Señor don Pío Víquez, usted ha escrito una poesía preciosa que se titula El Apache; ha

en escenarios franceses, en especial por el compromiso que sentía de implicarse en asuntos políticos; pero otras tantas, reflejaron modos de vida de otras naciones.

⁹³ *Georges Bizet* (1838-1875). Reconocido artista francés por la confección de sus óperas. Encontró el éxito con la obra *Carmen* (1875), condenada por la prensa de su tiempo pues expone el triunfo de un personaje del pueblo y no de una dama respetable; no obstante, la crítica mejoró y se ha considerado una obra fundamental en la ópera.

⁹⁴ *Prosper Mérimée* (1803-1870). Artista francés que se destacó como historiador, escritor y arqueólogo. Escribió la novela titulada *Carmen* (1845) en donde trata sobre los amores de un ex militar y una gitana; un amor que provocó la pérdida del grado militar y lleva al protagonista a ser un delincuente.

⁹⁵ Ellos cuatro son considerados grandes compositores de óperas europeas. Los dos primeros, fueron considerados niños prodigio, pues demostraron tener una gran habilidad para la música desde edades tempranas. Los cuatros produjeron una obra muy prolífica y sus obras fueron expuestas en los escenarios más reconocidos de Francia e Italia.

hecho usted muy mal en derrochar su talento en ese asunto mejicano; debió usted escribir otra llamándole El Guatuso o El Talamanquino porque esos son salvajes nacionales. Y bien puede usted defenderse con el incontrastable argumento de que estos señores incivilizados, aunque ciudadanos costarricenses, no son capaces de inspirarle ni siquiera una mala gacetilla, que le contestarán imperturbables: -No importa; usted debe dedicarse a cantar nuestros indios nacionales.

Por lo que hace a mí, declaro ingenuamente que el tal nacionalismo no me atrae poco ni mucho. Mi humilde opinión es que nuestro pueblo es sandio, sin gracia alguna, desprovisto de toda poesía y originalidad que puedan dar nacimiento siquiera a una pobre sensación artística. En cuanto a los dramas más que vulgares de nuestras ciudades, me prometo estudiarlos cuando se me ocurra la idea perversa de escribir novelas sangrientas por entregas.

Para concluir voy a citar un parrafito de la crítica del señor Gagini publicada en Cuartillas. Dice así:

«El que ha pintado de mano maestra a Sevilla, ¿por qué no ha de hacer otro tanto con lugares que conoce mejor y a los cuales profesa más cariño?»

Con perdón de mi amigo Carlos Gagini, a quien quiero y cuyos méritos respeto y admiro, me permito decir que esto es sencillamente un desatino nacido sin duda del sentimiento patriótico llevado al extremo. Se comprende sin esfuerzo que con una griega de la antigüedad, dotada de esa hermosura espléndida y severa que ya no existe, se pudiera hacer una Venus de Milo⁹⁶. De una parisiense graciosa y delicada pudo nacer la Diana de Houdon⁹⁷; pero, vive Dios que con una india de Pacaca sólo se puede hacer otra india de Pacaca⁹⁸.

Recuerdo que hace algunos años leímos una noche juntos, usted y yo, algunos trozos de Musset⁹⁹, y nos llenó de admiración este verso del gran poeta acusado de plagio:

*“Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre”*¹⁰⁰.

Es este un verso admirable ¿no es verdad? Pues bien, yo, insignificante enamorado de las letras, me propongo aprovechar la enseñanza que en él está encerrada, continuando impertérrito por el camino de mis aficiones; y a pesar de todos los críticos que sobre mi humilde personalidad descarguen sus iras, seguiré bebiendo en mi copa.

Suyo siempre,

Ricardo Fernández Guardia

⁹⁶ *Venus de Milo*. Esta estatua es uno de los mayores referentes del periodo Helenístico. Fue creada entre los años 130 y 100 a. C., está hecha de mármol blanco. Su posesión ha sido una fuerte disputa entre Francia y Turquía, así como la existencia o no de sus brazos.

⁹⁷ *Diana de Houdon*. Escultura realizada en 1776, pertenece a Jean Antoine Houdon (1741-1828), personaje francés, reconocido por sus obras neoclasicistas.

⁹⁸ *Pacaca*. Fue la primera comunidad indígena del Valle Central de Costa Rica en el siglo XVI. Sus habitantes pertenecían a la etnia y cultura huetares y su asiento principal se encontraba en el actual cantón de Mora, provincia de San José.

⁹⁹ *Alfred Louis Charles de Musset* (1810-1857). Escritor francés romántico que obtuvo un rápido reconocimiento en el mundo literario por sus grandes obras.

¹⁰⁰ «Mi vaso no es grande, pero yo bebo en mi vaso», la traducción es nuestra.

Carta # 13

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura*, 1995, p.27¹⁰¹. Esta epístola es la respuesta que envió el señor Carlos Gagini a la carta anterior de don Ricardo Fernández Guardia.

CARLOS GAGINI¹⁰² [ALAJUELA] A RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA [COSTA RICA]
29 de junio de 1894

Señor don Ricardo Fernández Guardia
Mi estimado amigo:

Con sobre para don Pío Víquez me dirige usted una carta larguísima en El Heraldo del domingo; y como fuera descortesía dejarla sin contestación, desocupo gustoso un rato para dársela cumplida. De fijo esta mía le parecerá deshilvanada: culpa de la prisa con que escribo y del propósito de seguir punto por punto los conceptos de la suya.

En los primeros párrafos dice Ud. que va a hacerle confidencia a Víquez porque él «tiene temperamento de artista, capaz de vibrar al unísono de cualquiera otro por raro, genial y hasta extravagante» (en lo cual no veo rareza, ni genialidad ni extravagancia), y porque «no es patriotero ni pertenece al clan de los retóricos»: esto último no lo entiendo, si ya no es que Ud. haga alusión irónica a la cátedra de retórica que desempeñó don Pío, pues en Costa Rica no hay más clanes que los de Talamanca ni más retóricos que los forjados por la imaginación calenturienta de los artistas libres.

Agrega Ud. que «muchas gentes han dado en la flor de que todos los que movemos una pluma en Costa Rica estamos obligados a escribir pura y exclusivamente sobre asuntos nacionales». No sé quién puede tener tan estúpida exigencia; por mi parte sólo he manifestado cuánto me duele el desdén con que se miran las cosas nacionales, sin pretender dictar leyes a cuantos mueven plumas en Costa Rica, puesto que cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo. Retrátelo usted, si tal es su gusto, todas las chinas que le dé la gana; no por eso dejaré de llamarle a Ud. artista, pero me deleitará más la contemplación de unos ojos negros de mi tierra, que las oblicuidades visuales del Celeste Imperio. «En literatura como en arte no sólo debe haber libertad sino también libertinaje». Soy del mismo parecer que Ud. que cada cual coja la pluma, el pincel o el cincel, y a emborronar papel, a pintorrear lienzos y desbastar piedras, a ver si resulta una obra maestra. No tenía usted necesidad de citarnos el magnífico trozo de su querido amigo Salvador Rueda para convencernos de que es menester dejar que cada uno dé rienda suelta a sus aficiones, a su temperamento; nadie se opone a ello, como que eso es lo que han practicado los artistas desde que el mundo es mundo. ¿Quién dice que

¹⁰¹ El editor reproduce la carta de *La República* N°2337, del 29 de junio de 1894.

¹⁰² *Carlos Gagini* (1865-1925). Fundador de la literatura costarricense; educador, lingüista, protagonista de una célebre polémica en 1894 contra Ricardo Fernández Guardia por el nacionalismo en la literatura, que marcó tendencias en la época. Su obra narrativa, nacionalista y antiimperialista protesta por el avance de Estados Unidos en América Latina (Diccionario biográfico, SINABI).

Rubén Darío hizo mal escribiendo el Sático Sordo en lugar de cuadros de costumbres nicaragüenses? ¿Que a él le seducen los asuntos griegos y las cacerías del príncipe de Gales? Magnífico, aunque algunos le reprochan el conocer poco esas cosas tan lejanas y el haber puesto tigres en África y canguros donde nunca los ha habido.

En cuanto a la afirmación de usted, de que nunca habrá una literatura costarricense, me parece algo aventurada: ¿acaso no la tienen muchos pueblos tan pequeños e insignificantes como el nuestro? Claro está que esa literatura no podrá ponerse en parangón con las que hoy llenan el mundo, ni citarse al lado de la griega o la romana; pero llegaremos a tenerla, no lo dude usted, cuando tengamos verdaderos artistas que interpreten el espíritu nacional en las comarcas lejanas, en las cosas exóticas o en los tiempos antiguos.

En lo que sí estamos de acuerdo es en que «en estos paisecitos de América se dicen y escriben cosas verdaderamente abracadabrantas» (aunque no sé a ciencia cierta qué quiso usted decir con ese vocablo rubendaríaca salvadorruelisco).

Verdadero monumento de la tontería humana es el famoso remitido del que pedía que las bandas no volviesen a tocar trozos de Verdi o de Beilini; pero la cita es impertinente por no ser idéntico el caso. ¿Cuándo he pedido yo que no se vuelvan a leer novelas ni a reproducir en los periódicos las obras de los maestros franceses, españoles o rusos? ¿No las he recomendado constantemente a mis discípulos y analizado con ellos en clase? ¿Desconozco acaso que «nuestras letras y nuestro arte tendrán que ser durante muchos años un reflejo de los brillantes soles europeos»?

Entre paréntesis, noto aquí una contradicción; como usted opina que nunca habrá literatura costarricense, extraño que diga usted durante muchos años, porque eso supone que al cabo dejaremos de imitar para ser originales.

De los maestros europeos aprenderemos el procedimiento, el buen gusto, el arte, en una palabra; pero eso no quiere decir que debamos tomar los mismos asuntos, ni crear tipos semejantes, ni reproducir las ideas y sentimientos de aquellos escritores. ¿Dónde hay nada más ridículo que ver a Rubén Darío escribiendo cuentos rusos? Pero es la moda, y todos le rendimos homenaje. Lo lejano, lo misterioso, lo nuevo, eso es lo que atrae a las imaginaciones juveniles. ¿Cuál dirá usted que fue mi primer ensayo, escrito a los dieciséis años? Una historia que pasaba en la Edad Media, en un castillo de España: tenía yo la cabeza llena de señores feudales, de pajes y trovadores, de almenas y puentes levadizos, y aquello, solo aquello me parecía poético y capaz de despertar la fantasía.

Para que vea usted cuán injusto es un desprecio para con nuestros salvajes, le diré que en estos días recibí carta de un notable escritor salvadoreño, en la cual me pide datos acerca de los indios de Talamanca, porque está escribiendo una leyenda talamanquina.

Pero no solo salvajes hay en Costa Rica, ni a ellos me refiero cuando hablo de asuntos nacionales.

«En cuanto a los dramas más que vulgares (dice usted) de nuestras ciudades, me prometo estudiarlos cuando se me ocurra la idea perversa de escribir novelas sangrientas y por entregas».

Ignoro lo que los artistas libres entienden por dramas: nosotros los retóricos no damos ese nombre únicamente a los asesinatos.

A continuación me echa usted en cara un desatino que creo no haber dicho; y si no, veámoslo.

Dije yo en Cuartillas: «El que ha pintado de mano maestra a Sevilla ¿por qué no ha de hacer otro tanto con lugares que conoce mejor ya los cuales profesa más cariño?»

Verdad de Pedro Grullo¹⁰³ y no desatino me parece afirmar que uno debe pintar mejor lo que mejor conoce; a no ser que usted tenga el raro privilegio de pintar magistralmente lo que no conoce. Para confirmar el desatino agrega usted que de una griega de espléndida hermosura se pudo sacar la Venus de Milo, de una parisiense graciosa la Diana de Houdon (muy señora mía); pero de una india de Pacaca sólo se puede sacar otra india de Pacaca.

Antes vimos que usted tiene ideas originales acerca del drama; ahora me voy recelando que usted no distingue la belleza natural de la artística.

¿Conque una estatua que representase una india de Pacaca no puede ser obra maestra? A creerle a usted, todos los sujetos de los cuadros y estatuas deben ser Venus o Adonis¹⁰⁴, arquetipos que no se encuentran a cada vuelta de esquina, ni aun en Grecia, pues es fama que el autor de la Venus de Milo reunió en ella las perfecciones de cien hermosas modelos.

A creerle a usted, los preciosos cuadros de Pereda¹⁰⁵ no valen un comino, porque representan un rincón de la montaña, o campesinos tan feos, sandios y sin gracia como los nuestros, ni valdría mucho más la *María* de Isaacs¹⁰⁶, ni otra porción de obras admirables, aunque no hablan de las portentosas ciudades europeas.

Concluye usted su carta con un verso de Musset: *Mon verre n'est pas grand, mats je bois dans mon verre.*

En buena hora; beba usted en su vaso, que no seré yo quien se lo impida. Manifesté solamente un deseo, y usted lo ha tomado como una exigencia; conste que no le censuro a usted porque se siente inclinado a lo extranjero, por lo contrario, y aunque nosotros perdamos con ello, me alegraré el día en que usted vaya a Europa en busca de nuevos asuntos para sus obras, porque estoy seguro de que ellas darán nuevo lustre al nombre de usted, a quien de veras aprecio.

Su afmo. amigo,

Carlos Gagini

¹⁰³ *Pedro Grullo*. Personaje de la literatura tradicional, cuyo origen histórico es de difícil determinación. Su idiosincrasia es la de un personaje cómico, producto de la imaginación popular. En el habla corriente se identifica como el primer decidor de perogrulladas.

¹⁰⁴ *Adonis*. Una de las figuras mitológicas más difundidas en la antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente. Del mito oriental, derivó la figura de Adonis como el arquetipo de la belleza masculina (Diccionario mitológico, Editorial histórica).

¹⁰⁵ *Antonio de Pereda y Salgado* (1611-1678). Pintor barroco español, formado en el naturalismo tenebrista y el color veneciano, se mostró especialmente apto para captar con objetividad las cualidades pictóricas de los objetos y naturalezas muertas.

¹⁰⁶ *María*. Novela escrita por Jorge Isaacs, publicada en 1867 y perteneciente al movimiento literario Romanticismo.

Carta # 14

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Pinceladas* (Año II, 2º Época, N° 8, 15 de abril de 1899). En ella se honró la escritura de obras literarias de corte americano y se recordó el vínculo entre los dos continentes: América y Europa.

JUAN ALCOVER¹⁰⁷ [PALMA DE MALLORCA] A MÁXIMO SOTO HALL¹⁰⁸ [COSTA RICA]
 XI, 1898

Inspirado poeta:

No sé cómo agradecer a Ud. el expresivo testimonio de simpatía literaria que en su carta abierta me envía del otro lado de los mares, ni cómo encarecer el deleite con que he leído su hermoso poema, flor tropical de tiernas y apretadas hojas, salpicada de lágrimas por el estallido tormentoso de la pasión humana.

Propendió la musa americana en sus comienzos a cierto desenfreno colorista, a cierta morbidez y exuberancia llamativa, de que va purificándose al pasar de la adolescencia a la juventud; y buena prueba de ello es el poema de Ud., cuya lozanía, reflejo de esa espléndida naturaleza, no afecta al ágil movimiento de las estrofas, ni a la esbeltez de los contornos, ni a la armoniosa tonalidad del conjunto.

Comparto la admiración de Ud. por el Sr. Zorrilla de San Martín¹⁰⁹ y alabo la franqueza con que declara Ud. haberse ceñido a sus procedimientos literarios. El parentesco, no de afinidad, sino más bien de consanguinidad entre ambos escritores, es patente. Diría yo que le acompaña Ud., no que le sigue, y por cierto que no habrá de pesarle a su ilustre colega tan honrosa compañía.

Aludiendo a la secreta virtualidad del idioma para mantener la unión espiritual de la gran familia hispano-americana con la antigua metrópoli, escribí no hace mucho tiempo.

Algo vibra del genio de la raza
 en la materna lengua, por si sola
 caldeándonos aún
 con llamaradas íntimas enlaza
 los pueblos de la América española

¹⁰⁷ *Joan Alcover y Maspons* (1854-1926). Nació en la provincia de Mallorca. Fue poeta, ensayista y político español.

¹⁰⁸ *Máximo Soto Hall* (1871-1944). Escritor nacido en Guatemala, reconocido sobre todo por su primera novela antiimperialista de América, *El problema*. Fue agente diplomático del dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera, escribió cartillas cívicas, discursos y libros de texto. Llegó a Costa Rica en 1896 como representante diplomático y colaboró con varios periódicos. En 1898 fue nombrado auxiliar en la Biblioteca Nacional, se encargó de la redacción del *Boletín* de la institución, de la cual fue director desde 1899 hasta 1902. Salió del país en 1919 hacia varias naciones, se estableció en Buenos Aires, donde se dedicó al periodismo en el diario *La Prensa*. (Diccionario biográfico, SINABI).

¹⁰⁹ *Juan Zorrilla de San Martín* (1855-1931). Nació en la ciudad de Montevideo. Fue escritor, periodista, docente y diplomático uruguayo.

con la patria común.
Sólo un resto del vasto señorío
extiende la nación dominadora
al mundo que nutrió.
En plena posesión de su albedrío,
podrá negarle el nombre de señora,
pero el de madre, no.

Ya ni aquel resto nos queda; y en la hora del infortunio, frescas aún las heridas por el doloroso desprendimiento, es consolador que de esas remotas latitudes, hoy atractivas como nunca para nuestra fantasía sobreexcitada, lleguen voces amigas, perfumadas brisas del afecto, a recordarnos que si otros vínculos se extinguieron, no mueren ni pueden morir los vínculos de la sangre.

Tiene desde hoy señalada honra en llamarse amigo de Ud., su admirador,

Juan Alcover

Carta # 15

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura*, 1995, pp. 41-42¹¹⁰. En ella se evidencia una crítica literaria sobre el libro *El Moto* que hace Magón en esta carta, así como su percepción de la literatura costarricense.

MANUEL GONZÁLEZ Z.¹¹¹ [SAN JOSÉ] A JOAQUÍN GARCÍA MONGE¹¹² [SAN JOSÉ]
1° de marzo de 1900

Señor don Joaquín García Monge
P.
Muy señor mío:

Acabo de recibir y de leer acto continuo, su preciosa novela de costumbres costarricenses *El Moto*¹¹³ que usted con tanta galantería se sirvió enviarme con dedicatoria que me enorgullece.

No tengo -y me proporcionaré- el gusto de conocer a usted personalmente; pero mi condición de fundador del género en mi serie de cuentos y de iniciador o descubridor de la veta, me dan derecho para atreverme a hacer simple, pero sincera apreciación de su obra.

Me ha encantado su librito, explota usted en ese rico filón a mano limpia con el empeño decidido con que yo soñaba cuando hice el denuncia que hoy he abandonado.

Tiene usted talento de observación, que es lo indispensable para pintar costumbres, no hay amaneramiento en sus descripciones brillantes sino fotografía sincera de la escena campestre, copia usted con singular maestría nuestro lenguaje popular y vive su obra como viven su papel los buenos actores.

Que su novelita no es perfecta nadie, ni usted mismo lo duda, pero que es buena, que por ahí se llega a lo alto y a lo grande es cosa bien sabida.

¡Arriba, pues, adelante!

No vuelva usted la espalda a lo de arriba, siga con la mirada fija en esa luz intensa que la inspiración enciende y llene su paleta de todos los colores que nuestra hermosa tierra nos brinda. ¿A qué pedir limosna los que tienen repletos los bolsillos? Mal sienta al rico el oficio de mendigo.

¹¹⁰ El editor reproduce la carta de *La Revista*, N°257, 3 de marzo 1900.

¹¹¹ Manuel González Zeledón (1864-1936). Escritor costumbrista, político y educador, uno de los creadores de la imagen nacional de Costa Rica. Sus crónicas y cuadros de costumbres versan sobre asuntos y actividades de la vida cotidiana e incorporan el habla popular. El Premio nacional de Cultura lleva su seudónimo: Magón (Diccionario biográfico, SINABI).

¹¹² Joaquín García Monge (1881-1958). Escritor, educador, creador de revistas que marcaron la labor editorial costarricense del siglo XX, especialmente el *Repertorio Americano*. Autor de *El moto*, *La mala sombra* y otros sucesos, textos fundadores de la narrativa costarricense que marcan el tránsito del cuadro de costumbres al relato realista (Diccionario biográfico, SINABI).

¹¹³ *El Moto* (1900). Novela del escritor costarricense Joaquín García Monge. Se trata de un relato de estilo costumbrista, que narra la historia de José Blas, un joven campesino apodado *El Moto*, y su amor imposible con Cundila Guillén, la hija del potentado del pueblo donde vive. Con esta obra, incursionó en las letras costarricenses y en la vida del campesino, con sus costumbres, sus trajes, sus utensilios y su habla (Bonilla: 116).

Ya verán don Ricardo Fernández Guardia y los que con él opinan que hay mucho que decir de una india de Pacaca, hoy que usted les ha mostrado tanta belleza, tanta gracia y tanta chispa en la hija de ñor Soledá y que aún resuenan entre las vegas de «Damas» los hondos suspiros del «Moto» y los relinchos del «Azulejo».

¡Pues no faltaba más!

Los hijos del país de los encantos y de los cuentos de hadas, los que con abrir los ojos disfrutan de la más cumplida hermosura, los que pueden palpar la desnuda belleza de una tierra siempre virgen, cierran los ojos y esconden la mano para irse con su imaginación tropical a pintar escenas parisienses que nunca han visto y a formar atroces ramos con flores arrancadas de tratado elemental de botánica.

Un buen apretón de manos, un millón de gracias y un amigo más cuenta usted desde hoy.

Manuel González Zeledón
(Magón)

Carta # 16

Nota de las editoras: Esta carta fue encontrada en el libro *La polémica (1894-1902): El nacionalismo en la literatura*, 1995, pp. 41-42¹¹⁴. Se realiza, en esta carta, una reflexión sobre las palabras escritas en 1894 y se plantea el devenir de la literatura costarricense.

RICARDO FERNÁNDEZ GUARDIA [PARÍS] A SIN DESTINATARIO [COSTA RICA]

28 de marzo de 1900

Una carta que escribí, si mal no recuerdo, por los meses de mayo o junio de 1894 al inolvidable poeta Víquez y que se publicó en *El Herald*, ha servido de pretexto para que se me haga una imputación que, al igual de muchas otras, es completamente inexacta. Voy a aprovechar la oportunidad de haberla visto repetida por don Manuel González Z. en la *Revista* del 3 de marzo, para explicarme sobre este asunto.

Se me acusa de patrocinar la teoría de que no se pueden tratar asuntos nacionales en forma literaria, o si se quiere, de ser adversario de lo que en ocasión anterior llamé nacionalismo en literatura. En honor a la verdad debo decir que jamás he pensado semejante cosa ni escrito nada que se le parezca; antes bien, recuerdo que lejos de condenar mi carta ningún género literario, fue como un alegato en defensa de la libertad del escritor, que pretendían poner en tela de juicio los que con más pasión que sinceridad me atacaron cuando publiqué un librejo, que si malo, ha servido para estimular a más de uno de los que afectan mirarlo con desprecio. Bien dicen que no hay mal que por bien no venga.

Entre las críticas que entonces se me hicieron fue la más general la de que los temas de mis cuentos no eran exclusivamente nacionales, y con este motivo hubo gran derroche de patriotismo sentimental, de acuerdo con la manía que padecemos de meter el patriotismo en todo lo que no cabe.

Como yo siempre había tenido por indiscutible -y sigo creyendo todavía- que la libertad de inspiración del artista debe ser absoluta y que cada cual debe ir a buscarla donde la pueda encontrar, no fue menuda la sorpresa que me causó el vapuleo que me dieron ciertos alguaciles literarios, sin acordarse, sin duda, de que caprichosa o variable como ninguna, esta señora no se pliega a la voluntad de nadie; que hoy se muestra pródiga como un rey de Oriente y mañana más tacaña que Harpagón¹¹⁵, y que el mayor atractivo que tiene para sus amantes, es el presentarse a cada uno en distinta forma. De aquí sea imposible encauzar lo que no admite vallas ni prisiones, lo que es la esencia misma de la libertad. ¿Cómo admitir entonces racionalmente la pretensión de que todos han de acudir a una sola fuente y beber en una misma copa, siendo tan vasto el campo que nos brindan la humanidad, la naturaleza y la fantasía?

¹¹⁴ El editor reproduce la carta de *La Revista*, N°4988, 24 de mayo 1900.

¹¹⁵ *Harpagón*. Personaje principal de la obra *El avaro* de Molière. Se caracteriza por ser un hombre mayor, egoísta e interesado únicamente en el dinero; le preocupa que alguien llegue a robárselo, por ello lo tiene guardado en una cajita.

Esto me parece que fue la sustancia de lo que dije en defensa de mi libro y de mis convicciones, y lo que con ser cosa juzgada y verdad de clavo pasado en todas partes, pareció entre nosotros teoría nueva y peligrosa, y ¡quién lo creyera! antipatriótico. Algunos me llamaron presuntuoso, otros pocos menos que sacrílego por haberme atrevido, según ellos, con la venerable tradición, y hasta hubo quién, por acabarme de apabullar, deslumbrar el auditorio con el testimonio de Ibsen¹¹⁶. Pero lo que me dejó lelo fue la acusación de mal patriota.

No sospechaba yo, por cierto, antes de que estallara tan legítima como sincera protesta, que media docena de cuentos maluchos y una carta sin importancia pudieran constituir tan gran delito. Siempre candoroso, no se me había ocurrido que al sostener que no deben existir fronteras para el pensamiento y que la patria del arte es la tierra, podía pecar contra lo más respetable que hay en el mundo: la patria. Lleno de zozobra, tendí con inquietud la mirada hacia otras partes en busca de horizontes más vastos que los nuestros, y la tranquilidad no tardó en volver a mi atribulada conciencia. En efecto, me consolé viendo que en Francia nadie ha puesto jamás en duda el patriotismo de Merimeé ni el de Flaubert¹¹⁷ por haber escrito el uno *Carmen* y el otro *Salambó*, ni en Inglaterra el de Lord Byron¹¹⁸, por su poema *Don Juan*, pero ni siquiera en los Estados Unidos, donde es fama que priva una patriotería intolerable, el de Fenimore Cooper¹¹⁹ por *The Hidenmauer*, leyenda del Rhin, o *Mercedes de Castilla*, o algunas de las muchas obras con asuntos extranjeros que salieron de la pluma de este fecundo autor.

Mil casos semejantes, antiguos y modernos, podría citar, haciendo gala de erudición, pero creo que los anteriores bastan y sobran para el objeto que me propongo. Y aunque me parece por demás, diré que tan solo he citado estos ejemplos en abono de mi tesis, y que no abrigo la risible presunción de establecer el más remoto paralelo entre estos ilustres escritores y un modestísimo aficionado como el que firma estas líneas.

Pero como supongo que en literatura, como en todo, la ley no admite privilegios, no me parece justo ni equitativo que se me impongan distintas obligaciones, por cuanto Dios no me ha favorecido con el ingenio de Flaubert o el de Fenimore Cooper.

Sostener que en las gentes y cosas de nuestro país no puede haber motivos de inspiración para el escritor y el artista es un absurdo. Todo, aunque no en grado igual, puede ser origen de una sensación de arte: lo grande y lo mezquino, lo bello como lo deforme, lo grato lo mismo que lo repugnante; pero no es menos descabellado pretender que pueda existir algo que debía inspirar por fuerza a todos. No hay sentimiento, cosa ni ser que posea tal virtud; y si Dios

¹¹⁶ *Henrick Ibsen* (1828-1906). Dramaturgo y poeta noruego a quien se le ha arrogado el cargo de ser el padre de la dramaturgia realista y uno de los mayores exponentes que influyeron en la dramaturgia moderna.

¹¹⁷ *Gustave Flaubert* (1821-1880). Escritor francés. Desde niño colaboró con textos para la revista literaria *Colibrí*. Los viajes por varios países del mundo lo ayudaron a crear los ambientes de sus novelas realistas.

¹¹⁸ *Lord Byron* (1788-1824). Reconocido poeta británico, se desterró del territorio británico debido a las supuestas relaciones incestuosas con su hermanastra, por lo que se convierte en un poeta errante.

¹¹⁹ *James Fenimore Cooper* (1789-1851). Figura literaria de la narrativa estadounidense que versó sobre las aventuras de los pioneros y sus enfrentamientos con los pieles rojas.

mismo no goza de semejante privilegio, no veo cómo se quiere hacer una excepción en favor de nuestro nacionalismo literario.

El artista vive dominado por su temperamento, que lo lleva con tiránico acierto por la senda que más le conviene. Sófocles¹²⁰ no habría podido hacer las comedias de Aristófanes¹²¹ ni estas las tragedias de Eurípides¹²². So pena de perder sus mejores cualidades, el artista no puede divorciarse de su temperamento, porque en él reside el sello característico de su personalidad. Así vemos que de lo que el uno hace portento, otro, con igual ingenio, solo podrá sacar una obra mediocre, sin más causa que la diferencia de temperamento de ambos. Si Poe¹²³ hubiera empleado su maravillosa imaginación en escribir cuadros de costumbres yanquis, es muy probable que sus obras no tendrían hoy fama universal; y no me parece aventurado asegurar que si Rubén Darío, dejando en el tintero cuentos tan lindos como *El Rey Burgués* y *El Sátiro Sordo*, se hubiera puesto a contar la vida y milagros de las cholitas de Nicaragua, no sería hoy el brillante corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires en Madrid.

El triunfo de las ideas de don Manuel González Zeledón y demás nacionalistas literarios tendría consecuencias muy funestas para lo porvenir. Pretender limitar la labor artística, circunscribirla a una esfera de acción determinada equivale a herirla de muerte, favoreciendo el advenimiento de un arte mezquino e incompleto; sería el fin de todas las energías, de todos los grandiosos arrebatos que son la esencia misma del arte; y no conviene poner tan duro freno a las legítimas aspiraciones de una juventud entusiasta, y menos ahora, que si hemos de dar fe a nuestros críticos, nos van saliendo algunos genios a quienes sería lástima cortar los vuelos. Imaginémosnos por un momento que se adopten al pie de la letra las ideas nacionalistas, y que todos los que en Costa Rica emborronan cuartillas se dediquen a lo que gráficamente y sin ninguna intención de burla pudiéramos llamar el género Concho, de que el señor González se proclama con legítimo orgullo el fundador. Supongamos también, siempre de acuerdo con esas mismas ideas, que todos se pongan a hacer ditirambos a «la desnuda belleza de nuestra tierra siempre virgen», etc., etc. ¿Cuál será el resultado? O mucho me engaño o un horrible guisote compuesto de una adopción grotesca del género Luis Taboada¹²⁴ y de una engorrosa e interminable silva¹²⁵ a la zona tórrida. En estas condiciones no debemos aspirar a tener algún día literatura ni arte, porque es insensato exigir al novelista que se inspire únicamente en las patochadas de nuestros campesinos; al músico en el

¹²⁰ *Sófocles* (495-406 a.C.). Poeta griego, reconocido por sus obras trágicas. Aunque se estima que sus obras sobrepasaron las 120 tragedias, en la actualidad solo se conservan siete de ellas: *Antígona*, *Edipo Rey*, *Áyax*, *Las Traquinias*, *Filoctetes*, *Edipo en Colona* y *Electra*.

¹²¹ *Aristófanes* (450-385 a.C.). Se dedicó a escribir comedia en la Antigua Grecia, las cuales son las únicas comedias griegas que se conservan en la actualidad.

¹²² *Eurípides* (480-406 a.C.). Su obra literaria se destaca por los poemas trágicos que escribió. Aunque se le reconocen más de 90 obras, en la actualidad solamente se conservan diecisiete tragedias.

¹²³ *Édgar Allan Poe* (1809-1849). Poeta, narrador y crítico literario estadounidense. Su fama se debe al título del maestro de las narraciones de terror; sin embargo, su trabajo literario también está relacionado con el relato policiaco y la ciencia-ficción.

¹²⁴ *Luis Taboada* (1848-1906). Escritor español de corte costumbrista, en los que se destaca la sátira a la clase media de Madrid.

¹²⁵ *Silva*. Colección de varias materias o temas, escritos sin método ni orden (DRAE).

Torito y en la cajeta de leche; al pintor en las carretas y los bueyes, y al poeta en la pujante verdura.

Pero esto no será, porque es absurdo no puede prevalecer. En el fondo no es más que una de tantas manifestaciones de la extraña megalomanía¹²⁶ que nos aqueja. Se quiere que por fuerza seamos interesantes, que nuestro paisecito incipiente tenga literatura y arte propio, como si para esto no fuera indispensable larga vida pasada, historia y tradiciones. Con todo, soy el primero en aplaudir el esfuerzo de los que tratan de crear una literatura nacional, ya que entre nosotros toda ha de ser nacional. Admiro muy de veras a los que encuentran muchas cosas que decir de una india de Pacaca. Tanto más los admiro cuanto que no me siento con fuerzas para escribir diez líneas sobre el mismo asunto; porque ya sea por temperamento, mal gusto inveterado o perversidad natural, siempre he de hallar más interesante una parisiense o una de nuestras saladas josefinas, que la más apetitosa de esas robustas indígenas que, según veo, llegarán pronto a ser tan poéticas, como fama ha tenido hasta aquí de buenas nodrizas, o chichiguas, como diría un nacionalista.

A mi modo de ver el peligro no está en que nuestros jóvenes escritores se arriesguen a explorar los jardines inmensos del ensueño y de la fantasía, siempre que de allí vuelvan con hermosos ramilletes. Lo que no se debe sufrir es esa plaga de escritores que sin saber una palabra de nada, sin tener talento, ni siquiera nociones elementales de gramática, se lanzan con admirable desfachatez a publicar las sandeces más enormes de un idioma que lo mismo puede ser castellano que guatuso. Y más culpable que ellos es todavía, a mi modo de ver, nuestra crítica literaria -si se puede llamar así- que tolera y alienta con su incompetencia y a menudo con su apasionamiento, lo que solo merece censura. Haría menos daño, ciertamente, una severidad excesiva y hasta injusta, que ese continuo prodigar de alabanzas hiperbólicas, origen de tantas ridículas vanidades y soberbias, en nuestros países de América donde todos, por gracia especial de la Providencia, nacemos estadistas, literatos, oradores, generales y en particular críticos literarios. No hay gacetillero que no se crea un Larra¹²⁷ ni aprendiz de novelista que no mire a Valera¹²⁸ por encima del hombro. A portugueses no nos gana nadie.

Por esto debemos pedir a Dios que nos depare en forma de crítico sin entrañas, un varón justiciero, que látigo en mano expulse a todos estos infelices del templo de las letras y los devuelva al estudio, al comercio y sobre todo, a las nobles faenas de la agricultura, haciéndose acreedor a la gratitud nacional y especialmente a la de los que leen. Algunos, tocados de la gracia y sinceramente arrepentidos de pecados juveniles, nos hemos anticipado ya a esta justicia futura. Así se oirá mejor la voz de los maestros.

Ricardo Fernández Guardia

¹²⁶ *Megalomanía*. Manía o delirio de grandezas (DRAE).

¹²⁷ *Mariano José de Larra* (1809-1837). Escritor y periodista español, reconocido por la criticidad con la que observó la realidad española de su época, tanto cultural como literariamente.

¹²⁸ *Juan Valera* (1824-1905). Escritor y crítico español, algunas de sus obras fueron cuentos y novelas por entrega. *Pepita Jiménez* se considera su obra maestra, la novela española más popular del siglo XIX.

Carta # 17

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Pandemonium* (Año II, N° 25, 30 de setiembre de 1903). La carta hace un comentario sobre la obra *Ortos*, escrita por Rafael Ángel Troyo.

JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ [SAN JOSÉ] A RAFAEL ÁNGEL TROYO Y PACHECO¹²⁹
[CARTAGO]

25 de mayo de 1903

Señor y antiguo alumno:

Por correo de antier recibí el ejemplar de *Ortos*¹³⁰ que Ud. tuvo a bien dedicarme, cuando ya casi nadie, de este país de abrojos y literaturas enfermas, suele acordarse de mí... ¡Gracias, señor Troyo!

Y puesto que *Ortos* (abortos, decía yo bruscamente, antes de conocer el librito, y guiado por las críticas que de él había oído y leído- ¡perdone Ud. mi llana franqueza!) llegó a mis manos, como preguntándome: «Y tú, viejo apergaminado, ¿qué piensas de esto?»-no he de dejar de decir a Ud. los sentimientos varios que su lectura me ha producido, bien que se necesitan un corazón joven y una imaginación fresca para realizar lo que Ud. allí fantasea. Con la dura corteza de más de medio siglo encima, apenas siente el roble la belleza de las orquídeas donde las abejas liban su miel, y la red sutil de encantadas lianas en que los gnomos se mecen y hacen sus nidos los colibríes... Yo no sé ya de esa delicada urdimbre ideal en que, con cuatro brillantes frases, borda Ud. delicadísimos paisajes... Casi todos los veo vueltos del revés, y las largas acarrilladas hilachas multicolores del invertido dibujo flamenco me dejan frío.

Pero tiene Ud., señor Troyo, aparte de los descuidos propios de la inestudiada inspiración, unos cuantos estudios psicológicos bien hechos que valen por todo lo demás, algo confuso y licofrónico -valga decir por su genial tristeza- y que salvarán su obra entre los literatos de veras. Su fantasía *El fantasma de la gloria*¹³¹, que yo habría bautizado simplemente «¡Gloria!» es, para mí pensar, una verdadera joya literaria y filosófica, digna de un verdadero pensador: corríjale Ud. unos tres o cuatro descuidos de forma, que me creo autorizado a indicarle, y su poemita merecerá de Apolo, no sólo la eternidad, sino la juventud eterna. ¡Créamelo Ud.! Ni sé, ni tengo para qué adularle. *Flor roja*¹³² es también una delicadísima imagen. -*Su mirada* es una sombra burlesca

¹²⁹ Rafael Ángel Troyo Pacheco (1875-1910). Figura costarricense reconocida como escritor y músico. Seguidor de las corrientes europeas y el esteticismo modernista. Dirigió tres revistas literarias: *Pinceladas*, *La Selva* y *La musa americana*. Escribió algunas composiciones musicales y escribió cuatro libros: *Terracotas* (1900), *Ortos. Estados del alma* (1903), *Corazón joven* (1904), *Poemas del alma* (1906) (Bonilla: 125).

¹³⁰ *Ortos* (1903). Obra escrita por Rafael Ángel Troyo.

¹³¹ Poema publicado en su libro *Ortos. El fantasma de la gloria* trata sobre un hombre que se deja llevar por una mujer hermosa, que es la personificación de la envidia (Garnier: 233).

¹³² El poema *Flor roja* presenta a la amada solicitándole al yo lírico el corazón para deshojarlo como a una margarita (Garnier: 235).

campoamericana que no cae bien con la estructura general de su labor psicológica seria. *El silencio del crepúsculo*¹³³ es una hoja marchita que rueda como Pasionaria entre el polvo del camino; y la cieguita vale un pensamiento hondo y amargo nietzscheano. Pero la nota culminante de su sinfonía triste es, sin duda, *Cólera divina*: «escupiendo terrible, en su delirio, con el azul de sus olas, el azul del firmamento».-*Flor de la tumba* y *La vuelta al hogar*¹³⁴ son cuadritos frescos y delicados. Lo que no entiendo es el juego versátil de *A un pintor* y *Azul*¹³⁵ ¿Qué se propone Ud. con ese juego de líneas cortas y largas? Nuestra severa lengua castellana se presta poco a esos fantaseos formales... *Alba*¹³⁶ me parece inconclusa, o simple boceto de lo que bien pudiera ser un cuadro. *El ave de la noche* es delicada, pero le faltan la sombra y el misterio de Poe. *Stella*¹³⁷ es buena nota amarga de ajeno. *La ola*¹³⁸ no está en gradación; le faltó arte. *En el rosal*¹³⁹ es tolerable, aunque bastante falsa. *Hojas secas* no me gusta. Y *La hora más triste* es absolutamente imposible: un corazón muerto no sangra; bien pudiera, estando simplemente dormido.

Sin pensarlo he hecho crítica de sus ensayos, y hablo en confianza, como para Ud. solo.

Dispéñeme Ud., y mande a su atto. S. S.

Juan Fernández Ferraz

¹³³ *El silencio del crepúsculo* es un poema publicado en *Ortos* y alude a una mujer ciega que desahoga su tristeza con una amiga, mientras espera que el amor llegue a su vida (Garnier: 234).

¹³⁴ El poema *La vuelta al hogar* expresa la soledad de un hombre que después de estar varios años preso regresa con su familia (Garnier: 234).

¹³⁵ En *Azul*, el poeta cuestiona cuáles son los sentimientos que esconde la amada detrás de sus ojos azules (Garnier: 235).

¹³⁶ Poema publicado en su libro *Ortos*. En *Alba*, mediante el reflejo de la luna, el amante recuerda el rostro de su amada (Garnier: 235).

¹³⁷ Poema publicado en su libro *Ortos*. *Stella* es una oración fúnebre (Garnier: 234).

¹³⁸ *La ola* poema publicado en su libro *Ortos*, expresa los sentimientos de la amada hacia él por medio de una metáfora entre su amor y una ola (Garnier: 234).

¹³⁹ *En el rosal* se compara al poeta con un ave blanca que hace su nido en un rosal, pero al abandonar el nido deja en cada espina una pluma y en cada rosa una gota de sangre (Garnier: 235).

Carta # 18

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *De todos colores* (Año II, N° 23, 18 de marzo de 1905, p. 2). En esta carta se evidencia la postura del escritor sobre los comicios políticos de la época.

RAFAEL VILLEGAS [SAN JOSÉ] A JUAN CUMPLIDO¹⁴⁰ [COSTA RICA]

14 de marzo de 1905

Mi estimado amigo:

La política, como tema de conversación, me parece el más fastidioso de todos los temas. ¿Habrá cosa más cargante que enfrentarse dos o más individuos de distintas afecciones políticas (óigase bien que digo afecciones, no partidos) a encomiar uno lo que el otro deprime, y de adjetivo en adjetivo, irse por el despeñadero de la injuria?

A mí nunca me han podido pescar en esa atarraya, y si alguno la arroja en la poza serena en que me muevo sin agitaciones ni sacudidas, al punto trato de escabullirme de cualquier modo, no por temores de quedar preso en la red, sino de atrapar el dolor de cabeza consiguiente a la encerrona.

Pero escribir sobre política ya es otra cosa. Escribiendo discuto conmigo mismo, y no me enojo ni llamo pícaro a nadie, ni barbarizo en atropelladas frases de esas que suele dictar la ira aun a los hombres más reposados y comedidos. Por eso ayer, cuando en nuestra conversación asomó la política, ofrecí a Ud. escribirle esta carta, en la que encontrará claramente expuestas mis opiniones en la materia.

Desde luego comienzo por negar la existencia actual, y aun la existencia posible de partidos políticos entre nosotros. En Costa Rica reina solo una idea que no admite discusión ni es susceptible de modificaciones, porque no la hemos adquirido por aprendizaje ni por asimilación, sino que la tenemos como *sindéresis*¹⁴¹ propia de la raza, consustancial con ella, nacida en todo costarricense como una herencia atávica, y es la idea conservadora; mas no en el sentido que se da a esa palabra en los pueblos latinos, sino en el que le dan los pueblos sajones, especialmente los ingleses. Conservador entre los latinos en general equivale a retrógrado, ultramontano, clerical; entre los sajones y los ticos esa palabra quiere decir gobierno propio restricto, paz inalterable, libertad bien reglamentada por la ley, moderación en las manifestaciones de la fe y de la opinión, respeto a los demás para asegurar el propio respeto, y negocio, eso sí, negocio bueno, que no se detenga aunque sea llevándose por delante al *sursum corda*¹⁴².

¹⁴⁰ *Juan Cumplido*. Se destacó como dibujante y grabador. Aunque era mexicano, residió en Costa Rica y fundó una de las primeras revistas de humor: *De todos colores* (1904-1910), relacionada con el orden político del país; sin embargo, realizó grabados y caricaturas para otras revistas como: *El grillo*, *El látigo* y *La caricatura*. Regresa a su país natal en 1911. (Diccionario biográfico, SINABI).

¹⁴¹ *Sindéresis*. Discreción, capacidad natural para juzgar rectamente (DRAE).

¹⁴² «Arriba los corazones», la traducción es nuestra.

Así somos todos, chicos y grandes, los de la ciudad como los del campo, los que se sientan en el bufete a trabajar con una pluma que destroza como un hacha, y los que en el monte esgrimen un hacha que en sus manos vuela ligera como una pluma. Divergencia en ideas no puede haberla, porque todos en el país pensamos de la misma manera.

Somos republicanos demócratas porque así nacimos, y no cambiaríamos esa aspiración al gobierno popular, ni que nos hicieran cambiar antes de pellejo.

En religión todos somos cristianos muy sinceros y muy creyentes. Poco fervorosos, eso sí, aun como cristianos, pues por lo que hace a católicos nunca nos ha importado mucho averiguar en qué consiste la diferencia. ¿Qué la doctrina es universal? ¡Gracias sean dadas a Dios! ¿Qué es apostólica? ¡Ojalá así fueran todos! ¿Qué es romana? ¡Como si fuera madrileña! Respetamos a los ministros del altar cuando son respetables por su ciencia o su virtud, y si no los miramos como a cualquier *quidam*¹⁴³ de esos que la policía suele llevar al depósito halándolos del ronزال. Aquí nadie se tira de rodillas cuando pasa tata padre¹⁴⁴. Se le saluda si acaso con un poco de más atención que al maestro de la escuela, y a veces ni eso. Nadie, si no son unas pocas señoras y señores tocados de la gracia divina, se echa aquí a morir por los infortunios de los sacerdotes. Recuerdo cuando el destierro de Monseñor Thiel¹⁴⁵, vi que muchos hombres del pueblo entraban al palacio episcopal el día que debía cumplirse la orden; y como creyese que lloraban por su prelado, me acerqué a ellos para ver el torrente de sus lágrimas. ¡Desengaño cómico que me hizo reír! ¡Eran alquiladores de bestias que luchaban en competencia a cuál le ajustaría los suyos para el viaje!

Cristianos de corazón, nadie nos toque por mal la religión del Crucificado. Adoramos al Hijo de Dios con ternura de redimidos: y cuando en las solemnes funciones de Semana Santa nos lo presentan llagado, escarnecido, ensangrentado, levántanse en nuestro pecho olas tumultuosas de compasión y de amor, que desbordaban por nuestros ojos en fuentes de llanto amarguísimo, y envuelven nuestro ser en un manto de piedad que le oprime y le ahoga; y creemos sentir en nuestro costado el golpe inclemente de la lanza, y en nuestra frente atormentada el agudo penetrar de las espinas que desgarraron las carnes inmaculadas del Cordero Divino.

Sí, somos creyentes por igual, los que se llaman católicos como los que se llaman liberales, y en mala hora se trataría de enfriar la fe de unos hasta hacerlos descreídos, o enardecer la de otros hasta hacerlos fanáticos, para formar dos campos hostiles que traerían la ruina de nuestra armonía y de nuestra paz, con su choque constante y furioso. Así como vamos, vamos bien; luchemos por personas, que esa lucha no deja rencillas hondas, y sea don

¹⁴³ «Transeúnte anónimo», la traducción es nuestra.

¹⁴⁴ Expresión no encontrada en la historia escrita, pero debido al contexto en el que se encuentra, consideramos que hace referencia al sacerdote de una parroquia.

¹⁴⁵ *Bernardo Augusto Thiel* (Alemania, 1850-Costa Rica, 1901). Se ordenó como sacerdote lazarista en París en 1874. Tras persecuciones que recibió en Quito, se traslada a Costa Rica, es nombrado regente del Seminario y luego el grado de obispo (1880). Construye la Primera Casa Arzobispal de Costa Rica. Asumió la evangelización de los indígenas de Talamanca, Chirripó y Guatuso. Fue expulsado por contraste político con algunos dirigentes del poder. Como legado, dejó varias cartas pastorales y obras de carácter teológico.

Tobías, o don Cleto o don Bernardo¹⁴⁶ el que venga a la presidencia, nos dará libertad, seguridad y paz.

Por eso no me preocupa a mí la campaña eleccionaria. Quiero que continúe un gobierno parecido al de don Ascensión Esquivel¹⁴⁷, con un poco de más empuje, y eso lo hará don Tobías Zúñiga, o lo hará don Cleto, o don Bernardo o don Ezequiel¹⁴⁸. Todos ellos son patriotas esclarecidos, y el que venga a la presidencia vendrá a trabajar por la patria.

Preocúpense en horabuena por este o por aquellos empleados a quienes el vicio del empleo incapacitó para otros oficios, y miran venir su ruina si no viene al Poder su hombre. Estos tienen razón; deben vivir en continuo sobresalto según las fluctuaciones de la lucha, y le ocurrirá frecuentemente lo que al pobre soldado en campaña, que, habiéndose dormido después de un día de combate y de rudas fatigas, se despierta a cada momento azorado, creyendo escuchar el redoble de los tambores, que simulan en sus oídos las sonoridades amedrentadoras de una tempestad cercana.

Soy de Ud. att° amigo y S. S.

Rafael Villegas

¹⁴⁶ Tobías Zúñiga Montúfar (1880-1964), Cleto González Víquez (1858-1937) y Bernardo Soto Alfaro (1854-1931) fueron los candidatos políticos que ostentaban ganar las elecciones presidenciales de 1906. Estas elecciones se caracterizaron porque fueron acusados varios de los partidos por conformar alianzas y por las posiciones que tuvieron para que el tema de la religión católica e historia sagrada continuara en los centros educativos y la incursión de la mujer en algunas oficinas públicas. El vencedor de esta elección presidencial fue Cleto Gonzales Víquez (*El proceso electoral y el poder ejecutivo en Costa Rica: 1808-1998*, pág. 227-28).

¹⁴⁷ Ascensión Esquivel Ibarra (1844-1923). Presidente de Costa Rica entre 1902 y 1906. Nació en Nicaragua, pero a los veinticinco años adopta la nacionalidad costarricense. Funvió labores como secretario de Estado durante la administración de Bernardo Soto (Diccionario biográfico, SINABI).

¹⁴⁸ Ezequiel Gutiérrez Iglesias (1840-1920). Uno los candidatos a la presidencia por el partido Unión Demócrata en la lid presidencial de 1906 (*El proceso electoral y el poder ejecutivo en Costa Rica: 1808-1998*, pág. 227-28).

Carta # 19

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *La Siembra* (Año I, N° 3, 12 de julio de 1905, pp. 74-80). Esta epístola está escrita por un hombre, en ella propone cuáles deben ser las cualidades de una señorita de la época.

JOAQUÍN GARCÍA MONGE [SAN JOSÉ] A UNA AMIGA [COSTA RICA]

Junio de 1905

Amiga:

Siempre me han complacido su claro juicio y su seductora bondad. Por esto creo enormemente que con mis aspiraciones y Ud. pasará lo del buen sembrador que arrojó la semilla en el campo fértil¹⁴⁹. He aquí lo que quisiera ver hermosamente realizado en Ud.

Es preciso que no deje de instruirse, hágalo sin cesar. Ya Ud. tiene suficiente criterio para ilustrarse por su cuenta. Busque observaciones en los libros buenos y observe Ud. por sí misma, con sus propios ojos, lo que pueda. En esta espléndida naturaleza que la rodea, saltan interrogaciones silenciosas que su inteligencia se propondrá responder con entusiasmo. Así adquirirá un juicio libre y original sobre muchas cosas, verá en todo un motivo de estudio y no pasará en el mundo como esas pobres almas muertas que llevan en los ojos una venda para no ver claro. No olvide que la instrucción es uno de los encantos superiores de la mujer. Y la mujer ha nacido para reinar en su casa, en el círculo de sus amigos, y ese reinado será tan más durable y delicioso, cuanto más fina sea la calidad de sus pensamientos, adquiridos mediante la instrucción. Las mujeres más exquisitas que he conocido son muy estudiosas, se empeñan en conocer todas las ideas de su tiempo, se interesan por todo lo que hoy es útil para el avance de la humanidad hacia una vida más venturosa y equitativa. Ud. hará lo mismo sin duda.

Para que se entere bien del movimiento actual de las ideas en el mundo, es preciso que se esfuerce por adquirir el dominio pasivo, cuando menos, de una o dos lenguas extranjeras: es decir, que aprenda a leerlas ya que no a hablarlas. Cada lengua que se aprende es un alma más que se adquiere, un modo nuevo de expresar lo que pensamos y sentimos. Sabiendo una lengua más está Ud. más cerca de un mayor número de ideas y por lo tanto la amplitud de su horizonte intelectual será mucho más grande. Recuerde también que los hombres mejores que miran con espanto la vulgaridad y grosería del rebaño, necesitan para compañeras de su vida mujeres con grandes y nobles ideales, que sean capaces de dar un consejo acertado o de insinuar con inteligencia o dulzura, un derrotero más que conduzca al triunfo en las luchas ansiadas del porvenir.

Ahora comprenderá Ud. por qué le recomiendo a más de la instrucción, la energía suficiente para la lucha. Las hijas nuevas necesitan un corazón bien puesto, que sea un manantial inagotable de fuerzas. Si aspiran a ser las dueñas del porvenir, necesitan fortaleza de ánimo, porque ya no serán esos seres

¹⁴⁹ Alusión a la Parábola del Sembrador (Mateo 13, 8).

pasivos esclavizados por el hombre para una grosera vida sexual, sino seres activos, enérgicos, en los cuales hallará el hombre su futura redención. Nada que disguste más a un varón virtuoso (es decir, de grandes fuerzas morales) que esas mujeres pusilánimes, incapaces de dominar una situación difícil, que ponen el grito en el cielo hasta cuando ven un insecto. No, mujeres así podrán ser figuras decorativas de salones, pero no dulces y tenaces compañeras de trabajo, bellas mitades de la existencia, dignas de compartir todos los sinsabores y todas las alegrías terrenales.

No olvide el cultivo de su palabra hasta que la domine con facilidad y pueda deshojar sus pensamientos en frases de una suavidad, de un convencimiento y de una transparencia incomparables. El arma de dominio más útil que una señorita pueda tener es su propia palabra. Nuestros ejercicios de elocución en el Colegio de Señoritas tenían este fin. Acostumbrarlas a que se expresaran con claridad y soltura, a que dominaran su lengua hasta hacerla un brillante subyugador vehículo de muchas y sanas ideas.

Cultive, entonces, la expresión de su palabra, de modo que con ella influya sobre los demás.

Y le digo que influya, porque sólo las mujeres pasivas no aspiran a nada, no desean sobresalir, sino quedarse cómodamente en la oscura y uniforme morada del montón. Usted no será de esas. Reine, por el contrario, sobre el mayor número de amigos y amigas. Las mujeres más deliciosas son las que dominan sobre un círculo mayor de individuos con la sola fuerza de la bondad y de su inteligencia. Para adquirir este dominio, le recomiendo que lea mucho los escritos que nos han dejado las grandes mujeres de la historia social y literaria. Con este fin, importa que conozca todo lo que se relaciona con damas tan ilustres como Mme. Stael¹⁵⁰, Mme. de Maintenon¹⁵¹, Mme. de Sevigne¹⁵², Luisa Michel¹⁵³, la Baronesa de Suttner¹⁵⁴, Ada Negri¹⁵⁵ y muchas otras más. Hay en los escritos de estas notables señoras, páginas muy risueñas y espirituales a veces, mucho amor e interés por los hombres que sufren y su destino, a veces también. Léelas. Todo estudio que se refiera a una mujer ilustre en cualquier sentido, recójalo y hágalo objeto de su meditación. De paso podrá Ud. conocer también los resortes con que dominaron las mujeres inteligentes en los grandes salones europeos. Lea también las biografías razonables de los hombres ilustres. Con este fin es preciso que Ud. sienta y comprenda las Memorias de los

¹⁵⁰ *Anne Louise Germaine Necker* (1766-1817). Escritora suiza, influyó en gran manera en la vida cultural y política francesa. Cultivó el género ensayístico y la novela, así como una serie de cartas.

¹⁵¹ *Françoise d'Aubigné* (1635-1719) se hizo cargo, como institutriz, de los hijos del rey Luis XIV. En 1683 contrae matrimonio en secreto con el rey. Después de la muerte de este funda una casa de educación para niñas.

¹⁵² *Marie de Rabutin-Chantal* (1626-1696). Marquesa de Sévigné. Escritora francesa. Después de la muerte de su esposo se dedicó a una vida social. Desarrolló una recurrente correspondencia con su hija, pues después del matrimonio de esta se trasladó a Provenza.

¹⁵³ *Luisa Michel* (1830-1905). Educadora y escritora francesa. Tuvo un destacado papel entre las luchas de los anarquistas contra Napoleón III y las injusticias de la sociedad francesa.

¹⁵⁴ *Bertha Von Suttner* (1843-1924). Personaje que se destacó por su activismo en defensa del pacifismo, por ello recibió en 1905 el Premio Nobel de la Paz, con la publicación de su novela *Abajo las armas* (1889).

¹⁵⁵ *Ada Negri* (1870-1945). Maestra y poetisa italiana. Su poesía se caracterizó por presentar un corte social al recordar las luchas y los ideales de la redención social del pueblo.

grandes hombres. Por ellas sabrá cual ha sido la influencia de las madres, las novias, hermanas y esposas en la formación y el destino de los grandes hombres de un país. En esas memorias hay mucho qué aprender y qué imitar. Son tratados experimentales de gran utilidad para las niñas inteligentes que quieren influir más tarde en la suerte de un hombre de talento.

Y esto se lo digo, porque Ud. nunca elegirá para compañero de su vida a uno de esos tantos hombres insensibles, egoístas y vulgares que viven al nivel de todos, pasivos enteramente. No, hay que buscar hombres que se distingan en algo por sus grandes empresas industriales o agrícolas, por sus útiles, bellos e intencionados libros, por la tremenda audacia de sus ideas y propósitos, por sus grandes anhelos. Buscar hombres que en algo o en mucho influyan sobre la suerte de sus semejantes y de su país. Las niñas inteligentes y superiores no se conforman sólo con vivir oscuramente en el hogar, sino que aspiran y logran influir sobre sus compañeros, a fin de que juntos vayan de la mano y trabajen en las grandes empresas físicas, morales e intelectuales que el mundo ofrece a los que tienen inteligencia y carácter. Compañeros así, también serán capaces de comprender las bellezas del corazón y del espíritu de una mujer, sabrán quererla mucho y admirarla. No olvide esto, admirarla. Nunca se vivirá dignamente el amor en una pareja humana, si los dos no se admiran. Las mujeres deben tener muchos encantos morales e intelectuales para que el hombre las admire y las adore; el hombre también debe poseer lo mismo. De este modo, el amor se realiza y vive en un sereno ambiente perdurable de dignidad y delicadeza.

Nada contribuye a dignificar más a una mujer y a darle encantos más subyugadores, que el cultivo de las bellas artes. Cultívelas Ud., en especial la música. La música, hilo invisible que va atando corazones en un mismo sentimiento, sin otro fin que el del goce, el de la comunicación para la dicha, arte que redime y tiende collares de amor sobre los hombres. Si ya conoce el tecnicismo musical, si ya tiene alguna práctica, siga con impulso propio hacia adelante, sin detenerse. ¡Dichosos y dichosas son los que practican la música con cariño y sentimiento! No sabe Ud. cuánta dicha perdida hay en el mundo para los que no manejan algún instrumento musical. Si Ud. desea ser original y dichosa, toque siempre el piano o cualquiera otro instrumento, pero toque. Una señorita extranjera, muy espiritual y encantadora, me confesó una vez que sólo cuando se sentaba al piano era dichosa, porque sólo en esos dulces momentos ponía algo de su propia alma. ¡Fíjese cuánta ternura hay en esta confesión! Ud. dirá lo mismo, ¿no es cierto?

A Ud. siempre la ha caracterizado su gran bondad. Continúe, pues, en esa bondad ingénita y agrándela más y más con buenas lecturas morales y con los actos de su propia vida. Nada que encante más que ver a una dama que se desliza por el mundo regando flores de bien y de consuelo a lo largo del penoso camino. Dulce amiguita, esta vida que vemos en los demás es horrible; hay muchas almas que sufren en la tierra y nunca serán suficientes para calmarlas esos manantiales de piedad que brotan de algunos corazones femeninos. Así sea su corazón, un perpetuo manantial de simpatía. De nada le servirá a una señorita ser muy instruida, muy enérgica, muy encantadora, si no tiene buenos sentimientos. Los sentimientos son los que le dan impulso a las acciones, de modo que estas serán lo que aquellas. Empéñese siempre en que sus sentimientos sean los más inofensivos, discretos y pulcros.

Para concluir, la invito a que nunca desdeñe las bellezas de este suelo. Salga a buscarlas, pasee a menudo y haga mucho ejercicio físico. Así su salud será siempre buena y estando sana, será Ud. siempre bella para los ojos. No tema a la luz, al aire, al agua y a la alimentación sencilla, requisitos que hacen hermosas, verdaderamente bonitas a las personas.

Hay muchos deseos más que quisiera ver realizados en Ud. Mientras tanto, me sentiría muy dichoso si los pocos que hoy le apunto la hacen pensar y sentir algo.

Joaquín García Monge

Carta # 20

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Páginas Ilustradas* (Año III, N° 84, 4 de marzo 1906, pp. 1336-1337). Es una carta abierta en donde se expone la percepción de Mata Valle hacia la obra de Rafael Ángel Troyo.

FÉLIX MATA VALLE¹⁵⁶ [CARTAGO] A PRÓSPERO CALDERÓN [SIN LOCALIDAD]

15 de febrero de 1906

Estimado amigo:

Me ha pedido Ud. mi opinión en su muy atenta carta de hace algunos días, acerca del último libro del señor don Rafael Ángel Troyo, intitulado *Poemas del Alma*¹⁵⁷. Y, por si su intención es la de publicar mi respuesta, voy a decirle sencillamente cuál es mi modo de pensar, anteponiéndole que no tengo pretensiones de crítico, ni me propongo abrir controversia literaria, ni enseñar a nadie novedad alguna; solo voy a complacer a Ud.

Yo creo sinceramente que el señor Troyo tiene un temperamento de artista, hecho a sentir con fruición delicada las influencias con que la naturaleza y las artes sugestionan el alma: y así, lo vemos sustraerse del trajín ordinario de la vida para consagrarse a un comercio íntimo con el arte en varias de sus manifestaciones, en particular en aquella de las letras, puesta al servicio por igual del pensar y del sentir.

El despertar literario del autor de *Terracotas*¹⁵⁸, *Ortos*, *Corazón joven*¹⁵⁹ y *Poemas del Alma*, coincidió con el florecimiento en algunos países de la América española, de esa escuela decadente, modernista o como se la quiera llamar, y de ella recibió Troyo las primera impresiones, mejor dicho, los primeros embates, de tal modo imperiosos, que las primicias literarias suyas resultaron impregnadas de cierta congénita tristeza y cierta febrilidad enfermiza, que no eran en verdad, hijas legítimas del temperamento, impresionable mas no inconsistente, sensible mas no histérico, del señor Troyo.

Así pues, conforme han venido apareciendo sus producciones, se ha podido echar de ver sin esfuerzo, que si entre *Terracotas* y *Ortos* las lindes se confunden, entre *Ortos* y *Corazón joven* la divisora se pronuncia, interponiéndose un espacio de reflexión de libro a libro, y entre este y *Poemas del alma* continúa espaciándose la distancia y marcándose el nuevo rumbo con que el autor inclina su arte de escribir, cada día más en consonancia con sus

¹⁵⁶ Félix Mata Valle (1857-1917). Cartaginés. Abogado, varias veces diputado al Congreso, profesor de Gramática y Literatura en el Colegio San Luis Gonzaga. En 1915, recopiló toda su obra en un tomo titulado *Brisas del Irazú* (Bonilla: 168).

¹⁵⁷ *Poemas del alma* (1906). Libro en prosa escrito por Rafael Ángel Troyo.

¹⁵⁸ *Terracotas* (1900). Colección de cuentos escritos por Rafael Ángel Troyo. Es la expresión de la tendencia modernista que, junto con sus inclinaciones cosmopolitas, dio lugar a la expresión de las crecientes preocupaciones sociales de fines del siglo XIX.

¹⁵⁹ *Corazón joven* (1904). Novela escrita por Rafael Ángel Troyo. Se trata de un relato psicológico, donde el conflicto se sitúa dentro de las almas. Es de índole pasional, ubicada en un escenario extranjero (francés). El poeta Troyo cuenta una historia de amor de ribetes fabulosamente audaces para su época, mediante una sorprendente perspicacia psicológica y una sorprendente modernidad (Cañas vii).

poderes naturales, respirando un aire más libre y gozando de una perspectiva cada vez más franca.

Hay en la vida común -y esto aparece más claro en la vida literaria- un periodo en que el modo de sentir y el arte de expresar del individuo están peligrosamente expuestos a las sugerencias de los hombres y de los libros: de tal modo, que aun inconscientemente se sale hablando y se resulta escribiendo bajo la sugestión más o menos directa de tal personalidad a quien se quiere o se admira, o de tal poeta a quien se oye interiormente recitar sus versos y contar sus penas y aun hacer amables sus extravagancias.

He aquí lo que juzgo yo que sucediera a nuestro joven autor en los comienzos de su labor literaria, y lo que ha dado motivo para que se hayan tachado sus escritos por algunos críticos, como meros reflejos de las obras de los decadentes que se supone que privan en su gusto y arte de escribir.

Pero ya he dicho a Usted lo que, a mi humilde entender ha acontecido, y de qué modo creo que ha venido y seguirá presentándose el proceso de la autonomía artística del señor Troyo.

En efecto: abra Ud. su último libro y lea su último escrito, *La pobre Lelia*, por ejemplo.

A mí me ha parecido este cuadrito, lleno de sentimiento sano y tierno, no de sentimentalismo; escrito con naturalidad no exenta de delicadeza: adornado con detalles de fina observación, sin recargo de colores cursis y sin aquel amaneramiento que quita su expresión propia, su idiosincrasia al escritor.

Por esto he dicho que el señor Troyo inclina su arte de escribir, cada día más, en consonancia con su poderes naturales; y así, se echa de ver en *La Pobre Lelia* un argumento sometido al curso de la vida diaria por su fondo de verdad; con acompañamiento oportuno de detalles, ni vulgar ni rebuscado; un lenguaje asentado y llano, en fin, un arte de hacer comparaciones, no por poético chocado con el sentido lógico de las cosas.

«Desde entonces, el alegre colibrí de la risa emigró de la pálida flor de sus labios».

«Y sus violáceas ojeras, hondas y grandes, eran las tumbas de sus lágrimas frías».

Y qué dice Ud. de la amarga ternura de la queja de aquella alma sola, que pone enfrente del amor de la madre el abandono que sufre de los demás cariños del hogar, con esta frase:

«-Madrecita que estás en el Cielo: ¿verdad que tú no habrías dejado sola a tu pobre enfermita?»

Creo que Ud. dirá y que dirán otros que lean desapasionadamente esta producción del señor Troyo, que estos rasgos acusan una disposición intelectual y estética que acredita a quien la posea para trabajar con amor en el campo de la literatura.

¿Y ello, acaso, para ser célebre en el mundo, o para sacarle un provecho positivo como retribución al trabajo del espíritu?

De seguro que no.

El aire de la cultura general nuestra no soporta, por enrarecido, el peso de la recompensa pecuniaria de esta clase de labores; y quien entre nosotros se dedica a este arte, ya sabe que trabaja por amor al arte.

Más tarde el señor Troyo corregirá, aumentará y compondrá en un volumen todas esas producciones; y tal vez vista con el traje del verso, el cual a mi ver caería como pintado a algunas de ellas, sus tenues y sentidos cuentos.

Con tal conjetura cierro esta carta, y quedo de Ud. affmo. amigo y S. servidor,

Félix Mata Valle

Carta # 21

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *Obras selectas de Luis Dobles Segreda (I Tomo: Reflexiones y discursos, pp. 3-4)*. En ella se agradece por la labor del periódico en la divulgación de la cultura e intelectualidad costarricense.

LUIS DOBLES SEGREDA¹⁶⁰ [GUARARÍ] A REDACTOR Y EDITOR DE «EL HORIZONTE» [SIN LOCALIDAD]

21 de enero de 1907

Amigo:

La burda adulación es arma ajena a mi carácter... Por eso no la esgrimo, me subleva.

No nací yo para regar aplausos ni batir palmas; creo sinceramente que a quién merece lauros, lo aplaude su conciencia... Y eso basta.

Mas es lo cierto que no puedo ver, con cínica apatía un paso hacia el progreso como el que Ud. da ahora.

¿Y qué? ¿Acaso no soy joven para mojar mi pluma en el fuego que arde en mis arterias y admirar así el esfuerzo que su tesón realiza?

Ver con indiferencia un vocero de la cultura intelectual de esta mi Patria donde se estiman tan poco esos trabajos, es contribuir al estado decadente de nuestras letras.

La fondera de la prensa aún está débil.

Un joven que tome ese estandarte y lo levante, necesariamente me es simpático.

No es un periódico aún obra acabada, más puede serlo; la constancia hace del bloque informe bella estatua.

Trabaje Ud., que quien lucha, dista muy poco de la victoria.

No tema; el miedo a los embates de la vida es propio de las almas mezquinas.

Los bravos, los altivos, esos no se rinden al empezar la lucha.

¡Vivir es batallar!

No creo, ni quiero creer que tenga Ud. en el campo del periodismo enemigos, pues es lo justo ayudar a quien trabaja.

Mas si los tiene, luche, que cuando chocan los aceros saltan chispas; no olvide que las garras de la envidia se mellan en los espíritus templados en el ardiente entusiasmo de su jovial inspiración.

Los topos no pueden ver el sol.

¹⁶⁰ *Luis Dobles Segreda* (1889-1957). Nació en Heredia. Educador, escritor y diplomático. Realizó sus estudios primarios en las escuelas de su ciudad natal. Ingresó al Liceo de Costa Rica, posteriormente, se convirtió en Director del Liceo de Costa Rica. Tenía verdadera vocación de educador, además fue político, diplomático, poeta, bibliófilo y literato. Sus primeros escritores aparecieron en diversas revistas y periódicos (Meléndez Chaverri: VII-XVI). Fue reconocido por elaborar la bibliografía más importante del siglo XIX: *El Índice Bibliográfico de Costa Rica*. Representa la versión estilizada, poética y emocional del costumbrismo (Bonilla: 151).

Siempre he mirado lleno de entusiasmo todo esfuerzo que contribuya en algo a engrandecer mi patria.

La Prensa es el espejo fiel de la cultura, puede y debe ser también el mazo que aplaste al vicio, ese cáncer que roe los pilares de nuestras sociedades.

Por eso yo lo admiro.

Sepa que si no hoy, mañana tendrá Ud. el premio a sus labores, la juventud es siempre agradecida con quien de buena fe la impulsa hacia la meta del progreso.

Cuénteme Ud. desde hoy en pléyade¹⁶¹ jovial de sus adeptos.

Luis Dobles Segreda

¹⁶¹ *Pléyade*. Grupo de personas famosas, especialmente en las letras, que viven en la misma época (DRAE).

Carta # 22

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Páginas Ilustradas* (Año IV, Nº 144, 5 de mayo 1907, pp. 2300-2304). La carta es un reflejo de la inquietud por crear una asociación donde se pueda escribir literatura y dialogar sobre ella.

JUSTO A. FACIO¹⁶² [SAN JOSÉ] A VARIOS [COSTA RICA]¹⁶³

3 de mayo de 1907

Señores:

Ha descendido a la categoría de lugar común el decir que el arte es un agente de civilización; sería, por lo tanto, ocioso, y hasta ridículo, tal vez, entrar en consideraciones de índole filosófica para demostrar la exactitud de ese apotegma¹⁶⁴, que traduce sintéticamente un sentimiento inherente a la humanidad y que, a mayor abundamiento, está consagrado por la historia con testimonios tan brillantes como inequívocos.

Al hablar ahora del arte, quiero, sin embargo, referirme solamente al cultivo de las letras, limitación que quizás esté de sobra en este momento, porque con este nombre: el arte, hemos venido a designar por antonomasia la expresión del pensamiento cuyo agente material es la pluma. Es, por otra parte, ocioso decir igualmente que el ejercicio de las letras contribuye más que ninguno otro arte a la propagación de la cultura humana en todas sus formas. Mientras más se extienda y perfeccione, por lo tanto, el cultivo de la literatura más hacedera, más eficaz y más noble será la labor trascendentalísima que le toca hacer al pensamiento humano en la lucha por el mejoramiento social.

Entre nosotros ha habido siempre cultivadores de las letras, y algunos de estos las han cultivado sin duda con brillantez y con gloria; pero no podríamos decir con exactitud que ha habido literatos entre ellos, porque este nombre no solo implica la posesión de conocimientos generales en el ramo de la literatura

¹⁶² Justo A. Facio (1859-1931). Se destaca en la historia costarricense como un escritor, educador, político y organizador de actividades especiales. Su obra poética está relacionada con los inicios del modernismo en la Nación. En el ambiente público trabajó como director del Liceo de Costa Rica, encargado de la Imprenta Nacional, miembro Correspondiente de la Academia Española, embajador costarricense en países centroamericanos y subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre otros. En 1927 dirige la revista *El Maestro*. (Diccionario biográfico, SINABI).

¹⁶³ Cleto González Víquez, Antonio Zambrana, V. Fernández Porras, R. Fernández Guardia, Leonidas Pacheco, Ricardo Jiménez, Luis Torres Acevedo, Feliz Mata Valle, Ramón Matías Quesada, Manuel de J. Jiménez, Luis R. Flores, Aquileo J. Echeverría, Alejandro Alvarado Q., C. González Rucavado, Elías Leiva, Ernesto Martín, G. Martín Carranza, T. Zúñiga Montúfar, Jenaro Cardona, J. García Monge, Anastasio Alfaro, Fidel Tristán, M. Argüello de Vars, Leonidas Briceño, R. Brenes Mesén, Pablo Biolley, Ramón Zelaya, José María Zeledón, Daniel Ureña, Agustín Luján, Faustino Víquez, José M. Alfaro C., Lisímaco Chavarría, León Fernández G., Domingo Monge R., Eduardo Calsamiglia, Guillermo Vargas, Rafael Ángel Troyo, F. Montero Barrantes, Fabio Baudrit, Rafael Villegas, F. Lloret Bellido, Modesto Martínez y Enrique Hine Saborío.

¹⁶⁴ *Apotegma*. Dicho breve y sentencioso; dicho feliz, generalmente el que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito algún hombre ilustre (DRAE).

sino también el ejercicio profesional de las letras; y nadie ignora que el arte de escribir está lejos, muy lejos, de constituir entre nosotros un medio posible de subsistencia. Los que aquí cultivan el arte lo cultivan, por consiguiente, por modo absolutamente desinteresado; por pura afición, mejor dicho, y con las intermitencias que despiadadamente impone la necesidad de acudir a oficios más prosaicos para ganar el sustento o para atender a menesteres de otro orden, pero siempre ajenos a la literatura.

En este sentido, tiene que ser, por lo tanto, muy escasa la influencia que el arte viene a ejercer en el movimiento social de la República; otra cosa sería, sin embargo, si los cultivadores del arte se reuniesen aquí en una asociación destinada a promover y estimular los estudios literarios, a difundir el pensamiento en sus formas más atractivas y a cimentar la concordia que debe existir y prevalecer entre hombres que procuran desoír los gritos de la pasión para caminar serenamente por el derrotero de las ideas. No sería esa, por las razones que antes apunto, una asociación de literatos, sino una asociación en que figurarían sin pujos literatescos todos los que, con más o menos asiduidad y devoción, a estudios literarios se consagran en esta tierra. El amor al arte, el deseo de estudiar, ese y no otro sería el título a cuyo favor se entraría en ese modesto cenáculo. Es verdad que entre VV. no pocos reúnen ejecutorias bastantes para ingresar triunfalmente en una asociación literaria cualquiera; pero si algo más que amor al arte se exigiese para llamar a las puertas de la asociación que aquí indico, ¿con qué derecho aspiraría yo, ciertamente, a ser admitido en ella?

No se esconden a VV. los beneficios que, así y todo, reportaría institución de ese género a una sociedad donde, como en la nuestra, no hay estímulos capaces de dar aliento a los jóvenes inteligentes para ascender a las cumbres en busca de la Belleza y donde, asimismo, no existen medios de propaganda para hacer conocer y amar los ideales altruísticos que prometen al hombre un mundo mejor.

Animado, pues, por esas consideraciones, me permito proponer a VV. que nos reunamos para fundar y organizar una asociación literaria con el nombre simbólico de Ateneo Hispano-Americano de Costa Rica. Este nombre parecerá tal vez un tanto presuntuoso; pero, si bien se mira, es el que corresponde de lleno al espíritu amplio y a la intención generosa que el propósito encierra. En este país residen españoles e hispano-americanos que también cultivan el arte y que, así por esta razón como por razón del idioma, deben contribuir con el abono vivificante de su inteligencia a hacer florecer entre nosotros el árbol de la mentalidad latina.

Se equivocaría, sin embargo, quien creyera que, al proponer la reunión de elementos puramente latinos, lo hago con el propósito de combatir la influencia que pueden ejercer otras razas en los destinos de nuestras nacionalidades: yo no tengo prevenciones contra ninguna raza ni creo que sea posible detener a fuerza de gritos el avance de los pueblos, que con alguna violencia quizás, difunden por el mundo los beneficios de la civilización; pero esto no quita que trabajemos por mantener con nuestras ideas la superioridad de la raza a que pertenecemos, que es cuanto le toca a una institución de índole literaria, y por dar brillo al instrumento glorioso con que, como con una caja de música, expresamos armoniosamente los fenómenos de nuestra inteligencia. En España existe hace tiempos una asociación que se inspira en estos mismos ideales y

que lucha con inteligencia y denuedo por mantener el prestigio de la raza en ambos mundos: me refiero a la Unión Ibero-Americana. Nuestro humilde Ateneo vendría a secundar en esa parte, hasta donde ello sea factible para nosotros, el empeño con esa institución, hoy ilustre, defiende los fueros de nuestra personalidad histórica. Me doy a pensar que mi proyecto tiene por sí solo suficiente poder de atracción para reunir y agrupar en torno suyo las inteligencias llamadas a darle vida, y por eso he sido osado a patrocinar y lanzar la idea, sin parar mientes en que no tengo título alguno para tomar la iniciativa en este negocio.

Así, pues, señores, si, como lo espero, acogen VV. con beneplácito la idea que me permito proponerles, les ruego asistir a una reunión que, con el fin indicado, se celebrará el 9 de este mes, a las 7 de la noche, en la oficina del señor Licdo. Don Ernesto Martín¹⁶⁵.

Soy muy atento servidor de VV.,

Justo A. Facio

¹⁶⁵ *Ernesto Martín Carranza* (1879-1950). Nació en San José. Fue un abogado y escritor costarricense, miembro correspondiente de la Real Academia Española en 1922 y miembro fundador en 1923 de la Academia Costarricense de la Lengua.

Carta # 23

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista Páginas Ilustradas (Año V, N° 17, 5 de enero de 1908, pp. 2970-2972). Por su corriente filosófica, José María Zeledón propone que la literatura debe estar al servicio de la situación social y hace una reflexión sobre la obra de Lisímaco Chavarría.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN¹⁶⁶ [SAN JOSÉ] A LISÍMACO CHAVARRÍA¹⁶⁷ [SIN LOCALIDAD]
14 de diciembre de 1907

Compañero:

Cuando ya van apagándose los ecos del aplauso que ha provocado el último libro de sus versos, y ningún ruido importuno impedirá a Ud. oír los acentos de la amistad, vengo a comunicarle algunas impresiones de quien sigue con interés su marcha victoriosa sobre el campo de las letras.

Ya sabe Ud. que no comprendo el arte como un simple deporte intelectual. Admiro sus realizaciones estupendas y amo con intensísimo amor las florescencias de hermosura y juventud que él sabe hacer brotar aún en los más tristes eriales de la vida. Pero no olvido -no quiero olvidar un instante- que él, con ser la más bella, la más ardiente y vigorosa manifestación del sentimiento y del pensamiento humano, está llamado por las circunstancias del momento actual a ser también el más bello, el más ardiente y vigoroso batallador en las empresas del humano esfuerzo.

Un llanto de congoja que las religiones -esas místicas impotentes- no supieron y no pudieron consolar, riega hoy amargamente los senderos del mundo. Las teorías filosóficas empapan en él sus blancos paños sin lograr detener el torrente inconsolable, mientras ríe de sus balcones, con la carcajada de sus brutales hartazgos, el capitalismo dominante. ¿No hay, pues, razón bastante para pedir al arte la dirección de los empeños salvadores que habrán de dar al mundo la igualdad de que vive sediento?

¹⁶⁶ José María Zeledón Brenes (1877-1949). Poeta, autor de la letra del Himno Nacional, periodista; en 1900 fue nombrado administrador de *La prensa libre* y en 1901 compra el periódico *El Figaro*. Fue auditor de la Municipalidad de San José hasta 1936, del Consejo Superior de Salubridad hasta 1940, de una compañía atunera en Puntarenas hasta 1944. Fue secretario general del Hospital San Juan de Dios desde 1946 hasta 1949. En 1914 se le nombró director de la Imprenta Nacional. Se unió al Centro de Estudios Sociales Germinal en 1912. Durante el régimen de los Tinoco fue perseguido y viajó a Nueva York. En 1920 se le nombró diputado suplente y en 1923 fue elegido Secretario General del Partido Reformista. En 1945 militó en el Partido Social Demócrata. En 1949 participó como miembro de la Asamblea Constituyente. En 1977 se le declaró Benemérito de la Patria (Diccionario Biográfico, SINABI).

¹⁶⁷ Lisímaco Chavarría (1875-1913). Nació en San Ramón, de una familia campesina, heredó la afición por las letras que dejó en esa ciudad don Julián Volio, pero no tuvo la oportunidad de estudiar (Bonilla: 219-220). Poeta, cuya obra se caracteriza por un estilo espontáneo e instintivo, con el que trata de construir una visión del mundo rural y un sentimiento trágico del vivir, inclinado hacia la naturaleza. Obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de 1909 con el libro *Poema del agua*. Trabajó en la Biblioteca Nacional en 1907 y en 1910 (Diccionario Biográfico, SINABI).

Y entre todas las formas inmensamente bellas y geniales en que el arte ha revelado sus encantos, es la poesía, por la profunda y misteriosa excelsitud de la expresión y por la gran fuerza sugestiva que en su ejercicio desarrolla al penetrar, como rayo de sol, en el arcano de las multitudes, la que debe llevar el estandarte de las reivindicaciones que la miseria debate ante el tribunal de la conciencia contemporánea. A ello la obligan también los antecedentes de su historia. ¿La voz de sus clarines no ha guiado durante siglos las avanzadas del progreso?

He aquí por qué sólo son dignas de estimación las obras poéticas que llevan entre la pompa de sus bellezas, un nuevo sentimiento de justicia y de verdad al lote humano. He aquí por qué deben ser ya proscritas del recinto de nuestra admiración, esas literaturas enfermizas en las cuales sólo se escucha el llanto afeminado de un supuesto dolor no comprendido, y en donde sólo se contempla a esos Narcisos¹⁶⁸ intelectuales que se miran...Y se miran, eternamente complacidos, en las aguas de su infecunda vanidad.

Pienso en ratos de ferviente ilusión, que Ud. ha comprendido a mi manera. A la manera que comprende hoy multitud de juveniles intelectos la trascendental misión que cumple realizar a la poesía en los dominios de la realidad.

Es el suyo un temperamento esencialmente artístico -lo atestiguan sus versos, sus dibujos, sus esculturas y sus interesantes modelados- no educado en los ejercicios de la voluntad. Por eso, aparte del movimiento de evolución progresiva que a toda fuerza material es inherente -a la inteligencia, sobre todo, que es la más alta expresión de la materia- se nota en su labor artística cierta fluctuación desconcertada, como la de un arpa que vibrara al contacto del soplo versátil de los vientos. Hay en las impacencias de su fecundidad, cierta ansia imitativa de viejos y nuevos modelos que sin notables intervalos reflejan el recuerdo de sus respectivas épocas en la diafanidad de las estrofas suyas. Es verdad que tal procedimiento, hasta cierto punto inconsciente, da a sus obras riqueza de matices, profusión de detalles de forma y de expresión, pero le roba en cambio la solidez y el valor de originalidad que constituyen los quilates de la obra escrita que está designada a servir y a perdurar. Los tonos pronunciados característicos de esas cristalizaciones que el pensamiento elabora en los moldes de la pasión, se atenúan y se desvanecen en esa volubilidad de la fantasía que en todas las flores quiere libar los condimentos de su miel.

Leyendo sus versos, desde los primeros, como yo los he leído, se advierte el incesante revoloteo de su numen, ora sobre las charcas de la desesperanza; ora entre la fragancia de las ingenuas rusticidades de la vida; ya en los cármes de un sentimentalismo morboso; ya en torno de las altas ideas que son como montañas seculares erguidas en el tiempo, para servir de tribuna a los infatigables y verdaderamente grandes visionarios del bien. En el curso mismo de algunos de sus mejores poemas, salta su imaginación como un niño atolondrado, hollando a veces las bajas superficies y rozando en ocasiones ligeramente las altas cimas del ideal.

¿Es esto un defecto, amigo mío? ¿Es más bien una facilidad encantadora?

¹⁶⁸ *Narciso*. Joven de belleza excepcional, hijo de Cefiso y de la ninfa Liríope. Es la representación de la vanidad (Diccionario mitológico, Editorial histórica).

Muchos asentirán a lo segundo. ¡Tan relativos, tan convencionales, son todos nuestros juicios! Yo estoy con lo primero, porque a esas conclusiones me arrastran las tendencias que viven profundamente arraigadas en mi temperamento. A lo variado, prefiero lo consistente. Desdeño a veces la sonrisa multicolor del ingenio que va rompiendo contra las agudezas de su genialidad la sonora cristalería de sus delicadezas, por irme tras el gesto severo del intelecto que descarga el mazo de su verbo, produciendo hermosos cantos, sobre el yunque atormentado de la idea. A ratos niego el oído a los azules delirios de Rubén Darío¹⁶⁹ que pasan por mi pensamiento como ráfagas de una tonalidad incomprensible y vagarosa, para deleitarme en la contemplación de un ebúrneo¹⁷⁰ soneto de Chocano¹⁷¹, el poeta fuerte y brioso que comparte con Lugones¹⁷² y con Díaz Mirón¹⁷³, ante la escasa luz de mi criterio artístico, la majestad del astro americano. Pienso entonces que la neurastenia¹⁷⁴, elevada al rango de escuela literaria, es la más alarmante consecuencia de este espiritualismo delirante que es característico, según unos, de la extraña mezcla de razas a que pertenecemos.

Se dice de Ud. con reticencia, que su dicción es incorrecta y que la crítica docta no lo ha ungido. Ya es hora de responder a tales desatinos con estas dos consideraciones que no pertenecen al orden de las especulaciones retóricas, sino más bien al dominio de los hechos cumplidos: ¿desde qué cátedras de añeja escolástica puede hoy dictarse el fallo de incorrecto sobre el artista que en una época retórica de las más extraordinarias y contradictorias teorías, se permite elegir para norma transitoria de sus procedimientos las que más de acuerdo se hallen con su visión de la naturaleza? ¿Y en dónde está esa pretendida crítica docta que ha tomado a su cargo la consagración de las reputaciones literarias entre nosotros? ¡La mayoría de las que se alzan sobre nuestras cabezas en este ambiente de eterna primavera, son fabricadas por la más poco escrupulosa de las benevolencias! ¡Y son esas las autoridades que presumen de dictar los veredictos decisivos en la vida raquítica del arte que vivimos! ¿Por qué, pues, se echa de menos el óleo de esta magistratura ilusoria, cuando por otro lado los poetas que saben serlo de verdad, como las águilas, se elevan desde sus nidos hasta el sol por la sola potencia de sus alas?

¡Aviados están los que aún forcejean por hacer del arte un sacerdocio, en estos días de moribunda fe en que los niños hacen muñecos con los dogmas! ¡Aviados están los que aún sueñan con imponer yugos a esos dulces rebeldes que sienten sobre sus hombros que rema en los vientos el ala poderosa de la poesía! Escrito está, en el pensamiento de los hombres libres, que ante la luz del siglo que vamos trajinando ningún santuario permanecerá cerrado.

¹⁶⁹ *Rubén Darío* (1867-1916). Seudónimo del gran poeta nicaragüense Félix Rubén García Sarmiento, iniciador y máximo representante del Modernismo hispanoamericano.

¹⁷⁰ *Ebúrneo*. De marfil (DRAE).

¹⁷¹ *José Santos Chocano*. Nació en Lima, Perú, en 1875 y murió en Santiago de Chile, en 1934. Poeta peruano.

¹⁷² *Leopoldo Lugones* (1874-1938). Poeta argentino. Hombre de vasta cultura, fue el máximo exponente del modernismo argentino y una de las figuras más influyentes de la literatura iberoamericana.

¹⁷³ *Salvador Díaz Mirón* (1853-1928). Político y poeta mexicano. Hijo de una familia culta, su padre era poeta y ensayista, recibió una esmerada educación humanística.

¹⁷⁴ *Neurastenia*. Trastorno funcional afectivo atribuido a debilidad del sistema nervioso (DRAE).

Los que como Ud. se han remontado sin auxilios de nadie, en esa laboriosa y difícil ascensión del propio esfuerzo, cuyos vértigos, cuyos dolores y cuyas satisfacciones ignoran por completo las anacrónicas teorizantes del arte, han conquistado el derecho de ser oídos donde quiera que alcen la voz para cantar o para imprecator en todo aquello que a los dominios del empeño indomable pertenezca. El dolor que Ud. canta, la miseria que Ud. arrulla, la iniquidad que Ud. azota, la briosa rebeldía que Ud. ensalza, la belleza de la verdad que Ud. festeja, el paisaje que pinta en dulces y candorosas acuarelas, la envidia macilenta y torturada que fustiga Ud., son cristalizaciones de una realidad que Ud. ha contemplado, que Ud. ha fotografiado en los arcanos de sus sentimientos, que Ud. ha visto, no con los ojos de un supuesto espíritu reencarnado en su naturaleza, como aseguran quienes regatean el mérito a su labor perseverante, sino con los ojos de su personalidad física, ejercitados en la percepción de todas esas naturales consecuencias de la función orgánica animal.

Ha vivido Ud. plenamente la pompa de sus cantos. Por eso hay en ellos ese aroma de sinceridad, ese reflejo de verdad, que constituyen la belleza misma, germinal del arte y de la idea.

En la naturaleza, hay procesión variada de colores ante nuestra mirada. Los órganos perceptores de Ud. descubren algunos, que otros se empañarían en vano en descubrir. Porque no a todas las máquinas es dado producir idéntica tarea, si no hay una absoluta uniformidad en su constitución. Y ya Ud. sabe la variedad infinita que presentan en su estructura, y desde luego en su funcionamiento, esos complejos mecanismos que llamamos hombres. Por eso Ud. no carga de colores sus cuadros. Esto, a mi ver, es producto exclusivo de su espontaneidad, que no da tiempo a su cabeza para ir verificando simultáneamente con la producción, el trabajo seleccionador que debe ser su complemento. Aquí por qué le he dicho ya que su temperamento artístico no está educado en los ejercicios de la voluntad. Un poco menos de afán de gloria y algo más de vigor y de resolución para hacer tarea fecunda y útil, no ya sólo al deleite musical de la poesía en su sentido lírico, sino al impulso generoso de los que preparan en las incomodidades del presente las venturas del porvenir para la gran familia humana, harían más valioso y perdurable el canto de su musa. El ansia intemperante de la gloria, suele matar en las personas todo sentimiento nobilísimo. Entre el ruido de esa literatura sensacional e impresionista que pasa aturdiendo con la fanfarria de sus vanos lirismos, van muchos esclavos del afán glorioso, exquisitos forzados que perdieron la ruta de su vida y no aciertan a encontrar en parte alguna algo que pueda interesarlos fuera del torbellino de la celebridad. ¡Ay, no sea Ud. uno de ellos!

Todos los tiempos tienen sus deidades, y las seguirán teniendo las futuras épocas en tanto que los vientos de raciocinio no logren limpiar de miasmas¹⁷⁵ deletéreos el ambiente que respiran los siglos. Cierto es que estas deidades - fruto de ignorancia y del miedo, elementos a los cuales van incorporando nuevos átomos las civilizaciones- son unas mismas en el fondo. El fetichismo primitivo seguirá ondeando sus banderas muchos siglos aún, llevado por esa misteriosa corriente de la superstición espiritualista que es el fecundo manantial que

¹⁷⁵ *Miasma*. Efluvio maligno que, según se creía, desprendían cuerpos enfermos, materias corruptas o aguas estancadas (DRAE).

vigoriza las religiones todas de los hombres: fórmulas esclavizantes del esfuerzo, asesinas del gallardo impulso y de la fuerte esperanza, únicas responsables del retardo humano. Hay cierta tendencia artística-literaria, más que todo, sustentadora de esos estandartes abigarrados de símbolos de interpretación funambulesca, a través de los tiempos. Ora se llame decadentismo u ora reaparezca ataviada con moderno traje, siempre será ella el centro nervioso de un sistema de mistificación e ilusionismo que reacciona violentamente sobre las marchas de las experimentaciones de la realidad vivida, que en arte se llaman naturalismo. ¿Puede explicarse de otro modo el cúmulo de extravagantes delirios que hoy fabrica sobre las ruinas de su antiguo fracaso, ese llamado renacimiento literario que ha proscrito de su dominio el oro de las ideas y aún el cobre democrático y sencillo del sentido común?

Me ha parecido a veces que Ud. olfatea sobre ese rastro. Alguno de sus últimos versos me sugieren ese temor; y no sería sincera esta carta, si en ella no le expresara lo que pienso de tales perversiones del sentido artístico y moral, que vuelven a resucitar la antigua fórmula que parecía vencida para siempre, de «el arte por el arte¹⁷⁶».

Por supuesto, que todo es según yo puedo apreciarlo y en esto no hay -ni seriamente podrá suponerse- ninguna afirmación rotunda y absoluta. A la larga podría comprobarse que padezco miopía o que soy un espíritu atrasado, incapaz de percibir exquisiteces metafísicas. De lo cual casi me va convenciendo la experiencia.

Mi objeto está colmado. ¿Qué más puede decir a Ud. quien no es viejo, ni erudito, ni literato, ni nada? Poeta me dicen a ratos. Unos, los apóstoles del buen vivir, para significar en son de piadosa fisga lo mucho que se duelen del criterio exagerado e idealista con que suelo mirar las cosas humanas. ¡Nada sé yo de las divinas! Otros, los que fraternizan con mi sentimiento y sienten humedecidos los ojos en la lectura de algunas de esas estrofas en que canto a la vida, a la verdad, al amor, al trabajo y al bien, con ánimo de tributarme un alto elogio, no sabiendo que desdeño esa pompa desde que la mayoría de los poetas -hablo de los más celebrados por la crítica docta- dejó de ser lo que antes era, escuadrón bizarro en marcha a la cabeza de los pueblos, abriendo vigorosamente los senderos del porvenir. Hoy es círculo aristocrático, vicioso y vagabundo -bohémio dirán otros- que pesa sobre la pelada joroba de las naciones y clava sus talones mercuriales en los hijares del presupuesto. Constructores de frases galantes, músicos de palabras sonoras y vacías, que sustraen su esfuerzo a las responsabilidades de la vida para no pensar sino en el oscuro nombre que pretenden llevar, como un farol enarbolado sobre un gesto, hacia el horizonte del porvenir.

¿Y desde dónde habla éste? -dirá quien me leyere-. ¿Habla desde la cumbre de una edad avanzada en la cual termina una carrera artística gloriosa?

No, crítico docto, responda Ud. amigo Lisímaco, por mí. Es una conciencia erguida en sus treinta años, sobre un modesto caudal de observación, que ya no tiene fe alguna en la palabra que basa su autoridad en los convencionales privilegios de la edad, porque ha visto encanecer a muchos

¹⁷⁶ Expresión acuñada en el período romano «*ars gratia artis*». Esta se convirtió en principio de la estética idealista que permite una libertad artística.

hombres que jamás se dieron cuenta del aroma y del color de las rosas que florecieron en su jardín.

Deseo para los suyos, fragancia de observación y colores de nobleza.

Sinceramente,

José María Zeledón

Carta # 24

Nota de las editotas: esta carta fue encontrada en la revista Páginas Ilustradas (Año IV, N° 176, 15 de diciembre de 1907, p .2911). La misiva emplea un lenguaje literario para describir la belleza de un paisaje.

JOAQUÍN BARRIONUEVO¹⁷⁷ [LIMÓN] A CARRICARTE¹⁷⁸ [SIN LOCALIDAD]

S.f.

Querido compañero:

Le escribo en la fe extrema de que mis palabras llenas de amargura y protesta, de que mis gotas de ajeno y lágrimas de sangre vertidas de un corazón azotado por la lucha desigual de una humanidad desequilibrada, encontrarán en el compañero bondadoso, un eco armonioso, una aprobación de júbilo, un grito de aliento, un cariño halagador que me satisfaga, porque en medio de tanta amargura y tanta pena del vivir, mi alma es grande y gusta de los grandes dolores. ¡Mi alma no es vulgar y vive como el candor, a donde la azoten las tempestades! ¡Mi alma no es de fraile ni de Juez de Paz: es alma de luchador y fatigador! ¡No amo los rezos de convento: me subyugan los gritos de combate! ¡Así vivo contento: en esa eterna lucha; desafiándolo todo, provocándolo todo!

Yo llevo en mi alma atribulada, todas las protestas de una juventud llena de vigores. Me siento fuerte para la lucha, y miro la arena ensangrentada; miro al cielo; y el azul sereno de los días de mi niñez está nublado por una atmósfera corrompida que embriaga hasta la muerte. Miro a mi alrededor, y no veo más que rostros hipócritas, hombres abyectos hasta la bajeza, almas en asfixia, seres en agonía que se retuercen en medio del fanal humano.

Los buenos son muy raros. ¡Yo he ido con Diógenes¹⁷⁹ a través del desierto social, con una lámpara que me ilumine un rostro franco, un alma grande y luchadora, un ser que grite y que proteste, y al vivo resplandor de una linterna apenas si han aparecido los señalados por la manifestación oculta de los buenos acobardados, temerosos! Yo he ido con Diógenes y he vuelto con él: con tristeza en el alma, agobiado y triste. ¡Inmensamente triste!

Ilusos hay muchos. Luchadores de verdad muy pocos.

Veo los hombres congregarse, y dudo de la estabilidad, de la armonía, de la realidad. El hombre en primitiva sociedad, luchó contra su misma sangre, combatió contra sus mismos hijos. La familia de hoy lucha también: la sociedad de hoy lucha también. ¡Todos luchan, se descarnan asechándose de guarida a guarida, como las fieras salvajes de las selvas vírgenes!

Por eso solo atravesando el desierto; por eso mi alma impresionada canta un salmo de duelo a la hora del crepúsculo, y se vigoriza luego con los ardores

¹⁷⁷ Joaquín Barrionuevo (1889-1941). Dramaturgo y periodista; estrenó en el Teatro Variedades el drama *El grito de la conciencia* en 1910 y en 1916 el drama *El cuarto mandamiento*. Fue redactor de los diarios *La información* y *La idea* (Diccionario Biográfico, SINABI).

¹⁷⁸ Arturo R. de Carricarte (1880-1948). Nació en La Habana. Periodista, escritor y diplomático cubano. Estudioso de la vida y obra del Héroe Nacional cubano José Martí Pérez.

¹⁷⁹ Diógenes de Sínope, también llamado Diógenes el Cínico. Filósofo griego perteneciente a la escuela cínica. Nació en Sínope, hacia el 412 a. C. y murió en Corinto en el 323 a. C.

de mi sangre nueva. Por eso siento la tristeza del que ve agonizar una raza agobiada por la inercia y por la bondad del mal; por eso, en el silencio de las altas horas me abstraigo horrorosamente y penetro con los nervios en tensión al abismo húmedo y siniestro, a ese abismo en tinieblas en donde vaga la Humanidad atolondrada, para gritar: ¡Los hombres buenos, decidme; para vivir, para ser grandes!, ¿cuál es vuestra huella triunfal?... Y un eco horroroso venido de la profundidad húmeda me contesta; «El mal».

¡Y salgo de ahí con alientos para la lucha y la protesta, y me veo solo, enteramente solo!

Joaquín Barrionuevo

Carta # 25

Nota de las editoras: *esta carta fue encontrada en la revista Páginas Ilustradas (Nº 178, 1º de enero de 1908, p. 2969). Los motivos literarios fueron utilizados, en esta carta, para describir un paisaje un tanto sombrío.*

JOAQUÍN BARRIONUEVO [PUERTO LIMÓN] A CARRICARTE [SIN LOCALIDAD]

Diciembre de 1907

Estimado Carricarte:

He salido de la ciudad al campo, y en él, he gozado de las impresiones de un mundo nuevo. Iba en busca de la selva. Iba a pasar un día de los raros, y la suerte me protegió; llegué al dintel de la selva, y un torrente de armonías desatóse en medio de la soledad aquella... Las brisas retozonas mecieron el follaje, y un himno raro y sugestivo surgió de la enramada... ¡Un himno lleno de encantos, nacido de la grandeza, de lo inmenso, de lo salvaje!

¡Y el sol, como una tea de formidable luz, bañó con sus rayos en medio de aplausos y armonías aquel palacio encantado de las hadas!

¡Las fuentes silenciosas templaron sus liras de cristal, y a través de la selva oyóse un canto tan blando y armonioso, como si un coro de ángeles rozara sus alas cristalinas, y cantaran al oído cosas muy bellas y muy llenas de armonías!

Y los torrentes y cascadas dijeron a la selva en el tumbo de sus aguas, cómo la expansión más grande se desborda en el concierto de la naturaleza húmeda y llena de vigores. ¡Las ondas de sus aguas copiaron en pintorescos espejismos las orquídeas que pendían como ilusiones, de las ramas ya al caer de los árboles enfermos!

Y el sol alegre proclamado rey de la fiesta bañó con su luz la inmensa alfombra del alcázar en fiesta a los albores del día.

¡Entré en la selva, y mi alma se sintió más grande en medio del follaje espeso y verde de aquella armoniosa soledad!

¡Penetré en la espesura con ansias de escudriño, con ansias de poseer un alma bastante artista y elocuente para poder así cantar tanta belleza, tanta grandeza escondida en las entrañas de la selva alegre, de aquella selva inmensamente alegre!

¡Y seguí caminando absorto y contraído, y luego, reposé sobre el inmenso dorso de un roble ya en ruinas!

¡La brisa seguía soplando y las flores despidiendo sus perfumes mecíanse placenteras como si las animara el ambiente lleno de deliciosa frescura, ese aire impregnado de toda la jovialidad luchadora y fuerte que guardan los follajes debajo de su toldo enmarañado!

¡Cansado no la fatiga de mi pensamiento que en peregrinación angustiosa caminaba por la inmensa región de aquella selva, bajé la vista, cuando las aves cantoras alzaban al cielo el himno de sus cantos; cantos tristes que se perdían entre las brisas y el murmullo de las hojas; cantos llenos de una melancolía embriagadora, incomprensible!

Y el bramar lejano de las fuentes y cascadas llegó más claro a mis oídos. La noche se acercaba, y al punto que la sombra cubrió el bosque verde, las luciérnagas, estrellas errantes de los bosques, encendieron sus misteriosas lamparillas...

Y la fiesta continuaba alegre y grandiosa. Levanté la vista, y el ombligo del inmenso roble ya en ruinas sobre el que reposaba, vi, solitario e indiferente a un hermoso hongo cubierto de algas y de tierra, y una inmensa tristeza embargó mi alma impresionada, y entonces pensé cuando salía de la selva alegre: en los torneos del arte, en las luchas de la inteligencia y de la vida, ¡cuántos viejos viven como el hongo condenado a vivir en el ombligo del inmenso roble en ruinas!

Aquí tiene, amigo Carricarte, mis impresiones de aquel día de campo. Algo tristes, algo románticas, me diría un indiferente; ¡pero ellas son vida y verdad!

Con los afectos de su compañero,

Joaquín Barrionuevo

Carta # 26

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista Páginas Ilustradas (Año V, N° 191, 29 de marzo de 1908, p. 3238). En esta carta Barrionuevo expresa su percepción acerca de su realidad, que se ha tornado en un espacio decadente.

JOAQUÍN BARRIONUEVO [SAN JOSÉ] A CARRICARTE [SIN LOCALIDAD]

Enero de 1908

Querido compañero:

Como las impresiones de la selva aquella, ante el mar he sufrido sacudimientos llenos de un espasmo indescriptible. Era una noche de tinieblas y tormentas; algo así como noche de rugidos y de abismo; un instante de luto convertido en siglo de desastres, ¡un segundo en la inmensidad del tiempo! ¡Cuántos males, qué de horrores ocultos por la sombra encubridora de las noches!... ¡Oh, noche eterna sin faro, tus sombras sólo saben los crímenes que ocultas!

Miraba desde la orilla con ojos que todo lo abarcaban; playas cubiertas de rocas y cascajo, inmensas moles de granito recostadas al borde del océano a manera de monstruos acurrucados con sigilo, ¡como si anhelaran en aquella hora de terror, escuchar las maldiciones y rebeldías de aquel mar embravecido!

Negro el cielo y negro el mar estaban cuando los vientos desatados luchaban como ejército de leones en tinieblas, como manada de ebrios fantasmas que hirieran con bramidos de desesperación y de triunfo, el vientre de aquel indomable pulpo monstruo, de aquel océano convertido en caos de desastre y desolación!

¡Ni una luz en aquella inmensidad!... ¡Ni un momento de calma en aquella monstruosidad! ¡Sólo el trueno lejano relumbrando de nube en nube, de ola en ola, de playa en playa, de infinito en infinito!

¡Y así, en medio de los horrores de la noche, en medio de aquella confusión de elementos y de vidas, el conjunto se presentaba a mis ojos con la majestad de lo desconocido!

¡Y pensé que aquellas tinieblas tardarían en ausentarse, y que sobre aquel océano revestido de luto y de terrores, había almas en peligro, y que el naufragio a cuántos arrancaría la vida, y que estas vidas qué luchas y qué crímenes consumirían en el desorden de aquel peligro sin remedio!

Tras un silencio de instantes, un trueno formidable sacudió el cielo, el mar y la tierra. Era que el océano en desesperada lucha, increpaba al orbe entero. Olas inmensas iban a ocultarse en el palpitante seno que las engendró, otras caían y abrazaban la playa.... ¡Parecióme ver en medio de las tinieblas que cada ola era un tentáculo que absorbía a la tierra como los del pulpo a su víctima extenuada!

De pronto, la luz de un relámpago iluminó la tragedia de los mares: ¡un buque se hundía de proa y ¡un ¡socorro! lastimero traían los vientos en desorden!

¡Todo quedó de nuevo en las tinieblas tan densas, que penetraron en mi alma condolida! Y al abandonar aquel lugar de duelo pensaba entristecido: ¡Cómo las sociedades viven la eterna noche sin faro! ¡Cómo las tinieblas ocultan las maldades de los hombres! Las conveniencias sociales, ¡qué horrorosa red de sombras tiende, bajo cuyo palio ennegrecido se hunden las virtudes!

Así pensé, mi bondadoso compañero, y no faltará quien diga que soy un soñador.

¡El pantano se reviste de algas y de lirios para ocultar la podredumbre en sus entrañas!

Espero haya recibido la última carta y que no olvide el aprecio de su amigo y compañero,

Joaquín Barrionuevo

Carta # 27

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista Páginas Ilustradas (Año VI, N° 219, 1° de abril de 1909, pp. 3812-3814). La educación es el tema que se expone en la carta, hay una identificación por parte de don Lisímaco Chavarría con el sector docente.

LISÍMACO CHAVARRÍA [SIN LOCALIDAD] A SALOMÓN CASTRO Y A FLORENTINO COBO [SIN LOCALIDAD]

S.f.

¡La Caravana de la luz!

Compañeros:

Yo fui maestro también y caminé gran trecho por donde vais ahora, ¡oh maestros!; por esa ruta cuajada de abrojos y de sombras, por eso os llamo camaradas. A vosotros está encomendada la suerte de las generaciones futuras; vosotros, como otro Atlante¹⁸⁰, lleváis en vuestras espaldas un mundo para ponerlo en brazos de lo futuro.

Camináis a la cumbre de la Civilización y esta es el Gólgota¹⁸¹ glorioso en donde pondréis vuestros resplandores de luz, después de la salvadora jornada por esa Jerusalén que recorréis dejando jirones de existencia y la púrpura viviente de vuestras enseñanzas al hacer la vía.

He pulsado mi lira, y escuchad las notas que rimé para vosotros....

¡Brillante Sol, sobre la frente mía
 arroja los fulgores que en las Pampas
 irradian como incendios
 al levantar tu faz tras las montañas!
 ¡Brillante Sol, emperador del Cosmos,
 de los celestes ámbitos, monarca,
 tu fuego sempiterno da a mi lira
 y en mis labios incendia la palabra!
 ¡Por el indio, Señor del Amazonas,
 por el indio del reino de Atahualpa,
 por el noble Cacique de los valles
 de la indígena raza
 que a tu grandeza levantó palacios,
 presta a mi verbo luz, mi verbo inflama!
 Quiero cantar, cantar con alto numen,
 la eterna caravana

¹⁸⁰ *Atlante*. Hijo de Japeto y Hespéride, hermano de Prometeo. Luego de haber sido vencido por Zeus, fue condenado a convertirse en montaña, por lo que se le llama el "dios montaña", y a cargar eternamente, sobre sus espaldas todo el peso de los cielos, según la mitología clásica (Diccionario mitológico, Editorial histórica).

¹⁸¹ *Gólgota*. Lugar de la crucifixión de Cristo.

que va sembrando ciencia en los cerebros
 y lumbre en las campiñas de las almas
 a modo de cuadriga luminosa
 que dejará a su paso una Vía- Láctea.
 La noche de los siglos y los siglos,
 aquesa noche de la edad pasada,
 la noche de los hombres,
 la noche de las almas,
 vio brillar una pléyade luciente,
 tal brilla una alborada,
 cual se abriera en un yermo de tinieblas
 brillante flor de nácar,
 mostraron los arcanos sus secretos
 y las sombras abrieron sus entrañas,
 la pupila del hombre entonces pudo
 contemplar el abismo en que flotaba
 en medio de los mundos siderales,
 -corceles áureos en eterna marcha.-

Copérnico¹⁸², en las alas de su genio,
 ve la tierra en bóveda azulada
 girando en torno al astro que fecunda
 el amplio corazón de las montañas,
 la rubia espiga y el rosal florido,
 el cisne blanco y la paloma casta;
 el astro que fecunda
 el diáfano rubí de las granadas;
 sostiene las doctrinas de Aristarco¹⁸³
 el sabio de Polonia, las distancias
 somete a los oráculos del número
 y mide la gran obra planetaria
 señora del espacio,
 y de esa suerte la verdad afianza.

El viejo de Maguncia¹⁸⁴
 refrena en caracteres la palabra,
 y desde entonces vive el pensamiento
 en viaje con los siglos y las razas
 hablando a lo futuro, con la Historia,
 de lo pasado- fuente de enseñanza.—
 ¡La palabra es el puente de diamante
 por donde el alto pensamiento pasa,
 de los labios de Sócrates¹⁸⁵ a Cristo,

¹⁸² *Nicolás Copérnico* (1473-1543). Astrónomo polaco, ejerció como eclesiástico de canónigo, pero sin recibir las órdenes sagradas, practicó la medicina y cultivó intereses humanistas.

¹⁸³ *Aristarco de Sarmos* (310 a.C.-230 a.C.) Astrónomo griego.

¹⁸⁴ *Maguncia*. La capital del estado federado alemán de Renania-Palatinado.

¹⁸⁵ *Sócrates* (470-399 a.C.). Reconocido como filósofo griego, pero también formó parte de varias batallas como la de Samos (440 a.C.). Tenía como costumbre ir a los mercados y comenzar a

de Cristo a nuestras almas!
 La palabra es fulgor en la tribuna,
 y música en las liras y en el arpa;
 Cicerón¹⁸⁶ domeñando a Catilina¹⁸⁷
 con el verbo que hiere como tralla,
 Demóstenes¹⁸⁸ blandiendo ante Filipo¹⁸⁹
 su centella mortal: las Olintianas¹⁹⁰,
 Catón de Útica¹⁹¹ irguiéndose ante César,
 Hipérides¹⁹², con frase nunca hablada,
 salvando, ante los héliastes helenos,
 la belleza sin par de aquella Hetaira¹⁹³,
 son corrientes de luz en la tribuna,
 son volcanes de luz hechos palabra.
 El santo de Salem, de tez morena,
 que lleva mansedumbre en la mirada,
 y que holla los zarzales del camino
 y las zarzas no rompen sus sandalias,
 el que brinda salud a los enfermos
 y a Lázaro¹⁹⁴ levanta
 de la tumba callada en que yacía
 envuelto en su mortaja;
 el Santo de Salem, el que predica
 las Bienaventuranzas,
 es verbo de fulgor y fortaleza,
 brillante luminar hecho palabra.

Oh, vosotros que vais por la existencia
 sembrando lumbre en silenciosa marcha;
 vosotros, los maestros,
 ilustre caravana
 en viaje hacia la Meca¹⁹⁵, donde el sabio
 custodia del saber el ara santa
 oh, vosotros que hacéis hablar la Esfinge

interrogar a las gentes con el fin de encontrar la verdad, «mayéutica», y con ello el bien para llevarlo a cabo.

¹⁸⁶ *Marco Tulio Cicerón* (106 a.C.-43 a.C.) Orador, político y filósofo latino.

¹⁸⁷ *Lucio Sergio Catilina* (108 a.C.-62 a.C.). Político romano de la época de las guerras civiles.

¹⁸⁸ *Demóstenes* (384 a.C.-322 a.C.). Político y orador ateniense, considerado el mejor orador de la antigua Grecia.

¹⁸⁹ *Filipo II de Macedonia* (389 a.C.-336 a.C.). Rey de Macedonia. En su juventud había vivido como rehén en Tebas, donde se instruyó sobre las prácticas políticas y militares del mundo griego.

¹⁹⁰ *Olintianas*. Tres discursos de Demóstenes.

¹⁹¹ *Catón en Útica*. Título de la primera de las cuatro óperas serias que el italiano, Pietro Metastasio, escribió para el Teatro delle Dame de Roma.

¹⁹² *Hipérides* (389-322 a.C.). Político y orador ateniense, uno de los diez oradores áticos.

¹⁹³ *Hetaira*. Prostituta (DRAE).

¹⁹⁴ *Lázaro de Betania*. Personaje bíblico que solo aparece en el Nuevo Testamento, hermano de María y Marta de Betania.

¹⁹⁵ *La Meca*. Principal ciudad de la región del Hiyaz, en la actual Arabia Saudita, y una de las más importantes de la península de Arabia.

cuya dicción azora a la Ignorancia
 que dormita en la arena de las sombras
 como la Esfinge muda del Sahara¹⁹⁶;
 vosotros, que claváis vuestras pupilas
 donde las sombras sus arcanos guardan;
 vosotros, formadores de Plutarcos¹⁹⁷,
 de Homeros¹⁹⁸, de Virgilio¹⁹⁹ y Petrarca²⁰⁰,
 guardáis el verbo luminoso y puro
 que alumbró del secreto las entrañas.

Beduinos²⁰¹ de la vida.
 candente asaz, extenso es el Sahara,
 sin fuentes cristalinas, ni cisternas,
 sin dátiles, ni palmas,
 por donde haceis la ruta entre los hombres
 llevando vuestra mirra de enseñanzas,
 el rico cinamomo del ejemplo,
 y el oro y el marfil de vuestras arcas,
 desde el centro de un África profunda
 hasta la cumbre de la augusta Arabia
 que eligieron los sabios y la Ciencia
 para erigir allí su magno alcázar....
 Allá encuentran los siglos a los magos
 que saben de la Alquimia y de la marcha
 del eterno reloj del Universo,
 de las leyes recónditas del alma,
 del grito de los mares
 y de los mundos que el arcano guarda
 para aquellos Colones inspirados
 que van tras nuevos campos en la nada,
 en medio de los mares de la Duda
 sin miedo a las borrascas....
 Allá Pasteur²⁰² y Kant²⁰³

¹⁹⁶ Se refiere a la conocida como "La Gran Esfinge". Monumental estatua con cabeza de ser humano y cuerpo de león, situada en Egipto.

¹⁹⁷ *Plutarco* (46 o 50-120 d. C.) Se destacó con sus trabajos históricos y biográficos sobre la Antigüedad griega y romana, aunque también tuvo obligaciones sacerdotales.

¹⁹⁸ *Homero* (s. VIII a.C.) Reconocido poeta griego, a quien se le adjudica la autoría de las epopeyas *La Ilíada* y *La Odisea*; obras que se consideran de suma importancia para la configuración del ideario heleno.

¹⁹⁹ *Publio Virgilio Marón* (70-19 a.C.). Poeta italiano que en sus obras introdujo a personajes y situaciones de su cotidianidad; por tanto, son obras con cierto carácter patriótico. Presenta obras de gran valor artístico como las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*.

²⁰⁰ *Petrarca* (1304-1374). Poetas y humanista italiano. Se enamoró de Laura, quien será una inspiración en sus obras; aunque no se ha dilucidado si realmente esta mujer existió. Su producción se encuentra escrita en lengua latina y en lengua vulgar. una de ellas, *Cancionero*, obra que refleja la adoración de Petrarca hacia Laura.

²⁰¹ *Beduinos*. Árabes nómadas que habitan su país originario o viven esparcidos por Siria y el África septentrional (DRAE).

²⁰² *Louis Pasteur* (1822-1895). Químico y bacteriólogo francés.

que en busca fueron de remotas playas,
 el uno tras el mundo del bacterio
 y el otro tras el alma de las almas.
 Allá Platón²⁰⁴, filósofo y poeta,
 que afirma la existencia de la Atlántida.
 Esquilo²⁰⁵ haciendo hablar a Prometeo²⁰⁶
 y el Manco²⁰⁷ insigne que engrandece a España,
 el Dante²⁰⁸ penetrando en lo infinito
 Y el lírico de Mantua²⁰⁹
 A ese mundo de lumbre y de grandeza
 pasáis, maestros, en solemne marcha,
 sembrando de fulgores el sendero,
 de hito dejando una alborada.
 Es grande la misión; vuestro Calvario
 está alfombrado de punzantes zarzas,
 la ruta es dolorosa,
 mas Cristo consagróla con su planta.
 Esquines²¹⁰, con su verbo hecho de fuego,
 y Sócrates también.
 ¡Oh, la enseñanza!
 ¡Eternos enemigos de la sombra,
 poned sobre mi lira vuestras albas,
 la lumbre que florece en vuestro verbo
 al brillar, como Osiris²¹¹, en las aulas,
 bañad con vuestra luz la ardiente lira
 que dieron a mi diestra las montañas.
 ¡Maestros de los sabios,
 ilustre caravana,
 pasad con vuestra luz rasgando sombras,
 salvando abismos, en conquista de almas!

Lisímaco Chavarría

²⁰³ *Immanuel Kant* (1724-1804). Filósofo alemán.

²⁰⁴ *Platón* (427-347 a. C.). Filósofo griego, nació en el seno de una familia aristocrática, abandonó su vocación política por la Filosofía, atraído por Sócrates.

²⁰⁵ *Esquilo* (525-456 a.C.) Trágico griego.

²⁰⁶ *Prometeo*. Hijo de Japeto y Asia. La mitología griega lo cita como el creador de la especie humana (Diccionario mitológico, Editorial Historial).

²⁰⁷ *Miguel de Cervantes Saavedra* (1547-1616). Conocido también como El manco de Lepanto. Considerado una de las máximas figuras de la literatura española. Escritor de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

²⁰⁸ *Dante Alighieri*. (1265-1321) Poeta italiano.

²⁰⁹ *Mantua*. Ducado al que pertenecía Rigoletto, personaje del melodrama del mismo nombre creado por Giuseppe Verdi, inspirado en la obra literaria de Víctor Hugo, *Le Roi s'amuse*. La obra trata sobre el engaño, el amor filial y la venganza que envuelven al bufón jorobado de la corte del ducado.

²¹⁰ *Esquines*. (s. IV a.C.) Filósofo griego. Orador ateniense.

²¹¹ *Osiris*. Dios egipcio de la resurrección, símbolo de la fertilidad y regeneración del Nilo.

Carta # 28

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (I Tomo: Reflexiones y discursos, pp. 27-29)*. El motivo de esta carta es didáctico-moral, incluso el escritor, de forma sutil, insta al destinatario a que cambie de actitud.

LUIS DOBLES SEGREDA [SIN LOCALIDAD] A SIN DESTINATARIO DEFINIDO

1910

Querido:

Aquí me tienes hace rato meditando frente a los últimos párrafos de tu carta, no sé que deba decirte porque se me agolpa en la cabeza un tropel de ideas. Ya tengo la palabra: Señor Cobarde. ¿Te gusta? Pues no eres otra cosa.

Que te han dejado solo, dices casi llorando como un niño de pechos.

¿Por qué te extraña?, es lo de siempre, todas las procesiones llegan hasta el altar, luego el mundo vuelve espaldas al compañero.

Pero, oye, ¿qué más da? ¿A qué vienen esas lamentaciones? Es una tontería querer surgir apoyados en los hombros del compañero, es andamiaje de la amistad, del obligado agradecimiento, es un estorbo para el que tiene por delante grandes energías que desarrollar.

El ideal es otro: acostumbrarse a bastarse solo, sin vivir esperando la ayuda ajena porque ella puede no llegar y cuando llega es de flujo y reflujo, como que está sujeta al capricho de los que nos rodean y a todas las veleidades de la fortuna.

Es preciso tener fe en nosotros, en lo que podemos hacer nosotros mismos, no en lo que puedan hacer por nosotros.

Cada favor que nos hacen es un compromiso creado que nos cohibe después en el libre ejercicio de nuestras sinceras y propias opiniones.

¡Estoy solo!..., Señor Cobarde, ese no es motivo para sentarse a llorar sobre las ruinas como Jeremías²¹², es al contrario una voz de combate que nos invita, que espolea el espíritu y lo levanta.

Estás solo, pues bien es la hora de saber cuánto vales, ¡Sursum Corda²¹³! Tienes dentro un tesoro de energías latentes, desarróllalas, no te amohínes.

¿Qué esperas? Precisamente para los espíritus fuertes es la mayor alegría contar siempre esa soledad.

Es preciso poder decir que todo lo que valemos nos lo debemos.

Eso de saber que ocupamos un lugar por la bondad del patrón, por la amistad del ministro, por la influencia del hermano, es vivir a la sombra y los que saben vivir a plena luz, bajo la luz, bajo la lluvia de vigores del sol, deben sentir vergüenza de eso.

Es hermoso poder siempre exclamar: esto lo he hecho yo, yo solo.

²¹² *Jeremías* (570 a. C.-?). Profeta hebreo. Según la tradición bíblica recibió la llamada de Dios alrededor de 627 a.C. Sus mensajes evidencian las injusticias sociales y los acontecimientos políticos de su tiempo.

²¹³ «Levantemos los corazones», la traducción es nuestra.

Pedir al ajeno favores, mendigar energía y el que lo hace deja ver su indigencia.

El hombre ha nacido como el agua para abrirse solo su propio camino. Yo no creo que sea bueno encontrar las cosas hechas, es preferible hacerlas. En terreno llano y fácil el agua parece muerta; cuando encuentra una roca, una caída, un atajo, salta, ensaya todo su vigor y es capaz de grandes cosas, sólo entonces sabe lo que vale su vigor y es capaz de grandes cosas, sólo entonces sabe lo que vale su esfuerzo. Seamos como ella. Esa debilidad tuya es anemia de ideales.

Dicen los hombres prácticos que los ideales son utopías pues te diré que no; los míos han sido siempre realidades porque tengo fe en ellos y pongo todo empeño en realizarlos.

La mejor lección del viejo Pasteur fue, sin disputa, aquella que con tanta insistencia repetía: «Dichoso aquel que tiene en la mente un ideal y trabaja por realizarlo».

Nos quejamos a diario de la inercia morbosa de estos pueblos y no nos detenemos a pensar que la culpa es nuestra.

Las virtudes y defectos de un pueblo son la suma de las virtudes y defectos de los individuos que lo componen. ¿Cómo esperar pueblos sanos, viriles, esforzados, si no desarrollamos nuestros propios esfuerzos?

No, antes que pedir la redención de un pueblo redimámonos cada uno dentro de su pequeña esfera de acción. La grandeza individual es siempre la generatriz de la grandeza colectiva.

Es preciso pensar que somos capaces de grandes cosas pero no lo pensemos sencillamente, hagámoslo.

Hacer, hacer; esa es la palabra; hacer lo que podemos, lo que debemos hacer.

El hombre vale no tanto por lo que tiene hecho como por lo que es capaz de hacer.

Lo pasado carece de valor si no es la base sobre la que ha de levantarse el monumento de lo futuro y el ideal es, que siempre el mañana supere en todo al ayer.

Me alegro muy de veras de que estés solo en esa pequeña tarea, porque ahora si podrás empeñarla de todo corazón. Esa soledad no debe descorazonarte, se repetirá muchas veces en tu vida, es una ráfaga de aliento que satura tus pulmones de aire nuevo, de aire sano.

Antes el triunfo y la derrota eran de muchos, hoy te pertenecen a ti solo. Si triunfas, podrás decir: ese triunfo es mío, absolutamente mío y ese es el único egoísmo noble.

Si caes en derrota, es preciso sufrirla con el estoicismo de los grandes corazones que se ponen a prueba en ese género de hechos.

Estás solo, pero solo contigo mismo y nadie podrá acompañarte más sincera y más constantemente que tu propio esfuerzo. Ahora vamos a saber lo que vales. Conque... Tomad el hacha y el martillo vamos...

Tuyo afectísimo.

Luis Dobles Segreda

Carta # 29

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Renovación* (Año I, N° 2, 30 de enero de 1911, pp. 20-22), en la cual se evidencia una especie de manifiesto sobre la condición del obrero costarricense.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN [COSTA RICA] A LOS OBREROS [COSTA RICA]

S.f.

Venid acá, oscuros gladiadores del trabajo que bregáis diariamente en los recios torneos del taller. No llego de intruso a vuestras filas. Obrero soy, como vosotros, en la empresa constate de la vida; obrero de la pluma, obrero del pensamiento, obrero también en el arduo y continuo trabajo material que da la subsistencia con decoro y extiende las brillantes ejecutorias de la más alta nobleza de la tierra.

Venid y decidme sin ambages, sin disimulos, sinceramente, con la mano sobre el corazón: ¿no os subleva, no os irrita el pensamiento de vuestra condición triste y esclava? ¿No os llena de ira, de justísima ira, ver que se os escarnece en todas partes, que donde quiera las ambiciones os adulan, os atraen, os embriagan y os colocan en montón alto, muy alto, sobre el cual suben luego para escalar las mil granjerías con que la organización viciosa del Estado provoca las sordas tempestades de la intriga? ¿No os da rubor el recuerdo de vuestros desencantos del día siguiente a las victorias por vuestro lozano esfuerzo realizadas; de las desazones producidas por el desdén con que os azotan los triunfantes, -mendigos de la víspera,- los que os sacaban los votos mientras engullíais, insensatos, las torpes y rastreras adulaciones?

El corazón me dice que sí, que todos esos sentimientos de rubor y de tristeza pasan por vuestras almas abatidas, como pasan las sombras de la noche enfriando la superficie de la tierra. El corazón me dice que más de una vez cada uno de vosotros, en su casa, a la hora del silencio, cuando el reposo da al cerebro la quietud que le robara la actividad durante el día, se hace esta misma pregunta melancólica: y bien, ¿estamos condenados los obreros a ser eternamente los instrumentos ciegos e infelices de los políticos oportunistas? ¿No llegaremos jamás a ver realizada alguna de las ideas que llevamos en la mente?

Y yo os contesto, como si os estuviese oyendo: ¡Ah! ¿Con que tenéis ideas? ¿Con que lleváis dentro del pecho aspiraciones levantadas? ¿Con que sentís la necesidad imprescindible de ejercitar por vuestra cuenta el derecho a que sois acreedores por mandato incontrastable de la naturaleza? ¿Con que no sois tan sumisos y pasivos como os creen vuestros explotadores? Ay, hermanos, tenéis todo eso; tenéis más aun, tenéis el sentimiento de vuestra individualidad, tenéis la convicción de vuestro valer moral formado en los diarios ejercicios de una labor limpia y honrada; pero no os atrevéis a declarároslo mutuamente. Cuando estáis juntos calláis como atontados, no acertáis a cambiar vuestras ideas y permanecéis tan alejados el uno del otro como si vivierais en países diferentes. Sólo los bancos y las paredes del hogar conocen vuestras ansias, solamente vuestras compañeras y vuestros hijos sienten en ocasiones todo el rigor de vuestras desazones cuando al fin desbordan toda su amargura.

Y esta es la causa verdadera, la causa única de la postración en que gimen, atropelladas de continuo, vuestras más inocentes esperanzas. No os reunís para algún ejercicio intelectual que pueda despejar vuestros entendimientos y mejorar vuestra condición; permanecéis aislados, inactivos, guardando en arca bien cerrada vuestras preocupaciones y vuestras dudas, sin exponerlas jamás al viento de la controversia y del examen, pero ni siquiera al aura susurrante de la conversación amistosa.

Devotos inconscientes del dogma patriótico, egoísta, irracional, rígido e irreflexivo, os creéis obligados a tomar parte siempre en las escaramuzas políticas que efectúa la ambición en el seno de las sociedades. Y al incorporaros en el movimiento político de determinada época, vais como carneros, tras el estandarte enarbolado en cualquier esquina por cualquier aspirante sin conciencia: sólo pedís, para seguirlo, que él lleve escrita una frase bella -frase no más- que a vuestra clase se refiera. Y es tal la ofuscación y la pobreza de vuestro entendimiento, que muchas veces para atraeros, se proclaman doctrinas que al parecer os favorecen y que, bien miradas de cerca, os perjudican gravemente.

Tomad nota de esto, hermanos, que ya os he de hablar sobre el asunto.

Entre tanto, sabed que me propongo demostraros en conversación corta y sencilla, que debéis rechazar con energía el texto dogmático que os esclaviza a un mentido deber cívico, ese irrisorio deber que os pone siempre a merced de los golpes certeramente calculados de la audacia. No es cierto, hermanos, que esté nadie obligado a colaborar en los comicios, mientras no lleve la convicción fuerte y sólida de que con su intervención en ellos sirve a la finalidad de sus ideales. El mandato rotundo de las cartillas políticas, es absurdo. En nuestros días, los deberes han de tener, necesariamente, su correspondencia de derechos, y no es posible suponer que haya quien esté obligado porque sí, a incorporar su esfuerzo en acciones que no llenan jamás los buenos propósitos con que tal vez fueron ideados.

Se os habla en diferentes tonos de esa rara virtud del patriotismo y se os llena el corazón de vanos entusiasmos en tanto que se hace en vuestro cerebro el vacío más despiadado. Decidme, ¿sabéis qué es patriotismo?

No lo sabéis de seguro, ni jamás se os ha ocurrido pensar en esa palabra hermosa cuyas sonoridades arrullan nuestros dulcísimos sueños de la infancia y continúan vibrando por toda la existencia en nuestro oído. Pues bien, el patriotismo es una deidad sangrienta y cruel que se alimenta con sangre de los pueblos y gusta de las innobles hecatombes que llamamos batallas, en las cuales pierde sus más hermosas flores el árbol de la Juventud. El patriotismo es la concepción más siniestra del egoísmo humano, que ha sembrado el mundo de fronteras y enciende la guerra entre los pueblos.

La tierra es generosa y es grande. Su amplio seno fecundo se abre para todos los seres con empeño amoroso; y es insensato disputar sobre ella, sobre la madre rica y formidable que a todos nos ha llevado en sus entrañas.

Hermanos, en honor de la inmensa patria humana, alcemos nuestros cantos a la confraternidad.

José María Zeledón

Carta # 30

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Páginas Ilustradas* (Año VIII, N° 292, 16 de julio de 1911, pp. 4-5). Esta carta presenta una crítica sobre cómo es percibida la mujer de la época.

MIMÍ PINSÓN [SIN LOCALIDAD] A GINESILLO [SIN LOCALIDAD]

S.f.

¿Mujeres cursis? Me parece que te pasas de listo, mi caro Ginesillo, en esto de criticar poniendo en el solfa²¹⁴ a la mujer. Y conste que no es para que sea patriota de mi sexo, ni que no comprenda que tienes toda la razón en lo que has apuntado hasta ahora. No. Lo que me choca es que, debiendo ser dirigidas tus críticas a nuestro medio social, que es el vicioso, te encarnices solamente con la mitad de él, que no es una causa sino una consecuencia. Porque cursi lo es todo, en nuestro aristocraticismo ramplón²¹⁵. Desde la niña distinguida con los nombres de cliché en las crónicas sociales, hasta el pisaverde elegante, que viste a la yanqui y camina a zancadas porque ha oído decir y ha visto en las películas de biógrafo. Que así andan y visten los chicos de la élite de Yankilandia.

-¿Que sólo pensamos en modas y en intrigas amorosas y en casarnos, sobre todo? -Y bien, ¿es que piensan los hombres por lo general en otra cosa?

El matrimonio, querido mío, no es otra cosa que una operación completamente comercial, y nada más justo, pues, que cada uno piense en colocar sus acciones lo mejor posible.

¿Qué quieres que hagamos, infelices de nosotras, si no pensamos en colocarnos matrimonialmente? ¿Es que tú crees todavía en el feminismo redentor, que cambiará los papeles dándoos a vosotros los cuidados domésticos y encargándonos a las mujeres de la parte activa de la vida?

No todo lo que somos se lo debemos a los hombres. Si nos vestimos de mamarracho es porque a ustedes les gustamos así, y si no hablamos nada más que de cursilería es porque eso es lo único que ustedes nos escuchan.

En cuanto a tipos, te juro que si tú conoces a una señora, Misia Juana Rodríguez de González Pérez, en materia de caricaturas puedo yo presentarte una serie de ejemplares masculinos que no le van en zaga en lo grotesco.

Entre otros muchos, sé de uno que no quiero desperdiciar la oportunidad de presentarte. Es un símbolo. Se llama... Vaya, llámale tú como quieras. Fernández, González, López...cualquiera de estos nombres le viene a la maravilla. Ya te he dicho que es un símbolo. Su tipo encarna el de toda una generación. De tarde se le encuentra siempre en la Avenida Central y en las puertas de los Clubs... De noche... Según se presentan las cosas.

En verano, en Pacitos o en Capurro o en donde se les ocurra a los cronistas sociales que va la gente distinguida. En invierno, en el Sketing, en la Opera, donde no va a oír sino a ver y a que le vean, y, cuando hay fiestas aristocráticas, pues en las fiestas.

²¹⁴ *Solfa*. Arte que enseña a leer y entonar las diversas voces de la música (DRAE).

²¹⁵ *Ramplón*. Vulgar, chabacano (DRAE).

Viste de acuerdo con el último figurín, y anda, come, habla, suspira, canta, silba, igual que todos los otros. Dijérase que también de acuerdo con no sé qué ignorado modelo.

La vez pasada, cuando salió la moda de caminar en yanqui, mi héroe se pasó dos o tres días caminando en zancos en el patio de la casa hasta que se estrenó... ¡Y si vieras tú qué bien lo hace ahora! En ello funda todo su orgullo. Lo más distinguido que hay en su persona es la manera de caminar.

Más tarde, cuando no se podía ir a ningún lugar reservado sin enterarse, por los anuncios de la Biblioteca Popular, de doscientos nombres célebres de más o menos difícil pronunciación, mi héroe era un catálogo.

Daudete²¹⁶, Mussete, Gorgonzola, Flaubert... ¡Todos los nombres que se sabía aquel chico!

Después, no sé qué amigo le prestó la tal Biblioteca y desde entonces la cosa ha asumido proporciones alarmantes. No habla sin disparar una cita. «Es usted muy monona²¹⁷, como decía Voltaire²¹⁸». -«No, las mujeres son muy engañadoras... Si viera usted qué bien trata este asunto Baudelaire²¹⁹».

Y así todo. Para los escritores que no figuran en la Biblioteca tiene un desdén olímpico. ¡Frunce el ceño de una manera al nombrarlos!... ¿Fulano? - Sí... no escribe mal. Pero no me llena. Tiene muchos defectos. Después de todo, para la edad que tiene... Otro de los tipos que podía presentarte es el del genio que habla mal del matrimonio, desprecia la vulgaridad de las mujeres y... No te digo más. No sea que el tipo resulte demasiado conocido tuyo. ¿Eh, pillín?

Y con esto me parece que basta, si no sobra. Quedamos, mi querido Ginesillo, en que tienen ustedes las mujeres que se merecen, así como tenemos nosotras los hombres que... ni hechos a medida. ¿Perjudicados? No los hay. Tal para cual. Si hasta al genio de Ginesillo habría de salirle en pareja humorística la prosa enredada de esta muy inocente.

Mimí Pinsón

²¹⁶ *Alphonse Daudet* (Nimes, 1840-1897). Escritor francés. Adquirió su fama con las célebres *Cartas desde mi molino* (1866), en las que trata con nostalgia e ironía la vida y el ambiente del S de Francia.

²¹⁷ *Monona*. Mujer joven o graciosa (DRAE).

²¹⁸ *François-Marie Arouet* (1694-1778). Escritor francés. Fue la figura intelectual dominante de su siglo.

²¹⁹ *Charles Baudelaire* (1821-1867). Poeta francés, uno de los máximos exponentes del simbolismo, considerado a menudo el iniciador de la poesía moderna.

Carta # 31

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el epistolario «Del maestro a sus hijos: cartas» (1912, p.7). En esta carta, Roberto Brenes Mesén hace una descripción literaria de un paseo por un parque, se la obsequia a su hija, Fresia.

ROBERTO BRENES MESÉN²²⁰ [BOSTON] A FRESIA²²¹ [COSTA RICA]

18 de noviembre de 1912

Querida Fresia,

Nieve sutil, nieve invisible es el aire. Ya casi no hay hojas en los árboles y el agua está celebrando sus bodas con hielo. Antes que el Niño²²² nacerá la Nieve, en la Blanca, la Pura, la deslumbradora Nieve.

En la calle el cuerpo se siente agradecido del sobre todo y las manos de los guantes. La nariz casi entra por las ventanas de las tiendas a preguntar por qué no hay guantes para la nariz. Las orejas se echan a reír, porque iban a preguntar lo mismo.

Ya mi sobretodo refunfuña diciendo en voz baja, cuando lo pongo en el guarda ropa, que «si él hubiera sabido no viene conmigo». ¡Pobrecito! Quizá me resuelva a dejarlo en el cofre, porque disimuladamente me deja pasar frío. Y tengo que ir hacia la nieve.

Toma el mapa de América del Norte. Vea la ciudad de Boston. Corra ahora su meñique hacia el N. y busque North Adams. Allí habrá estado su papá cuando Ud. lea esta carta y estará más al Norte, en Montreal, cuando su dedito esté allí también.

Pero allí, aquí, en todas partes su papacito tiene los mejores pensamientos para Ud. y para sus hermanitos. Deles besos en mi nombres y abrazos a los demás de,

Roberto Brenes Mesén

²²⁰ *Roberto Brenes Mesén* (1874-1947). Poeta, pensador, crítico, filólogo, escritor, profesor, periodista, educador que implantó la coeducación y defendió la enseñanza de la teoría de la evolución a inicios del siglo XX en un Liceo de Heredia; fue director general de bibliotecas, pensador anticlerical que defendió su posición en varias polémicas; masón y miembro de la Sociedad Teosófica (Diccionario Biográfico, SINABI).

²²¹ *Fresia Brenes de Hilarov*. Hija de Roberto Brenes Mesén.

²²² Se refiere a la Nochebuena.

Carta # 32

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Pandemonium* (Año VIII, II Época, N° 98, 10 de noviembre de 1913, p. 15). Esta carta contiene una petición para prologar un libro y recordar asuntos patrios.

LISÍMACO CHAVARRÍA [SAN JOSÉ] A MODESTO MARTÍNEZ²²³ [SAN JOSÉ]
22 de noviembre, 1912

Caro amigo:

Efectivamente, como Ud. lo afirma, hace días hablamos de una nueva obra mía que tengo lista sobre asuntos puramente costarriqueños.

Y aunque Rubén Darío, Argüello, Rodó (José Enrique)²²⁴, y Ugarte²²⁵ me han ofrecido prologar obras mías (perdóneme mi vanidad), lo prefiero, antes que aquellos maestros, a Ud. Las razones huelgan; Ud. es costarricense, conoce nuestras costumbres y nuestras bellezas nativas: las pastoras y las guarías que matizan las vegas de riachuelo, las guacamayas que se disparan como dardos de colores,

«del arco de esmeralda de los bosques».

Usted ha visto las cogedoras de café de retorno de la hacienda al bohío alegre del villorrio; los turnos en que el coplero popular lanza al público de campesinos bombas como esta:

«Desís que no me querés
porque no tengo bigote,
mañana me lo verés,
de plumas de zopilote».

Y esta otra:

«Las viejas sian de querer,
aunque nunca tengan dientes,
porque son muy buenas gentes
y dan mucho que comer».

Coplas que son recibidas por labriegos devotos de San Rafael, patrón del barrio, con estrepitosas risas y gritos que repercuten en las montañas con eco

²²³ Modesto Martínez (1884-1925). Director y editorialista del periódico *La información*. Escribió muchas crónicas con los seudónimos de "El teniente Niki", "Pepe Ruedalabola" y "Ramiro Pérez". Abandonó sus estudios de derecho para trabajar como periodista en la prensa de Costa Rica y en la de los Estados Unidos, donde vivió varios años. (Diccionario biográfico, SINABI).

²²⁴ José Enrique Rodó (1871-1917). Escritor Uruguayo. Fue el máximo exponente del ensayo literario del Modernismo hispanoamericano, miembro de la generación uruguaya del 900 y autor de *Ariel* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

²²⁵ Manuel Baldomero Ugarte (1878-1951). Escritor y político argentino. Miembro del Partido Socialista y de los círculos literarios y periodísticos de su ciudad natal. Fundó y editó el diario *La Patria* y la revista *Vida de hoy*. Combatió la influencia norteamericana desde una visión que reconocía las raíces españolas en contraposición a la visión panamericana.

formidable; Ud. ha presenciado las bodas típicas de nuestros montañeses, que las más de las veces terminan a chafirrazos²²⁶ mortales bajo el atisbo de esos plenilunios que recortan, con su lumbre de ámbar, los perfiles de las selvas olorosas a flor de cedro y a reinas de la noche. Esa poesía Ud. la comprende como la comprendió Trueba²²⁷, el cantor de San Antón, esa poesía dulce de que es depositario único el pueblo, el gran poeta anónimo.

No hace mucho me escribió Vicente Medina²²⁸, desde Buenos Aires, y me decía entre otras cosas:

«He visto, en sus versos, Las cogedoras de café, en los frondosos cafetales de sartas purpurinas... He visto el paisaje tropical... Persevere Ud. en libros que den la visión de su hermosa tierra», etc.

Por otro lado, Ud., querido Ramiro Pérez²²⁹, está bastante indagado sobre historia precolombina, sabe de su mitología, de sus tatuajes y del poder de las flechas temerarias, espanto de las dantas y los pumas y jaguares, lanzados por nuestros progenitores de piel cobriza y de ojos oblicuos, que acusan nuestra descendencia de la raza amarilla. Ud. será quien prologue mi nuevo libro, al cual pondrá también título, para que no me vaya a resultar de mármol siendo de bronce, o de hojalata siendo de cartón. Ud. será mi lazarillo y acaso mi defensor.

Pronto, muy en breve, le pasaré los originales a ver qué hace usted con ellos.

Mientras tanto, siga contando con la admiración de su devoto amigo,

Lisímaco Chavarría

²²⁶ *Chafirrazos*. Crítica (Diccionario de Costarriqueñismos).

²²⁷ *Antonio María de Trueba y de la Quintana* (1819-1889). Escritor español, conocido también como *Antón el de los Cantares*. Hijo de campesinos muy pobres, su vocación literaria se despertó con los romances de ciego que le traía su padre cuando venía de visitar una feria.

²²⁸ *Vicente Medina Tomás* (1866-1937). Escritor español. Se aficionó por la lectura debido a que desde niño acompañaba a su padre a vender libros y periódicos. A los dieciocho años ingresó en el ejército en San Fernando (Cádiz). En Argelia, publica sus primeros poemas.

²²⁹ Se refiere al seudónimo de Modesto Martínez.

Carta # 33

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Pandemonium* (Año VIII, II Época, N° 100, 10 de diciembre de 1913, pp. 66-67). En ella se expone una concepción del arte en decaimiento por los acontecimientos contemporáneos.

ALEJANDRO RIVAS VÁZQUEZ²³⁰ [SAN JOSÉ] A JUSTO A. FACIO [SAN JOSÉ]

29 de noviembre de 1913

Mi distinguido amigo:

Las primeras líneas autorizadas por mi firma que yo querría ver en los dominios del público por medio de las interesantes páginas de su revista PANDEMONIUM, son las que llevarán a usted mi respuesta a su galante excitación del 24 de los corrientes.

Ante todo, debo significarle que con mucho gusto, cuantas veces invite usted a mi voluntad a rebelarse contra la murria del ambiente, tomaré la pluma para trabajar la colaboración exigida, en la forma gratis que por estos medios prescribe nuestra consagración al Arte por el Arte.

Luego, reciba usted la reiteración de mi ingenua palabra de sorpresa, arrancada a mi espíritu desde el arribo a estas playas ticas, -en donde, sea también de paso repetido, tan generosa hospitalidad se me ha brindado, -por esta fe colombina o franciscana con que usted lanza, dentro de horizontes que el concepto práctico de la vida y la tendencia individualista de la raza, caracterizada de modo singular, convierten en un vasto recipiente de máquina neumática, su constante llamamiento a las celebraciones selectas, para que vengan a decir, bajo la campana que cubre aquel vasto recipiente, la canción de sus íntimos coloquios con el Arte, el ritmo musical de prosas tersas y bruñidas, el choque fiero de ideas que se ciernen sobre la superficie de nuestras concretaciones materiales, como nubes en cuyo vientre se condensa la lluvia fecundante de las soluciones admirables y felices. Todo ese mar de agitadas y diversas armonías quisiera usted, con altruismo insuperable, formar a nuestro derredor para que sean surcadas sus ondas por nuestras carabelas hechas de ilusión y anhelos, llevando empeñosas en sus elevados mástiles la bandera del Ideal, lejos, muy lejos de esta Isla sombría que llamamos Vida, pero en donde solo conocemos el reinado del Desencanto, del Dolor y de la Muerte.

Hasta dónde haya usted logrado con su meritoria labor ateneísta realizar sus propósitos de excepcional humanidad, lo ignoro, aunque esta misma ignorancia me hace presumir que en el vacío de la máquina neumática, que es el ambiente de nuestras multitudes, se han roto las liras enantes melodiosas, han enmudecido los versos que apostolizaron métodos científicos, y se entumecieron

²³⁰ *Alejandro Rivas Vázquez.* Escritor venezolano. Su estilo literario es espontáneamente oratorio. Abogado. Nativo de Sanm Fernando de Apuere. Famoso tribuno. Antes de cumplir treinta años fue maestro de obras públicas en el gobierno de Cipriano Castro. Ocultó altas posiciones en los primeros años del régimen Juan Vicente Gómez, pero en 1913 se exilió hasta 1930, año en que llegó reconciliado con Gómez. Presidente del Congreso Nacional bajo el gobierno de López Contreras (Alcalde 484).

de frío, hasta morir en la mente las ideas y en el pecho las sensaciones de Estética. Pero no es usted de los hombres a quienes desalienta y paraliza la ruptura de los momentáneos encantamientos que nos hacen creer en veces que ya el artificio engendró la segunda naturaleza y que son realidades los espejismos del Ensueño, y ya lo tenemos colocando, en las columnas de PANDEMONIUM, el fuego, la retorta y demás enseres de su alquimia pía, noble y fantástica.

Cuantas veces juzgue usted que yo puedo soplar el juego o echar algún ingrediente en la retorta, llame a mis puertas. Siempre tengo listos el lanzón, la cabalgadura y las espuelas para salir a la junta o al encuentro de andantes caballeros.

Su amigo de corazón,

Alejandro Rivas Vásquez

Carta # 34

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Pandemonium* (Año VIII, II Época, N° 105, 25 de febrero de 1914, pp. 235-237). La carta expresa la admiración de un cuadro pintado por Manuel Argüello; en este caso, la descripción que se hace de la obra se vuelve un asunto literario.

LUIS DOBLES SEGREDA [HEREDIA] A MANUEL ARGÜELLO²³¹ (EL PINTOR) [SIN LOCALIDAD]

Enero de 1914

Querido amigo:

Hoy he estado una hora larga delante de tu cuadro. Es un motivo delicioso: la luna y el mar, es decir, un verso de Musset, una armonía de Schubert²³². Pero te ha resultado algo admirable que aplaudo con todas las fuerzas de mi alma.

No me vengas ahora con la razón de que yo no entiendo esos endiablados problemas de la perspectiva; que no sé de la armonía de las líneas no de la tonalidad de los colores. Quédese eso para los que admiran versos insoportables por la perfección del molde. Yo no mido ni cuento, no mezclo las matemáticas con las artes, aunque me llamen ignorante y sandio.

Te digo que tu cuadro me tuvo una hora embobado, como un idiota, y eso es todo. Puso mi alma de rodillas en oración frente al altar de la belleza, y eso me basta para llamarlo bello.

Yo he sentido, mirándolo, que llega a abanicarme con sus alillas de terciopelo la brisa del mar cargada de esencias salinas; he sentido entrar hasta mis pulmones ese olor a marisco que despide tu cuadro.

Ese mar no está pintado, está viviendo; sus olas caprichosas, con voluptuosidad cautivadora, se amontonan unas sobre otras, fingiendo curvas de caderas vírgenes que son toda una invitación a soñar y a comprender.

Esa espuma que las coronas me han salpicado mientras soñaba con una lejanía borrosa y un cielo abierto, mirando la línea indecisa donde las dos gigantes extensiones se juntan y esfuman.

Dichosamente no había nadie en el roof-garden²³³ donde ha quedado preso tu cuadro; dos carpinteros claveteaban de otro lado; pero ese ruido no podía arrancarme de mi abstracción. Tú no estabas y me evitaste la charla bufa delante del cuadro magnífico.

²³¹ *Manuel Argüello de Vars* (1871-1914). Nació en San José, hijo del abogado y escritor Manuel Argüello Mora; fue abogado, periodista y escritor reconocido, director, redactor, administrador y propietario del periódico *El Fígaro*. Escribió en varios periódicos como *Diario del Comercio*; *El Herald* de Costa Rica; *La Patria* y *Diario de Costa Rica*. Murió trágicamente el sábado 9 de mayo de 1914 en un duelo contra Joaquín Tinoco Granados (*Diccionario Biográfico, SINABI*).

²³² Segreda compara la armonía del cuadro de Manuel Argüello con la armonía del compositor austriaco *Franz Schubert* (1797-1828). Se le considera el último gran representante del estilo clásico y uno de los primeros en manifestar una subjetividad y un lirismo inconfundiblemente románticos en su música.

²³³ *Roof-garde*: en el «jardín de la azotea». La traducción es nuestra.

Rousseau²³⁴ echaba rayos y centellas porque en el Prado²³⁵ dos señoritas intelectuales parlotaban frente a la Inmaculada de Murillo²³⁶. Tenía razón: yo tampoco perdono esas irreverencias. Hoy he podido saborear tu cuadro a todo mi gusto, dormido en el regazo del silencio (¿Te gusta esa figura?).

Esa luna llorando lágrimas de plata sobre el paño negro de las olas y esas olas muriendo débilmente..., silenciosamente, sobre la arena de la playa, han encadenado mi espíritu al poste de tus pinceles con cadenas de rosas, de rosas místicas de Jericó²³⁷.

Esas raíces secas, lavadas por las aguas, como vestigios de una vegetación que hundía los pies en el cristal de tu mar y que ha desaparecido recogiendo tierra adentro, me han hecho meditar. Si yo hubiera pintado, habría puesto cerca de ellas una garza sobre una sola pata y con la cabeza hundida entre las alas. Pero tú has puesto más, porque dejaste el alma entera suspirando sobre esos palos esqueléticos clavados en la arena.

Las velas, hinchadas por el bostezo del viento, empujando serenamente el buquecillo, y la farola roja asomando su pupila inmóvil, tienen un hondo misterio de cosas del corazón.

Lanza sobre el mar un reguero de sangre esa farola, que es un admirable juego de luz. Mirándola, he pensado en el costado abierto del maestro lanzando sobre Longino²³⁸ un chorro de sangre luminosa.

Tu cuadro me habla al alma; tus pinceles, con llave de oro, abren de par en par la ojiva de mis capillas interiores y riegan en ellas ánforas²³⁹ de perfume.

Te falta escuela, lo sé; hay muchas brusquedades en los tonos; pero hay artista que crea y que sueña.

Si te falta escuela te sobra corazón, y váyase lo uno por lo otro.

Con aire de reproche te dije una vez: Te vas a perder con tanto brochagordear²⁴⁰, y tú te echaste a reír; con las manos en los bolsillos, me dijiste:

-Pero, hijo, si hay que comer...

Tenías razón. Maldito sea el estómago que hace Sanchos a nuestros mejores Quijotes.

Tuyo,

Luis Dobles Segreda

²³⁴ *Jean-Jacques Rousseau* (1712-1778). Filósofo suizo.

²³⁵ Se refiere al Museo del Prado en Madrid.

²³⁶ *La Inmaculada de Murillo*. Se refiere a la pintura de la Inmaculada, pintada por el español Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), que plasmó el prototipo perfecto en la representación de la Inmaculada entre 1665 y 1670. Posteriormente, esa pintura se convirtió en la imagen de difusión universal. Supo captar como ningún otro pintor un prototipo de belleza serena y elegante, de candor y de pureza, reflejo exacto que defendía la concepción inmaculada de María.

²³⁷ *Jericó*. Antigua ciudad situada en Cisjordania, cerca del río Jordán en los Territorios Palestinos.

²³⁸ *Longino*. El centurión que por órdenes de Pilatos, estuvo con otros soldados al pie de la cruz de Cristo y el que traspasó su costado con una lanza.

²³⁹ *Ánfora*. Cántaro alto y estrecho, de cuello largo, con dos asas, terminado en punta, y muy usado por los antiguos griegos y romanos (DRAE).

²⁴⁰ *Brochagordear*. Se refiere a pintores de brocha gorda, es decir, pintores de paredes y ventanas.

Carta # 35

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *EOS* (N° 43, agosto de 1917, pp. 197-199). La carta presenta una gran subjetividad, no solo porque expresa el sentir del escritor, sino que la carta apela a la sensibilidad de la madre para que logre entender el proceder de su hijo.

FRAGMENTO

JOSÉ BASILEO ACUÑA²⁴¹ [FRANCIA] A SU MADRE [COSTA RICA]

Mayo de 1916

En su última carta me pide que le escriba tan pronto como pueda y aquí va esta a cumplir su deseo. Yo no sé ni qué decir ni cómo decir lo poco que desearía escribirle, pues me encuentro en una posición bastante anormal sin tener otra excusa para disculpar mi conducta que mi conciencia y sin poder disipar por completo una acusación que yo siento sobre mi cabeza: la de la ingratitud, -injusta talvez, -pero en verdad muy justa en sus labios. ¿Que por qué la he de hacer sufrir con mis disparates y quijotadas? ¿Qué por qué me complazco en mortificarla? Todas estas interrogativas las siento y me llegan al alma porque vienen de Ud. cuya devoción aprecio y comprendo: de una madre cuyo amor ha sido talvez su propio martirio. Sin embargo, le pido un esfuerzo más a su compasión maternal y así trataré con más confianza de explicarme.

Lo primero que deseo que considere es que mis acciones son completamente desinteresadas: que he abandonado mis estudios, mi hogar, mi patria y mis amigos. La segunda cuestión es que he sacrificado todas estas ventajas por una vida no de regalo ni de riqueza, ni de vicios, por una vida de aspereza, de trabajo duro, de mal comer y dormir, en sociedad de seres que difieren mucho de mi posición y de mis gustos. Y finalmente quiero que considere cómo he hecho semejante cambio, sin gritos ni aspavientos, sino como aquel que conoce y pesa sus propias acciones.

Estos tres puntos los pongo delante de Ud. no para alabarme de matasiete ni de aventurarlo todo, ni para semejarme al héroe de alguna novela de aventura y romance, sino para hacerla llegar a Ud. a una conclusión: la de si estoy loco o estoy cuerdo.

Una confesión que desearía hacerla es la de que tanto Francia como Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica, Austria o Alemania son naciones a las que deseo toda clase de prosperidades. No es Alemania una nación que yo odie. Yo no voy a la guerra porque considere a los alemanes mis enemigos y a los aliados mis amigos: es porque estoy convencido de que al lado de unos está la espiritualidad y al lado de los otros el materialismo; es porque yo creo que esta

²⁴¹ José Basileo Acuña (también conocido como Pepe Acuña). Nació en San José, en 1897. Se graduó como bachiller del Liceo de Costa Rica. Completó sus estudios en Francia como médico; sin embargo, deja esta profesión para unirse al ejército. Sirvió heroicamente en la Legión Extranjera, durante la guerra de 1914, en la que obtuvo varias condecoraciones. Su obra se desarrolla a partir de primer tercio del siglo XX. Su cultura general fue muy vasta y abarca la Historia, la Filosofía, la Literatura y la Estética. Incursionó en varios géneros: poeta, dramaturgo, cuentista, ensayista, conferenciante y traductor (Colección EOS 259, N°43, 193-194).

es una guerra de principios más que de causa comerciales. ¿Qué quién me lo ha dicho, que qué inspiración, ángel o furia, me lo ha deslizado en el oído? No me creo Mahoma, ni pitonisa²⁴², ni sibila²⁴³, ni me precio de andar codo a codo con Dios, sin embrago es algo que mi corazón sabe y comprende; es una convicción, una ignición, si me perdona la palabra. Por eso es que me he incorporado al ejército francés. Espero, madre mía, que Ud. me comprenderá.

José Basileo Acuña

²⁴² *Pitonisa*. Sacerdotisa de Apolo, que daba los oráculos en el templo de Delfos sentada en el trípode (DRAE).

²⁴³ *Sibila*. Mujer sabia a quien los antiguos atribuyeron espíritu profético (DRAE).

Carta # 36

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista EOS (N° 43, agosto de 1917, pp. 195-196). El uso de las preguntas retóricas, en esta carta, es una estrategia para responder a supuestas inquietudes que la madre pueda tener sobre el papel de su hijo durante la Primera Guerra Mundial.

FRAGMENTO

JOSÉ BASILEO ACUÑA [HAVRE] A SU MAMÁ [COSTA RICA]

15 de mayo de 1916

Espero que al escribir esta, mis palabras tengan el poder de expresar mis sentimientos sin herir ni maltratar los suyos. Difícil es el explicarme, pero como el fin, tarde o temprano, usted lo ha de saber, prefiero que mis propios labios declaren mi conducta antes que de bocas extrañas oiga la verdad.

Momentos hay en nuestra existencia, cuando amargas y decepciones se ciernen sobre nuestras cabezas, en que el alma busca refugio en las recónditas profundidades del corazón, donde halla la fuerza y el coraje que necesita; y si el alma se aferra a esta fuerza secreta, la tormenta pasa sin tocarnos y habremos aprendido el vigor que nuestros corazones encierran. Así, madre mía, busque en su corazón este coraje si mi proceder no la hace dichosa, si mis palabras la hieren, si mis actos la maltratan.

Dentro de poco seré un soldado en Francia, un soldado voluntario. ¿Y cuál, dirá usted, es la intención de hacerlo? ¿Es que quiere ayudar a los aliados? Sí. ¿O es que quiere atormentar mi vejez? No, yo no quiero atormentarla ni siquiera producirle el más pequeño perjuicio. ¿Por qué causa, entonces? ¿Por qué razón? Yo quiero ayudar a los aliados porque las fuerzas del bien están con ellos; porque ellos pelean por la espiritualidad en contra del militarismo y las tendencias materialistas: porque estoy convencido de que mi deber como ser humano es ayudarles y porque no encuentro incompatible mi deber como hombre con mi deber como hijo. Mi amor y mi gratitud para usted son siempre los mismos, ahora soldado como ha poco estudiante de medicina. Mi mano no trata de herirla, porque está consagrada a un deber santo. Si usted quiere comprenderme hallará que mis intenciones son sanas y justas.

José Basileo Acuña

Carta # 37

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista EOS (N° 43, agosto de 1917, pp. 196-197). En esta carta se pone en evidencia una de las tendencias filosóficas sobre la Primera Guerra Mundial: la decisión de apoyar a quienes se consideran con principios o ideales o a los materialistas.

FRAGMENTO

JOSÉ B. ACUÑA [LA VALBONNE] A OTTÓN JIMÉNEZ [COSTA RICA]

22 de mayo de 1916

Me encuentro en el ejército francés, al presente preparándome para encaminar mi aventurero paso a la región de la muerte y del sacrificio: a la frontera. Tú te preguntarás: ¿con que Quijotes tenemos todavía en el siglo XX? Sí, amigo mío, hay Quijotes aunque no existan Cide Hametes para que escriban sus historias. ¿Que qué viento me ha soplado en la cabeza para que me meta en tan escabrosa aventura, peor que la de los molinos de viento? Allá va mi explicación y tú juzga.

La guerra que el presente llena de luto, de dolor y de angustia, a toda la tierra, para mí, más que la lucha del más fuerte es la lucha de principios, de ideales en contra de deseos materiales. Creo que los aliados, aunque no con toda sinceridad y pureza que pertenecen a los ángeles de Dios, son hoy día los representantes de la espiritualidad, de nuestra civilización en su sentido más grande y sublime. El materialismo mal entendido, en su degeneración, parece ser el amigo favorito del pueblo en contra del cual los aliados luchan.

Así bien, siguiendo aquella costumbre de los espartanos, que cada cual debía participar en pro o en contra de las tremolinas que se armaban en las calles de Esparta, hoy he tomado parte en esta lucha, del lado que me parece ser el honroso. Creo que lo que concierne al bienestar de la Humanidad me concierne directamente a mí y considero mi deber tomar parte en las glorias o en los reveses de la Humanidad.

José Basileo Acuña

Carta # 38

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *EOS* (N° 43, agosto de 1917, pp. 205-206). La carta tiene como fin informarle a la madre sobre el triunfo que ha tenido Acuña en su participación durante la Primera Guerra Mundial.

JOSÉ BASILEO ACUÑA [FRANCIA] A MAMÁ [COSTA RICA]

25 de mayo de 1917

Querida mamá:

Estas pocas líneas para darle a saber que me hallo bien y en perfecta salud. Dentro de pocos días debo ir otra vez a Inglaterra con licencia de doce días.

Quiero también contarle que he sido citado y condecorado con la cruz de guerra²⁴⁴. Esta condecoración me ha sido dada después de un ataque que la Legislación ha hecho y en el que como siempre se ha cubierto de gloria.

Nuestro general habla de la manera más encomiástica²⁴⁵ de la bravura de nuestro regimiento, el cual, a pesar de grandes dificultades, ha quitado un enemigo bien preparado, un pueblo contra el cual -como dice nuestro general- se habían estrellado todos los esfuerzos de los nuestros durante dos años.

Otro general dice que en la Legión hay tantos héroes que se hace imposible el recompensarlos, pues cada soldado es uno.

Sin más que decirle, le envía sus más dulces pensamientos, su amor y su respeto, su hijo,

José Basileo Acuña

²⁴⁴ La Cruz de Guerra es una medalla española concedida a los militares que realizaron actos o servicios muy destacados en combate. La adquisición de esta condecoración lleva consigo la calificación de «valor reconocido» en la hoja de servicios del galardonado.

²⁴⁵ *Encomiástica*. Que alaba o contiene alabanza (DRAE).

Carta # 39

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista EOS (Tomo VI, N° 64, marzo de 1918, pp.118-122). En esta carta, Francisco Soler desarrolla sus ideas acerca de la obra de Roberto Brenes Mesén y de su actuar en los últimos días antes de abandonar para siempre Costa Rica.

FRANCISCO SOLER²⁴⁶ [ALAJUELA] A ROBERTO BRENES MESÉN [SIN LOCALIDAD]
22 de febrero de 1918

Respetado señor:

Nada tan triste en los quietos días grises, como pensar que el sol que pasa tras las nubes espesas es el mismo que prestigia las mañanas de gloria.

Y pocas cosas causan más dolor en las luchas del arte y del ideal, como ver al hombre de valía empañar los cristales de su casa intelectual con el vaho de la vanidad, hasta el punto de que la opacidad igualitaria le impida distinguir cuáles son sus vicios y cuáles sus virtudes.

Por eso, señor de todo mi respeto, hoy que lo veo bajar desde la cumbre de sus apostolado de una religión llena de íntima poesía, hasta el abismo de la injuria -deprimido por la soberbia, disminuido por la vanidad- he sufrido la tristeza de los días apizarrados en que el mismo sol de las mañanas resplandecientes, pone tonos de esfumino en las cosas y sobre las almas la pasividad del agua en remanso.

Envanecerse -y hasta ensoberbecerse- por cuantos hemos traído el privilegio de dominar las palabras a fin de mantener en circulación las ideas que pertenecen al dominio de todos, es tan incauto como lo sería el hecho de que un hombre se enorgulleciera de saber que sonreía al dormirse cuando era niño. La belleza está en todo, como que es vida. Y no es menos trascendental cuando toma por olas los labios de un niño que duerme, que cuando pasea arrogante y poderosa por entre la arboleda secular de los hexámetros de un ciego inmortal que glorificó una época y regocija al mundo todavía.

Es verdad que con usted, señor, no se ha procedido imparcialmente en este caso, pues bien sabemos que si sus PASTORALES Y JACINTOS²⁴⁷ no son oro sin cuarzo, tampoco son tierra sin oro. Hay, según mi humilde y profano entender, en sus recientes páginas, arte para contentar los gustos más diversos; y por ende, materia de enojo para todos, ya que sobre el haz de la tierra los que se complacen oyendo el caramillo de los pastores que se cubrían con pieles de ovejas vírgenes, suelen atormentarse con el sonoro tremor de las arpas. He aquí, pues, por qué creo que se le ha tratado con rigor injusto al censurar las notas que disonaron en el oído del crítico, y no hacer a la vez el elogio de los registros que lo transportaron al jardín de los sueños siempre en flor.

²⁴⁶ Francisco Soler (1893-1920). Ascendencia española, inteligencia aguda y espíritu bohemio. Bonilla lo caracterizó con una *fantasía brillante y una facilidad extraordinaria para escribir*. Fue periodista, fundó *Actualidades* y escribió varias obras como *La mano de fuego* y *El último madrigal* (Bonilla: 126).

²⁴⁷ Libro de versos escrito por Roberto Brenes Mesén.

Pero esto no autoriza a usted para llamar perro a nadie y menos a un viejo cargado de ejecutorias que lo blindan contra el irrespeto.

Muchas veces se ha comparado a los poetas con los rosales. Dentro de la sabia armonía del universo, no es mayor el trabajo de un cerebro que busca ideas en el alma de las cosas, que le dé las raíces que seleccionan alimento en las entrañas de la tierra. Así, pues, como un rosal da junto a la pomposa flor triunfante el botoncico desmedrado y mustio, el poeta puede dar después de la rítmica y fragante creación, de noble contextura, el feto informe, magro y monstruoso.

Luego, no hay derecho para meter dentro del pellejo de un perro al crítico que censura procedimientos artísticos, cuando en ello no se comprometen honra ni gloria.

¿Qué bestia de la creación reserva en el arca de Noé, usted, señor Brenes Mesén, para forrar a los que mañana censuren su vida pública, dado que no todos nos asomamos a las mismas ventanas a ver pasar los hombres?

Demasiado sé que sus admiradores incondicionales alegan que usted no ha injuriado sino por defender los cánones sagrados de nuestra señora la belleza. Mas semejante argumento resulta candoroso. ¿Quién lo ha visto a usted, señor, insultando enfurecido al que dijo que la esmeralda no tenía mayor gracia que un pedrusco del arroyo? Nadie. Sin embargo la herejía reclama un potro y una parrilla.

Resueltamente hay que convenir en que en esta ocasión la vanidad lo ha puesto a usted en cuclillas, de tal modo que vemos muy pequeñas su gran figura mental y su talla moral. La prueba es que usted asegura que se le envidia. ¡Que se le envidia! ¿Por qué? ¿Acaso cree, mi respetado señor, que ya produjo obra inmortal? Ah, pues si es así, ande con cautela, no sea que se encuentre al niño de la leyenda que pretendía transportar, en el cuenco de la mano, las inmensas aguas marinas a un huequezuelo abierto en la arena de la playa.

Lo más lamentable en todo esto, señor, es que por asuntos de arte se llegue a la injuria, cuando es el arte, magnífico y eterno, lo único que nos arranca del lodo, y no hay lodo con peores miasmas que la injuria.

¿O sucede, desgraciadamente, que la belleza está condenada a ser la «fosforescencia misteriosa que flota sobre los pantanos»?

No.

Luz es esta de las aguas en putrefacción, pero no para todos, como la de los astros que, cuál cántaros volcados, derraman por las noches el agua impalpable de su claridad.

Muy altos son los destinos del arte, mas el vuelo de la vida los aventajará siempre. Por donde juzgo que si es noble el poeta que eterniza la verdad en formas armoniosas, no lo es menos el simple peatón que teniendo diez da cinco, ni el médico que revive al miserando paria²⁴⁸, ni el abogado que liberta al cautivo, ni el payaso que cuelga un cascabel sobre los hombros de un triste.

¿Y qué diría usted, señor, si mañana un médico, un dadivoso, un abogado o un payaso reclamara un lugar, ensoberbecido y pontifical, en el país de la inmortalidad, donde, como se ha escrito, todos se igualan?

²⁴⁸ *Paria*. Persona excluida de las ventajas de que gozan las demás, e incluso de su trato, por ser considerada inferior (DRAE).

Presumo que usted no puso nada de su parte cuando en la fragua divina se forjaba el alma que le prestaron para moverse en el mundo. Y si es así, ¿por qué se envanece a la hora en que lo discuten y no protesta con tamaña energía si en su presencia pisotean una rama de limonero, constituyendo los dos parte del gran todo?

¿Por qué razón es Calibán²⁴⁹ quien lo censura y Ariel²⁵⁰ quien lo elogia?

Vuelvo a lo de antes: el que se ensoberbece por cuanto posee el don de rimar, debe hacerlo porque de niño sonreía al quedar dormido entre brazos amorosos.

El rosal estalla en llamas rojas, simplemente porque no puede llorar lágrimas cárdenas como la fucsia.

Perdóneme que me haya empeñado por lo que imagino yo, acaso equivocadamente, los santos intereses del arte, y no me llame, a causa de tan venial pecado, perro, ni tampoco Calibán, ya que en mi deseo no está el agraviar, sino que, por el contrario, soy sencillamente una víctima de la sorpresa de ver un rosal produciendo cardos²⁵¹. Me ha asombrado lo suyo, como a usted le sucediera si en alguna ocasión se hubiese encontrado a Minerva²⁵² con el mazo de Vulcano²⁵³ y a este olímpico jorobado con el prodigioso casco de oro.

Soy siempre su respetuoso servidor,

Francisco Soler

²⁴⁹ *Calibán*. Nombre de un personaje de *La tempestad* de William Shakespeare. En dicha obra, Calibán es un salvaje primitivo, esclavizado por el protagonista, Próspero, y representa los aspectos más materiales e instintivos del ser humano.

²⁵⁰ *Ariel*. Espíritu sílfide servil del mago Próspero en *La tempestad* de William Shakespeare.

²⁵¹ *Cardo*. Planta anual, de la familia de las Compuestas, que alcanza un metro de altura, de hojas grandes y espinosas como las de la alcachofa, flores azules en cabezuela, y pencas que se comen crudas o cocidas, después de aporcada la planta para que resulten más blancas, tiernas y sabrosas (DRAE).

²⁵² *Minerva*. Es la diosa de los romanos que derivó de la diosa de la mitología griega Atenea o Palas Atenea, que era una diosa guerrera, aunque también simbolizaba la Sabiduría, y protegía las artes y las ciencias. Enseña a las mujeres las tareas femeninas como hilar, tejer y bordar. Era representada de pie, protegida con brillante armadura y en sus manos, el escudo y la lanza (Diccionario mitológico, Editorial Histórica).

²⁵³ *Vulcano*. Dios del fuego y los volcanes, según la mitología romana.

Carta # 40

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista EOS (Tomo VI, N° 66, marzo de 1918, pp. 176-179). La epístola propone una definición de poesía y de poeta a partir de la percepción de Valeriano Fernández Ferraz.

VALERIANO FERNÁNDEZ FERRAZ²⁵⁴ [SIN LOCALIDAD] A ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS²⁵⁵ [SIN LOCALIDAD]

S.f.

Querido amigo:

Sobre nuestra conversación de esta mañana, tengo que decirle algo a usted. Ya verá que no me contradigo con lo que sostuve al principio y mi cita de Horacio²⁵⁶ al despedirnos.

A su alta idea de la poesía y los poetas y al criterio científico de usted acerca de cosas y personas, oponía yo vulgares opiniones y mi creencia personal y acaso bonachona.

¿Por qué, hasta cierto punto, no habrá uno de ser poeta, y tenerlo por tal nosotros, si sabe inventar lo útil y agradable y expresarlo armoniosamente? Sin ofensa de Apolo, ¡viva el aurea mediocritas²⁵⁷!

Ni cosa puede haber más grata y útil, entre jóvenes, que proponerle a su novia en el «Álbum» una bonita décima bien medida, con idea y buenos fines, mirando al santo matrimonio.

¿Y dónde me deja usted al viejo noventón, como el Conde de Cheste²⁵⁸ saludando en brillantes estrofas a una bella y joven Marquesita de no sé dónde, su sobrina nieta?

Tengo, pues, para mis adentros, y si pudiera lo diría *urbi et orbi*²⁵⁹, que a jóvenes y viejos sienta y conviene un soplo de poesía -en fondo y forma-, por más que no sean Zorrilla²⁶⁰ ni Núñez de Arce.

²⁵⁴ Valeriano Fernández Ferraz (1831-1925). Se le considera el primer organizador de la enseñanza secundaria en Costa Rica. En 1868 asumió la dirección del Colegio San Luis Gonzaga de Cartago. Entre 1879 y 1882 ocupó la dirección del Instituto Nacional. En 1907 fue nombrado Director de la Biblioteca Nacional (Diccionario biográfico, SINABI).

²⁵⁵ Elías Jiménez Rojas (1869-1945). Nació en San José. Tuvo un papel preponderante en el desarrollo cultural e intelectual de Costa Rica. Se caracterizó individualista, anarquista, positivista, materialista y filántropo. Editó tres revistas: *Renovación*, *Eos* y *Reproducción* (Diccionario biográfico, SINABI).

²⁵⁶ Horacio (65-8 a.C.). Poeta latino.

²⁵⁷ *Aurea mediocritas* o *Dorada mediocridad*. Dentro de la filosofía de Horacio, alude al intento de alcanzar un deseado punto medio entre los extremos.

²⁵⁸ Conde de Cheste (1809-1906). Militar y literato español. Fue director de la Real Academia Española.

²⁵⁹ «Para la ciudad y para el mundo», la traducción es nuestra.

²⁶⁰ José Zorrilla (1817-1893). Nacionalidad española. Quería alcanzar las glorias de poeta para tener los favores de la hermosa Catalina Benito Reoyo y el beneplácito de su padre, absolutista y reaccionario.

Hasta eso llegábamos conversando, usted en su horaciano criterio -sin nombrar al poeta crítico-, yo con mi parecer condescendiente, vulgar y escéptico, si se quiere.

Pero al despedirnos, ya en la puerta, recuerdo que le dije aquello de Horacio: *mediocribus ese poetis non homines, non Dii, non concessere columna...*²⁶¹ Y usted a mí: -«¿Pues entonces?...» Voy a decirle a usted, ya que entonces iba de prisa; y empiezo distinguiendo, como cualquier escolástico en retirada: una es poesía temporal, y otra inmortal y eterna poesía. Lo mismo sucede con la pintura, según el cuento griego, así:

Un pintor de Atenas dijo a otro su compañero: «pintas despacio; yo, en poco tiempo»; y el otro: «sí, pero yo pinto para mucho tiempo».

Así también se hace un bonito cuadro de circunstancias, sin que su autor aspire a lo de Apeles²⁶², retratista de Alejandro Magno²⁶³.

Del arte «para poco», que también es arte, decía yo lo de esta mañana; y al arte para mucho, que sobre lo bello tiene lo sublime, para inmortalizar sus obras, me refería después con la cita de Horacio, nuestro amigo.

Ambos admiramos, en suma, la poesía inmortal -por breve que sea, como la Oda sublime de Safo, y aun aquello, en menor escala, de «Ojos claros, serenos» -y ambos sufrimos igualmente, sí oímos recitar extravagancias; pero usted no aguanta mediocridad y yo tengo correa para todo, ¡tal vez por economía de pensar!...

Ahora me ocurre otra cosa, contra usted y contra el mismo Horacio: ¿por qué, si hay profetas mayores y menores, no ha de haber poetas «menores y mayores»?... Lo malo será que el vulgo necio tome a cualquier Jonás²⁶⁴ por un Isaías²⁶⁵.

Y lo peor aún, sería que el propio mínimo coplero se tuviese por «altísimo poeta», a diferencia de Cervantes que, siendo el mayor poeta castellano, como autor del Quijote, dice en su Viaje del Parnaso: «Yo que siempre trabajo y me desvelo -Por parecer que tengo de poeta- La gracias que no quiso darme el Cielo».

Bien sé que, de algún tiempo acá, salió de España cierta moda contra su «mejor libro», pensando, acaso, los modistos en letras y filosofía, que nuestra «Biblia nacional» sólo es de gentes y cosas españolas, cuando, en realidad, se trata de lo universal humano.

¿Qué no lo creyó así su autor con hambre y sed de justicia en toda su vida mortal? Tampoco se creía poeta, ni soñaría en su gloriosa inmortalidad. Porque así suele suceder al genio, en vez de lo que siempre sucede a la imbecilidad presuntuosa.

²⁶¹ «No hay en el hombre cosa más aventajada que una mente ilustrada», la traducción es nuestra.

²⁶² *Apeles*. (s. IV a.C.). Pintor griego. Las fuentes de la Antigüedad lo mencionan como el pintor más famoso de la Grecia clásica.

²⁶³ *Alejandro Magno* (Alejandro III) Rey de Macedonia (356-323 a. C.). Sucedió muy joven a su padre, Filipo II, asesinado en el 336 a. C.

²⁶⁴ *Jonás* (s. VIII a.C.) Uno de los profetas menores de Israel.

²⁶⁵ *Isaías* (s. VIII a.C.). Profeta de Judá. Su nombre significa «Yahvé es salvación». Testigo de la ruina de Samaria, la idea principal de su predicación era que Dios era santo y que los israelitas debían serlo igualmente.

Pero esto se alarga demasiado, para explicar mi aparente contradicción de esta mañana.

Valeriano Fernández Ferraz

Carta # 41

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista EOS (Tomo VI, N° 64, marzo de 1918, pp. 115-116). De forma sutil, se expone la condición de persecución que ha sufrido Roberto Brenes Mesén.

ROBERTO BRENES MESÉN [SIN LOCALIDAD] A RAFAEL CARDONA JIMÉNEZ²⁶⁶ [SIN LOCALIDAD]

S.f.

Mi distinguido amigo:

Pláceme admirar el impulso de su arielado vuelo que le ha permitido lanzar desde lo alto la hercúlea saeta que ha debido dejar emponzoñada, como la sangre de Neso²⁶⁷, la de este Calibán que desde hace veinticinco años viene aullando detrás de mi sombra como un licántropo en furor. No es una escuela, no un criterio tamizando los fulgores de la belleza a través del maravilloso prisma de un alma original, no es la sabiduría coronada de muérdago, la que habla las palabras, eternas y olorosas a eternas verdades, es la loba, la fatídica loba de piel amarilla, siempre en vigilia, royendo con encono las creaciones ajenas, azuzada por el ansia de su propia impotencia. Siempre enmascarada esta pobre bestia viaja sufriendo detrás de mis libros como si cada uno de ellos le desgarrase un pedazo de vida. Ya Ud. lo ha leído, lo que le saca de sí es el elogio de mis versos en esta ocasión. ¿Y en las otras? A este Calibán le duelen en las entrañas los impulsos de las alas de Ariel. Ud. le ha dejado un tósigo mortal en las venas.

Y pláceme más aún su posición frente a frente de la juventud que tiene fe en su talento y que la ama por lo que usted ya lleva producido y por lo que se espera de su cofre encantado. Enhieste una tribuna para proclamar desde ella que no tiene derecho a restringir la libertad del Arte un sombrío Calibán de multilátera impotencia que carece de toda virtud artística y de esa fragua celeste donde se funden los troqueles que dan la inmortalidad al estilo. Y luego invoquemos una vez más el silencio creador para llegar más tarde cargados con el peso fastuoso de nuestros nuevos libros, ante los cuales veremos desfallecer de angustia este atosigado Calibán que se enmascara.

Finalmente, acepte Ud. la expresión de mi reconocimiento: Ud. no ha defendido al autor de unos versos -eso sería inferior a sus aspiraciones- ni las tendencias de una escuela, sino los sagrados derechos de una vida sutil y superior de nuestra inteligencia.

Amigo afectísimo de usted

Roberto Brenes Mesen

²⁶⁶ *Rafael Cardona Jiménez* (1892-1973). Hijo del novelista Jenaro Cardona, considerado por Abelardo Bonilla, como el más genuino y brillante poeta del modernismo; notable ensayista. Su primer triunfo literario lo obtuvo en 1914, en los Juegos Florales en los que ganó el primer premio su *Poema de las piedras preciosas* (Bonilla: 187-188). (Diccionario Biográfico, SINABI).

²⁶⁷ *Neso*. Centauro proveniente de Ixión. Poseía un carácter libidinoso incontenible que lo llevó a intentar poseer por la fuerza a Deyanira; por lo que Hércules, esposo de Deyanira, lo asesinó con una flecha emponzoñada, según la mitología griega.

Carta # 42

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Athenea* (Año XI, N° 9, 15 de marzo de 1918, pp. 206-209). Esta carta es una reflexión sobre la belleza, se cuestiona cómo puede definir que algo es o no bello.

La religión de lo bello

ANTONIO ZAMBRANA [COSTA RICA] A SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES Y SEÑORAS [COSTA RICA]

S.f.

Señor Presidente de la República
Señoras y señores:

Tomo parte con entusiasmo en este acto por el que se levanta en Costa Rica un hogar para las letras y las artes, un punto de reunión para los entusiasmos de lo bello y lo sublime. Lejos de ser de los que piensan que sólo la vida material importa, abrigo la convicción de que, si vegetamos como plantas que chupan el jugo de la tierra y sobre ella perecemos, podemos aspirar, al menos, a no ser inferiores a las plantas que con sus colores la visten y la perfuman con sus hálitos y a las aves canoras que con sus trinos la pueblan de armonías. Vengan las ideas a zumbiar aquí en laboriosos enjambres. Vengan las calandrias y los ruseñores del arte con sus arpegios²⁶⁸ y sus rimas. Vengan las mujeres hermosas a esparcir los efluvios de su belleza cuan si celeste, inspiradora y extasiante. Abandonemos por unas horas, de tiempo en tiempo, los afanes y los contentos de la vida vulgar, la prosa del viaje entre el apetito y el tedio; alcemos la vista hacia los altares en que se levantan puras, nobles, melodiosas ideas, objetos de casto amor y de sublimes ansias: lo bello llena de soles el pensamiento, esparce en él la fragancia de invisibles pebetos²⁶⁹, le hace crecer las alas, le abre nuevos horizontes en la vida: lo bello, moral o material, es la única revelación que de veras recibimos de lo que debe estar más allá de las fronteras de nuestra vida, más allá de aquellas playas en que se rompen en leves espumas nuestras ansiedades férvidas, nuestra angustiosa inspiración hacia algo que la prosa común no oscurece con su sombra: lo bello es el reflejo del cielo azul de nuestros ideales sobre la negra realidad de nuestra angustia.

Hace ya tiempo; no había llegado a su mitad la brillante centuria que acaba de extinguirse, cuando comenzó cierto trabajo de zapa contra todas las obras del pensamiento humano que no tuvieran un carácter marcadamente positivo. No satisfechos los demoledores, a que me refiero, con mirar como juegos infantiles para la humanidad los credos y los entusiasmos religiosos, que intentan un puente imposible entre lo finito y lo infinito, entre lo conocido y lo que parece imposible conocer, querían arrancar del pensamiento todas las flores de

²⁶⁸ *Arpegio*. Sucesión más o menos acelerada de los sonidos de un acorde (DRAE).

²⁶⁹ *Pebetero*. Recipiente para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada (DRAE).

lo ideal, encerrándolo en aquellas labores que sólo a la vida material se refieren, como las únicas productoras de ventura, tachando de estériles sus empresas de otro género; bien pudo contestarse a esos mutiladores de la inteligencia que ciertos trabajos, mirados por siglos como de pura especulación intelectual, de los matemáticos griegos, han tenido cumplidas aplicaciones en la obra eficazísima de la artillería moderna, con que la suerte de los imperios se decide; pero también puede observárseles que si la cacería del goce no es negada por ellos como característica de nuestra naturaleza, -lo que tachan de especulativo en la labor política, por ejemplo, es lo que ampara en definitiva el campo del cultivador, la fábrica del obrero y la factoría del comerciante, lo mismo que el sueño del místico, el taller del artista, el vuelo de la inteligencia del pensador osado; y que si el goce es nuestro anhelo, no lo hay más exquisito que el que las artes proporcionan; la vida ennoblecida, la suerte humana dignificada, el placer transfigurado, la inteligencia con alas abiertas, la sacra llama de fantasía ascendiendo refulgente a los cielos, al habla como celeste de las musas ahuyentando de nuestra atmósfera el rugido de las pasiones feroces y voraces, he ahí lo que desdeñan: que el hombre era bestia de las selvas cuando fue traído a vida serena y limpia por el influjo de las bellas artes: del arte, que, como delicada abeja, zumba en torno de nuestro pensamiento, haciéndonos gustar, a través de las congijas de la realidad, la miel del ensueño: que, como dorada mariposa, vuela con alas de púrpura sobre las espinas de la existencia cotidiana; que, como rayo de luz, pasa por el mundo de oscuridad y lodo de la vida vulgar, dejando en ella estela resplandeciente y aromosa: conduciendo a su Dios a los que abrigan la ilusión de conocerlo, y bastando para los que no lo intentan, como revelación de lo infinito, como vislumbre de lo eterno, como sombra de lo ideal sobre la vida.

Veinte siglos ha que se deshizo en polvo, que se disipó en humo, aquella cultura helénica tan famosa, que en pedazos de piedra de sus templos en el Museo Británico conservados, en la Venus de Milo aquí, en el Apolo del Belvedere²⁷⁰ allá, en páginas de una literatura que, al pasar por el cauce de otros idiomas, apenas guarda el nativo perfume, queda sólo en pálido recuerdo, en fosforescencia errática, en eco mortecino de apenas inteligible melodía; y, sin embargo, ¿qué devoto de lo ideal, qué enamorado de la belleza, al oír sonar el nombre de la Grecia, no siente vibrar su pensamiento a la manera de una lira cuyas cuerdas sacude la mano de una musa? Allá están, allá están, allá en la lejanía nos parece contemplarlas, las blancas estatuas; allá los circenses juegos atravesados por el canto de Píndaro²⁷¹ coronados por un laurel que nunca se marchita; creemos asistir a su teatro, oír el lamento de Prometeo, el silbo de las Euménides²⁷², el ronco acento del furor de Medea²⁷³, el grito de dolor de Edipo²⁷⁴, el grito de venganza de Orestes²⁷⁵, el clamor de los siete delante de

²⁷⁰ *Apolo del Belvedere*. Famosa estatua de mármol que representa al dios Apolo, forma parte del acervo del Museo Pío-Clementino, una de las unidades de los Museos Vaticanos.

²⁷¹ *Píndaro* (518-438 a.C.) Poeta lírico griego.

²⁷² *Euménides*. Última obra de la *Orestíada* de Esquilo.

²⁷³ *Medea*. Hija de Eetes, rey de la Cólquida. Sacerdotisa con poderes de hechicera, según la mitología griega.

²⁷⁴ *Edipo*. Rey mítico de Tebas, hijo de Layo y Yocasta que, sin saberlo, mató a su propio padre y desposó a su madre, según la mitología griega.

Tebas²⁷⁶; o aquella carcajada de Aristófanes, semejante a la risa de los inmortales con que hace temblar el viejo Homero los palacios cristalinos del Empíreo²⁷⁷; contemplamos como se arremolinan la plebe entusiasmada al caer sobre ella, como lluvia de oro, la palabras de Pericles²⁷⁸, al pasar sobre ella, como soplo de tempestad, el acento de Demóstenes; vemos aquellas islas, jardines flotantes de flores y de ideas, -y la bandada de trirremes emprendiendo la teoría al inspirado Delios²⁷⁹; y en medio de singular legión de sabios, de artistas, de guerreros, de legisladores, de filósofos, altos como gigantes, como cumbres alzadas sobre grandes montañas, miramos a Platón y Aristóteles²⁸⁰ enseñando, no a la Grecia, sino al género humano, no para su tiempo, sino una vez, el camino de la observación científica y el de la contemplación artística: lo real sin misterio y lo ideal sin nubes, -la doble senda, el doble derrotero que conduce en la epopeya de la humana historia a las grandes cimas, colmadas de claridad celeste, de la verdad, la bondad, y la belleza, -que son los tres nombres del Dios eterno y vivo que la naturaleza revela como revelación directa y clara, sin sombras y, por lo mismo, sin necesidad de sutiles interpretaciones, -en el diálogo entre la creación y la conciencia, que ha sonado en la cúspides más alta de la vida, durante la existencia planetaria.

Cuando, después de la noche de la barbarie, Florencia²⁸¹ empezó a despertar en la memoria del mundo el griego que había olvidado, según la frase de Renán²⁸²; cuando resucitó en Italia el gusto antiguo; cuando se evocó en ella, con magia irresistible, el sentimiento de lo bello; cuando el arte imperó de nuevo, cuando, en conjunción maravillosa, Italia tuvo lo grandioso en el Bramante²⁸³, por encima de lo grandioso tuvo lo sublime de Miguel Ángel; por encima de lo sublime tuvo lo ideal en Rafael²⁸⁴; cuando escultores, pintores, grabadores, cinceladores, arquitectos, formaban como una legión, que con sus pinceles, con sus buriles, sus escoplos, sus martillos, parecían dispuestos a forjar de nuevo la tierra, amasando entre sus fuertes dedos el hierro y el mármol de sus entrañas

²⁷⁵ *Orestes*. Hijo de Agamenón, rey de Micenas, y de Clitemnestra. Su padre regresó de la guerra y fue asesinado por su esposa Clitemnestra. Orestes odió a su madre, y para vengar a su padre la asesinó.

²⁷⁶ *Tebas*. Ciudad de Grecia. Estaba situada a 48 Km. al noroeste de Atenas. En tiempos antiguos fue la ciudad más grande de esa región.

²⁷⁷ *Empíreo*. Cielo o paraíso (DRAE).

²⁷⁸ *Pericles, príncipe de Tiro*. Drama en cinco actos, en verso y prosa, ha sido atribuido en parte a William Shakespeare. Fue escrito y representado hacia 1608, publicado en el «in quarto» de 1609, 1611, 1616 y 1630. El drama se basa en la historia de Apolonio, rey de Tiro.

²⁷⁹ *Delios*. Ciudad griega famosa por tener un importante templo dedicado a Apolo.

²⁸⁰ *Aristóteles* (384-322 a.C.). Filósofo griego. Hijo del médico real de Macedonia, estuvo veinte años en la Academia de Platón, primero como discípulo y luego como investigador y como tutor.

²⁸¹ *Florencia*. Ciudad situada al norte de la región central de Italia, capital y ciudad más poblada de la provincia homónima y de la región de Toscana.

²⁸² *Ernest Renan* (1823-1892). Escritor francés. Recibió las órdenes menores, pero en 1845 renunció al sacerdocio. En 1847 obtuvo el premio Volney por su *Ensayo histórico y teórico sobre las lenguas semíticas*.

²⁸³ *Donato d'Angelo Bramante* (1444-1514) Arquitecto y pintor italiano. Fue el mayor arquitecto del Renacimiento italiano, entre los siglos XV y XVI.

²⁸⁴ *Raffaello Sanzio* (1483-1520). Pintor y arquitecto italiano del Alto Renacimiento. Además de su labor pictórica, que sería admirada e imitada durante siglos, realizó importantes aportes en la arquitectura y, como inspector de antigüedades, se interesó en el estudio y conservación de los vestigios grecorromanos.

durísimas, fundiendo los metales al calor de sus inspiraciones, poniendo en ellos y en las piedras, con reflejo perenne, el resplandor de sus ideas; cuando Buonarroti²⁸⁵ lanzaba sobre las bóvedas de la Sixtina aquel poema de la pintura, resumen inmortal de las más grandes concepciones religiosas; cuando Sanzio²⁸⁶ imprimía en las miradas de sus madonas el secreto de lo infinito, la intimidad con el misterio; cuando Benvenuto²⁸⁷ realizaba en un botón de chapa o en el borde de una ánfora el ensueño de su musa; cuando Petrarca en sus sonetos peregrinos, canciones de ángel enamorado, Tasso²⁸⁸ en las estrofas bronceadas de su Jerusalén, Ariosto²⁸⁹ en sus delirios caballerescos de incomparable melodía, Dante encerrado en lengua singular, chispeante y armoniosa a la vez, candente y musical, toda la metafísica del catolicismo y toda su mitología, haciendo sonar la flauta cristalina del amor humano, los mismos entre las llamas del infierno que entre los arrobamientos del cielo, y convirtiéndolo en el serafín más hermoso de todos los de la leyenda; -en aquellas cadencias, en aquellos ritmos, en aquellas orgias de estética, en aquellas medallas, en aquellos bustos, en aquellas liras, ¿sabéis lo que se encerraba? ¿Notáis lo que se inspiraba allí? Pues, primero vendrán Vico²⁹⁰ y Maquiavelo²⁹¹, y después Campanella, Giordano Bruno y Galileo²⁹², hasta que, más tarde, detrás, como de una columna de fuego, del pensamiento de Mazzini²⁹³, detrás como de la espada de un arcángel, del acero de Garibaldi²⁹⁴, vengan, como los caballeros tempestuosos del Apocalipsis, aquellas falanges de héroes y de políticos que en batallas inolvidables, en lidia de púgiles que guardarán las perspectivas de la historia, con la inspiración de sus tradiciones, con el respeto y la simpatía del mundo por sus grandes artistas, como por sus grandes pensadores conquistados, con ese apoyo tanto como su esfuerzo, rehagan la Italia soberana, independiente y libre que, con serlo, y con haberlo sido a tanto precio, luce sobre la corona de sus monarcas el laurel frondosísimo de sus Rafaeles y sus Correggios, de sus Dantes y Leopardis, de sus Rossinis y sus Verdis²⁹⁵; que nada vale, nada siquiera se asemeja al brillo que dejan en la historia de los pueblos, las grandes ideas que pasaron por su mente, las grandes inspiraciones que hicieron de su

²⁸⁵ *Philippe Buonarroti* (1761-1837). Revolucionario francés de origen italiano. Frecuentó las sociedades secretas revolucionarias florentinas.

²⁸⁶ *Giovanni Santi o Sanzio* (1435-1494). Pintor italiano. Padre de Rafael, trabajó en Mantua y en la corte de Urbino, localidad donde dirigió un floreciente taller.

²⁸⁷ *Benvenuto Tisi* (1481-1559) Pintor italiano. Su obra fue influida por la escuela veneciana y por Rafael. Decoró la residencia principesca de Ferrara y pintó cuadros de altar y grandes composiciones alegóricas.

²⁸⁸ *Bernardo Tasso* (1493-1569). Poeta italiano. En su obra poética intentó conciliar la tradición caballeresca iniciada por Ariosto con la Poética de Aristóteles.

²⁸⁹ *Ludovico Ariosto* (1474-1533). Poeta italiano. Con la figura de Ariosto llegó el Renacimiento italiano a su cenit.

²⁹⁰ *Giovanbattista Vico* (1668-1744). Nació en Nápoles. Abogado y filósofo de la historia napolitana.

²⁹¹ *Nicolás Maquiavelo* (1469-1527). Diplomático, funcionario público, filósofo político y escritor italiano. Figura relevante del Renacimiento italiano.

²⁹² Poetas y filósofos italianos del Renacimiento.

²⁹³ *Giuseppe Mazzini* (1805-1872). Nació en Génova. Político, periodista y activista italiano que luchó por la unión italiana.

²⁹⁴ *Giuseppe Garibaldi* (1807-1882). Militar y político italiano.

²⁹⁵ Reconocidos artistas y pensadores italianos.

genio algo como luminoso faro que alumbra a la humana especie en el mar, proceloso siempre, y a veces turbio y encenegado de la vida.

La Francia, la Inglaterra, la Alemania, ¡qué mágicas evocaciones producen en la historia del mundo esos tres nombres! Descartes, Bacon, Kant, Víctor Hugo, Shakespeare, Goethe²⁹⁶ -no hay una providencia del pensamiento, no hay una región de la vida en que cualquiera de esas tres grandes nacionalidades no pueda ostentar una legión de cerebros luminosos, tan amplia, al menos, como el calendario de la Iglesia Romana. Son naciones en que la ingeniería tiene portento, en que la industria hace milagros, en que el comercio es prodigio; proponedles, por ello, que renuncien a las cenizas y a los recuerdos de sus grandes poetas, de sus grandes artistas; -proponedles que se dejen quitar la gloria de sus vates, de sus soñadores, de sus profetas, de las tribunas de las grandes palabras y de los escritos de las plumas diamantinas que han dado más perdurable resplandor a su suelo.- Mirad sin ellas el afán de las armas o los desvelos de la ciencia, o las baraúndas de las bolsas, o las ansiedades del agio han tenido poder para que se apague la lámpara nocturna del pensamiento solitario, o se cierre el taller del artista, para que enmudezca la lira del poeta. ¡Qué legión de sabios inclinados sobre la retorta del laboratorio; pero qué legión de inspirados estudiando las posibilidades de la lengua para decir las maravillas de la inteligencia!; éste mirando los portentos de lo pequeño en el microscopio, aquellos portentos de lo grande en el telescopio; el otro usando de microscopios y telescopios que no se ven, para decir la miseria y la gloria del pensamiento humano. Economía política, pero rimas también; grandes batallas, pero grandes poemas asimismo; revoluciones en la industria, pero más hondas revoluciones en las ideas. ¿Quién duda que el nombre de Wellington²⁹⁷ no ha sonado tanto ni ha producido tantos estremecimientos de la columna vertebral como el nombre de Byron en el mundo? Y aun de este lado de Atlántico, donde el industrialismo, el mercantilismo, la mecánica, se han extremado como en ninguna otra parte de la tierra, ¿podría desdeñar algún norteamericano, sin ser merecedor de ignominiosa muerte, el rastro que dejaron en las letras, las liras Bryan y Longfellow, la fantasía de Poe, la prosa de Emerson, los sermones de Beecher, la novela de su inmortal hermana, la pléyade de tribunos y de periodistas que han hecho aquella libertad y aquel derecho, que son como escudos de diamante de todos los desamparados de la tierra y que, como tuvo no ha muchos días ocasión de recordarlo, lograron que cayera sobre el suelo de los Estados Unidos de un solo golpe, sin conmovirlo, la cadena de cinco millones de esclavos, ¿como eco sublime de la caída de la cruz del Redentor en el suplicio incomparable del Calvario?

¿Y en nuestra sangre? Bastaría el manco inmortal de Lepanto, bastaría el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, cabalgando sobre el huesudo Rocinante, seguido del rústico, pacífico, malicioso escudero en su asno montado, teniendo delante de su pensamiento a la sin par Dulcinea, en la flaca mano la lanza, en el débil cuerpo la armadura, en el ingente ánimo el espíritu del Cid, en torno de las marchitas sienes la aureola de sus propósitos sublimes, -triste y enjuto caballero de lo ideal, mientras lo sigue el robusto aldeano que va en busca de su Ínsula Barataria, para que en esa compendiosa pintura de la

²⁹⁶ Conjunto de pensadores europeos que dieron renombre a sus respectivas naciones.

²⁹⁷ *Wellington*. Capital de Nueva Zelanda. Importante centro financiero y de negocios en el país.

vida, -nunca admirada en demasía,- se coronara el arte español con los laureles del más brillante de los triunfos. Pero no está ello solo. ¿Y el Segismundo²⁹⁸ de Calderón? ¿Y la monstruosa fecundidad de Lope²⁹⁹? -¿Y Alarcón y Moreto³⁰⁰? ¿Y Góngora y Quevedo³⁰¹? ¿Y aquella legión, en rin, de genios y de ingenios, de vates y prosistas, de periodistas y tribunos? ¿Y Castelar³⁰², que por más que el buen gusto haga remilgos y la envidia vuelva la cara, -fue maravilla como el Niágara? ¿Y Núñez de Arce, el del arpa de oro? Y en cada siglo de su arte cien nombres más que son luceros, y aun cruzando el mar, -aun viniendo a estas regiones nuestras de América, de naturaleza colosal en que la civilización comienza. ¿Son nuestras selvas más hermosas, nuestras montañas más altas que los genios de los Bello, de Heredia, de Arboleda, de Olmedo, de la Avellaneda, de Gutiérrez, de Rojas Garrido, de Darío....? No es posible, sin cansancio de vuestro oído y de mis labios, hacer el censo de la tribuna y de las musas. -¡Ah! Hay muchas flores de luz en nuestro cielo, muchas estrellas de hermosura en nuestros pensiles, mucho oro en nuestras minas y en los frutos de nuestra zona, mucha nombre hidalguía en nuestro carácter, -muchas angélica belleza y angélica bondad en nuestras mujeres, mucho timbre de grandeza en nuestra breve historia, para que pueda sospecharse que es inútil fundar un hogar para nuestras letras, levantar una tribuna para nuestras musas, dar la voz de aliento a nuestra generosa juventud, para que se lance a las nobles lides en que la belleza se produce y la gloria se conquista. No, mil veces no: no es sólo sembrando la muerte con la guerra, o inventando máquinas o contando fardos, como ha de vivirse en este planeta en que la llama de la inteligencia parece más grande que la de los astros del espacio. No, no es cierto que la tribuna y que la lira sean inoficiosas para la ventura del género humano: nos elevan, nos purifican, nos hacen sentir un goce que no parece la tierra. Grande es el mar con sus oleajes y sus cambiantes de color y sus espumas; imponente el volcán que deja caer el río de lava encendida por sus flancos, el torrente que se precipita desde la roca, el cielo estrellado, que sobre el terciopelo azul oscuro de la noche derrama su cascada de joyas; pero con todo lo que de la naturaleza conocemos, no hay portento de verdad que se asemeje a la del pensamiento, puro de egoísmos y de concupiscencias, que en el horizonte del arte esplende en levante deslumbrador y majestuoso, y a la palabra, que, como túnica inconsútil y etérea, lo viste sin ocultarlo, lo revela sin disminuirlo y parece hecha de su misma luz al dilatarlo por el mundo -con sinfonía más poderosa que la del concierto de los orbes, que la de la armonía de las esferas.

Antonio Zambrana

²⁹⁸ *Segismundo*. Personaje principal de la obra *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca. A lo largo de la obra, va evolucionando: al principio busca la venganza, comportándose en forma cruel y despiadada, pero luego aparecen en él ciertos rasgos de humanidad.

²⁹⁹ Se refiere a la cantidad y a la difusión de los textos escritos por Lope de Vega.

³⁰⁰ Destacados autores españoles.

³⁰¹ Escritores españoles del Siglo de Oro.

³⁰² *Emilio Castelar y Ripoll* (1832-1899). Político y escritor español.

Carta # 43

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el epistolario *Del maestro a sus hijos: cartas (1912, p.7)*. Con tono familiar, la carta hace una descripción sobre el paisaje que se puede apreciar en la época de otoño.

ROBERTO BRENES MESÉN [SIN LOCALIDAD] A JOSELINA [SIN LOCALIDAD]

5 de octubre de 1918

Mi querida hija:

Atravesaba un parque para ir a hacer un estudio cuando, de pronto, me fue preciso detenerme: la bella Estación del Otoño estaba enfrente de mí, con su cabellera de oro crepuscular, mirándome con sus grandes y limpios ojos de ciruela fresca. Me senté en un banco para continuar contemplándola a mi entero sabor. Llegaba a mí el aroma de las hojas de haya, tenuísimo, tendidas en el suelo en espera de las otras y contando al oído de la yerba las temblorosas zozobras de lo alto, los cariños discretos del viento.

Era la una de la tarde y parecía que las colgaduras y los mantos del Crepúsculo anaranjado estuviesen florando entre las ramas de los pinos de Escocia de este parque. La bella Estación del Otoño gusta del color amarillo y no juega en la yerba con las hojas que se niegan a pintarse el rostro de su favorito color.

Cuando alcé los ojos para mirarla todas estaban pintadas: los nidos tan solo; cantando, bendiciendo las canastillas de frutas de la Estación del Otoño, mostraban su color oscuro entre el apagado fulgurar de las hojas. Y un dulce sentimiento de melancolía trinó también el árbol de mi vida: mi nido encantador, donde lasavecillas cantan, está en mitad de primavera; el ave vieja y sola mira levantarse embellecida la rubia Estación del Otoño, entre los prados que no sintieron nunca el correr de sus pies y entre los árboles que no les dieron nunca su sombra.

Más tarde he visto los tapices orientales expuestos en una tienda de lujo: faustuosos, de millares de dólares, de espléndidos colores. Pero nada igual al manto de oro del sol tendido sobre el césped, manchado de sombras, fresco y vivo, saturado de aromas, imperial, tejido de luz que es más sutil que las más delicada de las sedas, y volví a sentirme dichoso de haber mirado hoy esa encantadora mujer que ahora derrama todos los tesoros de su gracia, todas las sonrisas de sus labios sobre la quieta belleza de los campos y el perfume penetrante del ambiente.

Si Ud. enseña esta carta le dirán que no parece dirigida a una niña de doce años. Responda Ud. que yo no escribo para mi hija de hoy, ni de ayer, sino para mi hija de siempre.

Con todo afecto la besa su padre.

Roberto Brenes Mesén

Carta # 44

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista La Obra (Tomo III, N° 4 y 5, 1° de noviembre de 1918, pp. 97-118). La carta expresa el buen ver de la labor de esta revista, pues ha permitido la incursión de diferentes ideologías.

ROBERTO BRENES MESÉN [COSTA RICA] A JOAQUÍN GARCÍA MONGE [COSTA RICA]
6 de octubre de 1918

Mi distinguido amigo:

Quise, pero no pude, seguir el alentador ejemplo de Julio César³⁰³: cubrirme con la toga ante el amago del puñal. Dejar de ver, ignorar la muerte de las cosas amadas es una forma de temeroso valor que a todos nos fue fácil siempre. Pero ahora, con el alma traspasada, pocas horas antes de partir, no sé si para siempre, acuso, ante una juventud del porvenir menos enferma que la presente a esos desventurados hombres que sin conciencia, sin preparación, sin visión de hombres de estado se abalanzan hacia el pasado que nosotros los costarricenses cultos juzgábamos abolido de una vez por todas. Fiábamos demasiado en el poder de asimilación de la cultura por parte de nuestros conciudadanos; juzgábamos que era suficiente ofrecer a sus ojos una nueva forma superior de civilización para que la comprendiesen y deseasen hacerla suya. Las engañosas palabras de los extranjeros en tránsito habían contribuido a crear esa ilusión. Los hechos nos demuestran que la sangre de indios que todavía se muestra en la coloración de nuestra piel se revela ante el progreso. Oigo el paso de las dantas en nuestras montañas.

Una breve caterva de nulidades rige el Ministro de Instrucción Pública. En lo particular hombres buenos, con pasioncillas despreciables por lo pequeñas. Sin nobles arranques. Incomprensivos. Incapaces de ser grandes nunca, cuando hallan lo nivelan a su estatura. De vulgar impotencia para crear, vuelven las miradas al museo y a los archivos para resucitar fantasmas vampirizantes de las energías humanas. Les acaba de ver Ud. volviendo a los exámenes en la mezquina forma en que se propusieron muchos años atrás. El Departamento Sanitario Escolar no fue consultado, precisamente porque se ignoran las funciones de la higiene y del Departamento especial en las actividades escolares. ¡Bienaventurados los empíricos porque ellos no tienen problemas que resolver!

Y la reacción se hace sentir en todas las direcciones de la Educación Pública. Y se hace sin conciencia y sin oriente alguno: es una simple adhesión al pasado por incapacidad y por misoneísmo indígena.

Era nuestra esperanza que las Escuelas Normales conservasen una leve llama siquiera donde encender más tarde las antorchas. Pero ellas también se hallan a oscuras. Están en manos de empíricos. La Escuela Normal de Costa Rica es un centro en donde se refugió la reacción por incompetencia y por odio impotente. ¡Comenzó por el descubrimiento de que las escupideras son necesarias en el plantel y acabó con la aprobación de los exámenes

³⁰³ Cayo Julio César (100-44 a.C.). Líder militar y político de la época tardía del Imperio Romano.

inquisitoriales que en todas partes abolieron higienistas y psicólogos! Ni siquiera han consultado el Departamento Sanitario Escolar, el cual se halla sin representación en el Consejo de Instrucción. Esa Escuela desconoce las actividades de Extensión Social y de Educación Normal y Secundaria; ignora las funciones de la biblioteca de la Escuela y llama ratones de librería a quienes estudian. En un informe público anuncia fundaciones: una sociedad de folk-lore y no ha habido una sola reunión; investigaciones científicas y la única intentada fue un paseo a la finca de la sucesión de don Juan J. Flores³⁰⁴ para abrir una huaca que ni siquiera buscaron; todo humo, todo mediocridad vacía. Y sistema de arrestos y de expulsiones. Y dogmatismo repugnante, estrechez de horizontes. Y lo mejor de la juventud allí recluida, amargada y pávida, en el aprisco de una Pedagogía sin luz.

Porque estas mediocridades no han salido del período de la Pedagogía y del vocabulario de las escuelas, del infantilismo en todo. Algunos de los profesores, sin cultura social ni ilustración alguna, que no sea la primaria, han primarizado la labor de la Normal. Se ha vuelto a la lectura de resúmenes con la cual se ha sustituido la de las obras originales, bajo pretexto de que no las entienden. En realidad es la obra de mediocrización indispensable para conservar un prestigio que de otra suerte se evapora. Y cito alguno que otro caso de retrogradación; pero lejos de mí la idea de apuntar todos los signos del retroceso, porque ello implicaría una posible orientación que no deberán tener los filisteos que por las tapias y a deshoras se han apoderado de la competencia para dirigir la educación de una juventud cuyas necesidades de corazón y de inteligencia ya no comprenden.

La otra Escuela Normal -el Colegio de Señoritas- continúa en el mismo ser en que le dejó su fundadora. Después de lo realizado por Miss Marian Le Cappellain³⁰⁵ no se ha dado un sólido paso hacia adelante a pesar de la buena voluntad de más de una Administración; porque allí no prospera ninguna iniciativa que no proceda del Director, quien vive en un confinamiento intelectual en materias de Educación que causa pesadumbre cuando se considera la importancia de la institución. Hasta ahora no ha habido la publicación de unos programas que satisfagan las necesidades de la cultura de la mujer en el país y de la maestra. Ninguna reforma útil entra allí, sino a regañadientes. Ningún movimiento social ha tenido su arranque en ese Colegio. Todo el orgullo de la Dirección es contar los años de existencia del instituto y citar los nombres de las señoras que pasaron por sus aulas como alumnas. Las artes de la mujer, las ciencias del hogar están subordinadas a todo lo demás y este todo es superficial.

³⁰⁴ *Juan José Flores Umaña* (1843-1903). Presidente de la Facultad de Medicina y Cirugía. Fundó la Hermandad de la Caridad, para prestar servicios gratuitos a los pobres. En 1885 fue nombrado Gobernador de Heredia. Participó en política como candidato a la Presidencia de la República en 1894. En 1915, como un reconocimiento a su labor como médico y benefactor, el Congreso bautizó con su nombre el cantón 80 de la provincia de Heredia.

³⁰⁵ *Miss Marian Le Cappellain* (1851-1923). Vino a Costa Rica en compañía de su hermana, de nombre Ada, en 1872, para trabajar como institutrices de la familia del Doctor José María Montealegre. Fue contratada por el Estado -en forma interina- en 1888, para que dirigiera el Colegio Superior de Señoritas. Organizó sus cursos, veló por la calidad del profesorado, dio clases de inglés y de ciencias, y atendió las necesidades de una sociedad que recién abría las puertas del conocimiento superior a todas las costarricenses, sin distinción de raza, religión o situación económica, cualidades que venturosamente continúa manteniendo esta gloriosa institución.

Para una renovación de la educación de la mujer, en vista de las nuevas necesidades y de los nuevos problemas sociales, no hay que contar con esa institución. Y con profesores que no han logrado refinar ni sus maneras ni su lenguaje tampoco hay posibilidad de realzar la cultura social de la mujer en el país. La falta de distinción y de cortesía es característica del régimen existente en el Colegio. La poca que el visitante puede observar allí procede del hogar, o de alguna que otra escuela primaria, o de algún raro ejemplar de profesor.

Ante las reformas salta la conjuración de la impotencia que echa mano de la inercia como el mejor medio de oposición. Y aquí pienso en los Programas de Educación Primaria. Los que venían rigiendo desde 1909 no son otros que los contenidos en nuestro Proyecto de Programas de 1908. Se eliminó de ellos mucho de lo que ahora constituye adelanto para los más de los maestros. El empirismo intentará modificar los de 1918. No lo podrá. Habrá de volver a lo nuestro de hace diez años, porque no es capaz de progreso; porque las malas pasiones que aconsejan ese empirismo no se hallan asesoradas por la ciencia para hacer una cosa diferente y que no caiga dentro de las líneas fundamentales de los Nuevos Programas. Si el empirismo cesa de serlo y se ilumina con la ciencia, tendrá que volver a esas líneas básicas; pero no lo haría porque entonces, ¿cómo justificar la presente actitud? La distante Historia de la Cultura de nuestro país dirá, quizás con palabras candentes, que no puede comprenderse cómo las grandes cuestiones de la Educación Pública, a causa de la nulidad de un Ministro, se han pospuesto a los desahogos de las mezquinas pasioncillas del empirismo.

Quiera el Cielo que con la distancia vea todas estas cosas como las más favorables a la Educación de mi patria. Seré el primero en decirlo y confesar entonces que trabajé en pleno siglo XX cuando debí hacerlo en la segunda mitad del siglo XIX. ¡Aplaudiría a mis adversarios de hoy!

Con mis sentimientos de afecto soy de Ud. amigo y colaborador,

Roberto Brenes Mesén

Carta # 45

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Athenea* (Año XI, N° 10, abril de 1918, p. 492). Justo Facio hace una crítica sobre la obra de Sotela, en donde le propone dejar de lado la imitación y lo exótico.

JUSTO A. FACIO [SAN JOSÉ] A ROGELIO SOTELA³⁰⁶ [CARTAGO]

20 de octubre de 1918

Señor don Rogelio Sotela
Presente

Mi querido poeta, hace apenas unos pocos años, sin duda recordará Ud. el sucedido, conversábamos Ud. y yo acerca de sus versos, en que yo hallaba entonces cierto exotismo peligroso, porque, a mi ver, era un exotismo rebuscado, de imitación. Me preocupaba a mí y me dolía que inspiración tan honda como la de Ud. se malograra en entretenimientos de un preciosismo artificioso, y me permití aconsejarle en aquel entonces que se inspirara en las cosas ambientes, sin emprender viajes imaginarios a tierras exóticas, con lo cual no quiero ciertamente decir que en el asunto se encierre la poesía, aunque, por lo demás, haya asuntos más poéticos que otros.

Lo que le sucedía a Ud. entonces, amable poeta, era que aún no había dado Ud. con su camino, con su camino propio, suavemente iluminado por la estrella de su inspiración. Pero sus vacilaciones no duraron mucho tiempo, porque de allí a poco, pude observar, con sincera satisfacción, ello es claro, que lo que cantaba Ud. no era ya, de allá o de aquí, sino lo que se había asimilado mediante una interna transfusión de elementos espirituales. El caso estaba victoriosamente resuelto.

Se nota hoy al primer golpe que todo lo que sale de su pluma ha pasado antes por las selvas de su espíritu, de donde trae esa frescura de primavera, esa caricia de aura, esa suavidad de pétalo, esa tibieza de nido... que se sienten en el dulce estremecimiento de su estrofa. Ud. posee un delicado temperamento artístico, elabora sus ideas e impresiones en ese crisol, caldeado por el fuego celeste de las musas, y, como lo pide Emerson³⁰⁷, pone todo su corazón en la obra que realiza. Por eso es Ud. un poeta en quien la personalidad aparece dibujada con lineamientos propios.

³⁰⁶ *Rogelio Sotela* (1894-1943). Escritor, sus poemas expresan la búsqueda de la belleza, el ideal y el arte como revelación. Participó de la concepción modernista que concibe al poeta como un ser capaz de desentrañar la esencia del universo y el quehacer poético como una especie de culto. Dirigió la revista *Atenea*. En 1924 se graduó de abogado en la Escuela de Derecho y luego, llegó a ser diputado y gobernador de la Provincia de San José (Diccionario Biográfico, SINABI). A él se le deben los primeros esfuerzos de estudio y difusión de la literatura costarricense, de carácter biográfico y antológico (Bonilla: 226).

³⁰⁷ *Ralph Waldo Emerson* (1803-1882). Escritor, poeta y filósofo estadounidense, cuya filosofía es típicamente liberal, afirmativa, vitalista y optimista. Líder del movimiento del trascendentalismo a principios del siglo XIX, sus enseñanzas contribuyeron al desarrollo del movimiento del «Nuevo Pensamiento», a mediados del siglo XIX.

Esa impresión se ha robustecido en mi ánimo con la lectura de las poesías que Ud. ha reunido hace poco en volumen cuyo título, -La Senda de Damasco³⁰⁸, - se acomoda exactamente a la idea anotada al principio de estas líneas: él testimonia que Ud. ha encontrado su derrotero; pero en el nudo de sus orientaciones literarias, él tiene también el valor sugestivo de un índice que nos invita a seguir los rumbos de su misterio además, floreciente de dulces y consoladores hallazgos.

También en esto la sugestión del título resulta justificada, porque en las excursiones que hacemos por La Senda de Damasco, por el libro de Ud. generosamente abierta a nuestra pensativa curiosidad, nos salen al encuentro teorías de nobles ideas, como hermanas misericordiosas que acuden a mitigar nuestra sed de caminantes con el agua lustral del ensueño y de la esperanza. Porque su joven y graciosa musa está siempre al servicio de lo bueno y de lo elevado.

Vea Ud., pues, en esta carta, mi querido poeta, la expresión del placer que he experimentado ante el triunfo indiscutible que para Ud. representa la publicación de su volumen de versos, cuyo nombre es un símbolo.

Lo saluda muy cordialmente su servidor y amigo,

Justo A. Facio

³⁰⁸ *La Senda de Damasco*. Uno de los tomos que forma parte de la obra poética de Rogelio Sotela, publicado en 1918 (Bonilla: 226).

Carta # 46

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en la revista *Athenea* (Tomo III, Nº 3, 15 de abril de 1919, pp. 615-616). Esta carta es trascendental para Soler, debido a que con ella esclarecerá si una de sus obras es copia de una escrita por Jacinto Benavente.

FRANCISCO SOLER [SAN JOSÉ] A JACINTO BENAVENTE³⁰⁹ [MADRID]

11 de diciembre de 1918

Muy señor mío:

Como un granuja que se cuelga por la ventana con la gorra calada, sin cuidarse siquiera de tirar la colilla de cigarro, llego hasta usted con el propósito de robarle unos minutos, y conste, señor, que no me preocupo de saber si le hacen mucha falta o si le están sobrando.

Lo necesito para juez. Y dado que entre usted y yo no media parentesco ni existe amistad, supongo que no puede excusarse. Me tienen acusado. Algunos buenos amigos míos, vigilantes de mi oscura reputación de oscuro ciudadano de una oscura república de la oscura América, para quitarme el feo vicio de plagiar, se lamentan muy doloridos, y muy sinceramente, de que el folleto que acompañó, *El último Madrigal*³¹⁰, haya sido copiado de su *Último Minué*³¹¹.

Su fallo, en cualquier sentido que sea, llenará de gratitud a un hombre que tiene para usted el doble mérito de no serle conocido y de no constituir tampoco la amenaza de una amistad de América. Esas amistades tan buscadas por nosotros los hominiescos de estas montañas cálidas -con el fin de lograr un elogio hoy, y mañana una frase de falsa fraternidad, para declararse por sí y ante sí tocados de genio, sin comprometerse en ninguna empresa- se me parecen mucho a las linternas que se usan para encandilar venados en las partidas de caza.

No lo amenazo, pues.

Le pido su fallo, abusando del buen humor que cuentan que usted gasta, y le prometo que no lo haré público si fuere favorable; en cambio, si fuere adverso, lo entregaré a mis acusadores como justo castigo de mi culpa.

Bien sé que usted ve en todo esto un fondo de vanidad. Probablemente acierte. Pero yo, ¿qué responsabilidad tengo en ello? Soy muchacho.

Muchacho y no literato.

Aquí, donde las letras no producen para comparar un bollo de pan caliente, los que amamos las cosas de arte con más o menos sinceridad, debemos tomarlas como simple entretenimiento, sin mayor vanidad, sin otra

³⁰⁹ *Jacinto Benavente Martínez* (1866-1954). Nació en Madrid. Dramaturgo, cuyos comienzos en *El nido ajeno* (1894), le permitieron vislumbrar una profunda renovación del teatro en castellano. Director, guionista y productor de cine español. Premio Nobel de Literatura 1922.

³¹⁰ *El último madrigal*. Obra de teatro escrita por Francisco Soler en 1918.

³¹¹ *El último minué*. Obra dramática escrita en 1909, la cual evidencia al París de la Revolución Francesa.

vanidad que aquella que pone una moza en el clavel que borda sobre el raso de un almohadón.

Así es, señor, que si su fallo me resulta desfavorable, no causará ningún perjuicio en mi vida de hombre sencillo que lo mismo se entretiene persiguiendo un tepezcuintle, escopeta en mano, para no olvidar la descendencia indígena, que oyendo hablar a una mujer, o leyendo unos versos épicos o una comedia galante para no olvidar a cuánto debe a los que le dieron el idioma.

Permítame que me descubra, despojándome de la gorra de granuja que no me había quitado, y lo salude con todo el respeto con que pudiera hacerlo, un señor muy serio, de esos que revientan la espalda de la levita en cada cortesía, y con el temor del quinto que se cuadra sacando la panza cuando pasa el coronel.

Francisco Soler

Carta # 47

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (II Tomo: Temas educacionales, semblanzas, política, pp. 312-313)*. En esta misiva Dobles Segreda expone su posición sobre si los docentes deben tomar partido en los comicios políticos.

LUIS DOBLES SEGREDA [SIN LOCALIDAD] A ELÍAS SALAZAR [SIN LOCALIDAD]

Alajuela, 30 de setiembre de 1919.
Señor Profesor don Luis Dobles Segreda.
Pte.

Estimado amigo:

Deseo conocer su criterio de Ud. acerca de la participación que puede tomar un profesor en el ejercicio de la política, fuera del Colegio, que debe estar libre de toda intervención en ella, desde los umbrales del Plantel.

Con muestras de mi mayor respeto y estimación me suscribo de Ud., atentamente.

1919

Mi distinguido amigo:

No me extraña su pregunta porque ha sido aquí vieja preocupación cristalizada esa de que maestros y profesores de enseñanza no deben terciar en los debates políticos.

No sé lo que piense mi jefe inmediato. Pero como hombre que no ha llegado al Ministerio a servir de decoración sino a llevar una corriente renovadora de principios, supongo que no andaremos muy por distintos caminos.

En todo caso no es para que yo investigue qué pensarán arriba, si no para que le dé mi opinión.

Se la doy pues, franca y abierta, sin ocuparme de que pueda ser bien o mal mirada.

Entiendo yo que la política es una de las frases más trascendentales de la actividad nacional y el educador no puede ponerse margen.

Se trata de formar criterio en las masas populares, de señalar caminos, de mover fuerzas espirituales y no es posible que a toda esa inquietud sea extraño un director de juventudes.

El problema es otro. Que hacemos política de una manera torpe y ajena a todo idealismo.

La convertimos en baja difamación para unos y vergonzante adulación para otros. Nos lanzamos a ella teniendo como único norte el logro egoísta de ambiciones no siempre legítimas.

Así la política resulta estrecha, ingrata, innoble y es mal ejemplo para los jóvenes.

Hombre enfangado en intrigas, que lleva y trae mentiras, sin sentir escrúpulos, que rastrea en persecuciones mezquinas, no debe ni puede ser educador.

Eso es lo malo, pero eso es también una errada comprensión de la política.

La que yo he visto hacer Ud. es política alta, idealista, depuradora y no lleva sino una noble inspiración democrática.

¿Dígame Ud. por qué razón voy a intervenir yo para limitar la actividad de un ciudadano como Ud. que así sirve a la ciudad? Si Ud. faltase a sus deberes, si emporcarse el Colegio con intrigas, si ocupase la cátedra con propagandas yo le diría que se alejara del profesorado.

Pero porque Ud. mueve juiciosamente corrientes de opinión no me alarmo.

El profesor es uno de los ciudadanos mejor capacitados para el ejercicio de la ciudadanía, y una de las voces más autorizadas para hablar al pueblo.

Su radio de acción no lo le permite ejercer presiones ni torcer voluntades, en cambio le da ocasión de probar los quilates de su valor cívico.

Alegan que esta libertad puede convertirse en libertinaje.

En nuestras manos está el que no se convierta.

¿Cuál libertad no es peligrosa en manos de personas inhábiles para hacer uso de ella?

El uso y el abuso tienen su ángulo de divergencia y debe medirlo la honradez de criterio.

Me he hecho siempre esta reflexión. ¿Podrá educar de veras, y formar carácter un hombre que no tiene derecho de exponer libremente sus ideales políticos?

Un pobre hombre que defienda su posición con silencio, necesariamente hipócrita, no tendrá nunca ascendiente moral ante la conciencia de los jóvenes.

Si hemos de formar hombres legales y sinceros el primer deber es serlo nosotros con nuestro pensamiento.

Es mi manera de pensar.

Luis Dobles Segreda

Carta # 48

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada la revista *Athenea* (Tomo III, N° 13, 15 de enero de 1920, pp. 842-844). La carta comprende la narración del autor en las calles de *Ámsterdam*.

FRANCISCO SOLER [PARÍS] A JULIÁN MARCHENA³¹² [COSTA RICA]

24 de noviembre de 1919

Querido amigo:

Debo confesarle que esperaba encontrar algunas letras suyas a mi llegada. De esta vez, según mi vieja costumbre, me equivoqué. Pero a pesar de su olvido, que no debe ser tan imperdonable cuando estoy escribiéndole, yo vinculo todos mis pasos a su vida. No se aparta su recuerdo de mí, dado que cada vez que encuentro algo que me halague pienso en lo mucho que usted gozaría si anduviera con nosotros.

En *Ámsterdam*, el destierro del señor Bougreton³¹³, nuestro amigo muy querido, me hizo usted mucha falta. No es en verdad aquella la ciudad que pinta tan refinadamente nuestro Lorrain³¹⁴. En vez de ser una ciudad blanca y negra, es una inmensa, incalculable mole roja, roja oscura, rematada en picos y volcada en la copia romántica y soñadora que se hunde en los canales. El estilo gótico holandés domina al grado que no encuentra usted veinte casas en toda la urbe que no están sujetas a sus caprichos graciosos y ligeros. Yo nombraría a esa ciudad, si fuera llamado a bautizarla, la pajarera roja. En parte alguna se pueden contar más ventanas; las casas son cien, doscientas, y quién sabe cuántas las ventanas, y en cada ventana se deshilachada una cancioncilla susurrada apenas, un poco gangosa y otro poco triste, y a través de los cristales empañados por las nieblas del norte, mozas o viejas todas regordetas y rubicundas sin otro encanto a la vista que el que les presta la fecundidad.

¡Pobre señor de Bougreton! Cuánto lucharía por ver atrayentes a estas hijas de Eva, tan apropiadas para ilustrar carteles en que se anuncien las excelencias de la leche holandesa.

Si he de serle franco, tuvo un vago desencanto en el gabinete de las muertas. «La tristeza fastuosa de las telas ya marchitas» ha sido barrida por los reformadores de trajes, y los perfumes viejos desaparecieron junto con la amarillez crepuscular que el tiempo se encargaba de poner en los recuerdos, vivos y palpitantes cuando teníamos la irreparable fortuna de carecer de restauradores de antigüedades.

³¹² Julián Marchena (1897-1985). Poeta costarricense, publicó en 1941 su libro *Alas en fuga*, en el que mostró un dominio de las formas poéticas tradicionales; fue director de la Biblioteca Nacional, desempeñó cargos importantes en el campo de la educación y de la cultura. De indiscutible extracción modernista, buscó las comparaciones plásticas y la claridad expresiva, sin descuidar la calidad de la emoción. Fue miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. En 1963, recibió el Premio Nacional de Cultura Magón (Diccionario Biográfico, SINABI).

³¹³ Referencia a la obra literaria de Jean Lorrain denominada *Monsieur de Bourgreton* (1897).

³¹⁴ Jean Lorrain. Seudónimo de Paul Alexandre Martin Duval (1855-1906). Escritor francés del movimiento simbolista.

Pienso, por otro lado, que el señor de Bougreton debió de llevar a sus ilustres compatriotas a otros lugares en donde vive mucha poesía y el artista puede encontrar en la realidad el olvido de la realidad -bien regresando hasta el recuerdo, bien avanzando hasta el lado de allá del deseo. -Yo, en el caso de él, los hubiera llevado a las casas donde se cortan diamantes. Es verdad que hoy esta encantadora operación se hace con máquinas, -operación que a mí se me ha metido en la cabeza que equivale a la locura de hacer cajitas de piedra para encerrar luz. Pero en las mismas casas se lapidaban antiguamente a mano y para labrar una piedrecita hubo judío paciente que gastó veintidós años de su vida miserable, que a mí, por aberración, se me antoja envidiable. Allí está en una de esas casas, la copia en vidrio de Baviera del diamante azul. El único diamante azul que ha existido y que atraía sobre sus dueños la desgracia y señalaba una predestinación a la tragedia. Vino a Europa, enviado por un Sultán de Turquía, si no me han engañado, a la gentil María Antonieta³¹⁵. El Sultán quiso deshacerse de él porque habiéndoselo prestado a su favorita se ahogó el día en que se lo puso por primera vez. María Antonieta se lo colocó en la garganta causando el asombro de todas las cortes y por donde pasó la cadena que lo sostenía, pasó poco tiempo después la cuchilla del verdugo. Luego estuvo perdido. Años más tarde, cuando la fiebre revolucionaria se calmó, hubo de aparecer en un museo particular. Lo compró la municipalidad de París para regalárselo a Madame Carnot³¹⁶ y ahora acaba de perderse en el hundimiento del Titanic donde lo llevaba un millonario yanqui. ¡Cuántas cosas lindas nos hubiera dicho el señor de Bougreton allí! ¿Y de los diamantes verdes que curan del mal de amar y se ven tan raramente como un arco iris de luna? ¿Y de los diamantes sonrosados como un rubor de novia? Ah, amigo, esos encorvados obreros de aspecto repulsivo que cortan piedras para encerrar luz, hacen algo más bello que los escultores y casi tan bello como lo que realizan los poetas.

También pudo llevarnos al museo de porcelana en donde existen tantas vajillas de Reyes y tan delicadas combinaciones de matices y tan abundantes miniaturas de decoradores ignorados y grandiosos. Pudo también llevarnos al palacio de la Reina, restaurado por Luis Napoleón Bonaparte³¹⁷ y enseñarnos esculturas diminutas que interpretan fábulas de la época debidas a Poe y grandes frescos de Van Dick³¹⁸. O bien pudo llevarnos a la torre del redondel o los suplicios en cuyo torno se hacía correr en invierno, desnudas, a las mujeres acusadas del pecado de impudicia; torrecilla ligera y frágil como una coqueta, en la que podría vivir contento un loco enamorado del dolor y del pasado.

Pero dejemos Ámsterdam, amigo de mi alma, pasemos por Bruselas y por Amberes y vengamos pronto a París que tengo algo que contarle. A saber: a la media hora de haber llegado vi el 202 de los Campos Elíseos. Y no se alarme,

³¹⁵ *María Antonieta de Austria* (1755-1793). Figura de la historia francesa quien fue repudiada por la corte y el pueblo galo, debido a la excentricidad con la que vivía, su promiscuidad y por preferir al pueblo austriaco que al francés. En 1793 fue condenada a la guillotina por traición.

³¹⁶ *Cecilia Carnot* (1841-1898). Esposa de Sadi Carnot, expresidente de la nación francesa. Durante el periodo de legislación de su esposo, crea una serie de actividades para restaurar las actividades de palacio, así como este edificio. Algunas de las actividades reincorporadas son los vals y la contradanza.

³¹⁷ *Luis Napoleón Bonaparte*. Presidente y último emperador francés entre 1848 y 1852.

³¹⁸ *Anton van Dyck* (1599-1641). Pintor flamenco. Se dedicó, en especial, a los retratos de personas de la nobleza.

está convertido en Cuartel de Americanos. Sobre este triste desengaño quiero poner mi silencio.

Estoy instalado a cien varas de ese gran palacio donde han vivido sus ilusiones y las mías.

Ya fui a visitar a Monna Lisa. La escapatoria no parece haber afectado su espíritu. Sigue sonriendo a su sonrisa misteriosa, melancólica y atormentadora.

Anoche quisimos ir a Biliet. El antiguo baile de los estudiantes y de los poetas está cerrado, lo ha cerrado la pobreza en que se encuentra París. Ya no habrá, pues, más certámenes de belleza como aquel en que los bohemios trataron de pasear desnuda por las calles a la reina, de lo cual resultó una colisión con los gendarmes que creen que la moralidad está antes que lo hermoso. Ya no habrá concursos de trajes como aquel en que se ganó el premio un estudiante que se presentara con una corbata roja por todo atavío. Biliet murió. Los poetas pobres y los estudiantes ya no bailan; su hambre ya no encuentra aquel refugio loco y honesto en medio de su despreocupación ilimitada.

Ahora los poetas se encierran en su último piso, con la clásica amiguilla, a recontar los sous que no alcanzan para un absintio o para un café.

Como Biliet estaba cerrado, y como el humo del Olympia y los sombreros Maxim nos empalagaron en fuerza de monótonos, fuimos al Bal Tabarin, en Mont Martre.

¡Qué tristeza! ¡Qué tristeza! La alegría se ha fugado. El chambergo alón sobre la melena ritual, ha emigrado. Pero allí está en cambio el sombrerito cowboy del soldado yanqui llenándolo todo. La alegría que cantaba, ahora grita. El ajenjo que recitaba, es ahora wiskey que da mojicones. ¡Qué tristeza! ¡Qué tristeza! La mujer que se trataba allí como una flor en un jarrón, ahora se empuja, se golpea. ¡Y esto es París! Esto lleno de borrachos uniformados, es París, ¡Dios santo!

Yo salí horrorizado y al llegar a la casa sentí una vaga nostalgia.

Lo abraza,

Paco

Carta # 49

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada la revista *Athenea* (Tomo III, N° 13, 15 de enero de 1920, pp.828-829). Tiene como objetivo informar sobre la muerte del escritor Francisco Soler.

Esta carta enlutada....

ASDRÚBAL VILLALOBOS³¹⁹ [BELÉN] A JULIÁN MARCHENA [SAN JOSÉ]

Febrero de 1920

Señor don Julián Marchena

Muy querido amigo: esta carta enlutada va a buscarte con toda la inquietud de mi tristeza. Hace muy pocos días supe la muerte de Paco, nuestro amigo del alma; mi familia, temerosa de interrumpir la convalecencia, me escondía la amarga noticia, pero al fin triunfó la tentación y se me dijo: Paco Soler había muerto en París. Yo sonreí, era mentiras. Me acababa de llevar el correo una tarjeta suya escrita en Ámsterdam, en la cual decía quererme abrazar muy pronto en tierras lejanas. Era mentiras... pero más tarde se me leyó el cable del Ministro de París y tuve que aceptar la amarga realidad, porque yo pienso que un Ministro no debe mentir. Luego la inmensa soledad del campo que intensifica la meditación, con esta herida en el alma, que ahonda el mismo pensar, sin un amigo a quien unir nuestra pena, me ha hecho pasar días muy dolorosos. He pensado en ti, en Figueredo, en Vargas Coto³²⁰, en los que en los últimos tiempos tratamos más de cerca al hermano ido y a quienes se nos ha arrancado un pedazo del corazón para enterrarlo con él en una tumba lejana sobre la cual el invierno ha puesto ya su lápida de nieve.

Yo no puedo conformarme con esta decisión, cumplida, del Destino. Morir a los veintiocho años, el alma plena de ilusiones y el corazón de fe, no parece sino que desde que murió Jesús con toda la belleza de su juventud, hubiese sido encargado el brazo magro de la Muerte de segar en la edad del ensueño la vida de los elegidos. Porque de Paco puede decirse lo que Ambrosio³²¹ decía de ese pastor que murió de amor, de un intenso amor al que no quiso corresponder Marcela: que «fue depositarlo de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y finalmente, primero en todo lo que es ser bueno...»

³¹⁹ *Asdrúbal Villalobos*. Nació en Santo Domingo de Heredia en 1895. Intervino en la vida política y dirigió el periódico *La linterna*. Fue secretario del Congreso y se dedicó a su profesión de abogado. En 1929, publicó su libro de poesía titulado *Frutos caídos* (Bonilla: 194).

³²⁰ *Joaquín Vargas Coto* (1895–1959). Nació en Tres Ríos, periodista de profesión, de fina sensibilidad literaria. Inició su carrera periodística en 1915 en el periódico *El imparcial*. La mayor parte de sus artículos y crónicas fueron publicados en el *Diario de Costa Rica*. Además, colaboró en *La tribuna* y en *La prensa libre*. Usó los seudónimos de "Claudio Docel", "D'Artagnan", "El Húsar Blanco" (Diccionario Biográfico, SINABI).

³²¹ *San Ambrosio de Milán* (340-397). Considerado uno de los padres de la Iglesia Católica, fue educado para cumplir con el cargo jurídico que le heredó su padre; sin embargo, fue electo diácono y sacerdote por el pueblo arriano. Su legado fue anteponer a la Iglesia al Estado.

¿Qué fuerza misteriosa llevó a Paco a París? Yo no puedo olvidar el apresuramiento con que preparó su viaje. ¿Recuerdas? Después de habernos hablado de su deseo de descansar, de hacer vida tranquila por algún tiempo en compañía de su familia, un día nos buscó para decirnos que se iba en el próximo vapor. Yo a ratos pienso que una voz secreta, en amargo coloquio con el alma, le dejó la inquietud de algún presentimiento, y Paco, por un no advertido mandato de su estirpe, huyendo de la mediocridad de nuestro medio dijo adiós a sus amigos para ir a morir a París, del mismo modo que el cisne estremece con su canto la selva silenciosa cuando siente los vagos estertores de la muerte, según cuenta la leyenda cuya belleza con una ironía amable trata de destruir Clemente Oneli³²².

Bien cierto es que en la estrechez de su solar nativo no había espacio para desenvolver sus amplias facultades, y que ese pájaro azul dueño de las páginas más altas que se han escrito en Costa Rica y capaz de salvar de un vuelo el horizonte, se encontraba preso, por más que fuese de afectos la jaula que lo encerraba; pero si nosotros hubiésemos pensado que en París iba a morir, cómo lo habríamos retenido, para burlar la intención aviesa del invierno crudo que le hundió un puñal en el pecho rompiendo la malla de cariño con que lo escudáramos al partir.

Ahora, en estos últimos días, me ha llegado, como enviada del cielo, su postrer misiva. Ese un precioso recuerdo de Noche Buena y en él me desea para este año despiadado que se inicia deshojando el lirio de la vida de nuestro amigo, que tenga lo que en esta acuarela que me envía de destaca: un lago, una montaña, un árbol y la silueta de una mujer, porque cree que eso es suficiente para un poeta bucólico y romántico. Y el amigo queridísimo que así se esforzó por demostrarnos su cariño hasta en los últimos días de su vida, no sabía que apenas entrado enero, tendríamos el dolor de desear para él mucha paz, eterna paz en el seno de lo desconocido, cuyo misterio apenas podemos escrutar los vivos más allá del algodón moteado de las nubes.

Te abraza,

Asdrúbal Villalobos

³²² *Clemente Oneli*. Nació en Roma y murió en Buenos Aires (1864-1924), se destacó como naturalista y conservacionista. Al arribar a Argentina se le otorgó el trabajo de paleontólogo en el territorio, en sus expediciones logró recolectar siempre especímenes para sus estudios.

Carta # 50

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en Repertorio Americano (Tomo I, Nº 19, 1920, p.). Hace una leve crítica sobre la obra literaria *Cuentos de mi Tía Panchita*.

MANUEL GONZÁLEZ Z. [NUEVA YORK] A CARMEN LYRA [SAN JOSÉ]

17 de abril de 1920

Estimada Carmen Lyra:

El mutuo amigo García Monge, alias «Moto» acaba de enviarme el último tomo de sus colecciones «Cuentos de mi tía Panchita»³²³, debidos a su pluma. No he podido resistir al impulso de escribir a Ud. unas dos gruesas palabras de felicitación y mi promesa de escribirle largo y tendido cuando concluya la lectura. Voy o iba anoche por «Uvieta»³²⁴, hasta ahora el que más me ha gustado.

Como yo reclamo y mantengo ser el iniciador en Costa Rica de la literatura de Costumbres, tengo y asumo el derecho de lamentarme o felicitar me con la aparición de nuevos libros del género.

El suyo es de los que me han «Vuelto turumba»³²⁵ y me han puesto más contento que negro con zapatos nuevos.

Porque yo conocí a su «tía Panchita» que en casa se llamaba «Manuela Jiménez» y en otras casas allá por 1890 debió llamarse «Sunción» o «Mona» o «Chedes» o «Trenidad» y fui grandísimo Compinche de ella y me le arrecostaba con temblorosa ansiedad y temerosa expectación a escucharle sus fantásticos «Cuentos de Camino»³²⁶ con súbitas apariciones y aventuras del Cadejos, la Zegua y la Llorona y el Patas, todos más o menos tarde derrotados y hechos chuicas por la flamante espada del «Príncipe Encantador» o por las burdas Argucias del «Tonto» que siempre resultaba ser el más «Vivo»³²⁷.

La boca la tengo hecha agua, leyendo su libro y lanzando mi memoria a los felices años de mi niñez, cuando mi Cátedra preferida era la Cocina, mi Liceo el corredor de mi tía «Cholita» Castro de Zúñiga y mis teorías las de Bertoldo,

³²³ *Cuentos de mi tía Panchita*. La obra más conocida y popular de Carmen Lyra, publicada en 1920 por García Monge. Es una colección de cuentos infantiles escritos con un lenguaje popular costarricense y apegado a circunstancias nacionales (Bonilla: 146).

³²⁴ *Uvieta*. Cuento de Carmen Lyra, que evidencia valores como la solidaridad, la responsabilidad y el ingenio, además muestra la pobreza del campesino costarricense.

³²⁵ *Vuelto turumba*. Según el Diccionario de costarriqueñismo, turumba significa muy entusiasmado. Carmen Lyra emplea la expresión en el Cuento Uvieta: “*pasaron los días y Uvieta vuelto turumba con su palo de uvas*”. González Zeledón la utiliza para expresar que está muy entusiasmado con la lectura de *Cuentos de mi tía Panchita*.

³²⁶ *Cuentos de camino*, Carmen Lyra los escuchó contar a la tía Panchita y decidió escribirlos respetando el habla popular costarricense y mediante ella expresó frases típicas y permanentes del pueblo costarricense.

³²⁷ Se citan los nombres de algunos relatos de *Cuentos de mi tía Panchita*, en los que pintan las aventuras de príncipes, princesas, tontos que no tienen un pelo de tontos como tío Conejo. Estos relatos forman parte esencial del ser costarricense.

Sancho, Don Quijote, Pedro Urdemales y ñor Valentín y Sequeira o Secaira, el atormentador de Don Braulio Carrillo³²⁸.

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. ¡Así se hace que ya prontito el «Moto» echará también mis Cuentos en el libro y entonces me daré el gustazo de dedicarle un ejemplar pa que vea!

Eche acá esos cinco libros y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo,

Magón

³²⁸ *Braulio Carrillo Colina* (1800-1845). Abogado graduado en León, Nicaragua, presidente de Costa Rica de 1835 a 1837 y de 1838 a 1842. Durante su gobierno Costa Rica se separó de la República Federal de Centroamérica y se convirtió en un país soberano. Impulsó cambios decisivos de la vida social (Diccionario Biográfico, SINABI).

Carta # 51

Nota de las editoras: esta carta fue encontrada en el libro *Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (III Tomo: cuentos, versos, temas bibliográficos, páginas heredianas, pp. 814-815)*. En esta epístola se afirma el hallazgo de una carta inédita de don Aquileo Echeverría.

LUIS DOBLES SEGREDA [SIN LOCALIDAD] A QUERIDO CHOLO [SIN LOCALIDAD]

1920

UNA JOYA

Mi querido Cholo:

Te voy a regalar una joya; tanto como la joya no, ¡qué diablos te la iba a dar!, hasta allí no va de larga mi generosidad, pero te participo con una copia de ella.

No esperes un documento de esos que hieden y que has estado desenterrando del basurero para colgar en la escarpía del escándalo y hacer que medio país se asquee del otro medio.

Esta es flor seca y prensada hace mucho, como las que aparecen en breviarios de monjas que murieron guardando un secreto de amor y una flor que lo supo. Huele todavía ésta, y olerá siempre, a frescura y a ingenio, que es del jardín de las Hespérides y nunca marcesible.

¡Un inédito de Aquileo!

Aquí tengo el original como reliquia, aunque una mano torpe y desconocida le cercenó título y dedicatoria por capricho que no me explico o por descuido que no perdono. Si yo diera con esa mano, la cortaba por ociosa y profana.

Aquí está el noble papel, amarillado por el tiempo, y yo lo miro con la tristeza con que miró Cyrano amarillar las hojas de su último otoño. Escrito con aquel desenfadado y aquella prisa descuidada y fogosa que personaliza todos los escritos de este poeta. No iban a ser lima y compás herramientas de predilección para ingenio que no estudió eurtimias de albañilería.

Hasta dos faltas de ortografía hay en el manuscrito, pero mírase limpio, que el lápiz ha corrido sobre el papel sin poner remiendos ni hacer añadidos, sino movido por un pensar desnudito y claro, asina mesmo como iba chorreando la jupa.

Este original tiene mérito grandísimo, a más de la inedición, y es que en él esta retratado, de cuerpo entero, el querido Aquileo, tal como era, tal como sentía y comprendía su linda bohemia sentimental, toda la máquina de los acomodados y ordenaciones burguesas.

Es una carta a otro chispeante y felicísimo poeta muerto: el querido Eduardo Calsamiglia.

Eduardo le felicitó en carta abierta desde El Noticiero, porque tuvo noticia de que Aquileo, por obra de algún maná llovido del cielo, había logrado salir de "picos".

Aquileo se llenó de asombro y negó el cargo con la más obstinada y ofendida dignidad.

Nunca cometería él ese “crimen de lesa hidalguía” y para que no se le tuviese por un “solemne animal” escribió al poeta esta carta que no se publicó y que te envié para tu regalo y el de tus lectores.

Tuyo afectísimo.

Luis Dobles Segreda

Carta # 52

Nota de las editoras: Esta carta fue encontrada en el libro *Obras Selectas de Luis Dobles Segreda (II Tomo: Temas educacionales, semblanzas, política, pp.533-534)*. En ella se hace referencia sobre el homenaje hecho a Antonio Arroyo por su labor social.

LUIS DOBLES SEGREDA [SIN LOCALIDAD] A NEMESIA A. V. DE ARROYO [SIN LOCALIDAD]
1920

A LA MAMÁ DE ARROYITO

Señora:

De pleno estoy pegado con haber visto sus ojos humedecidos de gratitud y haber estrechado su mano temblorosa de emoción.

Si Ud. me dijo, como buena cristiana:

-¡Que Dios se lo pague!

Yo puedo responder que Dios me lo ha pagado con creces por su medio.

El homenaje a Toñito era un deber de la ciudad y particularmente del Instituto; al cumplirlo nos sentimos todos realmente satisfechos como quien paga una deuda.

Fue un homenaje pobre pero muy del corazón.

Toda la ciudad se conmovió y asociada toda, las gentes de arriba y las de abajo, los pobres y los ricos, los humildes y los orgullosos, los sabios y los ignorantes, fueron, unos y otros, desfilando tras esta blanca losa que perpetuará el nombre de su hijo.

Al decir algunas palabras de gratitud para responder a la buena acogida que la idea tuvo y dar testimonio público de reconocimiento a los que ayudaron a realizarla, dije un concepto que quiero recordar ahora. Que nuestro buen amigo poseyó una linda virtud: la de hacerse querer.

Pasó por la vida regando a diestro y siniestro un trigo de simpatía y afecto, como si llevase adentro una primavera de idealidad.

Recuerdo, al recordarlo aquella linda mujer que cuenta Gogol que iba por los caminos arrojando semillas de flores.

-Ya que soy pobre, decía, y no puedo hacer otro bien, quiero que la tierra florezca por donde he pasado.

Así era su Toñito. Su paso por la vida fue silencioso y sencillo, como alma aldeana, sin vanidades ni ruidos, pero tendida largo a largo de los caminos en un perenne florecer.

«Bienaventurados los que siempre movieron su pie por el sendero que marcó el Señor» decía San Agustín.

Dichosa usted, señora, que tuvo un hijo a quien no persiguió jamás odio alguno, que vivió en paz, en la paz que ofrecía el ángel para los hombres de buena voluntad.

Su alma de toda humildad, tuvo siempre patente el memento horno y se sentía gemela de todas las que iba peregrinando por este valle de lágrimas.

Por eso vivió como un hermano de todos y todos le querían como a un hermano. Parecía que la ciudad entera fuese su casa y todos le mirasen como persona de familia.

Allí mismo dije y aquí repito, que mereciendo por mil circunstancias el dictado de Don nadie se resignó a dárselo.

Las gentes sentían que al decir Don Antonio lo ponían a distancia, con respeto, con atención merecida pero siempre a distancia y como todos lo llevaban dentro del corazón y querían sentirse sentirlo cerca, lo llamaban Toñito. No era don Antonio, el hombre docto de la ciudad, sino Arroyito, el hombre de la casa y de toda la confianza.

Toñito fue para superiores y para inferiores, para sus colegas y para sus discípulos, para las viejitas de San Isidro que venía a traerle regalías y para las señoras estiradas de las alturas que lo llamaban para cambiar ideas.

Dichoso este hombre a quien la voz de todos señaló con afecto, con ese cariñoso afectivo que dice claro cuánto se le quiso sobre la tierra que pisó suavemente y con ternura digan del Ruiseñor de Umbría.

Sencilla su alma, y manso su corazón, era como esas aguas humildes y buenas que brotan al pie de las montañas y van, sin ruido, ofreciendo todo su tesoro de fecundidad y de sabiduría a quién se acoge a su vera.

Agua de manantial la suya, tuvo toda la transparencia y la alegría de quien ha venido filtrando gota a gota, con dolor y amor, tras muchas tierras.

Había leído la estrofa del viejo Tolstoi:

«La sed templemos y, en odio al mal, el bien hagamos con ansia inmensa sin esperanzas de recompensa, como las aguas del manantial».

Píndaro le dijo: «Nada hay mejor que el agua» y Alfonso Karr lo invitó:

«Sed como el agua», y como el agua fue: alma de toda bondad y toda transparencia, alma que no se enturbió así la revolcase la pezuña bestial, porque, tras la agitación, volvía a su santo reposo de serenidad.

Dichosa usted, señora, que tuvo un hijo que prolongase su bondad sobre la tierra, y dichoso él porque honró el nombre de los que le dieron el don de la vida.

Hace seis años que vive en la otra ribera, allá donde la vida es eterna y no transitoria como acá.

Dichoso porque en él son verdad las palabras de San Pablo a los corintios: *Oportet enim corruptibile hoc induere immortalitatem*. (Porque es menester que lo corrupto sea vestido de incorrupción y lo mortal vestido sea de inmortalidad).

Luis Dobles Segreda

Carta # 53

Nota de las editoras: *Esta carta fue encontrada en el libro Cartas Selectas de Joaquín García Monge (1983). García Monge le pide a Mario Sancho que le envíe los textos que ha escrito y las traducciones hechas.*

JOAQUÍN GARCÍA MONGE [SAN JOSÉ] A MARIO SANCHO [SIN LOCALIDAD]

19 de enero de 1928

Mi querido Mario:

Me han sorprendido gratamente su carta y sus artículos; ya lo creíamos olvidado de nosotros. Muy buenas sus palabras. Nadie mejor que usted para hablar de nuestra actitud con respecto al imperialismo yanqui, por su conocimiento de esa cultura y la sagacidad y prudencia con que usted escribe. Sin su nombre podría de vez en cuando mandarme sus impresiones, así como traducir, si tuviera tiempo testimonios valiosos saxoamericanos respecto a estos problemas que nos preocupan.

Por aquí y en el resto del Continente Latino, los financieros y politicastos, de nuestras inquietudes hacen creer a los pueblos imbéciles que son tonterías de literatos y comunistas. Su juicio respecto de lo embobados en que los jóvenes de estas tierras viven ante las pirotecnias literarias propias y extrañas es severo y justo. Me placería que reaccionaran algunos jóvenes de por acá. Politiquería, sensualismo, gloriolas y vanidades: he aquí cuanto los anima. Es tan raro encontrar un muchacho que quiera aprender sus idiomas modernos o disciplinarse con uno antiguo. Tengo fe que sus palabras fuertes pongan a caminar a algunos que hace tiempo marcan el paso.

Escríbame a menudo, mi amigo, colabore con más frecuencia en el semanario. Y no termino sin declararle lo que me alegra saber que un niño, que un hijo, entretenga algunas de sus horas.

Por usted y por los suyos hago votos fervientes.

Joaquín García Monge